

AD A  
CIÓN G

BX68 90

T4

V. 3

NOM

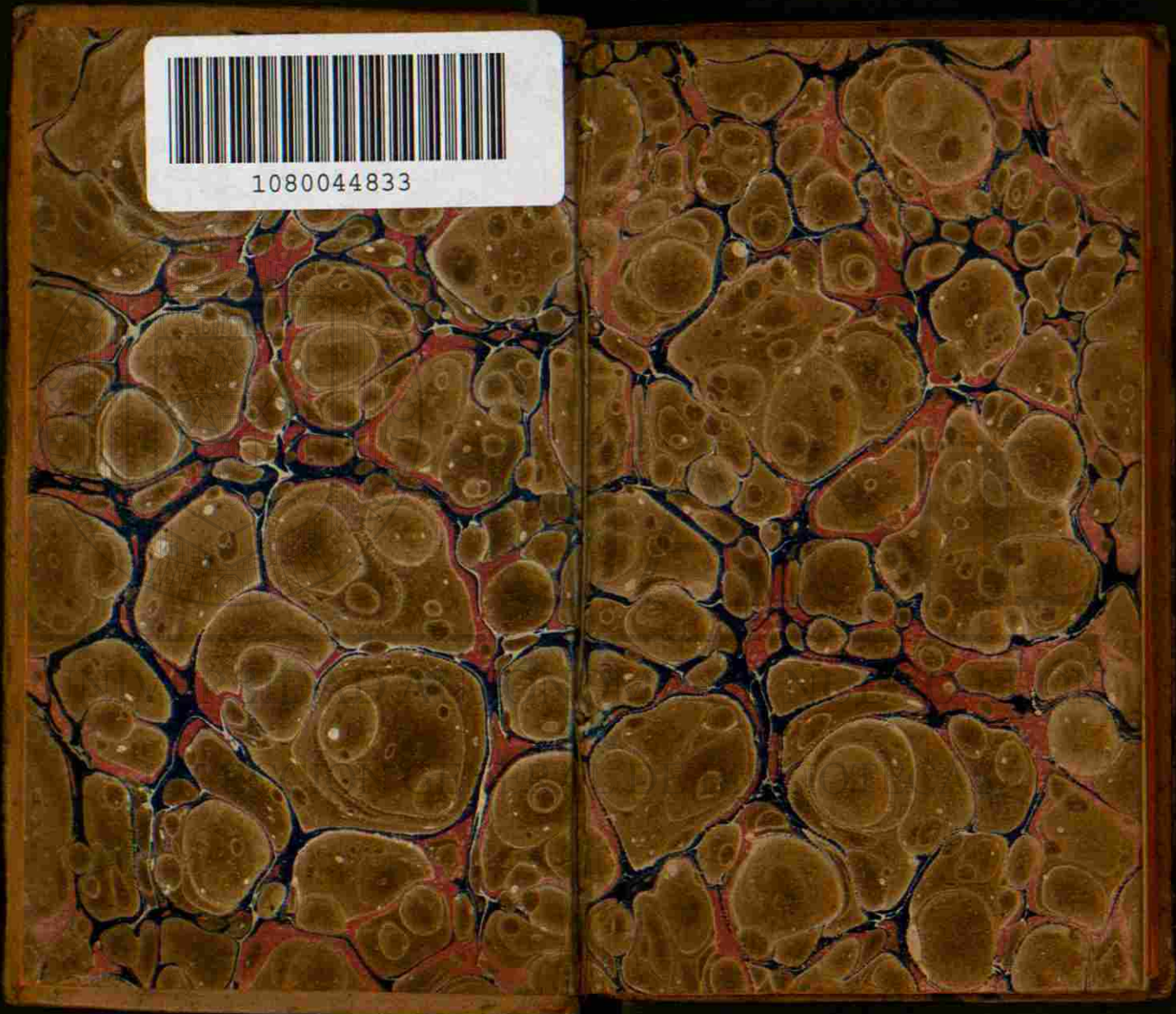
RALD

61731

86



1080044833



E #2-6#43



**LIBRERÍA**

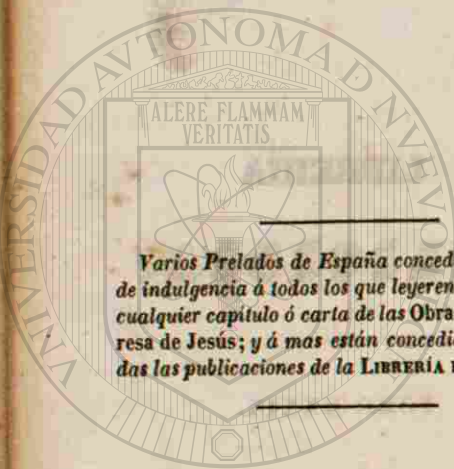
**REPROSA.**

**TOMO XXXIX.**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





Varios Prelados de España concedieron 360 días de indulgencia á todos los que leyeren ú oyeren leer cualquier capitulo ó carta de las Obras de Santa Teresa de Jesús; y á mas están concedidos 1160 á todas las publicaciones de la LIBRERÍA RELIGIOSA.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



J. Alatorre 31

*Currunt undarum profertur in mercato,  
Cordis quas castris congregat ipse Deus.*

**OBRAS**

DE

**SANTA TERESA DE JESÚS,**

**FUNDADORA**

DE LA

**REFORMA DE LA ÓRDEN**

DE

**NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN.**

TOMO III.

Con aprobación del Ordinario.

BARCELONA:

**LIBRERÍA RELIGIOSA,**

IMPRESA DE D. PABLO RIERA.

Biblioteca de la *Capilla de N. S. del Carmen*  
Imprenta de 1892.

6173131107



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA PÚBLICA  
LEÓN

70118 2510

## CAMINO DE PERFECCION.

### CAPÍTULO XXXIV.

Prosigue en la misma materia: es muy bueno para después de haber recibido el santísimo Sacramento.

1. Pues esta petición de cada día, parece que es para siempre. He estado yo pensando, por qué después de haber dicho el Señor cada día, tornó á decir: Dádnosle hoy. Quiero os decir mi boberia; si lo fuera, quédese por tal, que hartó lo es meterme yo en esto. Cada día me parece á mí, porque acá le poseemos en la tierra, y le poseeremos también en el cielo, si nos aprovechamos bien de su compañía. Pues no se quedó para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos, y animarnos, y sustentarnos á hacer esta voluntad que hemos dicho se cumpla en nosotros.

2. El decir hoy, me parece es para un día,



que es mientras durare el mundo, y no mas; y bien un dia, para los desventurados que se condenan, que no lo gozarán en la otra. No es á culpa del Señor, si se dejan vencer, que él no los dejara de animar hasta el fin de la batalla: no ternán con qué disculparse, ni de qué quejarse del Padre eterno, porque se lo tomó al mejor tiempo. Y así le dice su Hijo, que pues no es mas de un dia, se le deje ya pasar entre los suyos, y puesto á los descalos de algunos malos, que pues Su Majestad ya nos le dió, y envió al mundo por sola su voluntad y bondad, que él quiere ahora por la suya no desampararnos, sino estarse aqui con nosotros para mas gloria de sus amigos, y pena de sus enemigos; que no pide mas de hoy ahora nuevamente, que el habernos dado este pan sacratísimo para siempre cierto le tenemos. Su Majestad nos le dió, como he dicho, este mantenimiento y maná de la humanidad, que le hallamos como queremos, y que si no es por nuestra culpa, no moriremos de hambre, que de todas cuantas maneras quisiere comer el alma, hallará en el santísimo Sacramento sabor y consolacion. No hay necesidad, ni trabajo, ni persecucion,

que no sea fácil de pasar, si comenzamos á gustar de los suyos.

3. Pedid vosotras, hijas, con este Señor al Padre, que os deje hoy á vuestro Esposo, que no os veais en este mundo sin él, que basta para templar tan gran contento, que quede tan disfrazado en estos accidentes de pan y vino, que es harto tormento para quien no tiene otra cosa que amar, ni otro consuelo: mas suplicadle que no os falte, y os dé aparejo para recibirle dignamente. De otro pan no tengais cuidado las que muy de veras os habeis dejado en la voluntad de Dios; digo en estos tiempos de oracion, que tratais cosas mas importantes, que tiempos hay otros, para que trabajéis y ganeis de comer, mas no con el cuidado. No cureis gastar en eso el pensamiento en ningun tiempo, sino trabaje el cuerpo, que es bien procureis sustentaros, y descanse el alma: dejad ese cuidado, como largamente queda dicho, á vuestro Esposo, que él le terná siempre. No hayais miedo que os falte, si no faltáis vosotras en lo que habeis dicho, de dejaros en la voluntad de Dios. Y por cierto, hijas, de mí os digo, que si deso faltase ahora con malicia, como otras veces



lo he hecho muchas, que yo no le suplicase me diese pan, ni otra cosa de comer, déjeme morir de hambre. ¿Para qué quiero vida, si con ella voy ganando cada dia mas muerte eternal? Así que si de veras os dais á Dios, como lo decís, él terná cuidado de vos.

4. Es como cuando entra un criado á servir, que él tiene cuenta con contentar á su señor en todo, mas el señor está obligado á dar de comer al siervo, mientras está en su casa y le sirve; salvo si no es tan pobre, que no tiene para sí, ni para él. Acá cesa esto, siempre es y será rico y poderoso. ¿Pues sería bien andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues sabe que tiene cuidado su amo de dárselo, y le ha de tener? Con razon le dirá, que se ocupe él en servirle, y en como le contentar, que por andar ocupado el cuidado en lo que no le ha de tener, no hace cosa á derechas. Así que, hermanas, tenga quien quisiere cuidado de pedir ese pan, nosotras pidamos al Padre eterno mérezcamos pedir el nuestro pan celestial. De manera, que ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleitar en mirarle, por estar tan encubierto, se descubra á los del alma, y se le dé á conocer, que

es otro mantenimiento de contentos y regalos, y que sustenta la vida.

5. ¿Pensais que no es mantenimiento, aun para estos cuerpos, este santísimo manjar, y gran medicina, aun para los males corporales? Yo sé que lo es, y conozco una persona de grandes enfermedades, que estando muchas veces con grandes dolores, como con la mano se le quitaban, y quedaba buena del todo. Esto muy ordinario, y de males muy conocidos, que no se podían fingir, á mi parecer. Y porque las maravillas que hace este santísimo pan, en los que dignamente le reciben, son muy notorias, no digo muchas, que pudiera decir desta persona que he dicho, que lo podia yo saber, y sé que no es mentira. Mas á esta habíala el Señor dado tan viva fe, que cuando oia á algunas personas decir que quisieran ser en el tiempo que andaba Cristo nuestro bien en el mundo, se reía entre sí, pareciéndole que teniéndole tan verdaderamente en el santísimo Sacramento como entonces, que qué mas se les daba.

6. Mas sé desta persona, que muchos años, aunque no era muy perfecta, cuando comulgaba, ni mas ni menos, que si viera con los

ojos corporales entrar en su posada el Señor, procuraba esforzar la fe, para (como creia verdaderamente que entraba este Señor en su pobre posada) desocuparse de todas las cosas exteriores quanto le era posible, y entrarse con él. Procuraba recoger los sentidos, para que todos entendiesen tan gran bien: digo no embarazasen á el alma para conocerle. Considerábase á sus piés, y lloraba como la Magdalena, ni mas ni menos que si con los ojos corporales le viera en casa del Fariseo; y aunque no sintiese devocion, la fe la decia que estaba bien allí, y estabase allí hablando con él. Porque si no nos queremos hacer bobas, y cegar el entendimiento, no hay que dudar, que esto no es representacion de la imaginacion, como quando consideramos al Señor en la cruz, ó en otros pasos de la Pasion que le representamos como pasó. Esto pasa ahora, y es entera verdad, y no hay para qué le ir á buscar en otra parte mas léjos, sino que pues sabemos que mientras no consume el color natural los accidentes del pan, está con nosotros el buen Jesús, que no perdamos tan buena sazón, y que nos lleguemos á él.

7. Pues si cuando andaba en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaba los enfermos, ¿qué hay que dudar que hará milagros estando tan dentro de mí, si tenemos fe viva, y nos dará lo que le pidiéremos, pues está en nuestra casa? Y no suele su Majestad pagar mal la posada, si le hacen buen hospedaje. Si os da pena no verle con los ojos corporales, mirad que no nos conviene, que es otra cosa verle glorificado, ó cuando andaba por el mundo. No habria sugeto que lo sufriese de nuestro flaco natural, ni habria mundo, ni quien quisiese parar en él, porque en ver esta verdad eterna, se veria ser mentira y burla todas las cosas de que acá hacemos caso. Y viendo tan gran Majestad, ¿cómo osaria una pecadorcilla como yo, que tanto le ha ofendido, estar tan cerca dél? Debajo de aquellos accidentes de pan está tratable, porque si el Rey se disfraza, no parece que se nos da nada de conversar sin tantos miramientos y respetos; parece está obligado á sufrirlo, pues se disfrazó. ¿Quién osaria llegar con tanta tibieza, tan indignamente, con tantas imperfecciones? Como no sabemos lo que pedimos, y como lo miró mejor su sabiduria: porque á



los que ve que se han de aprovechar, él se les descubre, que aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma: por grandes sentimientos interiores, y por diferentes vías.

8. Estaos vos de buena gana con él, no perdais tan buena sazón de negociar, como es la hora después de haber comulgado. Mirad que este es gran provecho para el alma, y en que se sirve mucho el buen Jesús, que le tengais compañía. Tened gran cuenta, hijas, de no la perder si la obediencia no os mandare, hermanas, otra cosa: procurad dejar el alma con el Señor, que vuestro Maestro es, no os dejará de enseñar, aunque no lo entendáis, que si luego llevais el pensamiento á otra parte, y no haceis caso, ni teneis cuenta con quien está dentro de vos, no os quejeis sino de vos. Este, pues, es buen tiempo para que os enseñe nuestro Maestro, para que le oyamos y besemos los piés, porque nos quiso enseñar, y le supliquemos no se vaya de con nosotros. Si esto habeis de pedir, mirando una imagen de Cristo, bobería me parece dejar en aquel tiempo la misma persona, por mirar el dibujo. ¿No lo seria, si

tuviésemos mucho un retrato de una persona que quisiésemos mucho, y la misma persona nos viniese á ver, dejar de hablar con ella, y tener toda la conversacion con el retrato? ¿Sabeis para cuándo es muy bueno y santísimo, y cosa en que yo me deleito mucho? Para cuando está ausente la misma persona, y quiere darnos á entender que lo está, con muchas sequedades, es gran regalo ver una imagen de quien con tanta razón amamos; á cada cabo que volviésemos los ojos la querria ver. ¿En qué mejor cosa, ni mas gustosa á la vista la podemos emplear, que en quien tanto nos ama, y en quien tiene en sí todos los bienes? ¡Desventurados destos herejes, que han perdido por su culpa esta consolacion con otras!

9. Mas acabado de recibir al Señor, pues teneis la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo y abrir los del alma, y miraros al corazón, que yo os digo (y otra vez lo digo, y muchas lo querria decir) que si tomais esta costumbre todas las veces que comulgáredes, procurando tener tal conciencia, que os sea licito gozar á menudo deste bien, que no viene tan disfrazado que, como

he dicho, de muchas maneras no se dé á conocer, conforme al deseo que tenemos de verle; y tanto lo podeis desear, que se os descubra del todo: mas si no hacemos caso dél, sino que en recibéndole nos vamos de con él, á buscar otras cosas mas bajas, ¿qué ha de hacer? ¿Hanos de tratar por fuerza á que le veamos, que se nos quiere dar á conocer? No, que no le trataron tan bien, cuando se dejó ver á todos al descubierto, y les decia claro quién era, que muy pocos fueron los que le creyeron. Y así, harta misericordia nos hace á todos, que quiere su Majestad entendamos que es él el que está en el santísimo Sacramento: mas que le vean descubiertamente y comunicar sus grandezas, y dar de sus tesoros no quiere, sino á los que entiende que mucho le desean, porque estos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quien no lo fuere y no llegare á recibirle como á tal, habiendo hecho lo que es en sí, que nunca le importune porque se le dé á conocer. No ve la hora que haber cumplido con lo que manda la Iglesia, cuando se va de su casa, y procura echarle de sí. Así que este tal con otros negocios, y ocupaciones, y embarazos del

mundo, parece que lo mas presto que puede se da priesa á que no le ocupe la casa del Señor.

### CAPÍTULO XXXV.

Acaba la materia comenzada con una exclamacion al Padre eterno.

1. Heme alargado tanto en esto, aunque habia hablado en la oracion del recogimiento de lo mucho que importa este entrarnos á solas con Dios, por ser cosa importante, y cuando no comulgáredes, hijas, y oyéredes misa, podeis comulgar espiritualmente, que es de grandísimo provecho, y hacer lo mesmo de recogeros después en vos, que es mucho lo que se imprime así el amor deste Señor: porque aparejándonos á recibir, jamás deja de dar por muchas maneras que no entendemos, es como llegarnos al fuego, que aunque le haya muy grande, si estais desviadas y escondéis las manos, mal os podeis calentar, aunque todavia da mas calor, que no estar á donde no haya fuego. Mas otra cosa es querernos llegar á él, que si el alma está dispuesta (digo que esté con deseo de perder el frio)



y se está allí un rato, para muchas horas queda con calor, y una centellica que salte le abraza toda. Y vanos tanto, hijas, en disponernos para esto, que no os espanteis lo diga muchas veces.

2. Pues mirad, hermanas, que si á los principios no os halláredes bien, no se os dé nada, que podrá ser que os ponga el demonio apretamiento de corazon y congoja, porque sabe el daño grande que le viene de aquí. Haráos entender que hay mas devocion en otras cosas que aquí. Creedme, no dejeis este modo, aquí probará el Señor lo que le quereis. Acordaos que hay pocas almas que le acompañen y le sigan en los trabajos, pasemos por él algo, que su Majestad os lo pagará. Y acordaos tambien qué de personas habrá, que no solo quieren no estar con él, sino que con descomedimiento le echan de sí. Pues algo hemos de pasar, para que entienda que le tenemos deseo de ver. Y pues todo lo sufre y sufrirá por hallar sola un alma que le reciba y tenga en sí con amor, sea esta la vuestra; porque á no haber ninguna, con razon no le consintiera quedar el Padre eterno con nosotros, sino que es tan amigo de amigos, y tan

Señor de sus siervos, que como ve la voluntad de su buen Hijo, no le quiere estorbar obra tan excelente, y á donde tan cumplidamente muestra el amor.

3. Pues, Padre santo, que estás en los cielos, ya que lo quereis y lo acetáis (y claro está no habiades de negar cosa que tan bien nos está á nosotros) alguien ha de haber, como dije al principio, que hable por vuestro Hijo. Seamos nosotras, hijas, aunque es atrevimiento siendo las que somos, mas confiadas en que nos manda el Señor que pidamos, llegadas á esta obediencia en nombre del buen Jesús, supliquemos á su Majestad, que pues no le ha quedado por hacer ninguna cosa, haciendo á los pecadores tan gran beneficio como este, quiera su piedad, y se sirva de poner remedio, para que no sea tan maltratado, y que pues su santo Hijo puso tan buen medio, para que en sacrificio le podamos ofrecer muchas veces, que valga tan precioso don para que no vayan adelante tan grandísimo mal, y desacatos como se hacen en los lugares á donde estaba este santísimo Sacramento, entre estos luteranos, deshechas las iglesias, perdidos tantos sacerdotes, los Sacramentos

quitados. ¿Pues qué es esto, mi Señor y mi Dios? Ó dad fin al mundo, ó poner remedio en tan gravísimos males, que no hay corazón que lo sufra, aun de los que somos ruines. Suplícoos, Padre eterno, que no lo sufráis ya Vos: atajad este fuego, Señor, que si queréis podéis.

4. Mirad que aun está en el mundo vuestro Hijo, por su acatamiento cesen cosas tan feas, y abominables, y sucias, y por su hermosura y limpieza, que no merece estar en casa á donde hay cosas semejantes. No lo hagais por nosotros, Señor, que no lo merecemos; hacedlo por vuestro Hijo, pues suplicaros que no esté con nosotros, no os lo osamos pedir. Pues él alcanzó de Vos, que por este día de hoy, que es lo que durare el mundo, le dejádeses acá, y porque se acabaria todo, ¿qué seria de nosotros? Que si algo os aplaca, es tener acá tal prenda: pues algún medio ha de haber, Señor mio, póngale vuestra Majestad.

5. ¿Ó mi Dios, quién pudiera importunaros mucho, y haberos servido mucho, para poderos pedir tan gran merced, en pago de mis servicios, pues no dejais ninguno sin pa-

ga! Mas no le he hecho, Señor, antes por ventura soy la que os he enojado de manera, que por mis pecados vengan tantos males. ¿Pues qué he de hacer, Criador mio, sino presentaros este pan sacratísimo, y aunque nos le distes, tornárosle á dar, y suplicaros por los méritos de vuestro Hijo me hagais esta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido? Ya Señor, ya Señor, haced que sosiegue este mar, no ande siempre en tanta tempestad esta nave de la Iglesia, y salvadnos, Señor mio, que perecemos.

### CAPÍTULO XXXVI.

Trata de estas palabras: DIMITTE NOBIS DEBITA NOSTRA.

1. Pues viendo nuestro buen Maestro que con este manjar celestial todo nos es fácil, si no es por nuestra culpa, y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho al Padre, de que se cumpla en nosotros su voluntad, dícele ahora que nos perdone nuestras deudas, pues perdonamos nosotros; y así prosiguiendo en la oracion, dice estas palabras: Y perdónanos, Señor, nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.



Miremos, hermanas, que no dice como perdonaríamos, porque entendamos, que quien pide un don tan grande como el pasado, y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios, que ya esto ha de estar hecho. Y así dice: como nosotros las perdonamos. Así que, quien de veras hubiere dicho esta palabra al Señor, *Fiat voluntas tua*, todo lo ha de tener hecho, con la determinacion al menos. Veis aquí como los Santos se holgaban con las injurias y persecuciones, porque tenían algo que presentar al Señor cuando le pedían. ¿Qué hará una tan pobre como yo, que tan poco ha tenido que perdonar, y tanto hay que se me perdone? ¿Señor mio, si habrá algunas personas que me tengan compañía, y no hayan entendido este punto? Si las hay, en vuestro nombre les pido yo que se les acuerde desto, y que no hagan caso de unas cositas que llaman agravios, que parece que hacemos casas de pajitas, como niños, con estos puntos de honra.

2. ¡O válame Dios, hermanas, si entendiésemos qué cosa es honra, y en qué está perder la honra! Ahora no hablo con vosotras (que harto mal sería no tener ya enten-

dido esto) sino conmigo, el tiempo que me precié de honra, sin entender cómo era, iba-me á el hilo de la gente. ¡O de qué cosas me agraviaba, que yo tengo vergüenza ahora! Y no era, pues, de las que mucho miraban en estos puntos, mas no estaba en el punto principal: porque no miraba yo, ni hacia caso de la honra que tiene algun provecho, porque esta es la que hace provecho al alma. Y qué bien dijo quien dijo, que honra y provecho no podían estar juntos, aunque no sé si lo dijo á este propósito; y es al pié de la letra, que el provecho del alma, y esto que llama el mundo honra, nunca pueden estar juntos. Cosa espantosa es ver, qué al revés anda el mundo. Bendito sea el Señor que nos sacó dél. Plega á su Majestad que esté siempre tan fuera desta casa, como está ahora, porque Dios nos libre de monasterios á donde hay puntos de honra, nunca en ellos se dará mucho á Dios.

3. Mas mirad hermanas, que no nos tiene olvidadas el demonio, también inventa las honras en los monasterios, y pone sus leyes que suben y bajan en dignidades, como los

del mundo, y ponen su hora en unas cositas que yo me espanto. Los letrados deben de ir por sus letras que esto no lo sé; el que ha llegado á leer teología, no ha de bajar á leer filosofía, que es un punto de honra, que está en que ha de subir, y no bajar; y aun en su seso, si se lo mandase la obediencia, lo ternia por agravio, y habria quien tornase por él, y diria que es afrenta, y luego el demonio descubre razones, que aun en la ley de Dios parece lleva razon. Pues entre monjas, la que ha sido priora ha de quedar inhabilitada para otro oficio mas bajo, un mirar en la que es mas antigua; que esto no se nos olvida, y aun á las veces parece que merecemos en ello, porque lo manda la orden. Cosa es para reir ó para llorar, que lleva mas razon: sé que no manda la orden que no tengamos humildad. Mándalo, porque haya concierto; mas yo no lie de estar tan concertada en cosas de mi estima, que tenga tanto cuidado en este punto de orden, como de otras cosas della, que por ventura guardaré imperfectamente: no esté toda nuestra perfeccion de guardarla en esto, otras lo mirarán por mí, si yo me descuido. Es el ca-

so, que como somos inclinados á subir (aunque no subiremos por aquí al cielo) no ha de haber bajar.

4. ¡Ó Señor! ¿Sois Vos nuestro dechado y Maestro? Sí por cierto: ¿pues en qué estuvo vuestra honra, honrado Maestro? No la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte. No, Señor, sino que la ganastes para todos. ¡Oh! Por amor de Dios, hermanas, que llevaremos perdido el camino, si fuésemos por aquí, porque va errado desde el principio. Y plega á Dios que no se pierda alguna alma, por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en qué está la honra, y vernemos después á pensar que hemos hecho mucho, si perdonamos una cosita destas, que ni era agravio, ni injuria, ni nada: y muy como quien ha hecho algo, vernemos á que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dadnos, mi Dios, á entender que no nos entendemos, y que venimos vacías las manos, y perdonadnos Vos por vuestra misericordia.

5. Mas qué estimado debe ser del Señor este amarnos unos á otros; pues pudiera el buen Jesús ponerle delante otras cosas, y de-



cir: Perdonanos, Señor, porque hacemos mucha penitencia ó porque rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dejado todo por Vos, y os amamos mucho; y porque perderíamos la vida por Vos, y como digo otras muchas cosas que pudiera decir, sino solo porque perdonamos. Por ventura, como nos conoce por tan amigos desta negra honra, y como cosa mas dificultosa de alcanzar de nosotros, la dijo, y se la ofrece de nuestra parte.

6. Pues tened mucha cuenta, hermanas mias, con que dice: Como perdonamos, ya como cosa hecha, como he dicho. Y advertir mucho en esto, que cuando destas cosas acaeccen á un alma, y en la oración que he dicho de contemplacion perfecta, no sale muy determinada, y si se le ofrecen, lo pone por obra de perdonar cualquier injuria por grave que sea, no solo estas naderías que llaman injurias, no fie mucho de su oración, que el alma á quien Dios llega á si en oracion tan subida, no llegan, ni se les da mas ser estimada, que no. No dije bien, que si da, que mucha mas pena le da la honra que la deshonra, y el mucho holgar con descanso, que los trabajos. Porque cuando de veras les ha

dado el Señor aquí su reino, ya no le quiere en este mundo: y para mas subidamente reinar, entiende que es este el verdadero camino, y ha visto por experiencia el bien que le viene, y lo que se adelanta un alma en padecer por Dios. Porque por maravilla llega su Majestad á hacer tan grandes regalos, sino á personas que han pasado de buena gana muchos trabajos por él. Porque, como dije en otra parte deste libro, son grandes los trabajos de los contemplativos, que así los busca el Señor gente experimentada.

7. Pues entended, hermanas, que como estos tienen ya entendido lo que es todo, en cosa que pasa no se detienen mucho. Si de primer movimiento da pena una gran injuria y trabajo, aun no lo ha bien sentido, cuando acude la razon por otra parte, que parece que levanta la bandera por sí, y deja casi aniquilada aquella pena, con el gozo que le da ver que le ha puesto el Señor cosa en que en un dia podrá ganar mas delante de su Majestad, de mercedes y favores perpetuos, que pudiera ser que ganara él en diez años, con trabajos que quisiera tomar por sí. Esto es muy ordinario, á lo que yo entiendo, que he tra-

tado muchos contemplativos, que como otros precian oro y joyas, precian ellos los trabajos, porque tienen entendido que esto los ha de hacer ricos. Destas personas está muy léjos estima suya de nada, gustan que entiendan sus pecados, y de decirlos cuando ven que tienen estima dellos. Así les acaece de su linaje, que ya saben que en el reino que no se acaba, no han de ganar por aquí; si gustasen ser de buena casta, es cuando para mas servir á Dios fuera menester; cuando no pésales que los tenga por mas de lo que son, y sin ninguna pena desengañan, sino con gusto. Y el caso debe ser, que á quien Dios hace merced de tener esta humildad y amor grande á Dios, en cosa que sea servirle mas, ya se tiene á sí tan olvidado, que aun no puede creer que otros sienten algunas cosas, ni lo tiene por injuria.

8. Estos efectos que he dicho á la postre, son de personas y almas llegadas mas á perfeccion, y á quien el Señor muy ordinario hace mercedes de llegarlos á sí por contemplacion perfecta. Mas lo primero, que es estar determinado á sufrir injurias y sufrirlas, aunque sea recibiendo pena, digo, que muy en bre-

ve lo tiene, quien tiene ya esta merced del Señor de llegar á union, y que si no tiene estos efectos, ni sale muy fuerte en ellos de la oracion, crea que no era la merced de Dios, sino alguna ilusion del demonio, porque nos tengamos por mas honrados. Puede ser que al principio, cuando el Señor hace estas mercedes, no luego el alma quede con esta fortaleza, mas digo que si las continúa á hacer, que en breve tiempo se hace con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes, en esto de perdonar sí.

9. No puedo yo creer, que el alma que tan junto llega de la mesma misericordia, á donde conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, deje de perdonar luego con toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien con quien la injurió; porque tiene presente el regalo y merced que le ha hecho, á donde vió señales de grande amor, y alegrase que se le ofrezca en que le mostrar alguno.

10. Torno á decir, que conozco muchas personas que las ha hecho el Señor merced de levantarlas á cosas sobrenaturales, dándoles esta oracion ó contemplacion que queda di-



cha, y aunque las veo con otras faltas é imperfecciones, con esta no he visto ninguna, ni creo la habrá, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en si cómo van creciendo estos efectos, y si no viere en si ninguno, témase mucho, y no crea que esos regalos son de Dios, que siempre enriquece el alma á donde llega. Esto es cierto, que aunque la merced y regalo pase presto, que se entiende espacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen Jesús sabe muy bien esto, determinadamente dice á su Padre santo, que perdonamos á nuestros deudores.

### CAPITULO XXXVII.

Dice la excelencia de esta oracion del *Pater noster*, y como hallaremos de muchas maneras consolacion en ella.

1. Es cosa para alabar mucho al Señor, cuán subida en perfeccion es esta oracion evangelical, bien como ordenada de tan buen Maestro, y así podemos, hijas, cada una tomarla á su propósito. Espántame ver que en tan pocas palabras está toda la contenpla-

cion y perfeccion encerrada, que parece no hemos menester otro libro, sino estudiar en este. Porque hasta aquí nos ha enseñado el Señor todo el modo de oracion y de alta contemplacion, desde los principiantes, á la oracion mental, y de quietud y union, que á ser yo para saberlo decir, se podia hacer un gran libro de oracion sobre tan verdadero fundamento. Ahora ya comienza el Señor á darnos á entender los efectos que deja, cuando son mercedes suyas, como habeis visto.

2. Pensado he yo, como no se habia su Majestad declarado mas en cosas tan subidas y oscuras, para que todos las entendiésemos: y hame parecido, que como habia de ser general para todos esta oracion, que porque pudiese pedir cada uno á su propósito, y se consolase, pareciéndonos le damos buen entendimiento, lo dejó así en confuso, para que los contemplativos, que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas á Dios, pidan las mercedes del cielo, que se pueden por la gran bondad de Dios dar en la tierra: y los que aun viven en ella (y es bien que vivan conforme á sus estados), pidan tambien su pan, que se han de sustentar sus casas, y

cha, y aunque las veo con otras faltas é imperfecciones, con esta no he visto ninguna, ni creo la habrá, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en si cómo van creciendo estos efectos, y si no viere en si ninguno, témase mucho, y no crea que esos regalos son de Dios, que siempre enriquece el alma á donde llega. Esto es cierto, que aunque la merced y regalo pase presto, que se entiende espacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen Jesús sabe muy bien esto, determinadamente dice á su Padre santo, que perdonamos á nuestros deudores.

### CAPITULO XXXVII.

Dice la excelencia de esta oracion del *Pater noster*, y como hallaremos de muchas maneras consolacion en ella.

1. Es cosa para alabar mucho al Señor, cuán subida en perfeccion es esta oracion evangelical, bien como ordenada de tan buen Maestro, y así podemos, hijas, cada una tomarla á su propósito. Espántame ver que en tan pocas palabras está toda la contenpla-

cion y perfeccion encerrada, que parece no hemos menester otro libro, sino estudiar en este. Porque hasta aquí nos ha enseñado el Señor todo el modo de oracion y de alta contemplacion, desde los principiantes, á la oracion mental, y de quietud y union, que á ser yo para saberlo decir, se podia hacer un gran libro de oracion sobre tan verdadero fundamento. Ahora ya comienza el Señor á darnos á entender los efectos que deja, cuando son mercedes suyas, como habeis visto.

2. Pensado he yo, como no se habia su Majestad declarado mas en cosas tan subidas y oscuras, para que todos las entendiésemos: y hame parecido, que como habia de ser general para todos esta oracion, que porque pudiese pedir cada uno á su propósito, y se consolase, pareciéndonos le damos buen entendimiento, lo dejó así en confuso, para que los contemplativos, que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas á Dios, pidan las mercedes del cielo, que se pueden por la gran bondad de Dios dar en la tierra: y los que aun viven en ella (y es bien que vivan conforme á sus estados), pidan tambien su pan, que se han de sustentar sus casas, y



es muy justo y santo, y así las demás cosas conforme á sus necesidades. Mas miren, que estas dos cosas, que es darle nuestra voluntad y perdonar que es para todos. Verdad es, que hay mas y menos en ello, como queda dicho: los perfectos darán la voluntad como perfectos, y perdonarán con la perfeccion que queda dicha: nosotras, hermanas, harémos lo que pudiéremos, que todo lo recibe el Señor. Porque parece una manera de concierto, que de nuestra parte hace con su eterno Padre, como quien dice: Haced Vos esto, Señor, y harán mis hermanos estotro.

3. ¡Pues á buen seguro, que no falte por su parte: ó que es muy buen pagador, y paga muy sin tasa! De tal manera podemos decir una vez esta oracion, que como entienda no nos queda doblez, sino que harémos lo que decimos, nos deje ricas. Es muy amigo tratemos verdad con él tratando con llaneza y claridad, que no digamos una cosa, y nos quede otra; siempre da mas de lo que pedimos. Sabiendo esto nuestro buen Maestro, y que los que de veras llegasen á perfeccion en el pdeir, habian de quedar tan en alto grado con las mercedes que les habia de hacer el

Padre eterno, y entendiendo que los ya perfectos, ó que van camino dello (que no temen, ni deben, como dicen, tienen el mundo debajo de los piés, contento el Señor dél) como por los efectos que hace en sus almas, pueden tener grandisima esperanza que su Majestad lo está, y que embebidos en aquellos regalos, no querrian acordarse que hay otro mundo, ni que tienen contrarios. ¡Ó sabiduria eterna! ¡Ó buen enseñador, y qué gran cosa es, hijas, un buen maestro sabio, temeroso, que previene á los peligros! Es todo el bien que un alma espiritual puede acá desear, porque es gran seguridad.

4. No podria encarecer con palabras lo que importa esto. Así que, viendo el Señor que era menester despertarlos, y acordarlos que tienen enemigos, y cuán mas peligroso es en ellos ir descuidados, y que mucha mas ayuda han menester del Padre eterno, porque caerán de mas alto, y para no andar engañados sin entenderse, pide estas peticiones tan necesarias á todos, mientras vivimos en este destierro, que son: y no nos traigas, Señor, en tentacion, mas libranos de mal.

CAPÍTULO XXXVIII.

Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras: ET NE NOS INDUCAS IN TENTATIONEM, SED LIBERA NOS A MALO; y declara algunas tentaciones. Es de notar.

1. Grandes cosas tenemos aquí que pensar y que entender, pues lo pedimos. Ahora mirad, hermanas, que tengo por muy cierto los que llegan á la perfeccion, que no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones y peleas, que este es otro efeto muy cierto y grande de espíritu, y del Señor, y no ilusion en la contemplacion y mercedes, que su Majestad les diere; porque como poco há dije, antes los desean, y los piden, y los aman. Son como los soldados, que están mas contentos cuando hay mas guerra, porque esperan salir con mas ganancia: si no la hay, sirven con su sueldo; mas ven que no pueden medrar mucho. Creed, hermanas, que los soldados de Cristo, que son los que tienen contemplacion, no ven la hora que pelear. Nunca temen mucho enemigos públicos, ya los conocen, y saben que con la fuerza que en ellos pone el Señor, no tienen fuerza, y

que siempre quedan vencidos, y ellos con gran ganancia: nunca los vuelven el rostro. Los que temen, y es razon temen siempre, y pidan los libre el Señor dellos, son unos enemigos traidores, unos demonios que se transfiguran en ángel de luz, vienen disfrazados; hasta que han hecho mucho daño en el alma no se dejan conocer, sino que nos andan bebiendo la sangre, y acabando las virtudes, y andamos en la mesma tentacion, y no lo entendemos.

2. Destos pidamos, hijas, y supliquemos muchas veces en el Pater noster, que nos libre el Señor, y que no consienta andemos en tentacion; que nos traigan engañadas, que se descubra la ponzoña, que no nos escondan la luz. Y á la verdad; ó con cuánta razon nos enseña nuestro buen Maestro á pedir esto, y lo pide por nosotros! Mirad, hijas, que de muchas maneras dañan, no penséis que es solo en hacernos entender, que los gustos que pueden fingir en nosotros, y regalos son de Dios. Este me parece el menos daño en parte que ellos pueden hacer, antes podrá ser que con esto hagan caminar mas apriesa, porque cebados de aquel gusto están mas horas en la



oracion; y como ellos están ignorantes que es el demonio, y como se ven indignos de aquellos regalos, no acabarán de dar gracias á Dios, quedarán mas obligados á servirle: esforzarse han á disponerse, para que les haga mas mercedes el Señor, pensando son de su mano.

3. Procurad, hermanas, siempre humildad, y ved que no sois dignas de estas mercedes, y no las procureis. Haciendo esto, tengo para mí, que muchas almas pierde el demonio por aquí, pensando hacer que se pierdan, y que saca el Señor del mal que pretende hacer nuestro bien. Porque mira su Majestad nuestra intencion, que es contentarle y servirle, estándonos con él en la oracion, y fiel es el Señor. Bien es andar con aviso, no haga quiebra en la humildad, con alguna vanagloria, suplicando al Señor os libre en esto. No hayais miedo, hijas, que os deje su Majestad regalar mucho de nadie, sino de sí. A donde el demonio puede hacer gran daño sin entenderle, es haciéndonos creer que tenemos virtudes, no las teniendo, que esto es pestilencia. Porque en los gustos y regalos, parece solo que recibimos, y que quedamos

mas obligados á servirle, acá parece quedamos y servimos, y que está el Señor obligado á pagar, y así poco á poco hace mucho daño. Que por una parte enflaquece la humildad, por otra descuidámonos de adquirir aquella virtud, que nos parece la tenemos ya ganada. Y sin sentir pareciéndonos vamos seguros, damos con nosotros en un hoyo, que no podemos salir dél, que aunque no sea de conocido pecado mortal, para llevarnos al infierno todas veces, es que nos desjarreta las piernas para no andar este camino, de que comencé á tratar, que no se me ha olvidado.

4. Ya os digo, que es bien peligrosa esta tentacion, yo sé mucho desto por experiencia, y así os lo sabré decir, aunque no tan bien como quisiera. ¿Pues qué remedio, hermanas? El que á mí me parece mejor, es lo que nos enseña nuestro Maestro, oracion, y suplicar al Padre eterno que no permita que andemos en tentacion. Tambien os quiero decir otro alguno, que si nos parece, que el Señor ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recibido, y que nos la puede tornar á quitar, como á la verdad acaece muchas veces, y no sin gran providencia



de Dios. ¿ Nunca lo habeis visto por vosotras, hermanas? Pues yo sí, unas veces me parece que estoy muy desasida, y en hecho de verdad venido á la prueba lo estoy. Otras veces me hallo tan asida, y de cosas que por ventura el dia antes burlara yo dello, que casi no me conozco. Otras veces me parece tengo mucho ánimo, y que á cosa que fuese servir á Dios no volveria el rostro, y probado es así, que le tengo para algunas: otro dia viene, que no me hallo con él para matar una hormiga por Dios, si en ello hallase contradiccion. Así unas veces me parece que de ninguna cosa que dijese de mí, ó me murmurasen, no se me daría nada, y he probado algunas veces ser así que antes me da contento: vienen dias que solo una palabra me allige, y querria irme del mundo, porque me parece me cansa todo. Y en esto no soy sola yo, que lo he mirado en muchas personas mejores que yo, y sé que pasa así.

5. Pues si esto es así, ¿ quién podrá decir de sí, que tiene virtud, ni que está rico, pues al mejor tiempo que haya mas menester la virtud, se halla della pobre? Que no, hermanas, sino pensemos siempre lo estamos, y

no nos adendemos sin tener de qué pagar, porque de otra parte ha de venir el tesoro, y no sabemos cuándo nos querrá dejar en la cárcel de nuestra miseria sin darnos nada. Y si teniéndonos por buenas, nos hace merced y honra, que es el emprestar, que digo, quedaránse burlados ellos y nosotras. Verdad es, que sirviendo con humildad, en fin nos socorre el Señor en las necesidades; mas si no hay de veras esta virtud, á cada paso, como dicen, os dejará el Señor; y es grandísima merced suya, que es para que la tengais en mucho, y entendais con verdad, que no tenemos nada que no lo recibamos.

6. Ahora, pues, notad otro aviso: hacednos entender el demonio, que tenemos una virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos y hacemos muy continos actos de pasar mucho por Dios, y parécenos en hecho de verdad que lo sufriríamos; y así estamos muy contentas, porque ayuda el demonio á que lo creamos. Yo os aviso no hagais caso destas virtudes, ni pensemos las conocemos sino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueba. Porque acaecerá, que á una palabra que os di-

gan á vuestro disgusto, vaya la paciencia por el suelo. Cuando muchas veces sufriéredes, alabad á Dios, que os comienza á enseñar esta virtud, y esforzaos á padecer, que es señal que en eso quiere se la pagueis, pues os la da, y no la tengais sino como en depósito, como ya queda dicho.

7. Trae otra tentacion, y háceos el demonio entender que sois pobre, y tiene alguna razon, porque habeis prometido pobreza con la boca, como el religioso, ó porque en el corazon lo quereis ser, como acaece á personas que tienen oracion. Ahora bien, prometida la pobreza, ó diciendo el que piensa que es pobre, yo no quiero nada, esto tengo, porque no puedo pasar sin ello, en fin, he de vivir para servir á Dios, él quiere que sustentemos estos cuerpos, y otras mil diferencias de cosas que el demonio enseña aquí, como ángel de luz, porque todo es bueno. Y así hacerle entender que ya es pobre, y tiene esta virtud, y que todo está hecho.

8. Ahora vengamos á la prueba, que esto no se conocerá de otra manera, sino andándole siempre mirando á las manos: y si hay cuidado, muy presto da señal, tiene dema-

siada renta, entiéndese respeto de lo necesario, y no que si puede pasar con un mozo, traiga tres; pónenle un pleito por algo dello, ó déjale de pagar el pobre labrador, tanto desasosiego le da, y tanta pena en ello, como si sin ello no pudiera vivir. Dirá, que porque no se pierda por mal recaudo, que luego hay una disculpa. No digo yo que lo deje, sino que lo procure, y que si fuere bien, y si no tambien. Porque el verdadero pobre tiene en tan poco estas cosas, que ya que por algunas causas las procura, jamás le inquieta, porque nunca piensa le ha de faltar, y que le falte no se le da mucho: tiénelo por cosa accesoría, y no principal: como tiene pensamientos mas altos, á fuerza de brazos se ocupa en estotro.

9. Pues un religioso ó religiosa, que ya está averiguado que lo es, al menos que lo ha de ser, no posee nada, porque no lo tiene á las veces, mas si hay quien se lo dé, por maravilla le parece le sobra: siempre gusta de tener algo guardado, y si puede tener un hábito de fino paño, no le pide de ruin, alguna cosilla que pueda empeñar ó vender, aunque sean libros, porque si viene una enfer-



medad, ha menester mas regalo del ordinario. Pecadora de mi, que eso es lo que prometistes, descuidar de vos y dejarlo á Dios, venga lo que viniere; porque si andais proveyéndose para lo porvenir, mas sin distraeros tuviéredes renta cierta. Aunque esto se puede hacer sin pecado, es bien nos vamos entendiendo estas imperfecciones, para ver que nos falta mucho para tener esta virtud, y la pidamos á Dios, y la procuremos, porque con pensar que la tenemos, estamos descuidados y engañados, que es lo peor.

10. Así nos acaece en la humildad, que nos parece no queremos honra ni se nos da nada; viene la ocasion de tocaros en un punto, luego en lo que sentis y haceis, se entenderá que no sois humildes; porque si algo os viene para mas honra, no lo desechais, ni aun los pobres que hemos dicho para mas provecho, y plega á Dios ni lo procuren ellos. Y traen ya tan en la boca, que no quieren nada, ni se les da nada de nada (como en hecho de verdad lo piensan así) que aun la costumbre de decirlo les hace mas que lo crean. Mucho hace al caso andar siempre sobre aviso para entender esta tentacion, así en las

cosas que he dicho, como en otras muchas. Porque cuando de veras da el Señor una sola virtud destas, todas parece las trae tras sí; es muy conocida cosa. Mas tórnoos á avisar, que aunque os parezca la teneis, temais que os engaña; porque el verdadero humilde, siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen mas ciertas y de mas valor las que ve en sus prójimos.

#### CAPÍTULO XXXIX.

Prosigue la mesma materia, y da avisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios para que se puedan librar dellas. Este capítulo es mucho de notar, así para los tentados de humildades falsas, como para los confesores.

1. Pues guardaos tambien, hijas, de unas humildades que pone el demonio con grande inquietud, de la gravedad de nuestros pecados, que suele apretar aquí de muchas maneras, hasta apartarse de las comuniones, y de tener oracion particular (por no lo merecer, les pone el demonio) y cuando llegan al santísimo Sacramento, en si se aparejan bien, ó no, se les va el tiempo que habian de recibir mercedes. Llega la cosa á término de ha-



cer parecer á un alma, que por ser tal, la tiene Dios tan dejada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirve, por bueno que sea; dale una desconfianza que se le caen los brazos para hacer ningun bien, porque le parece que lo que lo es en los otros, en ella es mal.

2. Mirad mucho, hijas, mirad mucho en este punto que os diré, porque alguna vez podrá ser humildad, y virtud tenernos por tan ruín, y otras, grandísima tentacion, porque yo he pasado por ella, la conozco. La humildad no inquieta, ni desasosiega, ni alborota el alma, por grande que sea, si no viene con paz, y regalo, y sosiego. Aunque uno de verse ruín entienda claramente merece estar en el infierno, y se aflige, y le parece con justicia todos le habian de aborrecer, y que casi no osa pedir misericordia, si es buena humildad, esta pena viene con una suavidad en sí, y contento, que no querriamos vernos sin ella: no alborota, ni aprieta el alma, antes la dilata y hace hábil para servir mas á Dios. Estotra pena todo lo turba, todo lo alborota; toda el alma revuelve; es muy penosa.

Creo pretende el demonio, que pensemos tenemos humildad, y si pudiese á vueltas, que desconfiásemos de Dios. Cuando así os halláades, atajad el pensamiento de vuestra miseria lo mas que pudiédes; y ponedlo en la misericordia de Dios, y en lo que nos ama, y padeció por nosotros. Y si es tentacion, aun esto no podréis hacer, que no os dejará sosegar el pensamiento, ni ponerle en cosa, sino para fatigaros mas; harto será si conocéis es tentacion. Así es en penitencias desconcertadas, para hacernos entender que somos mas penitentes que las otras, y que haceis algo. Si os andais escondiendo del confesor ó perlado, ó si diciéndoos que lo dejéis, no lo haceis, es clara tentacion; procurad, aunque mas pena os dé, obedecer, pues en esto está la mayor perfeccion.

3. Pone otra bien peligrosa tentacion, que es una seguridad de parecernos, que en ninguna manera tornariamos á las culpas pasadas, y contentos del mundo; que ya le tengo entendido, y sé que se acaba todo, y que mas gusto me dan las cosas de Dios. Esta, si es á los principios, es muy mala, porque con esta seguridad no se les da nada de tornarse

á poner en las ocasiones, y hacernos dar de ojos, y plega á Dios que no sea muy peor la recaída: porque como el demonio ve que es el alma que le puede dañar, y aprovechar á otras, hace todo su poder, para que no se levante. Así que, aunque mas gustos y prendas de amor el Señor os dé, nunca andéis tan seguras, que dejéis de temer que podeis tornar á caer, y guardaos de las ocasiones.

4. Procurad mucho tratar esas mercedes y regalos con quien os dé luz sin tener cosa secreta, y tened este cuidado, que en principio y fin de la oracion, por subida contemplacion que sea, siempre acabeis en propio conocimiento: y si es de Dios, aunque no queráis, ni tengáis este aviso, lo haréis aun mas veces, porque trae consigo humildad, y siempre deja con mas luz para que entendamos lo poco que somos. No me quiero detener mas, porque muchos libros hallaréis destes avisos: lo que he dicho es, porque he pasado por ello, y vistome en trabajo algunas veces, y todo cuanto se puede decir, no puede dar entera seguridad.

5. Pues, Padre eterno, ¿qué hemos de hacer, sino acudir á Vos; y suplicaros no nos

traigan estos contrarios nuestros en tentacion? Cosas públicas vengan, que con vuestro favor mejor nos librarémos, mas esas traiciones, ¿quién las entenderá? Dios mio, siempre hemos menester pedir os remedio, decidnos, Señor, alguna cosa para que nos entendamos, y aseguremos. Ya sabeis que por este camino no van los muchos, si han de ir con tantos miedos, irán muy menos.

6. Cosa extraña es esta, como si á los que no van por camino de oracion, no tentase el demonio, y que se espanten mas todos de uno que engaña mas llegado á perfeccion, que de cien mil que ven en engaños, y pecados públicos, que no hay que andar á mirar si es bueno ó malo, porque de mil leguas se entiende. Mas á la verdad tiene razon, porque son tan poquitos á los que engaña el demonio, de los que rezaren el Pater noster, como queda dicho, que como cosa nueva y no usada da admiracion. Que es cosa muy de los mortales, pasar fácilmente por lo continuo que ven, y espantarse mucho de lo que es muy pocas veces, ó casi ninguna: y los mismos demonios los hacen espantar, porque les está á ellos bien, que pierden muchos por uno que



se llega á la perfeccion. Digo, que es tan de espantar, que no me maravillo se espanten; porque si no es muy por su culpa, van tanto mas seguros, que los que van por otro camino, como los que están en el cadabalso mirando el toro, ó los que andan poniéndosele en los cuernos. Esta comparacion he oido, y parece al pié de la letra. No hayais miedo, hermanas, de ir por estos caminos, que muchos hay en la oracion, porque unas aprovechan en uno, y otras en otro. Camino seguro es, mas aina os libraréis de las tentaciones estando cerca del Señor, que estando lejos. Suplicaselo, y pediselo, como haceis tantas veces cada dia en el Pater noster.

#### CAPÍTULO XL.

Dice como si procuráramos siempre andar en amor y temor, irémos seguros entre tantas tentaciones.

1. Pues buen Maestro nuestro, dadnos algun remedio como vivir sin mucho sobresalto en guerra tan peligrosa. El que podemos tener, hijas, y nos dió su Majestad, es amor y temor, que el amor nos hará apresurar los pasos, y el temor nos hará ir mirando á donde ponemos los piés, para no caer en camino á

donde hay tanto en que tropezar, como caminamos todos los que vivimos: y con esto á buen seguro que no seamos engañadas. Diréisme, que en qué veréis que teneis estas virtudes tan grandes, y teneis razon, porque cosa muy cierta y determinada no la puede haber; porque siéndolo de que tenemos amor, lo estaríamos de que estamos en gracia.

2. Mas mirad, hermanas, hay unas señales que parece que los ciegos las ven, no están secretas, aunque no querais entenderlas, ellas dan voces que hacen mucho ruido; porque no son muchos los que con perfeccion las tienen, y así se señalan mas. Como quien no dice nada, amor y temor de Dios. Son dos castillos fuertes, de donde se da guerra al mundo y á los demonios. Los que de veras aman á Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre, y los favorecen y defienden; no aman sino verdades y cosas que sean dignas de amar.

3. ¿Pensais que es posible los que muy de veras aman á Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni cosas del mundo, ni deleites, ni honras? Ni tienen contiendas, ni andan con

envidias, todo porque no pretenden otra cosa sino contentar al Amado: andan muriendo, porque los ame, y así ponen la vida en entender cómo le agradarán mas. Que el amor de Dios, si de veras es amor, es imposible esté muy encubierto: sino mirad un san Pablo, una Magdalena, en tres dias el uno comenzó á entenderse que estaba enfermo de amor (este fue san Pablo) la Magdalena, desde el primero dia: ¡y cuán bien entendido! Que esto tiene, que hay mas, y menos, y así se da á entender; como la fuerza que tiene el amor, si es poco, dase á entender poco, si es mucho mucho: mas poco, ó mucho, como haya amor de Dios, siempre se entiende. Mas de lo que ahora tratamos (que es de los engaños é ilusiones que hace el demonio á los contemplativos) no hay poco en ellos, siempre es el amor mucho, ó ellos no serán contemplativos; y así no se da á entender mucho, y de muchas maneras. Es fuego grande, no puede sino dar gran resplandor; y si esto no hay, anden con gran recelo, crean que tienen bien que temer, procuren entender qué es, y hagan oraciones, anden con humildad, y supliquen al Señor no los traiga en tentación, que cierto á

no haber esta señal, yo temo que andamos en ella; mas andando con humildad, procurando saber la verdad sujetas al confesor, y tratando con él con verdad, y llaneza, como está dicho, fiel es el Señor. Creed, que si no andais con malicia, ni teneis soberbia, con lo que el demonio os pensare dar la muerte, os da la vida, aunque mas cocos é ilusiones os quiera hacer.

4. Mas si sentís este amor de Dios, que tengo dicho, y el temor que ahora diré, andad alegres y quietas, que para haceros turbar el alma, para que no goce tan grandes bienes, os porná el demonio mil temores falsos, y hará que otros os lo pongan; porque ya que no puede ganaros, al menos procura haceros algo perder, y que pierdan los que pudieran ganar mucho, creyendo son de Dios las mercedes tan grandes que hace á una criatura tan ruin, y que es posible hacerlas, que parece algunas veces que tenemos olvidadas sus misericordias antiguas.

5. ¿Pensais que le importa poco al demonio poner estos temores? No, sino mucho, porque hace dos daños: el uno, que atemoriza á los que lo oyen de llegarse á la oracion,



pensando que han de ser tambien engañados: el otro, que se llegarían mucho mas á Dios viendo que es tan bueno, como he dicho, que es posible comunicarse ahora tanto con los pecadores. Poneles codicia, y tiene razon, que yo conozeo algunas personas, que esto les animó y comenzaron oracion, y en poco tiempo salieron verdaderos, haciéndoles el Señor grandes mercedes. Ansi que, hermanas, cuando entre vosotras viéredes alguna á quien el Señor las haga, alabadle mucho por ello, y no por eso penseis que está segura, antes la ayuda con mas oracion, porque nadie lo puede estar mientras vive, y anda engolfado en los peligros deste mar tempestuoso.

6. Ansi que, no dejeis de entender este amor á donde está, ni sé cómo se puede encubrir. Pues si amamos acá á las criaturas, dicen ser imposible, y que mientras mas hacen por encubrirle, mas se descubre, siendo cosa tan baja que no merece nombre de amor, porque se funda en no nada, y es asco poner esta comparacion: ¿y habíase de poder encubrir un amor tan fuerte como el de Dios? ¿Tan justo, que siempre va creciendo, teniendo tanto que amar, que no ve cosa para de-

jar de amar, y tantas causas de amar; fundado sobre tal cimiento, como es ser pagado con otro amor, que ya no puede dudar del, por estar mostrado tan al descubierto con tan grandes dolores y trabajos, y derramamiento de sangre, hasta perder la vida, porque no nos quedase ninguna duda deste amor? ¡Ó válamé Dios, qué cosa tan diferente debe ser el un amor del otro, á quien lo ha probado! Plega á su Majestad nos le dé á entender antes que nos saque desta vida: porque será gran cosa á la hora de la muerte, ver que vamos á ser juzgadas de quien habemos amado sobre todas las cosas. Seguras podrémos ir con el pleito de nuestras deudas, no será ir á tierra extraña, sino propia; pues es á la de quien tanto amamos, y nos ama, que eso tiene mejor (con todo lo demás) que los quereres de acá, que en amándole estamos bien seguros que nos ama.

7. Acordaos, hijas mias, aquí de la ganancia que trae este amor consigo, y de la pérdida que es no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien, y tan amigas de todo mal. ¿Qué será de la pobre alma,

que acabada de salir de tales dolores y trabajos, como son los de la muerte, cae luego en ellas? ¡Qué mal descanso le viene! ¡Qué despedazada irá al infierno! ¡Qué multitud de serpientes de diferentes maneras! ¡Qué temeroso lugar! ¡Qué desventurado hospedaje! Pues para una noche una mala posada se sufre mal, si es persona regalada (que son los que mas deben de ir allá) pues posada para siempre sin fin, ¿qué pensais sentirá aquella triste alma? Que no queramos regalos, hijas, bien estamos aqui; todo es una noche la mala posada: alabemos á Dios, esforcémonos á hacer penitencia en esta vida. ¡Mas qué dulce será la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha, y no ha de ir al purgatorio! Como desde acá aun podria ser que comience á gozar de la gloria. No verá en sí temor, sino toda paz; y que no lleguemos á esto, hermanas, siendo posible, gran cobardía será: supliquemos á Dios, si vamos á recibir luego penas, sea á donde con esperanza de salir dellas, las llevemos de buena gana, y á donde no perdamos su amistad y gracia, y que nos la dé en esta vida, para no andar en tentacion, sin que lo entendamos.

## CAPÍTULO XLI.

Que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales.

1. ¿Cómo me he alargado? Pues no tanto como quisiera, porque es cosa sabrosa hablar con tal amor; ¿qué será tenerle? Ó Señor mio, dádmele Vos, no vaya yo desta vida, hasta que no quiera cosa della, ni sepa qué cosa es amar fuera de Vos, ni acierte á poner este nombre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el fundamento, y ansi no durará el edificio. No sé por qué nos espantamos, cuando oyo decir aquel me pagó mal, estotro no me quiere, yo me rio entre mí. ¿Qué os ha de pagar, ni que os ha de querer? En esto veréis quién es el mundo, que en ese mesmo amor os da después el castigo: y eso es lo que os deshace, porque siente mucho la voluntad de que la hayais traído embebida en juego de niños.

2. Ahora vengamos al temor de Dios, aunque se me hace de mal no hablar en este amor del mundo un rato, porque os libráades dél para siempre: mas porque salgo de



propósito, lo habré de dejar. El temor de Dios es cosa tambien muy conocida de quien le tiene, y de los que le tratan, aunque quiero entendais, que á los principios no está tan crecido, si no es en algunas personas, á quien (como he dicho) da el Señor en breve tanto, y las sube á tan altas cosas de oracion, que desde luego se entienden bien. Mas á donde no van las mercedes en este crecimiento, que como he dicho, en una llegada deja un alma rica de todas las virtudes, vase creciendo poco á poco, y vase aumentando el valor, y creciendo mas cada dia. Aunque desde luego se entiende, porque luego se apartan de pecados, y de las ocasiones, y de malas compañías, y se ven otras señales. Mas cuando ya llega el alma á contemplacion (que es de lo que mas ahora aquí tratamos) el temor de Dios tambien anda muy al descubierto, como el amor; no va disimulado aun en lo exterior. Aunque con mucho aviso se miren estas personas, no las verán andar descuidadas, que por grande que le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, que sin gran interese se les ofrece, no harán de advertencia un pecado venial: los mortales temen como al fuego. Y

estas son las ilusiones que yo querria, hermanas, que temiésemos mucho, y supliquemos siempre á Dios, no sea tan recia la tentacion que le ofendamos, sino que nos venga conforme á la fortaleza que nos ha de dar para vencerla, que con limpia conciencia, poco daño ó ninguno os puede hacer. Esto es lo que hace el caso, este temor es lo que yo deseo que nunca se quite de nosotras, que es lo que nos ha de valer.

3. ¡Oh, qué es gran cosa no tener ofendido al Señor, para que sus esclavos infernales estén atados, que en fin, todos le han de servir, aunque les pese, sino que ellos es por fuerza, y nosotros de toda voluntad! Así que, teniéndole contento, ellos estarán á raya, no harán cosa con que nos puedan dañar, aunque más nos traigan en tentacion, y nos armen lazos secretos. En lo interior tened esta cuenta y aviso, que importa mucho; que no descuideis, hasta que os veais con tan gran determinacion de no ofender al Señor, que perderiades mil vidas antes que hacer un pecado mortal, y de los veniales esteis con mucho cuidado de no hacerlos de advertencia, que de otra suerte, ¿quién estará sin hacer

muchos? Mas hay una advertencia muy pensada, y otra tan de presto, que casi haciéndose el pecado venial, y advirtiéndose es todo uno, que no nos podemos entender. Mas pecado muy de advertencia, por muy chico que sea, Dios nos libre dél, que yo no sé cómo tenemos tanto atrevimiento, como es ir contra un tan gran Señor, aunque sea en muy poca cosa; cuanto mas que no hay poco siendo contra una tan gran Majestad, y viendo que nos está mirando, que esto me parece á mi es pecado sobre pensado, y como quien dice: Señor, aunque os pese haré esto, ya veo que lo veis, y sé que no lo quereis, y lo entiendo; mas quiero mas seguir mi antojo y apetito, que no vuestra voluntad. ¿Y qué en cosa desta suerte hay poco? A mi no me parece leve la culpa, sino mucha, y muy mucha.

4. Mirad, por amor de Dios, hermanas, si quereis ganar este temor de Dios, que va mucho en entender cuán grave cosa es ofensa de Dios, y tratarlo en vuestros pensamientos muy de ordinario, que nos va la vida, y mucho mas tener arraigada esta virtud en nuestras almas, y hasta que le tengais, es menester andar siempre con mucho cuidado, y

apartarnos de todas las ocasiones y compañías que no nos ayuden á llegarnos mas á Dios. Tened gran cuenta con todo lo que hacemos, para doblar en ello vuestra voluntad; y cuenta con qué lo que se hablare vaya con edificación: huir de donde hubiere pláticas que no sean de Dios.

5. Ha menester mucho para arraigar, y para que quede muy impreso en este temor, aunque si de veras hay amor, presto se cobra: mas en teniendo el alma visto en si con gran determinacion, como he dicho, que por cosa criada no hará una ofensa á Dios, aunque después se caiga alguna vez (porque somos flacos, y no hay que fiar de nosotros, cuando mas determinados, menos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la confianza, ha de ser de Dios) no se desanime, sino procure luego pedir perdon. Cuando esto que he dicho entendamos de nosotros, no es menester andar tan encogidos ni apretados, que el Señor nos favorecerá, y ya la costumbre nos será ayuda para no ofenderle, sino andar con una santa libertad, tratando con quien fuere justo, aunque sean personas distraidas; porque las que antes que tu-



viésedes este verdadero temor de Dios, os fueran tósigo y ayuda para matar el alma, muchas veces después os la darán para amar á Dios y alabarle, porque os libró de aquello que veis ser notorio peligro. Y si antes fuéredes parte para ayudar á sus flaquezas, ahora lo seréis, para que se vayan á la mano en ellas, por estar delante de vos, que sin quereros hacer honra acaece esto.

6. Yo alabo al Señor muchas veces, y pensando de dónde verná, porque sin decir palabra, muchas veces un siervo de Dios ataja las palabras que se dicen contra él: debe ser, que así como acá, si tenemos un amigo siempre se tiene respeto, si es en su ausencia, á no hacerle agravio delante dél, que saben que lo es: y como aquí está en gracia, la mesma gracia debe hacer que por bajo que sea se le tenga respeto, y no le den pena en cosa que tanto entiendo ha de sentir como ofender á Dios. El caso es, que yo no sé la causa, mas de que es muy ordinario esto. Así que no os apreteis, porque si el alma se comienza á encoger, es muy mala cosa para todo lo bueno, y á las veces da en ser escrupulosa, y veisla aquí inhabilitada para

si y para los otros: ya que no dé en esto será buena para sí, mas no llegará muchas almas á Dios, como ven tanto encogimiento y apretura. Es tal nuestro natural, que las atemoriza, y ahoga, y aun se les quita la gana (por no verse en semejante apretura) de llevar el camino que vos llevais, aunque conocen claro ser de mas virtud.

7. Y viene otro daño de aquí, que en juzgar á otros (como no van por vuestro camino, sino con mas santidad por aprovechar el prójimo, tratan con libertad, y sin esos encogimientos) luego os parecerán imperfectos. Si tienen alegría santa, parecerá disolucion; en especial en las que no tenemos letras, ni sabemos en lo que se puede tratar sin pecado, es muy peligrosa cosa; y aun andar en tentacion continua (y muy de mala digestion, porque es en perjuicio del prójimo) y pensar que si no van todos por el modo que vos encogidamente, no van tan bien, es malísimo. Y hay otro daño, que en algunas cosas que habeis de hablar, y es razon habeis, por miedo de no exceder en algo, no osaréis, sino por ventura decir bien de lo que seria muy bien abominásedes.

8. Así que, hermanas, todo lo que pudiéredes sin ofensa de Dios, procurad ser afables, y entender de manera con todas las personas que os trataren, que amen vuestra conversacion, y deseen vuestra manera de vivir y tratar, y no se atemorizen y amedrenten de la virtud. A las religiosas importa mucho esto, mientras mas santas, mas conversables con sus hermanas, que aunque sintais mucha pena (si no van sus pláticas todas, como vos las queriades hablar) nunca os extrañeis dellas, y así aprovecharéis, y seréis amadas. Que mucho hemos de procurar ser afables, y agradar y contentar á las personas que tratamos, en especial á nuestras hermanas.

9. Así que, hijas mías, procurad entender de Dios en verdad, que no mira tantas menudencias como vosotros pensais, y no dejeis que se os encoja el ánima y el ánimo, que se podrán perder muchos bienes. La intencion recta, y la voluntad determinada (como tengo dicho) de no ofender á Dios, no dejeis arinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad, sacará muchas imperfecciones que el demonio le porná por otras vías; y como he dicho, no aprovechará á si y á

las otras tanto como pudiera. Veis aquí como con estas dos cosas, amor y temor de Dios, podemos ir por este camino sosegados y quietos, aunque (como el temor ha de ir siempre delante) no descuidados, que esta seguridad no la hemos de tener mientras vivimos, porque seria gran peligro, y así lo entendió nuestro Enseñador, que en el fin desta oracion dice á su Padre estas palabras, como quien entendió bien, que eran menester.

#### CAPÍTULO XLII.

En que trata destas postreras palabras: SED LIBERA NOS A MALO.

1. Paréceme tiene razon el buen Jesús, de pedir al Padre nos libre de mal (esto es, de los peligros y trabajos desta vida) por lo que toca á nosotros, porque en cuanto vivimos, corremos mucho riesgo: y por lo que toca á si, porque ya vemos cuán cansado estaba desta vida cuando dijo en la cena á sus Apóstoles: Con deseo he deseado cenar con vosotros, que era la postrera cena de su vida, á donde se ve cuán sabrosa le era la muerte. Y ahora no se cansarán los que han cien años, sino siempre con deseo de vivir; mas á la ver-



dad no la pasamos tan mal, ni con tantos trabajos, como su Majestad la pasó, y tan pobremente. ¿Qué fue toda su vida, sino una continua muerte, siempre trayendo la que le habian de dar tan cruel delante de los ojos? Y esto era lo menos, mas tantas ofensas como veia se hacian á su Padre, y tanta multitud de almas como se perdian. Pues si acá, á una que tenga caridad le es esto gran tormento, ¿qué seria en la caridad sin tasa ni medida deste Señor? Y que gran razon tenia de suplicar al Padre que le librase ya de tantos males y trabajos, y le pusiese en descanso para siempre en su reino, pues era verdadero heredero dél. Y así añadió, Amen: que en él entiendo yo, que pues con él se acababan todas las cosas, pidió al Padre el Señor, que seamos librados de todo mal para siempre; y así suplico yo al Señor me libre de todo mal para siempre, pues no me desquito de lo que debo, sino que puede ser por ventura cada día me adeudo mas. Y lo que no se puede sufrir, Señor, es no poder saber cierto que os amo, ni si son acetos mis deseos delante de Vos.

2. ¡Ó Señor y Dios mio, libradme ya de

todo mal, y sed servido de llevarme á donde están todos los bienes! ¿Qué esperan ya aquí aquellos á quien Vos habeis dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienen viva fe de lo que el Padre eterno les tiene guardado? El pedir esto con el deseo grande, y toda determinacion, por gozar de Dios, es un gran efeto para los contemplativos, de que las mercedes que en la oracion reciben son de Dios. Así que, los que lo tuvieren, ténganlo en mucho: el pedirlo yo, no es por esta via (digo que no se tome por esta via) sino que como he tan mal vivido, temo ya de mas vivir, y cansarme tantos trabajos.

3. Los que participan de los regalos de Dios, no es mucho que deseen estar á donde no los gocen á sorbos, y que no quieran estar en vida, á donde tantos embarazos hay para gozar de tanto bien, y que deseen estar á donde no se les ponga el Sol de justicia. Haráseles todo oscuro, cuanto acá despues ven, y de como viven me espanto. No debe ser con contento, quien ha comenzado á gozar, y le han dado ya acá prendas de su reino, á donde no ha de vivir por su voluntad, sino por la del Rey.

4. ¡Ó cuán otra vida debe ser esta para no desear la muerte! ¡Cuán diferentemente se inclina aquí nuestra voluntad á lo que es la voluntad de Dios! Ella quiere que queramos la verdad, nosotros queremos la mentira: quiere que queramos lo eterno, acá nos inclinamos á lo que se acaba: quiere que queramos cosas grandes y subidas, acá queremos bajas, y de tierra: querría quisiésemos solo lo seguro, acá amamos lo dudoso. Que es burla, hijas, sino suplicar á Dios nos libre para siempre de todo mal. Y aunque no vamos en el deseo con tanta perfeccion, esforcémosnos á pedir la peticion. ¿Qué nos cuesta pedir mucho, pues pedimos á poderoso? Vergüenza seria pedir á un gran emperador un maravedí. Y para que acertemos, dejemos á su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siempre santificado su nombre en los cielos y en la tierra, y en mí sea siempre hecha su voluntad. Amen.

5. Ahora mirad, hermanas, como el Señor me ha quitado de trabajo, enseñando á vosotras y á mí el camino que comencé á decir, dándome á entender lo mucho que pedimos, cuando decimos esta oracion evangé-

lica. Sea bendito por siempre, que es cierto que jamás vino á mi pensamiento, que había tan grandes secretos en ella, que ya habeis visto que encierra en sí todo el camino espiritual, desde el principio, hasta engolfar Dios el alma, y darla abundantamente á beber de la fuente de agua viva que estaba al fin del camino: y es así, que salida della, digo desta oracion, no sé ya mas ir adelante. Parece nos ha querido el Señor dar á entender, hermanas, la gran consolacion que está aquí encerrada, y que es gran provecho para las personas que no saben leer: si lo entendiesen por esta oracion, podrian sacar mucha doctrina, y consolarse en ella.

6. Pues deprendamos, hermanas, de la humildad con que nos enseña este nuestro buen Maestro, y suplicadle me perdone, que me he atrevido á hablar en cosas tan altas, pues ha sido por obediencia. Bien sabe su Majestad que mi entendimiento no es capaz para ello, si él no me enseñara lo que he dicho. Agradéceseo vosotras, hermanas, que debe haberlo hecho por la humildad con que me lo pedistes, y quisistes ser enseñadas de cosa tan miserable. Si el Padre presentado Fr. Domin-



go Bañez, que es mi confesor (á quien le daré antes que le veáis) viere que es para vuestro aprovechamiento, y os le diere, consolarme he que os consoleis: si no estuviere para que nadie le vea, tomaréis mi voluntad, que con la obra he obedecido á lo que me mandastes; que yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escribir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Bendito sea, y alabado el Señor por siempre jamás, de donde nos viene todo el bien que hablamos, y pensamos, y hacemos. Amen. Amen.

**AVISOS**

DE LA SANTA MADRE

**TERESA DE JESÚS**

PARA SUS MONJAS.

1. La tierra que no es labrada, llevará abrojos, y espinas, aunque sea fértil, así el entendimiento del hombre.
2. De todas las cosas espirituales decir bien, como de religiosos, sacerdotes, y ermitaños.
3. Entre muchos, siempre hablar poco.
4. Ser modesta en todas las cosas que hiere, y tratare.
5. Nunca porfiar mucho, especial en cosas que va poco.
6. Hablar á todos con alegría moderada.
7. De ninguna cosa hacer burla.
8. Nunca reprender á nadie sin discrecion, y humildad, y confusion de sí mesma.
9. Acomodarse á la complexion de aquel con quien trata; con el alegre, alegre: y con el triste, triste: en fin, hacerse todo á todos, para ganarlos á todos.

10. Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho á Nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrede.

11. Jamás excusarse, sino en muy probable causa.

12. Nunca decir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linaje, si no tiene esperanza que habrá provecho; y entonces sea con humildad, y con consideracion, que aquellos dones son de la mano de Dios.

13. Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion decir lo que siente.

14. En todas las pláticas y conversaciones, siempre mezcle algunas cosas espirituales, y con esto se evitarán palabras ociosas y murmuraciones.

15. Nunca afirme cosa sin saberla primero

16. Nunca se entremeta á dar su parecer en todas las cosas si no se lo piden, ó la caridad lo demanda.

17. Cuando alguno hablare cosas espirituales, oyalas con humildad, y como discipulo, y tome para sí lo bueno que dijere.

18. A tu superior y confesor descubre todas tus tentaciones, é imperfecciones, y re-

pugnancias, para que te dé consejo y remedio para vencerlas.

19. No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y á la salida pedid favor á Dios, para no ofenderle.

20. No comer ni beber sino á las horas acostumbradas, y entonces dar muchas gracias á Dios.

21. Hacer todas las cosas, como si realmente estuviese viendo á su Majestad, y por esta via gana mucho una alma.

22. Jamás de nadie oigas ni digais mal, sino de tí mesma; y cuando holgares desto, vas bien aprovechando.

23. Cada obra que hicieses, dirigela á Dios, ofreciéndosela, y pidele que sea para su honra y gloria.

24. Cuando estuvieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegría humilde, modesta, afable y edificativa.

25. Siempre te imagina sierva de todos, y en todos considera á Cristo Nuestro Señor, y así le ternás respeto y reverencia.

26. Está siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia como si te lo mandase Jesucristo en tu prior ó prelado.



27. En cualquier obra y hora, examina tu conciencia: y vistas tus faltas, procura la enmienda con el divino favor, y por este camino alcanzarás la perfeccion.

28. No pienses faltas ajenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

29. Andar siempre con grandes deseos de padecer por Cristo en cada cosa y ocasion.

30. Haga cada dia cincuenta ofrecimientos á Dios de sí, y esto haga con grande fervor y deseo de Dios.

31. Lo que medita por la mañana, traiga presente todo el dia: y en esto ponga mucha diligencia, porque hay gran provecho.

32. Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare; y ponga por obra los deseos que en la oracion le diere.

33. Haya siempre la singularidad, cuanto le fuere posible, que es mal grande á la comunidad.

34. Las ordenanzas y regla de su religion, léalas muchas veces, y guárdelas de veras.

35. En todas las cosas criadas mire la providencia de Dios y sabiduria, y en todas le alabe.

36. Despegue el corazon de todas las cosas, y busque y hallará á Dios.

37. Nunca muestre devocion de fuera, que no haya dentro; pero bien podrá encubrir la indevocion.

38. La devocion interior no la muestre, sino con grande necesidad: mi secreto para mí, dice san Francisco y san Bernardo.

39. De la comida si está bien ó mal guisada, no se queje, acordándose de la hiel y vinagre de Jesucristo.

40. En la mesa no hable á nadie, ni levante los ojos á mirar á otra.

Considerar la mesa del cielo, y el manjar della, que es Dios, y los convidados, que son los Angeles: alce los ojos á aquella mesa, deseando verse en ella.

41. Delante de su superior (en el cual debe mirar á Jesucristo) nunca hable, sino lo necesario, y con gran reverencia.

42. Jamás hagas cosas que no puedas hacer delante de todos.

43. No hagas comparacion de uno á otro, porque es cosa odiosa.

44. Cuando algo te reprendieren, recibe-

lo con humildad interior y exterior, y ruega á Dios por quien te reprendió.

45. Cuando un superior manda una cosa, no digas que lo contrario mandó otro, sino piensa que todos tienen santos fines, obedece á lo que te manda.

46. En cosas que no le va, ni le viene, no sea curiosa en hablarlas ni preguntarlas.

47. Tenga presente la vida pasada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aquí al cielo para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.

48. Lo que te dicen los de casa haga siempre, si no es contra la obediencia; y respondales con humildad y blandura.

49. Cosa particular de comida, ó vestido, no la pida, sino con grande necesidad.

50. Jamás deje de humillarse, y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.

51. Use siempre á hacer muchos actos de amor, porque encienden y enternecen el alma.

52. Hagan actos de todas las demás virtudes.

53. Ofrezca todas las cosas al Padre eter-

no, juntamente con los méritos de su Hijo Jesucristo.

54. Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

55. En las fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las dé.

56. Con el exámen de cada noche tenga gran cuidado.

57. El día que comulgare, la oracion sea ver, que siendo tan miserable ha de recibir á Dios, y la oracion de la noche, de que le ha recibido.

58. Nunca siendo superior reprenda á nadie con ira, sino cuando sea pasada, y así aprovechará la reprension.

59. Procure mucho la perfeccion y devocion, y con ellas hacer todas las cosas.

60. Ejercitarse mucho en el temor del Señor, que trae al alma compungida y humillada.

61. Mirad bien cuán presto se mudan las personas, y cuán poco hay que fiar dellas, y así asirse bien de Dios, que no se muda.

62. Las cosas de su alma procure tratar con su confesor espiritual, y docto, á quien las comunique, y siga en todo:



63. Cada vez que comulgare, pida á Dios algun don por la gran misericordia con que ha venido á su pobre alma.

64. Aunque tenga muchos Santos por abogados, sealo en particular de san Josef, que alcanza mucho de Dios.

65. En tiempo de tristeza y turbacion, no dejes las buenas obras que solias hacer de oracion y penitencia; porque el demonio procura inquietarte, porque las dejes: antes tengas mas que solias, y veras cuán presto el Señor te favorece.

66. Tus tentaciones é imperfecciones no comuniqués con las mas desaprovechadas de casa, que harás daño á ti y á las otras, sino con las mas perfectas.

67. Acuérdate que no tienes mas de una alma, ni has de morir mas de una vez, ni tienes mas de una vida breve, y una que es particular: ni hay mas de una gloria, y esta eterna, y darás de mano á muchas cosas.

68. Tu deseo sea de ver á Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas; y tu gozo, de lo que te puede llevar allá, y vivirás con gran paz.

DEO GRATIAS.

## CASTILLO INTERIOR.

63. Cada vez que comulgare, pida á Dios algun don por la gran misericordia con que ha venido á su pobre alma.

64. Aunque tenga muchos Santos por abogados, sealo en particular de san Josef, que alcanza mucho de Dios.

65. En tiempo de tristeza y turbacion, no dejes las buenas obras que solias hacer de oracion y penitencia; porque el demonio procura inquietarte, porque las dejes: antes tengas mas que solias, y veras cuán presto el Señor te favorece.

66. Tus tentaciones é imperfecciones no comuniqués con las mas desaprovechadas de casa, que harás daño á ti y á las otras, sino con las mas perfectas.

67. Acuérdate que no tienes mas de una alma, ni has de morir mas de una vez, ni tienes mas de una vida breve, y una que es particular: ni hay mas de una gloria, y esta eterna, y darás de mano á muchas cosas.

68. Tu deseo sea de ver á Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas; y tu gozo, de lo que te puede llevar allá, y vivirás con gran paz.

DEO GRATIAS.

## CASTILLO INTERIOR.



## PRÓLOGO

DE LA SANTA MADRE

## TERESA DE JESÚS

AL LECTOR.

Este tratado, llamado *Castillo interior*, escribió Teresa de Jesús, monja de Nuestra Señora del Carmen, á sus Hermanas y hijas, las monjas carmelitas descalzas.

1. *Pocas cosas que me ha mandado la obediencia se me han hecho tan dificultosas, como escribir ahora cosas de oracion: lo uno, porque no me parece me da el Señor espíritu para hacerlo, ni deseo: lo otro, por tener la cabeza tres meses há con un ruido y flaqueza tan grande, que aun á los negocios forzosos escribo con pena; mas entendiendo que la fuerza de la obediencia suele allanar cosas que parecen imposibles, la voluntad se determina á hacerlo de muy buena gana, aunque el natural parece que se*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

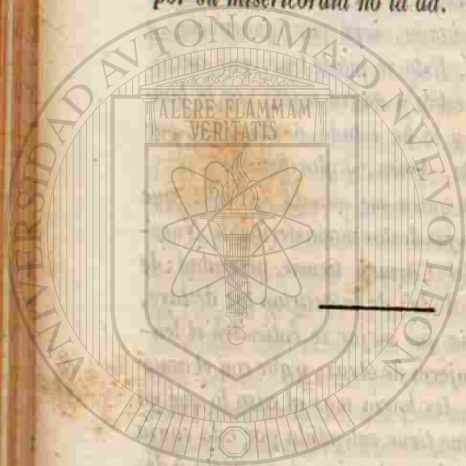
aflice mucho; porque no me ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear con enfermedades continas y con ocupaciones de muchas maneras, se pueda hacer sin gran contradiccion suya. Hágalo el que ha hecho otras cosas mas dificultosas, por hacerme merced, en cuya misericordia confio. Bien creo he de saber decir poco mas que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado escribir; antes temo que han de ser casi todas las mesmas; que así como los pájaros, que enseñan á hablar, no saben mas de lo que les muestran ú oyen, y esto repiten muchas veces, soy yo al pie de la letra. Si el Señor quisiere diga algo nuevo, su Majestad lo dará, ó será servido de traerme á la memoria lo que otras veces he dicho, que aun con esto me contentaria, por tenerla tan mala, que me holgaria de atinar algunas cosas que decian estaban bien escritas, por si se hubiesen perdido. Si tampoco me diere el Señor esto, con cansarme y acrecentar el mal de cabeza por obediencia, quedaré con ganancia, aunque de lo que dijere no saque ningun provecho. Y así comienzo á cumplirla hoy día de la santissima Trinidad, año de 1577, en este monasterio de san Josef del Cármen de Toledo, ú donde al presente estoy:

sujetándome en todo lo que dijere al parecer de quien me lo manda escribir, que son personas de grandes letras. Si alguna cosa dijere que no vaya conforme á lo que tiene la santa Iglesia Católica Romana, será por ignorancia, y no por malicia. Esto se puede tener por cierto, y que siempre estoy y estaré sujeta por la bondad de Dios, y lo he estado á ella. Sea por siempre bendito, Amen, y glorificado.

2. Dijome quien me mandó escribir, que como estas monjas destos monasterios de Nuestra Señora del Cármen tienen necesidad de quien algunas dudas de la oracion las declare, y que le parecia que mejor se entienden el lenguaje unas mujeres de otras, y que con el amor que me tienen, les haria mas al caso lo que yo les dijese: y que tiene entendido por esta causa será de alguna importancia, si se acierta á decir alguna cosa, y por esto iré hablando con ellas en lo que escribiere; y porque parece desatino pensar que puede hacer al caso á otras personas: harta merced me hará Nuestro Señor, si alguna de ellas se aprovechara para alabarle algun poquito mas. Bien sabe su Majestad que yo no pretendo otra cosa: y está muy claro, que quando algo se utinare á decir, entenderán



no es mio; pues no hay causa para ello, si no fuere tener tan poco entendimiento como yo, y habilidad para cosas semejantes, si el Señor por su misericordia no la da.



## MORADAS PRIMERAS.

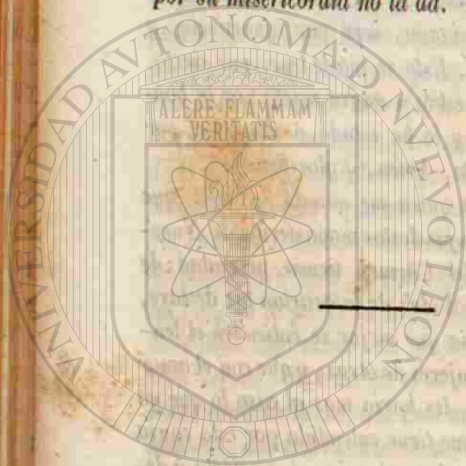
HAY EN ELLAS DOS CAPÍTULOS.

### CAPÍTULO PRIMERO.

En que se trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas: pone una comparacion para entenderse, y dice la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recibimos de Dios, y como la puerta deste castillo es oracion

1. Estando hoy suplicando á Nuestro Señor hablase por mí, porque yo no atinaba á cosa que decir, ni cómo comenzar á cumplir esta obediencia, se me ofreció lo que ahora diré; para comenzar con algun fundamento, que es considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante, ó muy claro cristal, á donde hay muchos aposentos; así como en el cielo hay muchas moradas. Que si bien lo consideramos, hermanas, no es otra cosa el alma del justo, sino un paraíso á donde (dice) él tiene sus deleites. ¿Pues qué tal os

no es mío; pues no hay causa para ello, si no fuere tener tan poco entendimiento como yo, y habilidad para cosas semejantes, si el Señor por su misericordia no la da.



## MORADAS PRIMERAS.

HAY EN ELLAS DOS CAPÍTULOS.

### CAPÍTULO PRIMERO.

En que se trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas: pone una comparacion para entenderse, y dice la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recibimos de Dios, y como la puerta deste castillo es oracion

1. Estando hoy suplicando á Nuestro Señor hablase por mí, porque yo no atinaba á cosa que decir, ni cómo comenzar á cumplir esta obediencia, se me ofreció lo que ahora diré; para comenzar con algun fundamento, que es considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante, ó muy claro cristal, á donde hay muchos aposentos; así como en el cielo hay muchas moradas. Que si bien lo consideramos, hermanas, no es otra cosa el alma del justo, sino un paraíso á donde (dice) él tiene sus deleites. ¿Pues qué tal os



parece que será el aposento á donde un Rey tan poderoso, tan sabio, tan limpio, tan lleno de todos los bienes, se deleita? No halla yo cosa con que comparar la gran hermosura de un alma, y la gran capacidad. Y verdaderamente apenas deben llegar nuestros entendimientos, por agudos que fuesen, á comprenderlo; así como no pueden llegar á considerar á Dios, pues él mismo dice que nos crió á su imagen y semejanza.

2. Pues si esto es, como lo es, no hay para qué nos cansar en querer comprender la hermosura deste castillo; porque puesto que hay la diferencia del á Dios, que del Criador á la criatura, pues es criatura, hasta decir su Majestad que es hecha á su imagen, para que podamos entender la gran dignidad y hermosura del ánima. No es pequeña lástima y confusión; que por nuestra culpa no entendamos á nosotros mismos, ni sepamos quién somos. ¿No sería gran ignorancia, hijas mías, que preguntasen á uno quién es, y no se conociese, ni supiese quién fue su padre, ni su madre, ni de qué tierra? Pues si esto sería gran bestialidad, sin comparación es mayor la que hay en nosotras, cuando no

procuramos saber qué cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos, y así á bulto porque lo hemos oído, (y porque nos lo dice la fe) sabemos que tenemos almas; mas qué bienes puede haber en esta alma, ó quién está dentro en esta alma, ó el gran valor de ella pocas veces lo consideramos: y así se tiene en tan poco procurar con todo cuidado conservar su hermosura. Todo se nos va en la grosería del engaste, ó cerca deste castillo, que son estos cuerpos.

3. Pues consideremos que este castillo tiene, como he dicho, muchas moradas; unas en lo alto, otras en lo bajo, otras á los lados ó en el centro, y mitad de todas estas tiene la mas principal, que es á donde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma. Es menester que vais advertidas á esta comparación, quizá será Dios servido pueda por ella daros algo á entender de las mercedes que es Dios servido hacer á las almas, y las diferencias que hay en ellas, hasta donde yo hubiere entendido que es posible, que todas será imposible entenderlas nadie, según son muchas, cuanto mas quien es tan ruin como yo. Porque os será gran consuelo, cuando el

Señor os las hiciere saber, que es posible; y á quien no, para alabar su gran bondad: que así como no nos hace daño considerar las cosas que hay en el cielo, y lo que gozan los bienaventurados, antes nos alegramos y procuramos alcanzar lo que ellos gozan: tampoco nos hará ver que es posible en este destierro comunicarse un tan gran Dios con unos gusanos tan llenos de mal olor, y amar una bondad tan buena, y una misericordia tan sin tasa.

4. Tengo por cierto, que á quien hiciere daño entender que es posible hacer Dios esta merced en este destierro, que estará muy falta de humildad, y del amor del prójimo; porque si esto no es, ¿cómo nos podremos dejar de alegrar de que haga Dios estas mercedes á un hermano nuestro, pues no impide para hacérnoslas á nosotras? ¿Y de que su Majestad dé á entender sus grandezas, sea en quien fuere? Que algunas veces será solo por mostrarlas, como dijo del ciego que dió vista, cuando le preguntaron los Apóstoles, si era por sus pecados, ó de sus padres. Y así acaece, no las hace por ser mas santos á quien las hace, que á los que no, sino porque se conozca su grandeza, como vemos en san Pablo y la Mag-

dalena, y para que nosotros le alabemos en sus criaturas.

5. Podráse decir que parecen cosas imposibles, y que es bien no escandalizar los flacos. Menos se pierde en que ellos no lo crean, que no en que se dejen de aprovechar á los que Dios las hace; y se regalarán y despertarán á mas amar á quien hace tantas misericordias, siendo tan grande su poder y majestad. Cuanto mas, que sé que hablo con quien no habrá este peligro, porque saben y creen que hace Dios aun muy mayores muestras de amor. Yo sé que quien esto no creyere no lo verá por experiencia, porque es muy amigo de que no pongan tasa á sus obras: y así, hermanas, jamás os acaezca, á las que el Señor no llevare por este camino.

6. Pues tornando á nuestro hermoso y deleitoso castillo, hemos de ver cómo podemos entrar en él. Parece que digo algun disparate; porque si este castillo es el ánima, claro está que no hay para qué entrar, pues ella sé es el mismo, como parecería desatino decir á uno que entrase en una pieza, estando ya dentro. Mas habeis de entender que va mucho de estar á estar; que hay muchas



almas que están en la ronda del castillo, que es á donde están los que le guardan, y que no se les da nada de entrar dentro, ni saben qué hay en aquel tan precioso lugar, ni aun qué piezas tiene. Ya habréis oído en algunos libros de oracion aconsejar al alma, que entre dentro de sí; pues esto mismo es.

7. Decíame poco há un gran letrado, que son las almas que no tienen oracion como un cuerpo con perlesia, ó tullido, que aunque tiene piés y manos, no los puede mandar: que así son, que hay almas tan enfermas, y mostradas á estarse en cosas exteriores, que no hay remedio, ni parece que pueden entrar dentro de sí; porque ya la costumbre la tiene tal de haber siempre tratado con las sabbandijas y bestias que están dentro del castillo, que ya casi está hecha como ellas: y con ser de natural tan rica, y poder tener su conversacion no menos que con Dios, no hay remedio. Y si estas almas no procuran entender y remediar su gran miseria, quedarse han hechas estatuas de sal, por no volver la cabeza hacia sí; así como lo quedó la mujer de Loth por volverla. Porque á quanto yo puedo entender, la puerta para entrar en este

castillo es la oracion y consideracion: no digo mas mental, que vocal, que como sea oracion, ha de ser con consideracion; porque la que no advierte con quién habla, y lo que pide, y quién es quien pide, y á quién, no la llamo yo oracion, aunque mucho menee los labios; porque aunque algunas veces sí será, aunque no lleve este cuidado, mas es habiéndole llevado otras: mas quien tuviese de costumbre hablar con la majestad de Dios, como hablaría con su esclavo, que ni mira si dice mal, sino lo que se le viene á la boca, y tiene deprendido por hacerlo otras veces, no la tengo por oracion, ni plega á Dios que ningun cristiano la tenga desta suerte, que entre vosotras, hermanas, espero en su Majestad no la habrá, por la costumbre que hay de tratar de cosas interiores, que es harto bueno para no caer en semejante bestialidad.

8. Pues no hablemos con estas almas tullidas (que si no viene el mesmo Señor á mandarlas se levanten, como al que habia treinta años que estaba en la piscina, tienen harta mala ventura y gran peligro) sino con otras almas, que en fin entran en el castillo; porque aunque están muy metidas en el mundo, tie-

nen buenos deseos, y alguna vez aunque de tarde en tarde, se encomiendan á Nuestro Señor, y consideran quién son, aunque no muy de espacio; y alguna vez en un mes rezan llenos de mil negocios el pensamiento (cási lo ordinario es esto) porque están tan asidos á ellos, que (como á donde está su tesoro, se va allá el corazón) ponen por sí algunas veces de desocuparse, y es gran cosa el propio conocimiento, y ver que no van bien para atinar á la puerta. En fin, entran á las primeras piezas de las bajas, mas entran con ellos tantas sabandijas, que ni les dejan ver la hermosura del castillo, ni sosegar: harto hacen en haber entrado.

9. Pareceros ha, hijas, que es esto impertinente, pues por la bondad del Señor no sois destas. Habeis de tener paciencia, porque no sabré dar á entender, como yo tengo entendido algunas cosas interiores de oración, sino es así, y aun plega al Señor que aline á decir algo; porque es bien dificultoso lo que querria daros á entender, si no hay experiencia; si la hay, veréis que no se puede hacer menos de tocar, en lo que plega al Señor no nos toque por su misericordia.

## CAPÍTULO II.

Trata de cuán fea cosa es un alma que está en pecado mortal, y como quiso Dios dar á entender algo desto á una persona. Trata tambien algo sobre el propio conocimiento. Es de provecho porque hay algunos puntos de notar. Dice cómo se han de entender estas moradas.

1. Antes que pase adelante, os quiero decir que consideréis, qué será ver este castillo tan resplandeciente y hermoso, esta perla oriental, este árbol de vida que está plantado en las mismas aguas vivas de la vida, que es Dios; cuando cae en un pecado mortal, no hay tinieblas mas tenebrosas, ni cosa tan oscura y negra, que no lo esté mucho mas. No querais mas saber, de que con estarse el mismo Sol, que le daba tanto resplandor y hermosura, todavía en el centro de su alma, es como si allí no estuviese para participar dél, con ser tan capaz para gozar de su Majestad, como el cristal para resplandecer en el Sol. Ninguna cosa le aprovecha; y de aquí viene, que todas las buenas obras que hiciere, estando así en pecado mortal, son de ningún fruto para alcanzar gloria, porque no procediendo de aquel principio, que es Dios, de



donde nuestra virtud es virtud, y apartándonos dél, no puede ser agradable á sus ojos: pues en fin el intento de quien hace un pecado mortal no es contentarle, sino hacer placer al demonio, que como es las mismas tinieblas, así la pobre alma queda hecha una misma tiniebla.

2. Yo sé de una persona, á quien quiso Nuestro Señor mostrar cómo quedaba un alma cuando peca mortalmente. Dice aquella persona, que le parece si lo entendiesen <sup>1</sup>, no sería posible ninguno pecar, aunque se pudiese á mayores trabajos que se pueden pensar, por huir de las ocasiones. Y así le dió mucha gana que todos le entendieran; y así os la dé á vosotras, hijas, de rogar mucho á Dios por los que están en este estado, todos hechos una oscuridad, y así son sus obras; porque así como de una fuente muy clara lo son todos los arroyos que salen della, como

<sup>1</sup> Esta imposibilidad de pecar, que pone aquí la Santa, se debe entender del mismo modo que explican los Santos Padres: la misma imposibilidad de pecar que pone san Juan en su epístola I, cap. III, v. 9, de que trata Cornelio Alápite sobre este texto, y pone seis modos de entenderla: el uno es, que no puede pecar, esto es, no puede pecar fácilmente, si no es con mayor dificultad que otros.

es un alma que está en gracia (que de aquí le viene ser sus obras tan agradables á los ojos de Dios y de los hombres, porque proceden desta fuente de vida, á donde el alma está como un árbol plantado en ella, que fresca y fruto no tuviera, si no le procediera de allí, que esto la sustenta y hace no secarse, y que dé buen fruto), así el alma, que por su culpa se aparta desta fuente, y se planta en otra de muy negrísima agua y de muy mal olor, todo lo que corre della es la misma desventura y suciedad.

3. Es de considerar aquí, que la fuente y aquel Sol resplandeciente, que está en el centro del alma, no pierde su resplandor y hermosura, que siempre está dentro della, y cosa no puede quitar su hermosura; mas si sobre un cristal que está á el sol se pusiese un paño muy negro, claro está que aunque el sol dé en él, no hará su claridad operacion en el cristal.

4. ¡Ó almas redemidas por la sangre de Jesucristo, entendedos, y habed lástima de vosotras! ¿Cómo es posible que entendiendo esto no procurais quitar esta pez de este cristal? Mira que se os acaba la vida, y jamás

tornaréis á gozar desta luz. ¡Ó Jesús! ¡Qué es ver á un alma apartada della! ¡Cuáles quedan los pobres aposentos del castillo! ¡Qué turbados andan los sentidos, que es la gente que vive en ellos! Y las potencias, que son los alcaldes, y mayordomos, y maestresalas, ¡con qué ceguedad, con qué mal gobierno! En fin, como á donde está plantado el árbol, que es el demonio, ¿qué fruto puede dar? Oí una vez á un hombre espiritual, que no se espantaba de cosas que hiciese uno que está en pecado mortal, sino de lo que no hacia. Dios por su misericordia nos libre de tan gran mal, que no hay cosa mientras vivimos que merezca este nombre de mal, sino esta, pues acarrea males eternos para sin fin. Esto es, hijas, de lo que hemos de andar temerosas, y lo que hemos de pedir á Dios en nuestras oraciones; porque si él no guarda la ciudad, en vano trabajaremos, pues somos la mesnia vanidad.

5. Decia aquella persona, que habia sacado dos cosas de la merced que Dios le hizo. La una, un temor grandísimo de ofenderle; y así siempre le andaba suplicando no la dejase caer, viendo tan terribles daños. La se-

gunda, un espejo para la humildad, mirando como cosa buena que hagamos, no viene su principio de nosotros, sino desta fuente, á donde está plantado este árbol de nuestras almas, y deste Sol que da calor á nuestras obras. Dice que se le representó esto tan claro, que en haciendo alguna cosa buena, ó viéndola hacer, acudia á su principio, y entendía como sin esta ayuda no podíamos nada; y de aquí le procedía ir luego á alabar á Dios, y lo mas ordinario no se acordar de sí en cosa buena que hiciese.

6. No seria tiempo perdido, hermanas, el que gastádes en leer esto, ni yo en escribirlo, si quedásemos con estas dos cosas, que los letrados y entendidos muy bien las saben, mas nuestra torpeza de las mujeres todo lo ha menester; y así por ventura quiere el Señor que vengan á nuestra noticia semejantes comparaciones, plega á su bondad nos dé gracia para ello. Son tan oscuras de entender estas cosas interiores, que á quien tan poco sabe como yo, forzado habrá de ser decir muchas cosas superfluas, y aun desatinadas, para decir alguna que acierte. Es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues



yo la tengo para escribir lo que no sé; que cierto algunas veces tomo el papel, como una cosa boba, que ni sé qué decir, ni cómo comenzar.

7. Bien entiendo que es cosa importante para vosotras declarar algunas interiores como pudiere, porque siempre oímos cuán buena es la oracion, y tenemos de constitucion tenerla tantas horas; y no se nos declara mas de lo que podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en un alma, declárase poco (digo sobrenatural) diciéndose, y dándose á entender en muchas maneras; sernos ha de mucho consuelo considerar este artificio celestial interior, tan poco entendido de los mortales, aunque vayan muchos por él. Y aunque en otras cosas que he escrito ha dado el Señor algo á entender, entiendo que algunas no las habia entendido como después acá, en especial de las más dificultosas. El trabajo es, que para llegar á ellas, como he dicho, se habrán de decir muchas muy sabidas, porque no puede ser menos para mi rudo ingenio.

8. Pues tornemos ahora á nuestro castillo de muchas moradas. No habeis de entender estas moradas una en pos de otra, como

cosa enhilada, sino poner los ojos en el centro, que es la pieza ó palacio á donde está el Rey, y considerar como un palmito, que para llegar á lo que habeis de comer, tiene muchas coberturas, que todo lo sabroso cercan; así acá en redondo desta pieza están muchas, y encima lo mesmo (porque las cosas del alma siempre se han de considerar con plenitud, y anchura, y grandeza, pues no le levantan nada, que capaz es de mucho mas que podremos considerar), y á todas partes della se comunica este Sol que está en este palacio.

9. Esto importa mucho á cualquier alma que tenga oracion, poca ó mucha, que no la arrinconen, ni aprieten; déjela andar por estas moradas, arriba y abajo, y á los lados, pues Dios le dió tan gran dignidad; no se estruje en estar mucho tiempo en una pieza sola, aunque sea en el propio conocimiento, que con cuán necesario es esto (miren que me entiendan) aun á las que las tiene el Señor en la mesma morada que él está, que jamás, por encumbradas que estén les cumple otra cosa, ni podrá aunque quiera: que la humildad siempre labra como la abeja en la

colmena la miel, que sin esto todo va perdido. Mas consideremos que la abeja no deja de salir á volar para traer flores; así el alma en el propio conocimiento, créame, y vuela algunas veces á considerar la grandeza y majestad de su Dios: aquí hallará su bajeza mejor que en sí misma, y mas libre de las sandijas á donde entran en las primeras piezas, que es el propio conocimiento, que aunque, como digo, es harta misericordia de Dios que se ejercite en esto, tanto es lo demás, como lo de menos, suelen decir. Y créame, que con la virtud de Dios obraremos muy mejor virtud, que muy atadas á nuestra tierra.

10. No sé si queda dado bien á entender, porque es cosa tan importante este conocer nos, que no querría en ello hubiese jamás relajacion, por subidas que esteis en los cielos, pues mientras estamos en esta tierra, no hay cosa que mas nos importe que la humildad. Y así torno á decir, que es muy bueno, y muy rebueno tratar de entrar primero en el aposento á donde se trata desto, que volar á los demás, porque este es el camino, ¿y si podemos ir por lo seguro y llano, para qué hemos de querer alas para volar? Mas que

busquen como aprovechar mas en esto, y á mi parecer jamás nos acabamos de conocer, si no procuramos conocer á Dios, mirando su grandeza, acudamos á nuestra bajeza; y mirando su limpieza, verémos nuestra suciedad; considerando su humildad, verémos cuán lejos estamos de ser humildes.

11. Hay dos ganancias desto. La primera está claro que parece una cosa blanca, muy mas blanca cabe la negra, y al contrario la negra cabe la blanca. La segunda es, porque nuestro entendimiento y voluntad se hace mas noble y mas aparejado para todo bien tratando á vueltas de sí con Dios; y si nunca salimos de nuestro cieno y miseria, es mucho inconveniente. Así como decíamos de los que están en pecado mortal, cuán negras y de mal olor son sus corrientes así acá, aunque no son como aquellas (Dios nos libre, que esto es comparacion) metidos siempre en la miseria de nuestra tierra, nunca el corriente saldrá de cieno de temores, de pusilanidad y cobardía, de mirar si me miran, no me miran; si yendo por este camino me sucederá mal, si osaré comenzar aquella obra,



si será soberbia, si es bien que una persona tan miserable trate de cosa tan alta como la oracion, si me ternán por mejor, si no voy por el camino de todos, que no son buenos los extremos, aunque sean en virtud, que como soy tan pecadora, será caer de mas alto, quizá no iré adelante y haré daño á los buenos, que una como yo no ha menester particularidades.

12. ¡Ó váleme Dios, hijas, qué de almas debe el demonio de haber hecho perder mucho por aquí! Que todo esto le parece humildad, y otras muchas cosas que pudiera decir; y viene de no acabar de entendernos, tuerce el propio conocimiento, y si nunca salimos de nosotros mismos, no me espanto, que esto y mas se puede temer. Por eso digo, hijas, que pongamos los ojos en Cristo nuestro bien, y allí deprenderemos la verdadera humildad, y en sus Santos, y ennoblecerse ha el entendimiento, como he dicho, y no hará el propio conocimiento ratero y cobarde: que aunque esta es la primera morada, es muy rica y de tan gran precio, que si se descabulle de las sabandijas della, no se quedará sin pasar

adelante. Terribles son los ardidés y mañas del demonio, para que las almas no se conozcan, ni entiendan sus caminos.

13. Destas moradas primeras podré yo dar muy buenas señas de experiencia, por eso digo, que no consideren pocas piezas, sino un millon, porque de muchas maneras entran almas aquí, unas y otras con buena intencion; mas como el demonio siempre la tiene tan mala, debe tener en cada una muchas legiones de demonios para combatir, que no pasen de unas á otras, y como la pobre alma no lo entiende, por mil maneras nos hace trapantojos. Lo que no puede tanto á las que están mas cerca de donde está el Rey; que aquí, como aun se están embebidas en el mundo, y engolfadas en sus contentos, y desvanecidas en sus honras y pretensiones, no tienen la fuerza los vasallos del alma, que son los sentidos y potencias que Dios les dió de su natural, y fácilmente estas almas son vencidas, aunque anden con deseos de no ofender á Dios, y hagan buenas obras. Las que se viéren en este estado, han menester acudir á menudo, como pudieren á su Majestad, tomar á su bendita Madre por inter-

cesora, y á sus Santos, para que ellos peleen por ellas, que sus criados pocas fuerzas tienen para se defender. A la verdad en todos estados es menester que nos venga de Dios. Su Majestad la dé por su misericordia. Amen.

14. ¡Qué miserable es la vida en que vivimos! Porque en otra parte dije mucho del daño que nos hace, hijas, no entender bien esto de la humildad y propio conocimiento, no os digo mas aquí, aunque es lo que mas nos importa; y aun plega al Señor haya dicho algo que os aproveche. Habeis de notar, que en estas moradas primeras aun no llega casi nada la luz que sale del palacio donde está el Rey, porque aunque no están escurecidas y negras, como cuando el alma está en pecado, está escurecida en alguna manera, para que no la pueda ver (el que está en ellas, digo), y no por culpa de la pieza (que no se darne á entender), sino porque con tantas cosas malas de culebras, viboras y cosas emponzoñosas, que entraron con él, no le dejan advertir á la luz. Como si uno entrase en una parte á donde entra mucho sol, y llevase tierra en los ojos, que casi no los pudiese abrir. Clara está la pieza, mas él no lo goza por el

impedimento, ó cosas destas fieras y bestias, que le hacen cegar los ojos, para no ver sino á ellas. Así me parece debe ser un alma, que aunque no está en mal estado, está tan metida en cosas del mundo, y tan empapada en la hacienda, ó honra, ó negocios, como tengo dicho, que aunque en hecho de verdad se querría ver y gozar de su hermosura, no la dejan, ni parece que puede descabullirse de tantos impedimentos. Y conviene mucho para haber de entrar á las segundas moradas, que procure dar de mano á las cosas y negocios no necesarios, cada uno conforme á su estado. Que es cosa que le importa tanto llegar á la morada principal, que si no comienza á hacer esto, lo tengo por imposible, y aun estar sin mucho peligro en la que está, aunque haya entrado en el castillo, porque entre cosas tan ponzoñosas, una vez ú otra es imposible dejarla de morder.

15. Pues ¿qué sería, hijas, si á las que ya están libres destos tropiezos, como nosotras, y hemos entrado muy mas dentro á otras moradas secretas del castillo, si por nuestra culpa tornásemos á salir á estas barahundas, como por nuestros pecados debe de haber mu-



chas personas que las ha hecho Dios mercedes, y por su culpa las echan á esta miseria? Acá libres estamos en lo exterior, en lo interior plega al Señor que lo estemos, y nos libre. Guardaos, hijas mias, de cuidados ajenos. Mirad, que en pocas moradas deste castillo dejan de combatir los demonios. Verdad es, que en algunas tienen fuerza las guardas para pelear (como creo he dicho) que son las potencias; mas es mucho menester no nos descuidar para entender sus ardidés, y que no nos engañe hecho ángel de luz, que hay una multitud de cosas con que nos puede hacer daño, entrando poco á poco, y hasta haberle hecho, no le entendemos.

16. Ya os dije otra vez, que es como una lima sorda, que es menester entenderle á los principios. Quiero decir alguna cosa para dárselo mejor á entender. Pone en una hermana unos impetus de penitencia, que le parece no tiene descanso, sino cuando se está atormentando. Este principio bueno es; mas si la priora ha mandado que no hagan penitencia sin licencia, y le hace parecer, que en cosa tan buena bien se puede atrever y escondidamente se da tal vida, que viene á perder

la salud, y no hacer lo que manda su regla, ya veis en qué paró este bien. Pone á otra un celo de la perfeccion muy grande; esto muy bueno es; mas podria venir de aquí, que cualquier falta de las hermanas le pareciese una gran quiebra, y un cuidado de mirar si las hacen, y acudir á la priora; y aun á las veces podria ser no ver las suyas, por el gran celo que tiene de la religion, como las otras no entienden lo interior, y ven el cuidado, podria ser no lo tomar tan bien.

17. Lo que aquí pretende el demonio no es poco, que es enfriar la caridad y el amor de unas con otras, que seria gran daño. Entendamos, hijas mias, que la perfeccion verdadera es amor de Dios y del prójimo, y mientras con mas perfeccion guardaremos estos dos mandamientos, seremos mas perfectas. Toda nuestra regla y constituciones no sirven de otra cosa, sino de medios para guardar esto con mas perfeccion. Dejémonos de celos indiscretos, que nos pueden hacer mucho daño; cada una se mire á sí. Porque en otra parte os he dicho harto sobre esto, no me alargaré. Importa tanto este amor de unas con otras, que nunca querria que se os olvidase;

porque de andar mirando en las otras unas naderias, que á las veces no será imperfeccion, sino como sabemos poco, quizá lo echarémos á la peor parte, puede el alma perder la paz, y aun inquietar la de las otras: mira si costaria caro la perfeccion. Tambien podria el demonio poner esta tentacion con la priora, y seria mas peligrosa.

18. Para esto es menester mucha discrecion; porque si fuesen cosas que van contra la regla y constitucion, es menester que no todas veces se eche á buena parte, sino avisarla; y si no se enmendare, al perlado: esto es caridad. Y tambien con las hermanas, si fuese alguna cosa grave, y dejarlo todo por miedo, si es tentacion seria la mesma tentacion. Mas hase de advertir mucho, porque no nos engañe el demonio, no lo tratar una con otra, que de aqui puede sacar el demonio gran ganancia, y comenzar costumbre de murmuracion, sino con quien ha de aprovechar, como tengo dicho. Aquí, gloria á Dios, no hay tanto lugar como se guarda tan continuo silencio, mas bien es estemos sobre aviso.

## MORADAS SEGUNDAS.

HAY EN ELLAS UN CAPÍTULO.

### CAPÍTULO ÚNICO.

Trata de lo mucho que importa la perseverancia para llegar á las postreras moradas, y la gran guerra que da el demonio, y cuánto conviene no errar el camino en el principio para acertar: da un medio que ha probado ser muy eficaz.

1. Ahora vengamos á hablar cuáles serán las almas que entran á las segundas moradas, y qué hacen en ellas. Querria deciros poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y será imposible dejar de tornar á decir otra vez mucho dello; porque cosa no se me acuerda de lo dicho, que si se pudiera guisar de diferentes maneras, bien sé que no os enfadarades, como nunca nos cansamos de los libros que tratan desto con ser muchos. Es de los que han ya comenzado á tener oracion, y entendido lo que les importa no se quedar en las primeras moradas; mas no tienen aun determinacion para dejar muchas veces de es-



porque de andar mirando en las otras unas naderias, que á las veces no será imperfeccion, sino como sabemos poco, quizá lo echarémos á la peor parte, puede el alma perder la paz, y aun inquietar la de las otras: mira si costaria caro la perfeccion. Tambien podria el demonio poner esta tentacion con la priora, y seria mas peligrosa.

18. Para esto es menester mucha discrecion; porque si fuesen cosas que van contra la regla y constitucion, es menester que no todas veces se eche á buena parte, sino avisarla; y si no se enmendare, al perlado: esto es caridad. Y tambien con las hermanas, si fuese alguna cosa grave, y dejarlo todo por miedo, si es tentacion seria la mesma tentacion. Mas hase de advertir mucho, porque no nos engañe el demonio, no lo tratar una con otra, que de aqui puede sacar el demonio gran ganancia, y comenzar costumbre de murmuracion, sino con quien ha de aprovechar, como tengo dicho. Aquí, gloria á Dios, no hay tanto lugar como se guarda tan continuo silencio, mas bien es estemos sobre aviso.

## MORADAS SEGUNDAS.

HAY EN ELLAS UN CAPÍTULO.

### CAPÍTULO ÚNICO.

Trata de lo mucho que importa la perseverancia para llegar á las postreras moradas, y la gran guerra que da el demonio, y cuánto conviene no errar el camino en el principio para acertar: da un medio que ha probado ser muy eficaz.

1. Ahora vengamos á hablar cuáles serán las almas que entran á las segundas moradas, y qué hacen en ellas. Querria deciros poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y será imposible dejar de tornar á decir otra vez mucho dello; porque cosa no se me acuerda de lo dicho, que si se pudiera guisar de diferentes maneras, bien sé que no os enfadarades, como nunca nos cansamos de los libros que tratan desto con ser muchos. Es de los que han ya comenzado á tener oracion, y entendido lo que les importa no se quedar en las primeras moradas; mas no tienen aun determinacion para dejar muchas veces de es-

tar en ellas, porque no dejan las ocasiones, que es harto peligro. Mas harto misericordia es, que algun rato procuren huir de las cullebras y cosas emponzoñosas, y entender, que es bien dejarlas. Estos en parte tienen harto mas trabajo que los primeros, aunque no tanto peligro; porque ya parece los entienden, y hay gran esperanza de que entrarán mas adentro.

2. Digo que tienen mas trabajo; porque los primeros son como mudos, que no oyen, y así pasan mejor su trabajo de no hablar, lo que no pasarían, sino muy mayor, los que oyesen y no pudiesen hablar; mas no por eso se desea mas lo de los que no oyen, que en fin es gran cosa entender lo que nos dicen. Así estos entienden los llamamientos que les hace el Señor; porque como van entrando mas cerca de donde está su Majestad, es muy buen vecino y tanta su misericordia, y bondad, que aun estandonos en nuestros pasatiempos y negocios, contentos y baraterias del mundo, y aun cayendo y levantando en pecados (porque estas bestias son tan ponzoñosas, y peligrosa su compañía, y bulliciosas, que por maravilla dejarán de tropezar en ellas

para caer) con todo esto tiene tanto este Señor nuestro que le queramos, y procuremos su compañía, que una vez ú otra no nos deja de llamar, para que nos acerquemos á él; y es esta voz tan dulce, que se deshace la pobre alma en no hacer luego lo que le manda; y así como digo, es mas trabajo, que no lo oir.

3. No digo que son estas voces y llamamientos, como otras que diré después, sino con palabras que oyen á gente buena, ó sermones, ó con lo que leen en buenos libros, y cosas muchas que habréis oido por donde llama Dios, ó enfermedades y trabajos; y tambien con una verdad, que enseña en aquellos ratos que estamos en la oracion, sean cuán flojamente quisiéredes, tiénelos Dios en mucho. Y vosotras, hermanas, no tengais en poco esta primer merced, ni os desconsoléis, aunque no respondais luego al Señor, que bien sabe su Majestad aguardar muchos dias y años, en especial cuando ve perseverancia y buenos deseos. Esta es lo mas necesario aquí, porque con ella jamás se deja de ganar mucho.

4. Mas es terrible la bateria que aquí dan los demonios de mil maneras, y con mas pe-



na del alma, que aun en la pasada; porque acullá estaba muda, y sorda, al menos oia muy poco, y resistia menos, como quien tiene en parte perdida la esperanza de vencer. Aquí está el entendimiento mas vivo, y las potencias mas hábiles; andan los golpes y la artilleria de manera, que no lo puede el alma dejar de oir. Porque aquí es el representar los demonios estas culebras de las cosas del mundo, y el hacer los contentos dél casi eternos: la estima en que está tenido en él: los amigos y parientes: la salud en las cosas de penitencia (que siempre comienza el alma que entra en esta morada á desear hacer alguna), y otras mil maneras de impedimentos.

5. ¡Ó Jesús, qué es la barahunda que aquí ponen los demonios, y las afliciones de la pobre alma, que no sabe si pasar adelante, ó tornar á la primera pieza! Porque la razon por otra parte le representa el engaño, que es pensar que todo esto vale nada en comparacion de lo que pretende. La fe la enseña cuál es lo que le cumple. La memoria le representa en lo que paran todas estas cosas, trayéndole presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas que ha visto, como algunas

ha visto súptas cuán presto son olvidados de todos, como ha visto algunos que conoció en gran prosperidad pisar debajo de la tierra, y aun pasado por la sepultura él muchas veces, y mirar que están en aquel cuerpo hirviendo muchos gusanos, y otras hartas cosas que le puede poner delante. La voluntad se inclina á amar á donde tan innumerables cosas y muestras ha visto de amor, y querria pagar alguna; en especial se le pone delante, como nunca se quita de con él este verdadero amador, acompañándole, dándole vida y ser. Luego el entendimiento acude con darle á entender que no puede cobrar mejor amigo, aunque viva muchos años: que todo el mundo está lleno de falsedad, y estos contentos que le pone el demonio de trabajos, y cuidados, y contradicciones; y le dice que esté cierto que fuera de este castillo no hallará seguridad, ni paz; que se deje de andar por casas ajenas, pues la suya es tan llena de bienes, si le quiere gozar, que quien hay que halle todo lo que ha menester como en su casa, en especial teniendo tal huésped, que le hará Señor de todos los bienes, si él quiere no andar perdido, como el hijo pródigo, comiendo manjar de puer-

cos. Razones son estas para vencer los demonios.

6. Mas, ¡ó Señor y Dios mio, que la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata desto, lo estraga todo! Porque está tan muerta la fe, que creemos mas lo que vemos que lo que ella nos dice. Y á la verdad no vemos sino harta mala ventura en los que se van tras estas cosas visibiles; mas eso han hecho estas cosas emponzoñosas que tratamos, que como si á uno muerde una víhora, se emponzoña todo, y se hincha, ansi es acá, no nos guardamos. Claro está que es menester muchas curas para sanar, y harta merced nos hace Dios, si no morimos dello. Cierta pasa aqui el alma grandes trabajos, en especial si entiende el demonio que tiene aparejo en su condicion, y costumbres para ir muy adelante, todo el infierno juntará para hacerle tornar á salir fuera.

7. Ah Señor mio, aqui es menester vuestra ayuda, que sin ella no se puede hacer nada, por vuestra misericordia no consentais que esta alma sea engañada para dejar lo comenzado; dadle luz, para que vea como está en esto todo su bien, y para que se aparte de ma-

las compañías; que grandísima cosa es tratar con los que tratan desto allegarse no solo á los que viere en estos aposentos que él está, sino á los que entendiere que han entrado á los de mas cerca, porque le será gran ayuda, y tanto los puede conversar, que lo metan consigo. Siempre esté con aviso de no se dejar vencer; porque si el demonio le ve con una gran determinacion, de que antes perderá la vida, y el descanso, y todo lo que le ofrece, que tornar á la pieza primera, muy mas presto le dejará.

8. Sea varon, y no de los que se echaban á beber de hruces, cuando iban á la batalla, no me acuerdo con quién, sino que se determine que va á pelear con todos los demonios, y que no hay mejores armas que las de la cruz; aunque otras veces he dicho esto, importa tanto, que lo torno á decir aqui. Es que no se acuerde que hay regalos en esto que comienza, porque es muy baja manera de comenzar á labrar un tan precioso y grande edificio; y si comienzan sobre arena, darán con todo en el suelo: nunca acabarán de andar disgustados y tentados; porque no son estas las moradas á donde se llueve el maná, están



mas adelante á donde todo sabe á lo que quiere un alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios.

9. Es cosa donosa, que aun nos estamos con mil embarazos é imperfecciones, y las virtudes, que aun no saben andar, sino que há poco que comenzaron á nacer, y aun plega á Dios estén comenzadas, ¿y no habemos vergüenza de querer gustos en la oracion, y quejarnos de sequedades? Nunca os acaezca, hermanas, abrazaos con la cruz que vuestro Esposo llevó sobre si, y entended que esta ha de ser vuestra empresa: la que mas pudiere padecer, que padezca mas por él, y será la mejor librada; lo demás como cosa accesoría, si os lo diere el Señor, dadle muchas gracias.

10. Pareceros ha, que para los trabajos exteriores bien determinadas estais, con que os regale Dios en lo interior. Su Majestad sabe mejor lo que nos conviene: no hay para qué le aconsejar lo que nos ha de dar, que nos puede con razon decir, que no sabemos lo que pedimos. Toda la pretension de quien comienza oracion (y no se os olvide esto, que importa mucho) ha de ser trabajar y determinarse, y disponerse con cuantas diligencias

pueda á hacer conformar su voluntad con la de Dios; y (como diré después) estad muy ciertas, que en esto consiste toda la mayor perfeccion que se puede alcanzar en el camino espiritual. Quien mas perfectamente tuviere esto, mas recibirá del Señor, y mas adelante está en este camino: no penseis que hay aquí mas algarabías, ni cosas no sabidas y entendidas, que en esto consiste todo nuestro bien.

11. Pues si erramos en el principio, queriendo luego que el Señor haga la nuestra, y que nos lleve como imaginamos, ¿qué firmeza puede llevar este edificio? Procuremos hacer lo que es en nosotras, y guardarnos de estas sabandijas ponzoñosas, que muchas veces quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos, y nos aflijan, sin poderlos echar de nosotras, y sequedades; y aun algunas veces permite que nos muerdan, para que nos sepamos mejor guardar después, y para probar si nos pesa mucho de haberle ofendido. Por eso no os desanimeis, si alguna vez cayéredes, para dejar de procurar ir adelante, que aun desa caída sacará Dios bien, como hace el que vende la triaca para ver

si es buena, que bebe la ponzoña primero.

12. Cuando no viésemos en otra cosa nuestra miseria, y el gran daño que nos hace andar derramados, si no es esta batería que se pasa, para tornarnos á recoger, bastaba. ¿Puede ser mayor mal, que no nos hallemos en nuestra misma casa? ¿Qué esperanza podemos tener de hallar sosiego en otras cosas, pues en las propias no podemos sossegar? Sino que tan grandes, y verdaderos amigos, y parientes, y con quien siempre (aunque no queramos) hemos de vivir, como son las potencias. Estas parece nos hacen la guerra, como sentidas de la que á ellas les han hecho nuestros vicios. Paz, paz, hermanas mías, dijo el Señor, y amonestó á sus Apóstoles tantas veces. Pues creedme, que si no la tenemos, y procuramos en nuestra casa, que no la hallaremos en los extraños.

13. Acábase ya esta guerra, por la sangre que derramó por nosotros, lo pido yo á los que han comenzado á entrar en sí, y á los que han comenzado, que no haste para hacerlos tornar atrás. Miren que es peor la recaída que la caída: ya ven su pérdida, confien en la misericordia de Dios, y no nada en sí, y ve-

rán como su Majestad le lleva de unas moradas á otras, y le mete en la tierra á donde estas fieras no le puedan tocar, ni cansar; sino que él las sujete á todas, y burle dellas, y goce de muchos mas bienes que podria desear, aun en esta vida, digo. Porque (como dije al principio) os tengo escrito cómo os habeis de haber en estas turbaciones que aquí pone el demonio, y como no ha de ir á fuerza de brazos el comenzarse á recoger, sino con suavidad, para que podais estar mas continuamente, no lo diré aquí; mas de que mi parecer hace mucho al caso tratar con personas experimentadas; porque en cosas que son necesario hacer, pensaréis que hay gran quietura: como no sea el dejarle, todo lo guiará el Señor á nuestro provecho, aunque no hallemos quien nos enseñe, que para este mal no hay remedio, si no se torna á comenzar, sino ir perdiendo poco á poco cada día mas el alma, y aun plega á Dios que lo entienda.

14. Podria alguna pensar, que si tanto mal es tornar atrás, que mejor será nunca comenzarlo, sino estarse fuera del castillo. Ya os dije al principio, y el mismo Señor lo dice, que quien anda en el peligro en el pere-



ce, y que la puerta para entrar en este castillo es la oracion. Pues pensar que hemos de entrar en el cielo, y no entrar en nosotros, conociéndonos, y considerando nuestra miseria, y lo que debemos á Dios, y pidiéndole muchas veces misericordia, es desatino. El mismo Señor dice: Ninguno subirá á mi Padre, sino por mí. (No sé si dice así, creo que sí). Y quien me ve á mí, ve á mi Padre. Pues si nunca le miramos, ni consideramos lo que le debemos, y la muerte que pasó por nosotros, no sé cómo le podemos conocer, ni hacer obras en su servicio. Porque la fe sin ellas, y sin ir llegadas á los merecimientos de Jesucristo bien nuestro, ¿qué valor pueden tener? Ni ¿quién nos despertará á amar este Señor? Plega á su Majestad nos dé á entender lo mucho que le costamos, y como no es mas el siervo que el Señor; y que hemos menester obrar para gozar su gloria, y que para esto nos es necesario orar, para no andar siempre en tentacion.

## MORADAS TERCERAS.

CONTIENEN DOS CAPÍTULOS.

### CAPÍTULO PRIMERO.

Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se vive en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conviene andar con temor. Hay algunos buenos puntos.

1. A los que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseverancia entrado en las terceras moradas, ¿qué les diremos? Sino bienaventurado el varon que teme al Señor. No ha sido poco hacer su Majestad que entienda yo ahora, qué quiere decir el romance deste verso á este tiempo, según soy torpe en este caso. Por cierto con razon le llamaremos bienaventurado, pues si no torna atrás, á lo que podemos entender, lleva camino seguro de su salvacion. Aquí vereis, hermanas, lo que importa vencer las batallas pasadas; porque tengo por cierto, que nunca deja el Señor de ponerle en seguridad

ce, y que la puerta para entrar en este castillo es la oracion. Pues pensar que hemos de entrar en el cielo, y no entrar en nosotros, conociéndonos, y considerando nuestra miseria, y lo que debemos á Dios, y pidiéndole muchas veces misericordia, es desatino. El mismo Señor dice: Ninguno subirá á mi Padre, sino por mí. (No sé si dice así, creo que sí). Y quien me ve á mí, ve á mi Padre. Pues si nunca le miramos, ni consideramos lo que le debemos, y la muerte que pasó por nosotros, no sé cómo le podemos conocer, ni hacer obras en su servicio. Porque la fe sin ellas, y sin ir llegadas á los merecimientos de Jesucristo bien nuestro, ¿qué valor pueden tener? Ni ¿quién nos despertará á amar este Señor? Plega á su Majestad nos dé á entender lo mucho que le costamos, y como no es mas el siervo que el Señor; y que hemos menester obrar para gozar su gloria, y que para esto nos es necesario orar, para no andar siempre en tentacion.

## MORADAS TERCERAS.

CONTIENEN DOS CAPÍTULOS.

### CAPÍTULO PRIMERO.

Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se vive en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conviene andar con temor. Hay algunos buenos puntos.

1. A los que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseverancia entrado en las terceras moradas, ¿qué les diremos? Sino bienaventurado el varon que teme al Señor. No ha sido poco hacer su Majestad que entienda yo ahora, qué quiere decir el romance deste verso á este tiempo, según soy torpe en este caso. Por cierto con razon le llamaremos bienaventurado, pues si no torna atrás, á lo que podemos entender, lleva camino seguro de su salvacion. Aquí veréis, hermanas, lo que importa vencer las batallas pasadas; porque tengo por cierto, que nunca deja el Señor de ponerle en seguridad



de conciencia, que no es poco bien. Digo en seguridad, y dije mal, que no la hay en esta vida; y por eso siempre entended que digo si no torna á dejar el camino comenzado. Harto gran miseria es vivir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos á la puerta, que ni pueden dormir, ni comer sin armas, y siempre con sobresalto, si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza.

2. ¡Ó Señor mio y bien mio! ¡Cómo quereis que se desee vida tan miserable, que no es posible dejar de querer, y pedir nos saqueis della, sino es con esperanza de perderla por Vos, ó gastarla muy de veras en vuestro servicio, y sobre todo entender que es vuestra voluntad! Si lo es, Dios mio, muramos con Vos, como dijo santo Tomás, que no es otra cosa sino morir muchas veces, vivir sin Vos, y con estos temores de que puede ser posible perderos para siempre. Por eso digo, hijas, que la bienaventuranza que hemos de pedir, es estar ya en seguridad con los bienaventurados, que con estos temores, ¿que contento puede tener quien todo su contento es contentar á Dios? Y considera, que este y

muy mayor tenían algunos Santos, que cayeron en graves pecados; y no tenemos seguro que nos dará Dios la mano para salir dellos, y hacer la penitencia que ellos. (Entiéndese del auxilio particular).

3. Por cierto, hijas mías, que estoy con tanto temor escribiendo esto, que no sé cómo lo escribo, ni cómo vivo, cuando se me acuerda; que es muy muchas veces. Pedidle, hijas mías, que viva su Majestad en mí siempre, porque si no es así, ¿qué seguridad puede tener una vida tan mal gastada como la mía? Y no os pese de entender que esto es así, como algunas veces lo he visto en vosotras, cuando os lo digo, y procede de que quisierades que hubiera sido muy santa, y tenéis razon, también lo quisiera yo; ¡mas qué tengo de hacer si lo perdí por solo mi culpa! Que no me quejaré de Dios, que dejó de darme bastantes ayudas, para que se cumplieran vuestros deseos.

4. Que no puedo decir esto sin lágrimas, y gran confusión de ver que escribo yo cosa para las que me pueden enseñar á mí. Recia obediencia ha sido. Plega al Señor, que pues se hace por él, sea para que os aprovecheis

de algo, porque le pidais perdone á esta miserable atrevida. Mas bien sabe su Majestad, que solo puedo presumir de su misericordia, y ya que no puedo dejar de ser la que he sido, no tengo otro remedio, sino llegarme á ella, y confiar en los méritos de su Hijo, y de la Virgen Madre suya, cuyo hábito indignamente traigo, y traeis vosotras. Alabadle, hijas mias, que lo sois desta Señora verdaderamente; y así no teneis para qué os afrentar de que sea yo ruin, pues teneis tan buena Madre; imitadla, y considerad, que tal debe ser la grandeza desta Señora, y el bien de tenerla por patrona, pues no han bastado mis pecados, y ser la que soy, para deslustrar en nada esta sagrada órden. Mas una cosa os aviso, que no por ser tal, y tener tal Madre esteis seguras, que muy santo era David, y ya veis lo que fue Salomon; ni hagais caso del encerramiento, ni penitencia en que vivis, ni os asegure el tratar siempre de Dios, y ejercitaros en la oracion tan contino, y estar tan retiradas de las cosas del mundo, y tenerlas á vuestro parecer aborrecidas. Bueno es todo esto, mas no basta (como he dicho) para que dejemos de temer; y así acontinúad este ver-

so, y traedle en la memoria muchas veces; *Beatus vir, qui timet Dominum.*

5. Ya no sé lo que decia, que me he divertido mucho, y en acordándome de mi, se me quiebran las alas para decir cosa buena; y así lo quiero dejar por ahora. Tornando á lo que os comencé á decir de las almas que han entrado á las terceras moradas, que no las ha hecho el Señor pequeña merced en que hayan pasado las primeras dificultades, sino muy grande. Destas por la bondad del Señor, creo hay muchas en el mundo, son muy deseosas de no ofender á su Majestad, y aun de los pecados veniales se guardan, y de hacer penitencia, amigas, sus horas de recogimiento: gastan bien el tiempo; ejercítanse en obras de caridad con los prójimos; muy concertadas en su hablar, y vestir, y gobierno de casa, los que las tienen. Cierta estado para desear, y que al parecer no hay por qué se les niegue la entrada hasta la postrera morada; ni se la negará el Señor, si ellos quieren, que linda disposicion es, para que las haga toda mereced.

6. ¡Ó Jesús! ¿y quién dirá que no quiere un tan gran bien, habiendo ya en especial



pasado por lo mas trabajoso? No, ninguna. Todas decimos que lo queremos; mas como aun es menester mas, para que del todo el Señor posea el alma, no basta decirlo, como no bastó al mancebo, cuando le dijo el Señor, que si queria ser perfeto. Desde que comencé á hablar en estas moradas, le traigo delante, porque somos así al pié de la letra, y lo mas ordinario vienen de aquí las grandes sequedades en la oracion, aunque tambien hay otras causas: y dejo unos trabajos interiores, que tienen muchas almas buenas intelerables, y muy sin culpa suya, de los cuales siempre las saca el Señor con mucha ganancia, y de los que tienen melancolía, y otras enfermedades. En fin, en todas las cosas hemos de dejar aparte los juicios de Dios. De lo que yo tengo para mí, que es lo mas ordinario, es lo que he dicho; porque como estas almas se ven, que por ninguna cosa harian un pecado (y muchas, que aun venial de advertencia no le harian) y que gastan bien su vida y su hacienda, no pueden poner á paciencia, que se les cierre la puerta para entrar á donde está nuestro Rey, por cuyos vasallos se tienen, y lo son: mas aunque acá

tenga muchos el Rey de la tierra, no entran todos hasta su cámara.

7. Entrad, entrad, hijas mias, en lo interior, pasad adelante de vuestras obrillas, que por ser cristianas debeis todo eso, y mucho mas; y os basta que seais vasallas de Dios: no querais tanto, que os quedéis sin nada. Mirad los Santos que entraron á la cámara deste Rey, y veréis la diferencia que hay dellos á nosotras. No pidáis lo que no teneis merecido, ni habia de llegar á nuestro pensamiento, que por mucho que sirvamos, lo hemos de merecer los que hemos ofendido á Dios.

8. ¡Ó humildad, humildad! No sé que tentacion me tengo en este caso, que no puedo acabar de creer á quien tanto caso hace destas sequedades, sino que es un poco de falta della. Digo, que dejo los trabajos grandes interiores, que he dicho, que aquellos son mucho mas, que falta de devocion. Probémos á nosotras mesmas, hermanas mias, ó pruébenos el Señor, que lo sabe bien hacer (aunque muchas veces no queremos entenderlo) y vengamos á estas almas tan concertadas, veamos qué hacen por Dios, y luego verémos como no tenemos razon de quejarnos de su Ma-

jestad: porque si le volvemos las espaldas, y nos vamos tristes (como el mancebo del Evangelio) cuando nos dice lo que hemos de hacer para ser perfectos, ¿qué quereis que haga su Majestad, que ha de dar premio conforme al amor que le tenemos? Y este amor, hijas mías, no ha de ser fabricado en nuestra imaginación, sino probado por obras: y no penséis que ha menester nuestras obras, sino la determinación de nuestra voluntad. Parecerenos ha, que las que tenemos hábito de religión, y le tomamos de nuestra voluntad, y dejamos todas las cosas del mundo, y lo que teníamos por él (aunque sean las redes de san Pedro, que harto le parece que da quien da lo que tiene) que ya está todo hecho. Harto buena disposición es, si persevera en aquello, y no se torna á meter en las sabandijas de las primeras piezas, aunque sea con el deseo, que no hay duda, sino que si persevera en esta desnudez y dejamiento de todo, que alcanzará lo que pretende. Mas ha de ser con condición (y mirad que os ayiso desto) que se tenga por siervo sin provecho, como dice san Pablo, ó Cristo, y crea que no ha obligado á nuestro Señor, para que le haga semejantes

mercedes; antes como quien mas ha recibido, queda mas adeudado. ¿Qué podemos hacer por un Dios tan generoso, que murió por nosotros, y nos crió, y da ser, que no nos tengamos por venturosos en que se vaya desquitando algo de lo que le debemos, por lo que nos ha servido? (de mala gana dije esta palabra, mas ello es así, que no hizo otra cosa todo lo que vivió en el mundo) sin que le pidamos mercedes de nuevo, y regalos.

9. Mirad mucho, hijas, algunas cosas que aquí van apuntadas, aunque arrebuadas, que no lo sé mas declarar: el Señor os la dará á entender, para que saqueis de las sequedades humildad, y no inquietud, que es lo que pretende el demonio; y creed que á donde la hay de veras, que aunque nunca dé Dios regalos, dará una paz y conformidad con que anden mas contentas, que otros con regalos, que muchas veces (como habeis leído) los da la divina Majestad á los mas flacos, aunque creo dellos, que no los trocarian por las fortalezas de los que andan con sequedad. Somos amigos de contentos mas que de cruz. Pruébanos tú, Señor, que sabes las verdades, para que nos conozcamos.



## CAPÍTULO II.

Prosigue en lo mismo, y trata de las sequedades en la oracion, y de lo que podria suceder á su parecer, y como es menester probarnos, y que prueba el Señor á los que están en estas moradas.

1. Yo he conocido algunas almas, y aun creo puedo decir hartas, de las que han llegado á este estado, y estado, y vivido muchos años en esta rectitud y concierto alma y cuerpo (á lo que se puede entender), y después dellos, que ya parece habian de estar señores del mundo, al menos bien desengañados dél, probarlos su Majestad en cosas no muy grandes, y andar con tanta inquietud y apretamiento de corazon, que á mí me traian tonta, y aun temerosa harto. Pues darles consejo, no hay remedio, porque como ha tanto que tratan de virtud, paréceles que pueden enseñar á otros, y que les sobra razon en sentir aquellas cosas. En fin, que yo no he hallado remedio, ni le hallo para consolar á semejantes personas, sino es mostrar grande sentimiento de su pena (y á la verdad se tiene de verlos sujetos á tanta miseria) y no contradecir su razon, porque todas las concier-

tan en su pensamiento, que por Dios las sienten, y así no acaban de entender que es imperfeccion: que es otro engaño para gente tan aprovechada, que de que lo sientan, no hay que espantar, aunque á mi parecer habia de pasar presto el sentimiento de cosas semejantes. Porque muchas veces quiere Dios que sus escogidos sientan su miseria, y aparta un poco su favor; que no es menester mas, que á usadas que nos conozcamos bien presto. Y luego se entienda esta manera de probarlos, porque entienden ellos su falta muy claramente, y á las veces les da mas pena esta, de ver que sin poder mas sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas, que lo mesmo de que tienen pena. Esto téngolo yo por gran misericordia de Dios; y aunque es falta, muy gananciosa para la humildad. En las personas que digo no es así, sino que canonizan, como he dicho, en sus pensamientos estas cosas; y así querrian que otros las canonizasen. Quiero decir alguna dellas, porque nos entendamos, y nos probemos á nosotras mismas, antes que nos pruebe el Señor, que seria muy gran cosa estar apercebidas, y habernos entendido primero. Viene á una persona rica,

y sin hijos, ni para quien querer la hacienda, una falta della; mas no es de manera, que en lo que le queda le puede faltar lo necesario para si, y para su casa, y sobrado: si este anduviere con tanto desasosiego é inquietud, como si no le quedase un pan que comer, ¿cómo ha de pedirle Nuestro Señor que lo deje todo por él? Aquí entra el que lo siente, porque lo quiere para los pobres. Yo creo que quiere Dios mas que yo me conforme con lo que su Majestad hace, y en que procure tener quieta mi alma, que no esta caridad. Y ya que no lo hace, porque no le ha llegado el Señor á tanto, enhorabuena; mas entienda, que le falta esta libertad de espíritu, y con esto se disporná para que el Señor se la dé, porque se la pedirá. Tiene una persona bien de comer, y aun sobrado; ofrécesele poder adquirir mas hacienda, tomarlo, si se lo dan, enhorabuena, pase; mas procurarlo, y después de tenerlo procurar mas y mas, tenga cuan buena intencion quisiere (que si debe tener; porque, como he dicho, son estas personas de oracion, y virtuosas) que no hayan miedo que suban á las moradas mas juntas al Rey. Desta manera es, si se les ofrece algo

de que los desprecien, ó quiten un poco de honra, que aunque les hace Dios merced de que lo sufran bien muchas veces (porque es muy amigo de favorecer la virtud en público, porque no padezca la mesma virtud en que están tenidos, y aun será porque le han servido, que es muy bueno este bien nuestro) allá les queda una inquietud, que no se pueden valer, ni acaba de acabarse tan presto.

2. ¡Válame Dios! ¿No son estos los que ha tanto que consideran como padeció el Señor, y cuán bueno es padecer, y aun lo desean? Querrian á todos tan concertados como ellos traen sus vidas, y plega á Dios, que no piensen que la pena que tienen es de la culpa ajena, y la hagan en su pensamiento meritória. Pareceros ha, hermanas, que hablo fuera de propósito, y no con vosotras, porque estas cosas no las hay acá, que ni tenemos hacienda, ni la queremos, ni procuramos, ni tampoco nos injuria nadie: por eso las comparaciones no es lo que pasa, mas sácense dellas otras muchas cosas que pueden pasar, que ni seria bien señalarlas, ni hay para qué: por estas entenderéis si estais bien desnudas de lo que dejásteis; porque cosillas se ofrecen, aun-



que no desta suerte, en que os podeis muy bien probar, y entender si estais señoras de vuestras pasiones. Y creedme, que no está el negocio en tener hábito de religion, ó no, sino en procurar ejercitar las virtudes, y rendir nuestra voluntad á la de Dios en todo, y que el concierto de nuestra vida sea lo que su Majestad ordenare della, y no queramos nosotras que se haga nuestra voluntad, sino la suya. Ya que no hayamos llegado aqui, como he dicho, humildad, que es el unguento de nuestras heridas; porque si la hay de veras, aunque tarde algun tiempo, verná el cirujano, que es Dios, á sanarnos.

3. Las penitencias que hacen estas almas son tan concertadas como su vida: quiérenla mucho, para servir á Nuestro Señor con ella (que todo esto no es malo) y así tienen gran discrecion en hacerlas, porque no dañen á la salud. No hayais miedo que se maten, porque su razon está muy en sí. No está aun el amor para sacar de razon; mas querria yo que la tuviésemos, para no nos contentar con esta manera de servir á Dios siempre á un paso, paso que nunca acabaremos de andar este camino. Y como á nuestro parecer siempre

andamos, y nos cansamos (porque creed que es un camino brumador) harto bien será que no nos perdamos. ¿Mas pareceos, hijas, si yendo á una tierra desde otra pudiésemos llegar en ocho dias, que seria bueno andarlo en un año por ventas, y nieves, y aguas, y malos caminos? ¿No valdria mas pasarlo de una vez, porque todo esto hay, y peligros de serpientes?

4. ¡Ó qué buenas señas puedo yo dar desto! Y plega á Dios que haya pasado de aqui, que hartas veces me parece que no. Como vamos con tanto seso, todo nos ofende, porque todo lo tenemos; y así no osamos pasar adelante, como si pudiésemos nosotras llegar á estas moradas, y que otros anduviesen el camino. Pues no es esto posible, esforcémonos, hermanas mías, por amor del Señor; dejemos nuestra razon y temores en sus manos; olvidemos esta flaqueza natural, que nos puede ocupar mucho: el cuidado destes cuerpos ténganle los perlados, allá se avengan, nosotras de solo caminar apriesa para ver este Señor, que aunque el regalo que teneis es poco, ó ninguno, el cuidado de la salud nos podria engañar. Quanto mas, que no se ter-

na mas por esto, yo lo sé, y tambien sé que no está el negocio en lo que toca al cuerpo, que esto es lo menos, que el caminar que digo es con una grande humildad: que (si habeis entendido) aquí creo está el daño de las que no van adelante, sino que nos parezca que hemos andado pocos pasos, y lo creamos así, y los que andan nuestras hermanas nos parezcan muy presurosos, y no solo deseemos, sino que procuremos nos tengan por la mas ruin de todas. Y con esto este estado es excellentísimo, y sino toda nuestra vida nos estaremos en él, y con mil penas y miserias; porque como no hemos dejado á nosotras mismas es muy trabajo y pesado, porque vamos muy cargadas desta tierra de nuestra miseria, lo que no van los que suben á los aposentos que faltan.

5. En estos no deja el Señor de pagar como justo, y aun como misericordioso, que siempre da mucho mas que merecemos, con darnos contentos harto mayores, que los podemos tener en los que dan los regalos y distraimientos de la vida. Mas no pienso que da muchos gustos, sino es alguna vez para convidarlos, con ver lo que pasa en las demás

moradas, porque se dispongan para entrar en ellas. Pareceros ha, que contentos y gustos, todo es uno, ¿que para qué hago esta diferencia en los nombres? A mí parece que la hay muy grande, ya me puedo engañar. Diré lo que en esto entendiere en las moradas cuartas que vienen tras estas, porque como se habrá de declarar algo de los gustos que allí da el Señor, viene mejor. Y aunque parece sin provecho, podrá ser de alguno para que entendiendo lo que es cada cosa, podais esforzaros á seguir lo mejor; y es mucho consuelo para las almas que Dios llega allí, y confusion para las que les parece que lo tienen todo, y si son humildes, moverse han á hacimientos de gracias. Si hay alguna falta desto, darles ha un desabrimiento interior, y sin propósito, pues no está la perfeccion en los gustos, sino en quien ama mas, y el premio lo mismo, y en quien mejor obrara con justicia y verdad. Pareceros ha, ¿que de qué sirve tratar destas mercedes interiores, y dar á entender cómo son, si es esto verdad, como lo es? Yo no lo sé, preguntese á quien me lo manda escribir, que yo no soy obligada á



disputar con los superiores, sino obedecer, ni sería bien hecho.

6. Lo que os puedo decir con verdad es, que cuando yo no tenia, ni aun sabia por experiencia, ni pensaba saberlo en mi vida (y con razon, que harto contento fuera para mí saberlo, ó por conjeturas entender que agradaba á Dios en algo) cuando leia en los libros destas mercedes y consuelos que hace el Señor á las almas que le sirven, me le daba grandisimo, y era motivo para que mi alma diese grandes alabanzas á Dios. Pues si la mia con ser tan ruin hacia esto, las que son buenas y humildes le alabarán mucho mas; y por sola una que le alabe una vez, es muy bien que se diga (á mi parecer) y que entendamos el contento y deleites que perdemos por nuestra culpa. Cuanto mas, que si son de Dios, vienen cargados de amor, y fortaleza, con que se puede caminar mas sin trabajo, y ir creciendo en las obras y virtudes. No penséis que importa poco que no quede por nosotras, que cuando no es nuestra la falta, justo es el Señor, y su Majestad os dará por otros caminos lo que os quitare por este, por lo que

su Majestad sabe que son muy ocultos sus secretos; al menos será lo que mas nos conviene sin duda ninguna.

7. Lo que me parece nos haria mucho provecho, á los que por la bondad del Señor están en este estado (que como he dicho no les hace poca misericordia, porque están muy cerca de subir á mas) es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia; y aunque no sean religiosos; seria gran cosa (como la hacen muchas personas) tener á quien acudir, para no hacer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos; y no buscar otro de su humor (como dicen) que vaya con tanto tiento en todo, sino procurar quien esté con mucho desengaño de las cosas del mundo: que en gran manera aprovecha tratar con quien ya le conoce, para conocernos. Y porque algunas cosas que nos parecen imposibles, viéndolas en otros tan posibles, y con la suavidad que las llevan, animan mucho, y parece que con su vuelo nos atrevemos á volar, como hacen los hijos de las aves cuando se enseñan, que aunque no es de presto dar un gran vuelo, poco á poco imitan á sus padres; en gran manera aprovecha esto,

yo lo sé. Acertarán, por determinadas que estén, en no ofender al Señor personas semejantes, no se meter en ocasiones de ofenderle; porque como están cerca de las primeras moradas, con facilidad se podrán tornar á ellas (porque su fortaleza no está fundada en tierra firme, como los que están ya ejercitados en padecer, que conocen las tempestades del mundo, cuán poco hay que temerlas, ni que desear sus contentos) y sería posible con una persecucion grande volverse á ellas, que sabe bien urdir las el demonio para hacernos mal, y que yendo con buen celo, queriendo quitar pecados ajenos, no pudiese resistir lo que sobre esto se le podría suceder.

8. Miremos nuestras faltas, y dejemos las ajenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo; y por ventura de quien nos espantamos podriamos bien deprender en lo principal, y en la compostura exterior, y en su manera de trato le hacemos ventajas; y no es esto lo de mas importancia, aunque es bueno, ni hay para qué querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni ponerse á enseñar el del espíritu, quien por ventura no sabe qué cosa es, que con estos

deseos que nos da Dios, hermanas, del bien de las almas, podemos hacer muchos yerros; y así es mejor llegarnos á lo que dice nuestra regla, en silencio y esperanza procurar vivir siempre, que el Señor terná cuidado de sus almas, como no nos descuidemos nosotras en suplicarlo á su Majestad, harémos harto provecho con su favor. Sea por siempre bendito. Amen.

### MORADAS CUARTAS.

CONTIENEN TRES CAPÍTULOS.

#### CAPÍTULO PRIMERO.

Trata de la diferenciencia que hay de contentos, y ternura en la oracion y de gustos: y dice el contenido que le dió entender que es cosa diferente el pensamiento y el entendimiento. Es de provecho para quien se divierte mucho en la oracion.

1. Para comenzar á hablar de las cuartas moradas, bien he menester lo que he dicho, que es encomendarme al Espíritu Santo, y suplicarle de aquí adelante hable por mí, para decir algo de las que quedan, de manera



yo lo sé. Acertarán, por determinadas que estén, en no ofender al Señor personas semejantes, no se meter en ocasiones de ofenderle; porque como están cerca de las primeras moradas, con facilidad se podrán tornar á ellas (porque su fortaleza no está fundada en tierra firme, como los que están ya ejercitados en padecer, que conocen las tempestades del mundo, cuán poco hay que temerlas, ni que desear sus contentos) y sería posible con una persecucion grande volverse á ellas, que sabe bien urdir las el demonio para hacernos mal, y que yendo con buen celo, queriendo quitar pecados ajenos, no pudiese resistir lo que sobre esto se le podría suceder.

8. Miremos nuestras faltas, y dejemos las ajenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo; y por ventura de quien nos espantamos podriamos bien deprender en lo principal, y en la compostura exterior, y en su manera de trato le hacemos ventajas; y no es esto lo de mas importancia, aunque es bueno, ni hay para qué querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni ponerse á enseñar el del espíritu, quien por ventura no sabe qué cosa es, que con estos

deseos que nos da Dios, hermanas, del bien de las almas, podemos hacer muchos yerros; y así es mejor llegarnos á lo que dice nuestra regla, en silencio y esperanza procurar vivir siempre, que el Señor terná cuidado de sus almas, como no nos descuidemos nosotras en suplicarlo á su Majestad, harémos harto provecho con su favor. Sea por siempre bendito. Amen.

### MORADAS CUARTAS.

CONTIENEN TRES CAPÍTULOS.

#### CAPÍTULO PRIMERO.

Trata de la diferenciencia que hay de contentos, y ternura en la oracion y de gustos: y dice el contenido que le dió entender que es cosa diferente el pensamiento y el entendimiento. Es de provecho para quien se divierte mucho en la oracion.

1. Para comenzar á hablar de las cuartas moradas, bien he menester lo que he dicho, que es encomendarme al Espíritu Santo, y suplicarle de aquí adelante hable por mí, para decir algo de las que quedan, de manera

que lo entendais, porque comienzan á ser cosas sobrenaturales: y es dificultosísimo de dar á entender, si su Majestad no lo hace, como en otra parte que se escribió, hasta donde yo había entendido, catorce años há, poco mas ó menos; aunque un poco mas luz me parece tengo destas mercedes que el Señor hace á algunas almas, es diferente el saberlas decir. Hágalo su Majestad, si se ha de conseguir algun provecho, y si no, no.

2. Como ya estas moradas se llegan mas á donde está el Rey, es grande su hermosura, y hay cosas tan delicadas que ver y que entender, que el entendimiento no es capaz para poder dar traza, como se diga siquiera algo, que venga tan al justo, que no quede bien oscuro para los que no tienen experiencia, que quien la tiene muy bien lo entenderá, en especial si es mucha.

3. Parecerá que para llegar á estas moradas se ha de haber vivido en las otras mucho tiempo; y aunque lo ordinario es, que se ha de haber estado en la que acabamos de decir, mas no es regla cierta (como ya habréis oido muchas veces) porque da el Señor cuando quiere, y como quiere, y á quien

quiere, como bienes suyos, que no hace agravio á nadie. En estas moradas pocas veces entran las cosas ponzoñosas, y si entran no hacen daño, antes dejan con ganancia: y tengo por muy mejor cuando entran, y dan guerra en este estado de oracion, porque podria el demonio engañar á vueltas de los gustos que da Dios, si no hubiese tentaciones, y hacer mucho mas daño que cuando las hay, y no ganar tanto el alma, por lo menos apartando todas las cosas que le han de hacer merecer, y dejarla en un embebecimiento ordinario. Que cuando lo es en un ser, no le tengo por seguro, ni me parece posible estar en un ser el espíritu del Señor en este destierro.

4. Pues hablando de lo que dije que diria aqui de la diferencia que hay entre contentos en la oracion ó gustos; los contentos me parece á mí se pueden llamar los que nosotros adquirimos con nuestra meditacion y peticiones á Nuestro Señor, que procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ellos Dios (que haze de entender en cuanto dijere, que no podemos nada sin él) mas nacen de la misma obra virtuosa que hacemos; y parece á nuestro trabajo lo hemos ganado,



y con razon nos da contento habernos empleado en cosas semejantes. Mas si lo consideramos, los mismos contentos ternémos en muchas cosas que nos pueden suceder en la tierra: así en una grande hacienda que de presto se provee á alguno; como de ver á una persona que mucho amamos de presto; como de haber acertado en un negocio importante y cosa grande, de que todos dicen bien; como si á alguna le han dicho que es muerto su marido, ó hermano, ó hijo, y le ve venir vivo. Yo he visto derramar lágrimas de un gran contento, y aun me ha acaecido alguna vez. Parece á mi, que así como estos contentos son naturales, así hay en los que nos dan las cosas de Dios, sino que son de linaje mas noble (aunque estotros no eran tampoco malos), en fin, comienzan de nuestro natural mesmo, y acaban en Dios. Los gustos comienzan de Dios, y siéntelos el natural, y goza tanto dellos como gozan los que tengo dichos, y mucho mas.

5. ¡Ó Jesús, y qué deseo tengo de saber declararme en esto! Porque entiendo á mi parecer muy conocida diferencia, y no alcanza mi saber á darme á entender; hágalo el Se-

ñor. Ahora me acuerdo en un verso que decimos á Prima al fin del postrer salmo, que al cabo del verso dice: *Cum dilatasti cor meum.* A quien tuviere mucha experiencia, esto le basta para ver la diferencia que hay de lo uno á lo otro, á quien no, es menester mas. Los contentos que están dichos, no ensanchan el corazon, antes lo mas ordinariamente parece aprietan un poco, aunque con contento todo de ver que se hace por Dios; mas vienen unas lágrimas congojosas, que en alguna manera parece las mueve la pasion. Yo sé poco destas pasiones del alma, que quizá me diera á entender, y lo que procede de la sensualidad y de nuestro natural, porque soy muy torpe; que yo me supiera declarar, si como he pasado por ello lo entendiera: gran cosa es el saber, y las letras para todo.

6. Lo que tengo de experiencia deste estado (digo destes regalos y contentos en la meditacion) es, que si comenzaba á llorar por la pasion, no sabia acabar, hasta que se me quebraba la cabeza; si por mis pecados, lo mesmo: harta merced me hacia Nuestro Señor, que no quiero yo ahora examinar cuál es mejor lo uno, ó lo otro, sino la diferencia

que hay de lo uno á lo otro querría saber decir. Para estas cosas algunas veces van estas lágrimas y estos deseos ayudados del natural, y como está la disposición; mas en fin, como he dicho, vienen á parar en Dios aunque sea esto. Y es de tener en mucho, si hay humildad, para entender que no son mejores por eso; porque no se puede entender si son todos efectos de amor, y cuando sea, es dado de Dios.

7. Por la mayor parte tienen estas devociones las almas de las moradas pasadas, porque van casi continuo con obra del entendimiento, empleadas en discurrir con el entendimiento, y en meditacion; y van bien, porque no se les ha dado mas, aunque acertarian en ocuparse un rato en hacer actos, y en alabanzas de Dios, y holgarse de su bondad, y que sea el que es, y en desear su honra y gloria (esto como pudieren, porque despierta mucho la voluntad) y estén con gran aviso, cuando el Señor les diere estotro, no lo dejar, por acabar la meditacion que se tiene de costumbre. Porque me he alargado mucho en decir esto en otras partes, no lo diré aqui, solo quiero que esteis advertidas, que para apro-

vechar mucho en este camino, y subir á las moradas que deseamos. No está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho, y ansi lo que mas os despertare á amar, eso haced. Quizá no sabemos qué es amar y no me espantaré mucho; porque no está en el mayor gusto, sino en la mayor determinacion de desear contentar en todo á Dios, y procurar en cuanto pudiéremos no le ofender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra y gloria de su Hijo, y el aumento de la Iglesia católica. Estas son las señales del amor, y no penseis que está la cosa en no pensar otra cosa, y que si os divertís un poco va todo perdido.

8. Yo he andado en esto desta barahunda de pensamiento bien apretada algunas veces, y habrá poco mas de cuatro años, que vine á entender por experiencia, que el pensamiento ó imaginacion (porque mejor se entiendan) no es el entendimiento, y preguntélo á un letrado, y díjome que era así, que no fue para mi poco contento; porque como el entendimiento es una de las potencias del alma, hacíaseme recia cosa estar tan tortolito á veces, y lo ordinario vuela el pensamiento de presto, que solo Dios puede atarle, cuan-



dó nos ata así, de manera, que parece que estamos en alguna manera desatados deste cuerpo. Yo veía á mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y estar recogidas con él, y por otra parte el pensamiento alborotado, traíame tonta.

9. ¡Ó Señor, tomad en cuenta lo mucho que pasamos en este camino por falta de saber! Y es el mal, que como no pensamos, que hay que saber mas que pensar en Vos, aun no sabemos preguntar á los que saben, ni entendemos qué hay que preguntar, y pásanse terribles trabajos porque no nos entendemos; y lo que no es malo, sino bueno, pensamos que es mucha culpa. De aquí proceden las aflicciones de mucha gente que trata de oracion, y el quejarse de trabajos interiores (al menos mucha parte en gente que no tiene letras) y vienen las melancolías, y á perder la salud, y aun á dejarlo todo, porque no consideran que hay un mundo interior acá dentro. Y así como no podemos tener el movimiento del cielo, sino que anda apriesa con toda velocidad, tampoco podemos tener nuestro pensamiento, y luego metemos todas las potencias del alma con él, y nos parece que

estamos perdidas, y gastando mal el tiempo que estamos delante de Dios: y estáse el alma por ventura toda junta con él en las moradas muy cercanas, y el pensamiento en el arrabal del castillo, padeciendo con mil bestias fieras y ponzoñosas, y mereciendo con este padecer. Y así, ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dejar, que es lo que pretende el demonio; y por la mayor parte todas las inquietudes y trabajos vienen deste no nos entender.

10. Escribiendo esto, estoy considerando lo que pasa en mi cabeza del gran ruido della, que dije al principio, por donde se me hizo casi imposible poder hacer lo que me mandaban de escribir. No parece sino que están en ella muchos rios caudalosos, y por otra parte que destas aguas se despeñan muchos pajarillos y silbos; y no en los oidos, sino en lo superior de la cabeza, á donde dicen que está lo superior del alma. Y yo estuve en esto harto tiempo, por parecer que el movimiento grande del espíritu hácia arriba subía con velocidad. Plega á Dios que se me acuerde en las moradas de adelante, decir la causa desto (que aquí no viene bien) y no será mucho que haya querido el Señor darme este

mal de cabeza, para entenderlo mejor; porque con toda esta barahunda della, no me estorba á la oracion, ni á lo que estoy diciendo, sino que el alma se está muy entera en su quietud, y amor, y deseos, y claro conocimiento.

11. ¿Pues si en lo superior de la cabeza está lo superior del alma, cómo no la turba? Eso no lo sé yo, mas sé que es verdad lo que digo. Pena da cuando no es la oracion con suspension, que entonces hasta que se pasa, no se siente ningun mal, mas harto mal fuera si por este impedimento lo dejara yo todo; y así no es bien que por los pensamientos nos turbemos, ni se nos dé nada, que si los pone el demonio, cesará con esto; y si es, como lo es, de la miseria que nos quedó por pecado de Adán, con otras muchas, tengamos paciencia, y sufrámoslo por amor de Dios. Pues estamos tambien sujetas á comer y dormir, sin poderlo excusar (que es harto trabajo) conozcamos nuestra miseria, y deseemos ir á donde nadie nos menosprecie. Que algunas veces me acuerdo haber oído esto que dice la Esposa en los Cantares, y verdaderamente que no hallo en toda la vida cosa á

donde con mas razon se pueda decir, porque todos los menosprecios y trabajos que puede haber en la vida, no me parece que llegan á estas batallas interiores. Cualquier desasosiego y guerra se puede sufrir con hallar paz á donde vivimos (como ya he dicho) mas que queramos venir á descansar de mil trabajos que hay en el mundo, y que quiera el Señor aparejarnos el descanso, y que en nosotras mismas esté el estorbo, no puede dejar de ser muy penoso, y casi insufriero.

12. Por eso llevamos Señor, á donde no nos menosprecien estas miserias, que parecen algunas veces que están haciendo burla del alma. Aun en esta vida la libra el Señor desto, cuando han llegado á la postrera morada, como dirémos, si Dios fuere servido. Y no darán á todos tanta pena estas miserias, ni las acometerán, como á mí hicieron muchos años por ser ruin, que parece que yo mesma me queria vengar de mí. Y como cosa tan penosa para mí, pienso que quizá será para vosotras así, y no hago sino decirlo en un cabo y en otro, para si acertase alguna vez á daros á entender como es cosa forzosa, y no os traiga inquietas y afligidas, sino que de-



jemos andar esta taravilla de molino, y molamos nuestra harina, no dejando de obrar la voluntad y entendimiento.

13. Hay mas y menos en este estorbo, conforme á la salud y á los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa, que otras harémos por donde es razon que tengamos paciencia. Y porque no basta lo que leemos, y nos aconsejan que es que no hagamos caso destes pensamientos, para las que poco sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo mas, y consolaros en este caso; mas hasta que el Señor nos quiera dar luz, poco aprovecha. Mas es menester, y quiere su Majestad que tomemos medios y nos entendamos, y lo que hace la flaca imaginacion, y el natural, y demonio, no pongamos la culpa al alma.

## CAPÍTULO II.

Prosigue en lo mesmo, y declara por una comparacion qué es gustos, y como se han de alcanzar no procurándolos.

1. ¡Valame Dios en lo que me he metido! Ya tenia olvidado lo que trataba, porque los negocios y salud me hacen dejarlo al mejor

tiempo, y como tengo poca memoria irá todo desconcertado, por no poder tornarlo á leer. Y aun quizá sé es todo desconcierto cuanto digo, al menos es lo que siento. Paréceme queda dicho de los consuelos espirituales, como algunas veces van envueltos con nuestras pasiones. Traen consigo unos alborotos de sollozos, y aun á personas he oido, que se les aprieta el pecho, y aun vienen á movimientos exteriores, que no se pueden ir á la mano, y es la fuerza de manera, que les hace salir sangre de narices, y cosas así penosas.

2. Desto no sé decir nada, porque no he pasado por ello, mas debe quedar consuelo, porque como digo, todo va á parar en desear contentar á Dios, y gozar de su Majestad. Los que yo llamo gustos de Dios (que en otra parte lo he nombrado oracion de quietud) es muy de otra manera, como entenderéis las que lo habeis probado por la misericordia de Dios.

3. Hagamos cuenta para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas que se hinchen de agua que no me hallo cosa mas á propósito para declarar algunas de espíritu, que esto de agua, y es, como sé poco, y el ingenio no ayuda, y soy tan amiga deste

elemento, que le he mirado con mas advertencia que otras cosas; que en todas las que crió tan gran Dios, tan sabio, debe haber hartos secretos de que nos podemos aprovechar, y así lo hacen los que lo entienden, aunque creo que en cada cosita que Dios crió hay mas de lo que se entiende, aunque sea una hormiguita. Estos dos pilones se hinchen de agua de diferentes maneras: el uno viene de mas léjos por muchos arcadués, y artificio; el otro está hecho en el mismo nacimiento del agua, y vase hinchiendo sin ningun ruido, y si es el manantial caudaloso (como deste que hablamos) después de hinchiendo este pilon procede un gran arroyo, ni es menester artificio, ni se acaba el edificio de los arcadués, sino siempre está procediendo agua de alli.

4. Es la diferencia, que la que viene por arcadués, es á mi parecer los contentos (que tengo dicho) que se sacan con la meditacion, porque los traemos con los pensamientos, ayudándonos de las criaturas en la meditacion, y cansando el entendimiento; y como viene en fin con nuestras diligencias, hace ruido cuando ha de haber algun henchimien-

to de provechos que hace en el alma, como queda dicho. Estotra fuente viene el agua de su mesmo nacimiento, que es Dios, y así como su Majestad quiere quando es servido hacer alguna merced sobrenatural, produce con grandísima paz, y quietud, y suavidad de lo muy interior de nosotros mesmos, yo no sé hácia á dónde, ni cómo.

5. Ni aquel contento, y deleite se siente como los de acá en el corazon, digo en su principio, que después todo lo hinche, vase revertiendo esta agua por todas las moradas y potencias, hasta llegar al cuerpo: que por eso dije, que comienza Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como verá quien lo hubiere probado) todo el hombre exterior goza deste gusto y suavidad. Estaba yo ahora mirando escribiendo esto, que en el verso que dije: *Dilatasti cor meum*, dice que ensanchó el corazon, y no me parece que es cosa como digo, que su nacimiento es del corazon, sino de otra parte aun mas interior, como una cosa profunda: pienso que debe ser el centro del alma (como después he entendido, y diré á la postre) que cierto veo secretos en nosotros mesmos, que me traen espantada mu-



chas veces, ¿y cuántos mas debe haber? ¡Ó Señor mio y Dios mio, qué grandes son vuestras grandezas! y andamos acá como unos pastoreillos bobos, que nos parece alcanzamos algo de Vos; debe ser tanto como nonada, pues en nosotros mismos están grandes secretos que no entendemos. Digo tanto como nonada, para lo muy mucho que hay en Vos, que no porque no son muy grandes las grandezas que vemos, aun de lo que podemos alcanzar de vuestras obras.

6. Tornando al verso, en lo que me puede aprovechar á mi parecer, para aquí es, en aquel ensanchamiento, que así parece, que como comienza á producir aquella agua celestial deste manantial que digo, de lo profundo de nosotras, parece que se va dilatando y ensanchando todo nuestro interior, y produciendo unos bienes que no se pueden decir, ni aun el alma sabe entender qué es lo que se le da allí. Entiende una fragancia (digamos ahora) como si en aquel hondor interior estuviese un brasero á donde se echasen olorosos perfumes, ni se ve la lumbre, ni donde está, mas el calor y humo oloroso penetra toda el alma, y aun hartas veces, como he

dicho, participa el cuerpo. Mira, entendedme, que ni se siente calor, ni se huele olor, que mas delicada cosa es que estas cosas, sino para dároslo á entender. Y entiendan las personas que no han pasado por esto, que es verdad que pasa así, y sé que entiende, y lo entiende el alma mas claro, que yo lo digo ahora, que no es esto cosa que se puede antojar; porque por diligencias que hagamos, no lo podemos adquirir, y en ello mismo se ve no ser de nuestro metal, sino de aquel purísimo oro de la sabiduría divina. Aquí no están las potencias unidas, á mi parecer, sino embebidas, y mirando como espantadas, qué es aquello. Podrá ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes; no es maravilla, porque en casi quince años que há que lo escribí, quizá me ha dado el Señor mas claridad en estas cosas, de las que entonces entendia, y ahora, y entonces puedo errar en todo, mas no mentir; que por la misericordia de Dios antes pasaria mil muertes, (digo lo que entiendo) y la voluntad bien me parece que debe estar unida en alguna manera con la de Dios. Mas en los efectos y obras de después,

se conocen estas verdades de oracion, que no hay mejor crisol para probarse. Harto gran merced es de Nuestro Señor, si la conoce quien la recibe, y muy grande si no torna atrás.

7. Luego querréis, mis hijas, procurar tener esta oracion, y teneis razon, que (como he dicho) no acaba de entender el alma las que allí le hace el Señor, y con el amor que la va acercando mas á sí. Que cierto está desear saber cómo alcanzaremos esta merced. Yo os diré lo que en esto he entendido, dejemos cuando el Señor es servido de hacerla porque su Majestad quiere, y no por mas, él sabe el por qué, no nos hemos de meter en eso.

8. Después de hacer lo que los de las moradas pasadas, humildad, humildad; por esta se deja vencer el Señor á quanto dél queremos: y lo primero en que veréis si la teneis, es en no pensar que mereceis estas mercedes y gustos del Señor, ni los habeis de tener en vuestra vida. Diréisme, ¿que desta manera, que cómo se han de alcanzar no los procurando? A esto respondo, que no hay otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar, por estas razones. La primera, porque

lo primero que para esto es menester, es amar á Dios sin interés. La segunda, porque es un poco de poca humildad, pensar que por nuestros servicios miserables se ha de alcanzar cosa tan grande. La tercera, porque el verdadero aparejo para esto, es deseo de padecer y de imitar al Señor, y no gustos, los que en fin le hemos ofendido. La cuarta, porque no está obligado su Majestad á darnoslos (como á darnos la gloria, si guardamos sus mandamientos) que sin esto nos podremos salvar, y sabe mejor que nosotros lo que nos conviene, y quien le ama de verdad: y así es cosa cierta, yo lo sé, y conozco personas que van por el camino del amor, como han de ir por solo servir á Jesucristo crucificado, que no solo no le piden gustos, ni los desean, mas le suplican no se los dé en esta vida: esto es verdad. La quinta es, porque trabajaremos en balde, que como no se ha de traer esta agua por arcaduces, como la pasada, si el manantial no la quiere producir, poco aprovecha que nos cansemos. Quiero decir, que aunque mas meditacion tengamos, aunque mas nos estrujemos y tengamos lágrimas, no viene esta agua por aquí, solo se da á quien



Dios quiere, y cuando mas deseniada está muchas veces el alma. Suyas somos, hermanas, haga lo que quisiere de nosótras, llévenos por donde fuere servido: bien creo, que quien de verdad se humillare y deshaciere (digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos, que muchas veces nos engañan, sino que estemos desasidas del todo) que no dejará el Señor de hacernos esta merced, y otras muchas que no sabremos desear. Sea por siempre alabado y bendito. Amen.

### CAPÍTULO III.

En que trata qué es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha: dice sus efectos y los que quedan de la pasada, que trató de los gustos que da el Señor.

1. Los efectos desta oracion son muchos: algunos diré, y primero otra manera de oracion, que comienza cási siempre primero que esta, y por haberla dicho en otras partes, diré poco. Un recogimiento que tambien me parece sobrenatural; porque no es estar en escuro, ni cerrar los ojos, ni consiste en cosa exterior, puesto que sin quererlo se hace esto

de cerrar los ojos, y desear soledad; y sin artificio parece que se va labrando el edificio para la oracion que queda dicha, porque estos sentidos y cosas exteriores parece que van perdiendo su derecho, porque el alma vaya cobrando el suyo, que tenia perdido. Dicen que el alma se entra dentro de sí; y otras veces que sube sobre sí: por este lenguaje no sabré yo aclarar nada, que esto tengo malo, que por el que yo lo sé decir, pienso que me habeis de entender, y quizá será solo para mí. Hagamos cuenta que estos sentidos y potencias (que ya he dicho, que son la gente deste castillo, que es lo que he tomado para saber decir algo) que se han ido fuera, y andan con gente extraña, enemiga del bien deste castillo, dias y años; y que ya se han ido (viendo su perdicion) acercando á él, aunque no acaban de estar dentro; porque esta costumbre es recia cosa, sino no son ya traidores y andan al rededor.

2. Visto ya el gran Rey que está en la morada deste castillo, su buena voluntad, por su gran misericordia quiérelos tornar á él, y como buen pastor, con un silbo tan suave, que aun cási ellos mismos no lo entienden,

Dios quiere, y cuando mas deseniada está muchas veces el alma. Suyas somos, hermanas, haga lo que quisiere de nosótras, llévenos por donde fuere servido: bien creo, que quien de verdad se humillare y deshaciere (digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos, que muchas veces nos engañan, sino que estemos desasidas del todo) que no dejará el Señor de hacernos esta merced, y otras muchas que no sabremos desear. Sea por siempre alabado y bendito. Amen.

### CAPÍTULO III.

En que trata qué es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha: dice sus efectos y los que quedan de la pasada, que trató de los gustos que da el Señor.

1. Los efectos desta oracion son muchos: algunos diré, y primero otra manera de oracion, que comienza cási siempre primero que esta, y por haberla dicho en otras partes, diré poco. Un recogimiento que tambien me parece sobrenatural; porque no es estar en escuro, ni cerrar los ojos, ni consiste en cosa exterior, puesto que sin quererlo se hace esto

de cerrar los ojos, y desear soledad; y sin artificio parece que se va labrando el edificio para la oracion que queda dicha, porque estos sentidos y cosas exteriores parece que van perdiendo su derecho, porque el alma vaya cobrando el suyo, que tenia perdido. Dicen que el alma se entra dentro de sí; y otras veces que sube sobre sí: por este lenguaje no sabré yo aclarar nada, que esto tengo malo, que por el que yo lo sé decir, pienso que me habeis de entender, y quizá será solo para mí. Hagamos cuenta que estos sentidos y potencias (que ya he dicho, que son la gente deste castillo, que es lo que he tomado para saber decir algo) que se han ido fuera, y andan con gente extraña, enemiga del bien deste castillo, dias y años; y que ya se han ido (viendo su perdicion) acercando á él, aunque no acaban de estar dentro; porque esta costumbre es recia cosa, sino no son ya traidores y andan al rededor.

2. Visto ya el gran Rey que está en la morada deste castillo, su buena voluntad, por su gran misericordia quiérelos tornar á él, y como buen pastor, con un silbo tan suave, que aun cási ellos mismos no lo entienden,



hace que conozcan su voz, y que no anden tan perdidos, sino que se tornen á su morada: y tiene tanta fuerza este silbo del pastor, que desamparan las cosas exteriores en que andan enajenados, y métense en el castillo.

3. Paréceme que nunca lo he dado á entender como ahora, porque para buscar á Dios en lo interior (que se halla mejor y mas á nuestro provecho, que en las criaturas, como dice san Agustin, que le halló después de haberle buscado en muchas partes) es gran ayuda cuando Dios hace esta merced. Y no penseis que es por el entendimiento adquirido, procurando pensar dentro de sí á Dios, ni por la imaginacion, imaginándole en sí: bueno es esto y excelente manera de meditacion; porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mismos: mas no es esto, que esto cada uno lo puede hacer (con el favor del Señor se entiende todo) mas lo que digo es, en diferente manera, y que algunas veces antes que se comience á pensar en Dios, ya esta gente está en el castillo, que no sé por dónde, ni como oyó el silbo de su pastor, que no fue por los oidos, que no se oye nada, mas siéntese notablemente un en-

cogimiento suave á lo interior, como verá quien pasa por ello, que yo no lo sé aclarar mejor.

4. Paréceme que he leído, que como un erizo ó tortuga, cuando se retiran hácia sí, y debíalo de entender bien quien lo escribió: mas estos ellos entran cuando quieren, acá no está en nuestro querer, sino cuando Dios nos quiere hacer esta merced. Tengo para mí, que cuando su Majestad lo hace, es á personas que van ya dando de mano á las cosas del mundo (no digo que sea por obra los que tienen estado, que no pueden, sino por el deseo) pues los llama particularmente, para que estén atentos á las interiores, y así creo que si queremos dar lugar á su Majestad, que no dará solo esto á quien comienza á llamar para mas. Alábele mucho quien esto entendiere en sí: porque es muy mucha razon que conozca la merced, y el hacimiento de gracias por ella, hará que se disponga para otras mayores. Y es disposicion para poder escuchar, como se aconseja en algunos libros, que procure no discurrir, sino estarse atentos á ver lo que obra el Señor en el alma. Que si su Majestad no ha comenzado á embebernos, no

puedo acabar de entender cómo se pueda detener el pensamiento, de manera que no haga mas daño que provecho: aunque ha sido contienda bien platicada entre algunas personas espirituales: y de mí confieso mi poca humildad, que nunca me han dado razon, para que yo me rinda á lo que dicen.

5. Uno me alegó con cierto libro del santo Fr. Pedro de Alcántara (que yo creo lo es, á quien yo me rindiera, porque sé que lo sabia) y leímoslo, y dice lo mesmo que yo, aunque no por estas palabras, mas entiéndese en lo que dice, que ha de estar ya despier-to el amor. Ya puede ser que yo me engañe, mas voy por estas razones. La primera, que en esta obra de espíritu, quien menos piensa y quiere hacer, hace mas. Lo que habemos de hacer, es pedir como pobres necesitados delante de un grande y rico emperador, y luego bajar los ojos, y esperar con humildad. Cuando por sus secretos caminos parece que entendemos que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dejado estar cerca del, y no será malo procurar no obrar con el entendimiento (si podemos digo) mas si este Rey aun no entendemos que nos ha oído, ni nos

ve, no nos hemos de estar bobos, que lo queda harto el alma cuando ha procurado esto, y queda mucho mas seca, y por ventura mas inquieta la imaginacion, con la fuerza que se ha hecho á no pensar nada, sino que quiere el Señor que le pidamos y consideremos estar en su presencia, que él sabe lo que nos cumple.

6. Yo no puedo persuadirme á industrias humanas en cosas que parece puso su Majestad limite, y las quiso dejar para sí lo que no dejó otras muchas que podemos con su ayuda, así de penitencias, como de obras, como de oracion, hasta á donde puede nuestra miseria. La segunda razon es, que estas obras interiores son todas suaves y pacíficas; y hacer cosa penosa, antes daña, que aprovecha (llamo penosa, cualquier fuerza que nos queramos hacer, como seria pena de tener el huelgo) sino dejarse el alma en las manos de Dios, haga lo que quisiere della, con el mayor descuido de su provecho que pudiere, y mayor resignacion á la voluntad de Dios. La tercera es, que el mesmo cuidado que se pone en no pensar nada, quizá despertará el pensamiento á pensar mucho. La cuarta es,



que lo mas sustancial y agradable á Dios, es que nos acordemos de su honra y gloria, y nos olvidemos de nosotros mismos, y de nuestro provecho, y regalo, y gusto. ¿Pues cómo está olvidado de sí, el que con mucho cuidado está, que no se osa bullir ni aun deja á su entendimiento y deseos que se bullan á desear la mayor gloria de Dios, ni que se huelgue de la que tiene? Cuando su Majestad quiere que el entendimiento cese, ocúpale por otra manera; y da una luz en el conocimiento tan sobre la que podemos alcanzar, que le hace quedar absorto, y entonces sin saber cómo, queda muy mejor enseñado, que no con todas nuestras diligencias para echarle mas á perder. Que pues Dios nos dió las potencias para que con ellas trabajásemos, y se tiene todo su premio, no hay para qué las encantar, sino dejarlas hacer su oficio, hasta que Dios las ponga en otro mayor.

7. Lo que entiendo, que mas conviene que ha de hacer el alma que ha querido el Señor meter en esta morada, es lo dicho, y que sin ninguna fuerza ni ruido procure atajar el discurrir del entendimiento, mas no el suspenderle, ni el pensamiento, sino que es

bien que se acuerde que está delante de Dios, y quién es este Dios. Si lo mesmo que siente en sí le embebiere, enhorabuena; mas no procure entender lo que es, porque es dado á la voluntad: déjela gozar sin ninguna industria, mas de algunas palabras amorosas, que aunque no procuremos aquí estar sin pensar nada, se está muchas veces, aunque muy breve tiempo. Mas como dije en otra parte, la causa porque en esta manera de oracion, digo en la que comencé esta morada, que he metido la de recogimiento con esta que habia de decir primero, y es muy menos que la de los gustos que he dicho de Dios, sino que es principio para venir á ella, que en la de recogimiento no se ha de dejar la meditacion, ni la obra del entendimiento en esta fuente manantial, que no viene por arcaduces, él se comide, ó le hace comedir, ver que no entiende lo que quiere, y así anda de un cabo á otro como tonto, que en nada hace asiento. La voluntad le tiene tan grande en su Dios, que la da gran pesadumbre su bullicio: y así no ha menester hacer caso dél, que la hará perder mucho de lo que goza, sino dejarle, y dejarse á sí en los brazos del amor, que

su Majestad la enseñará lo que ha de hacer en aquel punto, que casi todo es hallarse indigna de tanto bien, y emplearse en haci-miento de gracias. Por tratar de la oracion de recogimiento dejó los efectos ó señales que tienen las almas á quien Dios Nuestro Señor da esta oracion.

8. Así como se entiende claro un dilata-miento ó ensanchamiento en el alma, á ma-nera de como si el agua que mana de una fuente no tuviese corriente, sino que la mes-ma fuente estuviese labrada de una cosa, que mientras mas agua manase, mas grande se hiciese el edificio: así parece en esta ora-cion, y otras muchas maravillas que hace Dios en el alma, que la habilita, y va dispo-niendo para que quepa todo en ella. Así esta suavidad y ensanchamiento interior se ve en el que le queda, para no estar tan atada co-mo antes en las cosas del servicio de Dios, sino con mucha mas anchura. Así en no se apretar con el temor del infierno, porque aun-que le queda mayor de no ofender á Dios, el servil piérdese aqui, y queda con gran con-fianza que le ha de gozar. El que solia tener para hacer penitencia de perder la salud, ya

le parece que todo lo puede en Dios, tiene mas deseos de hacerla que hasta allí. El te-mor que solia tener á los trabajos, ya va mas templado, porque está mas viva la fe; y en-tiende que si los pasa por Dios, su Majestad le dará gracia para que los sufra con pacien-cia; y aun algunas veces lo desea, porque queda tambien una gran voluntad de hacer algo por Dios, como va mas conociendo su grandeza, tiénese ya por mas miserable, como ha probado ya los gustos de Dios, ve que es una basura lo del mundo: vase poco á poco apartando dellos, y es mas señora de sí para hacerlo. En fin, en todas las virtudes queda mejorada, y no dejará de ir creciendo, si no torna atrás, y á hacer ofensas de Dios, por-que entonces todo se pierde, por subida que esté un alma en la cumbre.

9. Tampoco se entiende, que de una vez ó dos que haga Dios esta merced á un alma, quedan todas estas hechas, sino va perseve-rando en recibirlas, que en esta perseveran-cia está todo nuestro bien. De una cosa aviso mucho á quien se viere en este estado, que se guarde muy mucho de ponerse en ocasiones de ofender á Dios, porque aqui no está aun el



alma criada, sino como un niño que comienza á mamar, que si se aparta de los pechos de su madre, ¿qué se puede esperar dél, sino la muerte? Yo he mucho temor que á quien Dios hubiera hecho esta merced, y se apartare de la oracion, que será así, si no es con grandísima ocasion, ó si no torna presto á ella, porque irá de mal en peor.

10. Yo sé que hay mucho que temer en este caso, y conozco algunas personas que me tienen harto lastimada, y he visto lo que digo, por haberse apartado de quien con tanto amor se les queria dar por amigo, y mostrárselo por obras. Aviso tanto que no se pongan en ocasiones, porque pone mucho el demonio mas por una alma destas, que por muy muchas á quien el Señor no haga estas mercedes: porque le pueden hacer gran daño con llegar otras consigo, y hacer gran provecho, podria ser en la Iglesia de Dios. Y aunque no haya otra cosa, sino ver el que su Majestad les muestra amor particular, basta para que él se deshaga, porque se pierdan: y así son muy combatidas, y aun mucho mas perdidas que otras, si se pierden.

11. Vosotras, hermanas, libres estais des-

tos peligros, á lo que podemos entender; de soberbia y vanagloria os libre Dios: y de que el demonio quiera contrahacer estas mercedes, conocerse ha en que no hará estos efectos, sino todo al revés. De un peligro os quiero avisar, aunque os lo he dicho en otra parte, en que he visto caer á personas de oracion (en especial mujeres, que como somos mas flacas, ha mas lugar para lo que voy á decir) y es, que algunas, de la mucha penitencia, y oracion, y vigiliias, y aun sin esto, sonse flacas de complexion, en teniendo algun regalo, sujétales el natural, y como sienten contento alguno interior y caimiento en lo exterior, y una flaqueza cuando hay un sueño que llaman espiritual, que es un poco mas de lo que queda dicho, paréceles que es lo uno como lo otro, y déjense embebecer: y mientras mas se dejan, se embebecen mas, porque se enflaquece mas el natural, y en su seso les parece arrobamiento: y llámole yo abobamiento, que no es otra cosa mas de estar perdiendo tiempo allí, y gastando su salud.

12. A una persona acaecía estar ocho horas, que ni están sin sentido, ni sienten cosas de Dios: con dormir y comer, y no hacer

tanta penitencia, se le quitó á esta persona, porque hubo quien la entendiese, que á su confesor traia engañado, y á otras personas, y á sí mesma, que ella no queria engañar: bien creo que haria el demonio alguna diligencia para sacar alguna ganancia, y no comenzaba á sacar poca. Hase de entender, que cuando es cosa verdaderamente de Dios, que aunque hay caimiento interior y exterior, que no la hay en el alma, que tiene grandes sentimientos de verse tan cerca de Dios, ni tampoco dura tanto sino muy poco espacio. Bien que se torna á embebecer, y en esta oración, si no es flaqueza, como he dicho, no llega á tanto que derrueque el cuerpo, ni haga ningun sentimiento exterior en él. Por eso tengan aviso, que cuando sintieren esto en sí, lo digan á la perlada, y diviértanse lo que pudieren, y hágalas no tener horas tantas de oracion, sino muy poco, y procure que duerman bien, y coman hasta que se les vaya tornando la fuerza natural, si se perdió por aquí. Si es de tan flaco natural, que no les baste esto, créanme que no la quiere Dios sino para la vida activa, que de todo ha de haber en los monasterios, ocúpenla en oficios, y siem-

pre se tenga cuenta que no tenga mucha solidad, porque verná á perder del todo la salud. Harta mortificacion será para ella: aquí quiere probar el Señor el amor que le tiene, en cómo lleva esta ausencia, y será servido de tornarle la fuerza después de algun tiempo, y sino con oracion vocal ganará, y con obedecer, y merecerá lo que habia de merecer por aquí, y por ventura mas.

13. Tambien podria haber algunas de tan flaca cabeza é imaginacion, como yo las he conocido, que todo lo que piensan les parece que lo ven, es harto peligroso; porque quizá se tratará dello adelante, no mas aquí, que me he alargado mucho en esta morada, porque es en la que mas almas creo entran. Y como es tambien natural junto con lo sobrenatural, puede el demonio hacer mas daño, que en las que están por decir no le da el Señor tanto lugar. Sea por siempre alabado. Amen.



**MORADAS QUINTAS.**

CONTIENEN CUATRO CAPÍTULOS.

**CAPÍTULO PRIMERO.**

Comienza á tratar como en la oracion se une el alma con Dios: dice en qué se conocerá no ser engaño.

1. O hermanas, ¡ cómo os podria yo decir la riqueza, y tesoros, y deleites que hay en las quintas moradas! Creo fuera mejor no decir nada de las que faltan, pues no se ha de saber decir, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las comparaciones pueden servir de declararlo; porque son muy bajas las cosas de la tierra para este fin. Enviad, Señor mio, del cielo luz, para que yo pueda dar alguna á estas vuestras siervas: pues sois servido de que gocen algunas dellas tan ordinariamente destos gozos, porque no sean engañadas, transfigurándose el demonio en ángel de luz, pues todos sus deseos se emplean en desear contentaros.

2. Y aunque dije algunas, bien pocas hay

que no entren en esta morada que ahora diré. Hay mas y menos, y á esta causa digo, que son las mas las que entran en ellas. En algunas cosas de las que aquí diré que hay en este aposento, bien creo que son pocas; mas aunque no sea sino llegar á la puerta, es harta misericordia la que los hace Dios; porque puesto que son muchos los llamados, son pocos los escogidos. Ansi digo ahora, que aunque todas las que traemos este hábito sagrado del Cármen somos llamadas á la oracion y contemplacion (porque este fue nuestro principio, desta casta venimos, de aquellos santos Padres nuestros del Monte Carmelo, que en tan gran soledad y con tanto desprecio del mundo buscaban este tesoro, esta preciosa margarita de que hablamos) pocas nos disponemos para que nos la descubra el Señor. Porque cuanto á lo exterior, vamos bien para llegar á lo que es menester en las virtudes; para llegar aquí, hemos menester mucho, mucho, y no nos descuidar poco, ni mucho: por eso, hermanas mias, alto á pedir al Señor, que pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra, que nos dé su favor, para que no quede por nuestra culpa, y nos mues-

tre el camino, y nos dé fuerzas en el alma, para cavar hasta llegar á este tesoro escondido; pues es verdad que le hay en nosotras mismas: que esto querria yo dar á entender, si el Señor es servido que sepa. Dije fuerzas en el alma, porque entendais que no hacen falta las del cuerpo, á quien Dios Nuestro Señor no las da, no imposibilita á ninguno para comprar sus riquezas, con que dé cada uno lo que tuviere se contenta. Bendito sea tan gran Dios.

3. Mas mirad, hijas, que para esto que tratamos, no quiere que os quedeis con nada; poco ó mucho, todo lo quiere para si, y conforme á lo que entendiéredes de vos que habeis dado, se os harán mayores ó menores mercedes. No hay mejor prueba para entender si llega á union, ó si no, nuestra oracion. No penseis que es cosa soñada como la pasada (digo soñada, porque así parece está el alma como adormecida, que ni bien parece está dormida, ni se siente despierta). Aquí con estar todas dormidas, y bien dormidas á las cosas del mundo, y á nosotras mismas; porque en hecho de verdad, se queda como sin sentido aquello poco que dura, que ni hay

poder pensar aunque quieran. Aquí no es menester con artificio suspender el pensamiento; hasta el amar; si lo hace, no entiende cómo, ni qué es lo que ama, ni qué querria. En fin, como quien de todo punto ha muerto al mundo, para vivir mas á Dios, que así es una muerte sabrosa; un arrancamiento del alma de todas las operaciones que puede tener, estando en el cuerpo: deleitosa, porque aunque de verdad, parece se aparta el alma del, para mejor estar en Dios: de manera, que aun no sé yo si le queda vida para resollar.

4. Ahora lo estaba pensando, y parece-me que no: al menos, si lo hace, no se entiende si lo hace: todo su entendimiento se querria emplear en entender algo de lo que siente; y como no llegan sus fuerzas á esto, quédase espantado de manera, que si no se pierde del todo, no menea pié, ni mano: como acá decimos de una persona, que está tan desmayada, que nos parece está muerta.

5. ¡Ó secretos de Dios! Que no me haria de procurar dar á entenderlos, si pensase acertar en algo, y así diré mil desatinos, por si alguna vez atinase, para que alabemos al Señor. Dije que no era cosa soñada,



porque en la morada que queda dicha, hasta que la experiencia es mucha, queda el alma dudosa de ¿qué fue aquello? ¿si se le antojó? ¿si estaba dormida? ¿si fue dado de Dios? ¿si se transfiguró el demonio en ángel de luz? queda con mil sospechas, y es bien que las tenga; porque (como dije) aun el mismo natural nos puede engañar allí alguna vez: porque aunque no hay tanto lugar para entrar las cosas emponzoñosas, unas lagartijillas sí, que como son agudas, por do quiera se meten: y aunque no hacen daño, en especial si no hacen caso dellas, como dije, porque son pensamientillos que proceden de la imaginacion y de lo que queda dicho, importuna muchas veces. Aquí, por agudas que son las lagartijas, no pueden entrar en esta morada; porque ni hay imaginacion, ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir este bien.

6. Y osaré afirmar, que si verdaderamente es union de Dios, que no puede entrar el demonio, ni hacer ningun daño; porque está su Majestad tan junto y unido con la esencia del alma, que no osará llegar, ni aun debe entender este secreto. Y está claro, pues dicen, que no entiende nuestro pensamiento,

menos entenderá cosa tan secreta, que aun no la fia Dios de nuestro pensamiento: ¡Ó gran bien, estado á donde este maldito no nos hace mal! Así queda el alma con tan grandes ganancias, por obrar Dios en ella, sin que nadie le estorbe, ni nosotros mismos. ¿Qué no dará quien es tan amigo de dar, y puede dar todo lo que quiere? Parece que os dejo confusas en decir si es union de Dios, y que hay otras uniones. Y como si las hay: aunque sean en cosas vanas, cuando se aman mucho, tambien las transportará el demonio, mas no con la manera que Dios, ni con el deleite y satisfacion del alma, y paz, y gozo. Es sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los deleites, y sobre todos los contentos; y mas que no tiene que ver á donde se engendran estos contentos ó los de la tierra, que es muy diferente su sentir, como lo ternéis experimentado.

7. Dije yo una vez, que es como si fuesen en esta grosería del cuerpo ó en los tuétanos, y atiné bien: que no sé cómo lo decir mejor. Parece que aun no os veo satislechas, porque os parecerá que os podeis engañar, que este interior es cosa recia de examinar; y aun-

que para quien ha pasado por ello basta lo dicho, porque es grande la diferencia, quié-  
roos decir una señal clara, por donde no os  
podeis engañar, ni dudar si fue de Dios, que  
su Majestad me la ha traído hoy á la memo-  
ria, y á mi parecer es la cierta. Siempre en  
cosas dificultosas (aunque me parece que lo  
entiendo y que digo verdad) voy con este len-  
guaje *de que me parece*, porque si me enga-  
ñare, estoy muy aparejada á creer lo que di-  
jeren los que tuvieren letras muchas. Porque  
aunque no hayan pasado por estas cosas, tie-  
nen un no sé qué grandes letrados, que como  
Dios los tiene para luz de su Iglesia, cuando  
es una verdad, dásela para que se admita, y  
si no son derramados, sino siervos de Dios,  
nunca se espantan de sus grandezas, que tie-  
nen bien entendido que puede mucho mas, y  
mas. Y en fin, aunque algunas cosas no tan  
declaradas, otras deben hallar escritas por  
donde ven que pueden pasar estas. Desto ten-  
go grandísima experiencia, y tambien la ten-  
go de unos medio letrados espantadizos, por-  
que me cuestan muy caro: al menos creo,  
que quien no creyere que puede Dios mucho  
mas, y que ha tenido por bien, y tiene algu-

nas veces comunicarlo á sus criaturas, que  
tiene bien cerrada la puerta para recibirlas.  
Por eso, hermanas, nunca os acaezca, sino  
creed de Dios mucho mas y mas, y no pon-  
gais los ojos en si son ruines ó buenos á quien  
las hace, que su Majestad lo sabe, como os  
lo he dicho, no hay para qué nos meter en  
esto, sino con simpleza de corazon y humil-  
dad servir á su Majestad, y alabarle por sus  
obras y maravillas.

8. Pues tornando á la señal que digo, es  
la verdadera: ya veis esta alma que la ha he-  
cho Dios boba del todo para imprimir mejor  
en ella la verdadera sabiduría, que ni ve, ni  
oye, ni entiende en este tiempo que está así,  
que siempre es breve, y aun harto mas bre-  
ve le parece á ella de lo que debe ser. Fija  
Dios á sí mesmo en lo interior de aquel alma  
de manera, que cuando torne en sí<sup>1</sup>, en nin-

<sup>1</sup> Esta señal, que pone aquí la santa Madre para co-  
nocer la union que es verdadera, que es una certidum-  
bre fuera de toda duda que pone Dios en el alma con quien  
se unió, de que fue él quien se unió, es señal verdade-  
ra y muy cierta de que la union fue de Dios, como la  
Madre lo dice; mas aunque es infalible señal de que fue  
Dios el que se unió con el alma, no es infalible de que  
la tal alma está en gracia, porque Dios se puede unir  
así con los que no están en ella, para por medio deste



guna manera pueda dudar que estuvo en Dios, y Dios en ella; con tanta firmeza le queda esta verdad, que aunque pasen años sin tornarle Dios á hacer aquella merced, ni se le olvida, ni puede dudar que estuvo, aun dejemos por los efectos con que queda, que estos diré despues: esto es lo que hace mucho al caso.

9. Pues diréisme, ¿cómo lo vió? ¿ó cómo lo entendió? ¿si no se ve ni entiende? No digo que lo vió entonces; sino que lo ve despues claro; y no porque es vision, sino una certidumbre que queda en el alma, que solo Dios la puede poner. Yo sé de una persona, que no habia llegado á su noticia que estaba Dios en todas las cosas por presencia, y potencia, y esencia, y de una merced que le hizo Dios dessa suerte, le vino á creer de manera, que aunque un medio letrado de los que tengo dicho, á quien preguntó ¿cómo estaba Dios en nosotros? (y él lo sabia tan poco como ella antes que Dios se lo diese á entender) le dijo que no estaba mas de por gracia; ella tenia ya tan fija la verdad, que no le creyó, y preguntóle á otros que le dijeron la verdad,

*regalo hacarlos de su mal estado, y traertes á sí, como la santa Madre dice en otra parte.*

con que se consoló mucho. No os habeis de engañar, pareciéndoos que esta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo está en el santísimo Sacramento, aunque no le vemos, porque acá no queda así, sino de sola la Divinidad. ¿Pues cómo lo que no vimos se nos queda con esta certidumbre? Eso no lo sé yo, son obras suyas, mas sé que digo verdad; y quien no quedare con esta certidumbre, no diría yo que es union de toda el alma con Dios, sino de alguna potencia ú otras muchas maneras de mercedes que hace Dios al alma. Hemos de dejar en todas estas cosas de buscar razones, para ver cómo fue, pues no llega nuestro entendimiento á entenderlo, ¿para qué nos queremos desvanecer? Basta ver que es todopoderoso el que lo hace: y pues no somos ninguna parte, por diligencias que hagamos para alcanzarlo, sino que es Dios el que lo hace, no lo queramos ser para entenderlo.

10. Ahora me acuerdo sobre esto que digo, *de que no somos parte*, de lo que habeis oído que dice la Esposa en los Cantares: *Llevóme el Rey á la bodega del vino, (ó metióme, creo que dice).* Y no dice que ella se fué.

Y dice tambien, que andaba buscando á su amado por una parte y por otra. Esta entiendo yo es la bodega donde nos quiere meter el Señor cuando quiere, y como quiere, mas por diligencias que nosotros hagamos, no podemos entrar, su Majestad nos ha de meter y entrar en el centro de nuestra alma, y para mostrar sus maravillas mejor, no quiere que tengamos en esta mas parte de la voluntad, que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias y sentidos, que todos están dormidos, sino entrar en el centro del alma sin ninguna, como entró á sus discípulos, cuando dijo, *Pax vobis*, y salió del sepulcro sin levantar la piedra. Adelante veréis como su Majestad quiere que le goce el alma en su mismo centro, aun mas que aquí mucho en la postrera morada. ¡Ó hijas, que mucho verémos, si no queremos ver mas de nuestra bajeza y miseria, y entender que no somos dignas de ser siervas de un Señor tan grande, que no podemos alcanzar sus maravillas! Sea por siempre alabado. Amen.

## CAPÍTULO II.

Prosigue en lo mismo: declara la oracion de union por una comparacion delicada: dice los efectos con que queda el alma. Es muy de notar.

1. Pareceros ha que ya está todo dicho lo que hay que ver en esta morada, y falta mucho, porque, como dije, hay mas y menos. Quanto á lo que es union, no creo sabré decir mas. Mas cuando el alma á quien Dios hace estas mercedes se dispone, hay muchas cosas que decir de lo que el Señor obra en ella; algunas diré, y de la manera que queda. Para darlo mejor á entender, me quiero aprovechar de una comparacion que es buena para este fin: y tambien para que veamos como, aunque en esta obra que hace el Señor no podemos hacer nada; mas para que su Majestad nos haga esta merced, podemos hacer mucho disponiéndonos. Ya habréis oido sus maravillas en como se cria la seda (que solo él puede hacer semejante invencion) y como de una simiente, que es á manera de granos de pimienta pequeños (que yo nunca la he visto, sino oido) y así si algo fuere torcido, no es mia la culpa. Con el calor en comen-



zando á haber hoja en los morales, comienza esta simiente á vivir (que hasta que haya este mantenimiento de que se sustenta, se está muerta) y con hojas de moral se crian, hasta que después de grandes les ponen unas ramillas, y allí con las boquillas van de sí mismos hilando la seda, y hacen unos capuchillos muy apretados, á donde se encierran, y acaba este gusano, que es grande y feo, y sale del mismo capucho una mariposita blanca muy graciosa.

2. ¿ Mas si esto no se viese, sino que nos lo contarán de otros tiempos, quién lo pudiera creer? ¿ Ni con qué razones pudiéramos sacar que una cosa tan sin razon como es un gusano, y una abeja, sean tan diligentes en trabajar para nuestro provecho, y con tanta industria, y el pobre gusanillo pierda la vida en la demanda? Para un rato de meditacion basta esto, hermanas, aunque no os diga más, que en ello podeis considerar las maravillas y sabiduría de nuestro Dios. ¿ Pues qué será si supiésemos la propiedad de todas las cosas? De gran provecho es ocuparnos en pensar estas grandezas, y regalarnos en ser esposas de Rey tan sabio y poderoso.

3. Tornemos á lo que decia. Entonces comienza á tener vida este gusano, cuando con la calor del Espiritu Santo se comienza á aprovechar del auxilio general que á todos nos da Dios, y cuando comienza á aprovecharse de los remedios que dejó en su Iglesia: así á continuar las confesiones, como con buenas liciones y sermones, que es el remedio que un alma que está muerta en su descuido y pecados, y metida en ocasiones puede tener. Entonces comienza á vivir, y vase sustentando en esto y en buenas meditaciones, hasta que está crecida, que es lo que á mi me hace al caso, que estotro poco importa. Pues crecido este gusano (que es lo que en los principios queda dicho desto que he escrito) comienza á labrar la seda, y edificar la casa á donde ha de morir. Esta casa querria dar á entender aquí que es Cristo. En una parte me parece he leído, ú oído, que nuestra vida está escondida en Cristo, ú en Dios, que todo es uno: ó que nuestra vida es Cristo. En que esto sea, ó no, poco va para mi propósito.

4. Pues veis aquí, hijas, lo que podemos con el favor de Dios hacer, que su Majestad mesma sea nuestra morada, como lo es en es-

ta oracion de union, labrándola nosotras. Parece que quiero decir, que podemos quitar y poner en Dios, pues digo que él es la morada, y la podemos nosotros fabricar para meternos en ella. Y como si podemos: no quitar de Dios, ni poner, sino quitar de nosotros, y poner como hacen estos gusanitos, que no habrémos acabado de hacer en esto todo lo que podemos, cuando este trabajillo, que no es nada, junte Dios con su grandeza, y le dé tan gran valor, que el mismo Señor sea el premio desta obra. Y así como ha sido el que ha puesto la mayor costa, así quiere juntar nuestros trabajillos con los grandes que padeció su Majestad, y que todo sea una cosa.

5. Pues ea, hijas mias, priesa á hacer esta labor, y tejer este capuchillo, quitando nuestro amor propio y nuestra voluntad, el estar asidas á ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion y mortificacion, obediencia, todo lo demás que sabeis. Que así obrásemos como sabemos, y somos enseñadas de lo que hemos de hacer. Muera, muera este gusano (como lo hace en acabando de hacer para lo que fue criado) y veréis

como vemos á Dios, y nos vemos tan metidas en su grandeza, como lo está este gusanillo en este capucho. Mirad que digo ver á Dios, como dejo dicho, que se da á sentir en esta manera de union.

6. Pues veamos qué se hace este gusano, ¿qué es para lo que he dicho todo lo demás? ¿Qué? Cuando está en esta oracion, bien muerto está al mundo, sale una mariposita blanca. ¡Ó grandeza de Dios, y cuál sale una alma de aquí, de haber estado un poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con él, que á mi parecer nunca llega á media hora! Yo os digo de verdad, que la misma alma no se conoce á sí; porque mirad la diferencia que hay de un gusano feo á una mariposita blanca, que la mesma hay acá. No sabe de dónde pudo merecer tanto bien (de dónde le pudo venir, quiso decir, que bien sabe que no le merece): vese con un deseo de alabar al Señor, que se querria deshacer, y de morir por él mil muertes. Luego le comienza á tener de padecer grandes trabajos, sin poder hacer otra cosa. Los deseos de penitencia grandisimos, el de soledad, el de que todos conociesen á Dios; y de aquí le viene una



pena grande de ver que es ofendido. Y aunque en la morada que viene se tratará mas destas cosas en particular, porque aunque casi lo que hay en esta morada, y en la que viene despues, es todo uno, es muy diferente la fuerza de los efectos; porque, como he dicho, si despues que Dios llega á una alma aquí, se esfuerza á ir adelante, verá grandes cosas. ¡Ó pues ver el desasosiego desta mariposita, con no haber estado mas quieta y sosegada en su vida! es cosa para alabar á Dios, y es, que no sabe á donde posar y hacer su asiento, que como le ha tenido tal, todo lo que ve en la tierra le descontenta, en especial, cuando son muchas las veces que le da Dios deste vino, casi de cada una queda con nuevas ganancias!

7. Ya no tiene en nada las obras que hacia siendo gusano, que era poco á poco tejer el capucho: hanle nacido alas. ¿Cómo se ha de contentar, pudiendo volar, de andar paso á paso? Todo se le hace poco quanto puede hacer por Dios, segun son sus deseos. No tiene en mucho lo que pasaron los Santos, entendiendo ya por experiencia cómo ayuda el Señor, y transforma un alma, que no parece

ella, ni su figura; porque la flaqueza que antes le parecia tener para hacer penitencia, ya la halla fuerte: el atamiento con deudos y amigos, ó hacienda, que ni le bastaban actos, ni determinaciones, ni quererse apartar, que entonces le parecia se hallaba mas junta; ya se ve de manera, que le pesa estar obligada, á lo que para no ir contra Dios es menester hacer. Todo le cansa; porque ha probado que el verdadero descanso no le pueden dar las criaturas.

8. Parece que me alargo, y mucho mas podria decir, y á quien Dios hubiere hecho esta merced verá que quedo corta, y así no hay que espantar que esta mariposita busque asiento de nuevo, así como se halla nueva de las cosas de la tierra. ¿Pues á dónde irá la pobrecita? Que tornar á donde salió no puede, que como está dicho, no es en nuestra mano, aunque mas hagamos, hasta que es Dios servido de tornarnos á hacer esta merced. ¡Ó Señor, y qué nuevos trabajos comienzan á esta alma! ¿Quien dijera tal, despues de merced tan subida? En fin, en fin, de una manera ó de otra ha de haber cruz mientras vivimos. Y quien dijere que despues que lle-

gó aquí, siempre está con descanso y regalo, diría yo que nunca llegó, sino que por ventura fue algun gusto (si entró en la morada pasada) y ayudado de flaqueza natural, y aun por ventura del demonio, que le da paz, para hacerle después mucha mayor guerra. No quiero decir que no tienen paz los que llegan aquí, que sí tienen, y muy grande, porque los mismos trabajos son de tanto valor y de tan buena raíz, que con serlo muy grandes, dellos mismos sale la paz y el contento.

9. Del mismo descontento que dan las cosas del mundo nace un deseo de salir dél, tan penoso, que si algun alivio tiene, es pensar que quiere Dios viva en este destierro, y aun no basta, porque aun el alma con todas estas ganancias no está tan rendida en la voluntad de Dios, como se verá adelante, aunque no deja de conformarse, mas es con un gran sentimiento, (que no puede mas, porque no le han dado mas) y con muchas lágrimas, cada vez que tiene oracion es esta su pena en alguna manera. Quizá procede de la muy grande que le da de ver que es ofendido Dios, y poco estimado en este mundo, y de las muchas almas que se pierden, así

de herejes, como de moros; aunque las que mas la lastiman son las de los cristianos: que aunque ve es grande la misericordia de Dios, que por mal que vivan se pueden enmendar, y salvarse, teme que se condenan muchos.

10. ¡Ó grandeza de Dios, que pocos años antes estaba esta alma (y aun quizá dias) que no se acordaba sino de sí! ¿Quién la ha medido en tan penosos cuidados? Que aunque queramos tener muchos años de meditacion tan penosamente como ahora esta alma lo siente, no lo podremos sentir.

11. Pues váleme Dios, si muchos dias, y años yo me procuro ejercitar en el gran mal, que es ser Dios ofendido, y pensar que estos que se condenan son hijos suyos, y hermanos míos, y los peligros en que vivimos, ¿cuán bien nos está salir desta miserable vida, no bastará? Que no, hijas, no es la pena que se siente aquí como las de acá, que eso bien podríamos, con el favor del Señor, tenerla, pensando mucho esto, mas no llega a lo intimo de las entrañas, como aquí, que parece desmenuza un alma, y la muele, sin procurarla ella, y aun á veces sin quererlo. ¿Pues qué es esto? ¿De dónde procede? Yo os lo



diré. ¿No habeis oído (que ya aquí lo he dicho otra vez, aunque no á este propósito) de la Esposa, que la metió Dios á la bodega del vino, y ordenó en ella la caridad? Pues esto es, que como aquel alma ya se entrega en sus manos, y el gran amor la tiene tan rendida, que no sabe, ni quiere mas de que haga Dios lo que quisiere della. Que jamás hará Dios (á lo que yo pienso) esta merced, sino á alma que ya toma muy por suya: quiere que sin que ella entienda cómo, salga de allí sellada con su sello; porque verdaderamente el alma allí no hace mas que la cera cuando imprime otro el sello, que la cera no se le imprime á sí, solo está dispuesta, digo blanda, y aun para esta disposición tampoco se ablanda ella, sino que se está queda y lo consiente.

12. ¡Ó bondad de Dios, que todo ha de ser á vuestra costa! Solo quereis nuestra voluntad, y que no haya impedimento en la cena. Pues veis aquí, hermanas, lo que nuestro Dios hace aquí, para que esta alma ya se conozca por suya<sup>1</sup>, da de lo que tiene, que es lo

<sup>1</sup> Cuando la santa Madre dice aquí, que las almas de este grado se conocen ser de Dios por este deseo que Dios pone en ellas de salir desta vida para verle y gozarle,

que estuvo su Hijo en esta vida: no nos puede hacer mayor merced. ¿Quién mas debía querer salir de esta vida? Y así lo dijo su Majestad en la cena: con deseo he deseado. ¿Pues cómo, Señor, no se os puso delante la trabajosa muerte que habiades de morir, tan penosa y espantosa? No porque el grande amor que tengo, y deseo de que se salven las almas, sobrepuja sin comparación á esas penas, y las muy grandísimas que he padecido y padezco después que estoy en el mundo, son bastantes para no tener esas en nada, en su comparación.

13. Es así que muchas veces considerando en esto, y sabiendo yo es tormento que pasa, y ha pasado cierta alma que conozco, de ver ofender á Nuestro Señor tan insufriero, que se quisiera mucho mas morir que sufrirlo: y pensando si un alma con tan poquísima caridad, comparada á la de Cristo (que se puede decir casi ninguna en esta comparación) sentia este tormento tan insufriero, ¿qué seria el sentimiento de Nuestro Señor Jesucristo, y qué vida debía pasar, pues to-

habla de un conocimiento, no del todo infalible, sino muy cierto moralmente y muy probable.

dás las cosas le eran presentes, y estaba siempre viendo las grandes ofensas que se hacían á su Padre? Sin duda creo yo que fueron muy mayores que las de su sacratísima pasión, porque entonces ya veía el fin destes trabajos, y con esto, y con el contento de ver nuestro remedio con su muerte, y demostrar el amor que tenía al Padre en padecer tanto por él, moderaría los dolores, como acaece acá á los que con fuerza de amor hacen grandes penitencias, que no las sienten casi, antes querían hacer mas y mas, y todo se les hace poco. ¿Pues qué sería á su Majestad, viéndose en tan gran ocasión, para mostrar á su Padre cuán cumplidamente cumplía el obedecerle, y con el amor del prójimo? ¡Ó gran deleite, padecer en hacer la voluntad de Dios! Mas en ver tan continuo tantas ofensas hechas á su Majestad, é ir tantas almas al infierno, tengolo por cosa tan recia, que creo (si no fuera mas de hombre) un dia de aquella pena bastaba para acabar muchas vidas, cuanto mas una.

### CAPÍTULO III.

Continúa la mesma materia: dice de otra manera de union que puede alcanzar el alma con el favor de Dios, y lo que importa para esto el amor del prójimo. Es de gran provecho.

1. Pues tornemos á nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios da en este estado; siempre se entiende, que ha de procurar ir adelante en el servicio de Nuestro Señor y en el conocimiento propio: que si no hace mas de recibir esta merced, y como cosa ya segura descuidarse en su vida, y torcer el camino del cielo (que son los mandamientos) acacerle ha lo que á la que sale del gusano, que echa la simiente, para que produzgan otras, y ella queda muerta para siempre. Digo que echa la simiente; porque tengo para mí, que quiere Dios, que no sea dada en balde una merced tan grande, sino que ya que no se aprovecha della para si, aproveche á otros. Porque como queda con estos deseos y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien siempre hace provecho á otras almas, y de su calor les pega calor: y aun quando le



dás las cosas le eran presentes, y estaba siempre viendo las grandes ofensas que se hacían á su Padre? Sin duda creo yo que fueron muy mayores que las de su sacratísima pasión, porque entonces ya veía el fin destes trabajos, y con esto, y con el contento de ver nuestro remedio con su muerte, y demostrar el amor que tenía al Padre en padecer tanto por él, moderaría los dolores, como acaece acá á los que con fuerza de amor hacen grandes penitencias, que no las sienten casi, antes querían hacer mas y mas, y todo se les hace poco. ¿Pues qué sería á su Majestad, viéndose en tan gran ocasión, para mostrar á su Padre cuán cumplidamente cumplía el obedecerle, y con el amor del prójimo? ¡Ó gran deleite, padecer en hacer la voluntad de Dios! Mas en ver tan continuo tantas ofensas hechas á su Majestad, é ir tantas almas al infierno, tengolo por cosa tan recia, que creo (si no fuera mas de hombre) un dia de aquella pena bastaba para acabar muchas vidas, cuanto mas una.

### CAPÍTULO III.

Continúa la mesma materia: dice de otra manera de union que puede alcanzar el alma con el favor de Dios, y lo que importa para esto el amor del prójimo. Es de gran provecho.

1. Pues tornemos á nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios da en este estado; siempre se entiende, que ha de procurar ir adelante en el servicio de Nuestro Señor y en el conocimiento propio: que si no hace mas de recibir esta merced, y como cosa ya segura descuidarse en su vida, y torcer el camino del cielo (que son los mandamientos) acacerle ha lo que á la que sale del gusano, que echa la simiente, para que produzgan otras, y ella queda muerta para siempre. Digo que echa la simiente; porque tengo para mí, que quiere Dios, que no sea dada en balde una merced tan grande, sino que ya que no se aprovecha della para si, aproveche á otros. Porque como queda con estos deseos y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien siempre hace provecho á otras almas, y de su calor les pega calor: y aun quando le

tienen ya perdido, acaece quedar con esa gana de que se aprovechen otras, y gusta de dar á entender las mercedes que Dios hace á quien le ama y sirve.

2. Yo he conocido persona que le acacia así, que estando muy perdida gustaba de que se aprovecharan otras con las mercedes que Dios le habia hecho, y mostrarles el camino de oracion á las que no lo entendian, y hizo harto provecho, harto. Después la tornó el Señor á dar luz. Verdad es que aun no tenia los efectos que quedan dichos. ¿Mas cuántos debe haber que los llama el Señor á el apostolado, como á Judas, comunicando con ellos? ¿y los llama para hacer reyes, como á Saul, y después por su culpa se pierden? De dónde sacaremos, hermanas, que para ir mereciendo mas y mas, y no perdiéndonos como estos; la seguridad que podemos tener, es la obediencia, y no torcer de la ley de Dios (digo, á quien hiciere semejantes mercedes, y aun á todos).

3. Paréceme que queda algo oscura, con cuanto he dicho, esta morada, pues hay tanta ganancia de entrar en ella, bien será que no parezca que quedan sin esperanza á los que

el Señor da cosas tan sobrenaturales; pues la verdadera union se puede muy bien alcanzar, con el favor de Nuestro Señor, si nosotros nos esforzamos á procurarla con no tener voluntad, sino atada con lo que fuere la voluntad de Dios.

4. ¡Ó qué dellos habrá que digamos esto, y nos parezca que no queremos otra cosa, y moriríamos por esta verdad! como creo ya he dicho. Pues yo os digo, y lo diré muchas veces, que cuando lo fuere, que habeis alcanzado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os dé destotra union regalada que queda dicha, que lo que hay de mayor precio en ella es, proceder desta que ahora digo, y por no poder llegar á lo que queda dicho, si no es muy cierta la union de estar resignada nuestra voluntad en la de Dios. ¡Ó qué union esta para desear! Venturosa el alma que la ha alcanzado, que vivirá en esta vida con descanso, y en la otra tambien; porque ninguna cosa de los sucesos de la tierra le afligirá (si no fuere, si se viese en algun peligro de perder á Dios, ó ver si es ofendido) ni enfermedad, ni pobreza, ni muerte, si no fuere de quien ha de hacer falta en la Iglesia de Dios,



que ve bien esta alma, que él sabe mejor lo que hace, que ella lo que desea.

5. Habeis de notar, que hay penas, y penas; porque algunas penas hay, producidas de presto de la naturaleza; y contentos lo mismo, y aun de caridad de apiadarse de los próximos (como hizo Nuestro Señor, cuando resucitó a Lázaro) y no quitan estas el estar unidos con la voluntad de Dios, ni tampoco turban el ánimo con una pasión inquieta desasosegada, que dura mucho. Estas penas pasan de presto: que (como dije de los gozos en la oración) parece que no llegan á lo hondo del alma, sino á estos sentidos y potencias. Andan por estas moradas pasadas, mas no entran en la que está por decir postrera. ¿Pues para esto no es menester lo que queda dicho, de suspension de potencias? No, que poderoso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos, y llevarlas á estas moradas, y no por el atajo que queda dicho. Mas advertid mucho, hijas, que es necesario que muera el gusano, y mas á vuestra costa: porque acullá ayuda mucho para morir el verse en vida tan nueva; acá es menester, que viviendo en esta, le matemos nosotras. Yo es

confieso, que será á mucho mas trabajo, mas su precio se tiene; y así será mayor el galardón si salis con victoria: mas de ser posible no hay que dudar, como lo sea la union verdaderamente con la voluntad de Dios.

6. Esta es la union que toda mi vida he deseado: esta es la que pido siempre á Nuestro Señor, y la que está mas clara y segura. ¡Mas ay de nosotros, que pocos debemos de llegar á ella! Aunque á quien se guarda de ofender al Señor, y ha entrado en religion le parezca que todo lo tiene hecho. O que quedan unos gusanos que no se dan á entender, hasta que, como el que royó la hiedra á Jonás, nos han roído las virtudes con un amor propio, una propia estimacion, un juzgar á los próximos (aunque sea en pocas cosas) una falta de caridad con ellos, no los queriendo como á nosotros mismos. Que aunque arrastrando cumplimos con la obligacion para no ser pecado, no llegamos con mucho á lo que ha de ser, para estar del todo unidas con la voluntad de Dios.

7. ¿Qué pensais, hijas, que es su voluntad? Que seamos del todo perfectas, para ser unos con él, y con el Padre, como su Majes-

tad lo pidió. ¿Mirad qué nos falta para llegar á esto? Yo os digo, que lo estoy escribiendo con harta pena de verme tan léjos, y todo por mi culpa: que no ha menester el Señor hacernos grandes regalos para esto, basta lo que nos ha dado en darnos á su Hijo, que nos enseñase el camino. No penseis que está la cosa en si se muere mi padre, ó hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios, que no lo sienta: y si hay trabajos y enfermedades, sufrirlos con contento. Bueno es, y á las veces consiste en discrecion, porque no podemos mas, y hacemos de la necesidad virtud: cuantas cosas destas hacian los filósofos, ó (aunque no sean destas) de otras, de tener mucho saber. Acá solas estas dos que nos pide el Señor, amor de su Majestad y del prójimo, es en lo que hemos de trabajar: guardándolas con perfeccion hacemos su voluntad, y así estaremos unidos con él. ¿Mas qué léjos estamos de hacer, como debemos á tan gran Dios estas dos cosas, como tengo dicho? Plegue á su Majestad nos dé gracia para que merezcamos llegar á este estado, que en nuestra mano está si queremos.

8. La mas cierta señal, que á mi parecer

hay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del prójimo; porque si amamos á Dios, no se puede saber, aunque hay indicios grandes para entender que le amamos, mas el amor del prójimo sí. Y estad ciertas que mientras mas en este os viéredes aprovechadas, mas lo estais en el amor de Dios; porque es tan grande el que su Majestad nos tiene, que en pago del que tenemos al prójimo, hará que crezca el que tenemos á su Majestad por mil maneras; en esto yo no puedo dudar. Impórtanos mucho andar con gran advertencia, como andamos en esto, que si es con mucha perfeccion, todo lo tenemos hecho; porque creo yo, que segun es malo nuestro natural, que si no es naciendo de raíz el amor de Dios, que no llegaremos á tener con perfeccion el del prójimo.

9. Pues tanto nos importa, hermanas, procuremos irnos entendiendo en cosas aun menudas, y no haciendo caso de unas muy grandes, que así por junto vienen en la oracion, de parecer que haremos, y aconteceremos por los prójimos, y por sola una alma que se salve; porque si no vienen después conformes las obras, no hay para qué creer que



lo haremos. Así digo de la humildad también, y de todas las virtudes. Son grandes los ardidés del demonio, que por hacernos entender que tenemos una, no la teniendo, dará mil vueltas al infierno. Y tienen razón, porque es muy dañoso, que nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna vanagloria, como son de tal raíz: así como las que da Dios están libres della y de soberbia.

10. Yo gusto algunas veces de ver unas almas, que cuando están en oración, les parece querrian ser abatidas, y públicamente afrontadas por Dios, y después una falta pequeña encubririan si pudiesen, ó que si no la han hecho, y se la cargan, Dios nos libre. Pues mirese mucho quien esto sufre, para no hacer caso de lo que á solas determinó á su parecer, que en hecho de verdad no fue determinación de la voluntad (que cuando esta hay verdadera, es otra cosa) sino alguna imaginación, que en esta hace el demonio sus saltos, y engaños, y á mujeres, ó gente sin letras podrá hacer muchos; porque no sabemos entender las diferencias de potencias, é imaginación, y otras mil cosas que hay interiores. ¡O hermanas, cómo se ve claro á donde

está de veras el amor del prójimo, en algunas de vosotras, y en las que no está con esta perfección! Si entendiédes lo que nos importa esta virtud, no traeríades otro estudio.

11. Cuando yo veo almas muy diligentes á entender la oración que tienen, y muy encapotadas cuando están en ella, que parece no se osan bullir, ni menear el pensamiento, porque no se les vaya un poquito de gusto y devoción que han tenido, háceme ver cuán poco entienden del camino por donde se alcanza la unión, y piensan que allí está todo el negocio. Que no, hermanas, no, obras quiere el Señor; que si ves una enferma á quien puedes dar un alivio, no se te dé nada de perder esa devoción, y te compadezcas della, y si tiene algun dolor, te duela á tí, y si fuere menester lo ayunes, porque ella lo coma, no tanto por ella, como porque sabes que tu Señor quiere aquello. Esta es la verdadera unión con su voluntad, y que si vieres loar mucho una persona, te alegres mas mucho, que si te loasen á tí: esto á la verdad fácil es, que si hay humildad, antes terná pena de verse loar. Mas esta alegría de que se entiendan las virtudes de las hermanas es gran cosa, y cuando vié-

remos alguna falta en alguna, sentirla como si fuera en nosotras, y encubrirla.

12. Mucho he dicho en otras partes desto, porque veo, hermanas, que si hubiese en ello quiebra, yamos perdidas; plega al Señor nunca la haya, que como esto sea, yo os digo que no dejéis de alcanzar de su Majestad la union que queda dicha. Cuando os véades faltas en esto, aunque tengais devocion y regalos, que os parezca habeis llegado ahí, y alguna suspencionilla en la oracion de quietud (que á algunas luego les parece que está todo hecho) creedme, que no habeis llegado á union, y pedid á Nuestro Señor que os dé con perfeccion este amor del prójimo, y dejad hacer á su Majestad, que él os dará mas que sepais desear, como vosotras os esforceis, y procureis en todo lo que pudiéredes esto, y forzar vuestra voluntad, para que se haga en todo la de las hermanas (aunque perdais de vuestro derecho) y olvidar vuestro bien por el suyo, aunque mas contradiccion os haga el natural, y procurar tomar trabajo, por quitarle al prójimo, cuando se ofreciere. No penséis que no ha de costar algo, y que os lo habeis de hallar hecho. Mirad lo que costó á

nuestro Esposo el amor que nos tuvo, que por librarnos de la muerte, la murió tan penosa, como muerte de cruz.

#### CAPÍTULO IV.

Prosigue en lo mesmo, declarando mas esta manera de oracion. Dice lo mucho que importa andar con aviso, porque el demonio le trae grande para hacer tornar atrás de lo comenzado.

1. Paréceme que estais con deseo de ver qué se hace esta palomica, y á donde asienta (pues queda entendido, que no es en gustos espirituales, ni en contentos de la tierra, mas alto es su vuelo) y no os puedo satisfacer deste deseo hasta la postrera morada. Y aun plega á Dios se me acuerde, ó tenga lugar de escribirlo, porque han pasado casi cinco meses desde que lo comencé hasta ahora, y como la cabeza no está para tornarlo á leer, todo debe ir desbaratado, y por ventura dicho algunas cosas dos veces, como es para mis hermanas, poco va en ello. Todavía quiero mas declararos lo que me parece que es esta oracion de union: conforme á mi ingenio porné una comparacion, después dirémos mas desta mariposica, que no para, aunque siem-



pre fructifica haciendo bien á sí y á otras almas, porque no halla en sí verdadero reposo. Ya ternéis oído muchas veces, que se desposa Dios con las almas espiritualmente (bendita sea su misericordia, que tanto se quiere humillar) y aunque sea grosera comparacion, yo no hallo otra que mas pueda dar á entender lo que pretendo, que el sacramento del matrimonio, porque aunque de diferente manera, porque en esto que tratamos, jamás hay cosa que no sea espiritual, esto corpóreo va muy léjos, y los contentos espirituales que da el Señor, y los gustos al que deben tener los que se desposan, van mil leguas lo uno de lo otro, porque todo es amor con amor, y sus operaciones son limpísimas, y tan delicadísimas y suaves, que no hay cómo se decir, mas sabe el Señor darlas muy bien á sentir.

2. Paréceme á mí, que la union aun no llega á desposorio espiritual, sino como por acá cuando se han de desposar dos, se tratan si son conformes, y que el uno y el otro quieren, y aunque vean, para que mas se satisfagan el uno del otro. Así acá, presupuesto que el concepto está ya hecho, y que esta alma está muy bien informada, cuan bien le es-

tá, y determinada á hacer en todo la voluntad de su Esposo, de todas cuantas maneras ella viere que le ha de dar contento, y su Majestad (como quien bien entenderá si es así) lo está della, y así hace esta misericordia, que quiere que le entienda mas, y que (como dicen) vengan á vistas, y juntarla consigo. Podemos decir que es así esto, porque pasa en brevisimo tiempo. Allí no hay mas dar, y tomar, sino un ver el alma por una manera secreta, quién es este esposo que ha de tomar; porque por los sentidos y potencias, en ninguna manera podrá entender en mil años lo que aquí entiende en brevisimo tiempo: mas como es tal el Esposo, de sola aquella vista la deja mas digna de que se vengan á dar las manos, como dicen; porque queda el alma tan enamorada, que hace de su parte lo que puede, para que no se desconcierte este divino desposorio. Mas si esta alma se descuida á poner su aficion en cosa que no sea él, piérdelo todo, y es tan grandísima pérdida; como lo son las mercedes que va haciendo, y mucho mayor que se puede encarecer.

3. Por eso, almas cristianas, á las que el Señor ha llegado á estos términos, por él os

pido, que no os descuideis, sino que os apartéis de las ocasiones, que aun en este estado no está el alma tan fuerte, que se pueda meter en ellas, como lo está después de hecho el desposorio (que es en la morada que diremos tras esta) porque la comunicacion no fue mas de una vista, como dicen, y el demonio andará con gran cuidado á combatirla, y á desviar este desposorio, que después como ya la ve del todo rendida al Esposo, no osa tanto, porque la ha miedo; y tiene experiencia, que si alguna vez lo hace, queda con gran pérdida, y ella con mas ganancia.

4. Yo os digo, hijas, que he conocido personas muy encumbradas, y llegar á este estado, y con la gran sutileza y ardid del demonio, tornarlas á ganar para sí, porque debe juntarse todo el infierno para ello; porque como muchas veces digo, no pierden una alma sola, sino gran multitud. Ya él tiene experiencia en este caso; porque si miramos la multitud de almas que por medio de una traia Dios á sí, es para alabarle mucho los millares que convertian los mártires: una doncella como santa Úrsula. Pues las que habrá perdido el demonio por santo Domingo, y san

Francisco, y otros fundadores de órdenes, y pierde ahora por el P. Ignacio, el que fundó la Compañía, que todos está claro, como lo leemos, recibian mercedes semejantes de Dios. ¿Qué fue esto, sino que se esforzaron á no perder por su culpa tan divino desposorio? ¡Ó hijas mias, que tan aparejado está este Señor á hacernos merced ahora como entonces, y aun en parte mas necesitado de que las queramos recibir, porque hay pocos que miren por su honra, como entonces habia! Querémonos mucho: hay muy mucha cordura para no perder de nuestro derecho. ¡Ó qué engaño tan grande! El Señor nos dé luz para no caer en semejantes tinieblas por su misericordia.

5. Podréisme preguntar, ó estar con duda de dos cosas: la primera, que si está el alma tan puesta con la voluntad de Dios (como queda dicho) ¿cómo se puede engañar, pues ella en todo no quiere hacer la suya? La segunda, ¿por qué vias puede entrar el demonio tan peligrosamente, que se pierda vuestra alma, estando tan apartadas del mundo, y tan llegadas á los Sacramentos, y en compañía (podíamos decir) de Angeles? Pues por



la bondad del Señor todas no traen otros deseos, sino de servirle, y agradarle en todo: que ya los que están metidos en las ocasiones del mundo, no es mucho: Yo digo, que en esto teneis razon, que harta misericordia nos ha hecho Dios: mas quando veo, como he dicho, que estaba Judas en compañía de los Apóstoles, y tratando siempre con el mesmo Dios, y oyendo sus palabras, entiendo que no hay seguridad en esto.

6. Respondiendo á lo primero, digo, que si esta alma se estuviese siempre asida á la voluntad de Dios, está claro que no se perdería: mas viene el demonio con unas sutilezas grandes; y debajo de color de bien, vala desquiciando en poquitas cosas della, y metiendo en algunas que él le hace entender, que no son malas, y poco á poco escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haciendo crecer en ella el amor propio, hasta que de uno en otro la va apartando de la voluntad de Dios, y llegando á la suya.

7. De aqui queda respondido á lo segundo, porque no hay encerramiento tan encerrado á donde él no pueda entrar, ni desierto tan apartado á donde deje de ir. Y aun

otra cosa os digo, que quizá lo permite el Señor, para ver cómo se ha aquella alma, á quien quiere poner por luz de otras, que mas vale que en los principios si ha de ser ruin lo sea, que no quando dañe á muchas. La diligencia que á mí se me ofrece mas cierta (después de pedir siempre á Dios en la oracion que nos tenga de su mano, y pensar muy continuo, como si él nos deja, seremos luego en el profundo, como es verdad, y jamás estar confiadas en nosotras, pues será desatino estarlo) es andar con particular cuidado y aviso, mirando cómo vamos en las virtudes: si vamos mejorando, ó disminuyendo en algo, en especial en el amor unas con otras, y en el deseo de ser tenida por la menor, y en cosas ordinarias: que si miramos en ello, y pedimos al Señor que nos dé luz, luego veremos la ganancia ó la pérdida. Que no penseis que alma que llega Dios á tanto, la deja tan apriesa de su mano, que no tenga bien el demonio que trabajar, y siente su Majestad tanto que se le pierda, que le da mil avisos interiores de muchas maneras: así que no se le podrá esconder el daño.

8. En fin, sea la conclusion en esto, que

procuremos siempre ir adelante, y si esto no hay, andemos con gran temor, porque sin duda algun salto nos quiere hacer el demonio; pues no es posible que habiendo llegado á tanto, deje ir creciendo, que el amor jamás se está ocioso: y así será harto mala señal.

• Porque alma que ha pretendido ser esposa del mismo Dios, y tratándose ya con su Majestad, y llegado á los tormentos que queda dicho, no se ha de echar á dormir.

9. Y para que veais, hijas, lo que hace con las que ya tiene por esposas, comencemos á tratar de las sextas moradas, y veréis como es poco todo lo que pudiéremos servir, y padecer, y hacer para disponernos á tan grandes mercedes: que podrá ser haber ordenado Nuestro Señor que me lo mandasen escribir, para que puestos los ojos en el premio, y viendo cuán sin tasa es su misericordia (pues con unos gusanos quiere así comunicarse, y mostrarse) olvidemos nuestros contentillos de tierra, y puestos los ojos en su grandeza, corramos encendidas en su amor. Plega á él, que acierte yo á declarar algo de cosas tan dificultosas, que si su Majestad, y el Espíritu Santo no menean la pluma, bien

sé que será imposible, y si no ha de ser para vuestro provecho, le suplico no acierte á decir nada, pues sabe su Majestad, que no es otro mi deseo (á cuánto puedo entender de mí) sino que sea alabado su nombre, y que nos esforcemos á servir á un Señor, que así paga aun acá en la tierra, por donde podemos entender algo de lo que nos ha de dar en el cielo, sin los intervalos, y trabajos, y peligros, que hay en este mar de tempestades, porque á no le haber de perderle, y ofenderle, descanso sería, que no se acabase la vida hasta la fin del mundo, por trabajar por tan gran Dios, y Señor, y Esposo. Plega á su Majestad merezcamos hacerle algun servicio, sin tantas faltas como siempre tenemos en las obras buenas Amen.



**MORADAS SEXTAS.**

HAY EN ELLAS ONCE CAPÍTULOS.

**CAPÍTULO PRIMERO.**

Trata cómo en comenzando el Señor á hacer mayores mercedes, hay mas grandes trabajos. Dice algunos, y cómo se han con ellos los que están ya en esta morada. Es bueno para quien los pasa interiores.

1. Pues vengamos con el favor del Espíritu Santo á hablar en las sextas moradas, á donde el alma ya queda herida del amor del Esposo, y procura más lugar para estar sola, y quitar todo lo que puede, conforme á su estado, que la puede estorbar desta soledad. Está tan esculpida en el alma aquella vista, que todo su deseo es tornarle á gozar. Ya he dicho que en esta oracion no se ve nada, que se pueda decir ver, ni con la imaginacion (digo vista, por la comparacion que puse). Ya el alma bien determinada queda á tomar otro esposo, mas el Esposo no mira á los grandes deseos que tiene de que se haga ya el desposorio: que aun quiere que lo desee mas, y

que le cueste algo, bien que es el mayor de los bienes. Y aunque todo es poco para tan grandísima ganancia, yo os digo, hijas, que no deja de ser menester la muestra, y señal que ya se tiene della, para poderse llevar.

2. ¡Ó válame Dios, y qué son los trabajos interiores y exteriores que padece hasta que entra en la séptima morada! Por cierto que algunas veces lo considero, y que temo que si se entendiesen antes, seria dificultísimo determinarse la flaqueza natural para poderlo sufrir, ni determinarse á pasarlo, por bienes que se le representasen, salvo si no hubiese llegado á la séptima morada, que ya allí nada no se teme, de arte que no se arrojase muy de raíz el alma á pasarlo por Dios. Y es la causa, que está casi siempre tan junta á su Majestad, que de allí le viene la fortaleza.

3. Creo será bien contaros algunos de los que yo sé que se pasan con certidumbre. Quizá no serán todas las almas llevadas por este camino, aunque dudo mucho que vivan libres de trabajos de la tierra, de una manera, ó de otra, las almas que á tiempos gozan tan de veras de cosas del cielo. Aunque no tenia por mí de tratar desto, he pensado que algún

alma que se vea en ello, le será gran consuelo saber, qué pasa en las que Dios hace semejantes mercedes, porque verdaderamente parece entonces estar todo perdido.

4. No llevaré por concierto como suceden, sino como se me ofrecieren á la memoria; y quiero comenzar de los mas pequeños, que es una grito de las personas con quien se trata (y aun con las que no trata, sino que en su vida le pareció se podian acordar della) que se hace santa, que hace extremos para engañar al mundo, y para hacer á los otros ruines, que son mejores cristianos sin esas ceremonias: y hase de notar (que no hay ninguna, sino procurar guardar bien su estado). Los que tenia por amigos, se apartan della, y son los que le dan mejor bocado, y es de los que mucho se sienten: que va perdida aquel alma, y notablemente engañada: que son cosas del demonio, que ha de ser como aquella, y la otra persona que se perdió, y ocasion de que caiga la virtud, que trae engañados los confesores; y ir á ellos, y decirselo, poniéndole ejemplos de lo que acaeció á algunos que se perdieron por aquí: mil maneras de mofas, y de dichos destos. Yo sé de una

persona que tuvo harto miedo no habia de haber quien la confesase, segun andaban las cosas, que por ser muchas, no hay para qué me detener: y es lo peor, que no pasan de presto, sino que es toda la vida, y el avisarse unos á otros que se guarden de tratar personas semejantes. Diréisme que tambien hay quien diga bien.

5. ¡Ó hijas, y qué pocos hay que crean ese bien, en comparacion de los muchos que abominan! Cuanto mas, que ese es otro trabajo mayor que los dichos, porque como el alma ve claro, que si tiene algun bien, es dado de Dios, y en ninguna manera no suyo, porque poco antes se vió muy pobre, y metida en grandes pecados, este un tormento intolerable; al menos á los principios, que después no tanto, por algunas razones. La primera, porque la experiencia le hace claro ver que tan presto dicen bien como mal, y así no hace mas caso de lo uno que de lo otro. La segunda, porque le ha dado el Señor mayor luz, de que ninguna cosa buena es suya, sino dada de su Majestad, y como si la viese en tercera persona olvidada, que tiene allí ninguna parte, se vuelve á alabar á Dios. La



tercera, si ha visto algunas almas aprovechadas de ver las mercedes que Dios la hace, piensa que tomó su Majestad este medio de que la tuviesen por buena, no lo siendo, para que á ellas les viniese bien. La cuarta, porque como tiene mas adelante la honra y gloria de Dios, que la suya, quitase una tentacion que da á los principios, de que esas alabanzas han de ser para destruirla, como ha visto algunas, y dásele poco de ser deshonrada, á trueque de que siquiera una vez sea Dios alabado por su medio, después venga lo que viniere.

6. Estas razones, y otras aplacan la mucha pena que dan estas alabanzas, aunque casi siempre se siente alguna, sino es cuando poco, ni mucho se advierte, mas sin comparacion es mayor trabajo verse así, en público tener por buena sinrazon, que no los dichos: y cuando ya viene á no le tener mucho desto, muy mucho menos le tiene de esotro, antes se huelga, y le es como una música muy suave: esto es gran verdad, y antes fortalece el alma, que la acobarda; porque ya la experiencia la tiene enseñada la gran ganancia que le viene por este camino, y parecele que no ofenden á Dios los que la persiguen, an-

tes que lo permite su Majestad para gran ganancia suya: y como la siente claramente, tómales un amor particular muy tierno, que le parece aquellos son mas amigos, y que la dan mas á ganar que los que dicen bien.

7. Tambien suele dar el Señor enfermedades grandisimas. Este es muy mayor trabajo, en especial cuando son dolores agudos, que en parte si ellos son recios, me parece el mayor que hay en la tierra (digo exterior) aunque entren cuantos quisieren, si es de los mas recios dolores; digo, porque descomponen lo interior, y exterior, de manera que aprieta un alma que no sabe qué hacer de si; y de muy buena gana tomaria cualquier martirio de presto, que estos dolores, aunque en grandísimo extremo no duran tanto, que en fin no da Dios mas de lo que se puede sufrir, y da su Majestad primero la paciencia; mas de otros grandes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras. Yo conozco una persona, que desde que comenzó el Señor á hacerle esta merced que queda dicha, que há cuarenta años, no puede decir con verdad, que ha estado dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer; de falta de salud corpo-

ral digo, sin otros grandes trabajos. Verdad es que habia sido muy ruin, y para el infierno que merecia, todo se le hace poco: otras que no hayan ofendido tanto á Nuestro Señor, las llevará por otro camino: mas yo siempre escogeria el de padecer, siquiera por imitar á Nuestro Señor Jesucristo, aunque no hubiese otra ganancia, en especial que siempre hay muy muchas. Ó pues si tratamos de los interiores, estotros parecerian pequeños, si estos se acertasen á decir, sino que es imposible darse á entender de la manera que pasan.

8. Comencemos por el tormento que da topar con un confesor tan cuerdo y poco experimentado, que no hay cosa que tenga por segura, todo lo teme, en todo pone duda, como ve cosas no ordinarias: en especial si en el alma que las tiene ve alguna imperfeccion, que les parece han de ser Ángeles á quien Dios hiciere estas mercedes, y es imposible mientras estuvieren en este cuerpo, luego es todo condenado á demonio, ó melancolia. Y desto está el mundo tan lleno, que no me espanto que haya tanta ahora en el mundo, y hace el demonio tantos males por este camino, que tienen muy mucha razon en temerlo,

y mirarlo muy bien los confesores. Mas la pobre alma que anda con el mesmo temor, y va al confesor como juez, y ese la condena, no puede dejar de recibir tan gran tormento y turbacion, que solo entenderá cuán gran trabajo es, quien hubiere pasado por ello. Porque este es otro de los grandes trabajos que estas almas padecen, en especial si han sido ruines: pensar que por sus pecados ha Dios de permitir que sean engañadas.

9. Y aunque cuando su Majestad les hace la merced, están seguras, y no pueden creer ser otro espíritu, sino de Dios, como es cosa que pasa de presto, y el acuerdo de los pecados se está siempre, y ve en sí faltas (que estas nunca faltan) luego viene este tormento. Cuando el confesor la asegura, aplácase, aunque torna: mas cuando él ayuda con mas temor, es cosa casi insufrible, en especial cuando tras esto vienen unas sequedades, que no parece que jamás se ha acordado de Dios, ni se ha de acordar, y que como una persona de quien oyó decir desde léjos, es cuando oye hablar de su Majestad. Todo no es nada, sino es que sobre esto venga el parecer, que no sabe informar á los confesores, y que los trae



engañados, y aunque mas piensa, y ve que no hay primer movimiento, que no les diga, no aprovecha; que está el entendimiento tan oscuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la imaginacion le representa; que entonces ella es la señora, y los desatinos que el demonio la quiere representar, á quien debe Nuestro Señor de dar licencia para que la pruebe, y aun para que la haga entender que está reprobada de Dios, porque son muchas las cosas que la combaten con un apretamiento interior; de manera tan sensible, é intolerable, que yo no sé á qué se pueda comparar, sino á los que padecen en el infierno; porque ningun consuelo se admite en esta temporal. Si le quieren tomar con el confesor, parece han acudido los demonios á él, para que la atormente mas: y así tratando uno con un alma que estaba en este tormento, después de pasado, que parece apretamiento peligroso, por ser de tantas cosas juntas, la decia, le avisase cuando estuviere así, y siempre era tan peor, que vino él á entender que no era mas en su mano. Pues si se quiere tomar un libro de romance, persona que sabia bien leer, le acaecia no entender mas dél, que si no su-

piera letra, porque no estaba el entendimiento capaz. En fin, que ningun remedio hay en esta tempestad, sino aguardar á la misericordia de Dios, que á deshora con una palabra sola suya, ó una ocasion, que acaso sucedió, lo quita todo tan de presto, que parece no hubo nublado en aquel alma, segun quedó llena de sol, y de mucho mas consuelo. Y como quien se ha escapado de una batalla peligrosa con haber ganado la victoria, queda alabando á nuestro Señor, que fue el que peleó para el vencimiento; porque conoce muy claro que ella no peleó, que todas las armas con que se podia defender le parece que las ve en manos de su contrario, y así conoce claramente su miseria, y lo poquisimo que podemos de nosotros si nos desamparase el Señor.

10. Parece que ya no ha menester consideracion para entender esto, porque la experiencia de pasar por ello (habiéndose visto del todo inhabilitada) le hacia entender nuestra nonada, y cuan miserable cosa somos; porque la gracia (aunque no debe de estar sin ella, pues con toda esta tormenta no ofende á Dios, ni le ofenderia por cosa de la tierra) está tan escondida, que ni aun una centella

muy pequeña le parece no ve de que tiene amor de Dios, ni que le tuvo jamás; porque si ve ha hecho algun bien, ó su Majestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y que fue antojo: los pecados ve cierto que los hizo.

11. ¡O Jesús! ¡Qué es ver un alma desamparada desta suerte, y (como he dicho) cuán poco le aprovecha ningun consuelo de la tierra! Por eso no penseis, hermanas, si alguna vez os viéredes así, que los ricos, y los que están con libertad, ternán para estos tiempos mas remedio. No, no, que me parece á mí es como si á los condenados les pusiesen cuantos deleites hay en el mundo delante, no bastarian para darles alivio, antes les acrecentaria el tormento, así acá viene de arriba, y no valen aquí nada cosas de la tierra. Quiere este gran Dios que conozcamos Rey; y nuestra miseria importa mucho para lo de adelante.

12. ¿Pues qué hará esta pobre alma, cuando muchos dias le durare así? Porque si reza, es como si no rezase: para su consuelo, digo, que no se admite en lo interior, ni aun se entiende de lo que reza, ella mesma á si

(aunque sea vocal) que para mental no es este tiempo en ninguna manera, porque no están las potencias para ello. Antes hace mayor daño la soledad, con que es otro tormento por sí, estar con nadie, ni que la hablen; y así por muy mucho que se esfuerce, anda con un desabrimiento y mala condicion en lo exterior, que se le echa mucho de ver. Es verdad que sabrá decir lo que ha, es indecible; porque son apretamientos y penas espirituales, que no se saben poner nombre. El mejor remedio (no digo para que se quite, que yo no le hallo, sino para que se pueda sufrir) es entender en obras de caridad exteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta á los que en él esperan. Sea por siempre bendito. Amen.

## CAPÍTULO II.

Trata de algunas maneras con que despierta Nuestro Señor el alma, que parece no hay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida y son grandes mercedes.

1.º Otros trabajos que dan los demonios exteriores, no deben ser tan ordinarios, y an-

1 Todo este párrafo del número primero se lee en el original como último párrafo del capítulo antecedente:



si no hay para qué hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte; porque por muy mucho que hagan, no llegan á inhabilitar así las potencias (á mi parecer) ni á turbar el alma desta manera, que en fin, queda razon para pensar que no pueden hacer mas de lo que el Señor les diere licencia, y cuando esta no está perdida, todo es poco, en comparacion de lo que queda dicho. Otras penas interiores iremos diciendo en estas moradas, tratando diferencias de oracion, y mercedes del Señor: y aunque algunas son aun mas recio que lo dicho en el padecer (como se verá, por cuál dejan el cuerpo), no merecen nombre de trabajos, ni es razon que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Señor: y que en medio dellos entiende el alma que lo son, y muy fuera de sus merecimientos. Viene ya esta pena grande, para entrar en la séptima morada, con otros hartos, que algunos diré, porque todos será imposible, ni aun declarar como son; porque vienen de otro linaje que los dichos muy mas alto; y si en mas porque en todas las demás impresiones se pone por principio deste capitulo segundo, ha parecido conveniente dejarlo así.

ellos con ser de mas baja casta no he podido declarar mas de lo dicho, menos podré en estotro. El Señor dé para todo su favor, por los méritos de su Hijo. Amen.

2. Parece que hemos dejado mucho la palmica, y no hemos; porque estos trabajos son los que la hacen tener mas alto vuelo. Pues comencemos ahora á tratar de la manera que se ha con ella el Esposo; y como antes que del todo lo sea, se lo hace bien desear, por unos medios tan delicados, que el alma mesma no los entiende, ni yo creo acertaré á decir, para que lo entienda, si no fueren las que han pasado por ello; porque son unos impulsos tan delicados y sùtiles, que proceden de lo muy interior del alma, que no sé comparacion que poner que cuadre. Va bien diferente de todo lo que acá podemos procurar, y aun de los gustos que quedan dichos, que muchas veces estando la mesma persona descuidada, y sin tener la memoria en Dios, su Majestad la despierta á manera de un cometa que pasa de presto, ó un trueno. Aunque no se oye ruido, mas entiende muy bien el alma, que fue llamada de Dios, y tan entendi-

do, que algunas veces (en especial á los principios) la hace estremecer, y aun quejar, sin ser cosa que le duele. Siente ser herida sabrosísimamente, mas no atina cómo, ni quién la hirió: mas bien conoce ser cosa preciosa, y jamás querría ser sana de aquella herida: quéjase con palabras de amor, aun exteriores, sin poder hacer otra cosa á su Esposo, porque entiende que está presente, mas no se quiere manifestar de manera, que deje gozarse, y es harta pena, aunque sabrosa y dulce; y aunque quiera no tenerla, no puede: mas esto no querría jamás: mucho mas le satisface que el embebecimiento sabroso, que carece de pena de la oracion de quietud.

3. Deshaciéndome estoy, hermanas, por daros á entender esta operacion de amor, y no sé cómo, porque parece cosa contraria dar á entender el Amado claramente que está con el alma, y parecer que la llama con una seña tan cierta, que no se puede dudar, y un silbo tan penetrativo para entenderle el alma, que no le puede dejar de oír; porque no parece sino que en hablando el Esposo, que está en la séptima morada por esta manera, que

no es habla formada, y toda la gente que está en las otras no se osan bullir, ni sentidos, ni imaginacion, ni potencias.

4. ¡Ó mi poderoso Dios, qué grandes son vuestros secretos! ¡y qué diferentes las cosas del espíritu á quanto por acá se puede ver, ni entender! Pues con ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las muy grandes que obráis con las almas. Hace en ella tan gran operacion, que se está deshaciendo de deseo, y no sabe qué pedir, porque claramente le parece que está con ella su Dios. Diréisme, pues si esto entiende, ¿qué desea? ¿ó qué le da pena? ¿qué mayor bien quiere? No lo sé, sé que parece le llega á las entrañas esta pena, y que quando dellas saca la saeta el que la hiere, verdaderamente parece que se las lleva tras sí, segun el sentimiento de amor siente.

5. Estaba pensando ahora, si sería que deste fuego del brasero encendido, que es mi Dios, saltaba alguna centella, y daba en el alma, de manera que se dejaba sentir aquel encendido fuego, y como no era aun bastante para quemarla, y él es tan delicioso, que da con aquella pena, y al tocar hace aquella operacion; y páreceme es la mejor compara-



cion que he acertado á decir; porque este dolor sabroso (y no es dolor) no está en un ser, aunque á veces dura gran rato, otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa que se puede procurar por ninguna via, u manera; mas aunque está algunas veces rato, quitase y torna: en fin, nunca está estante, y por eso no acaba de abrasar el alma, sino ya que se va á encender, muérese la centella, y queda con deseo de tornar á padecer aquel dolor amoroso que le causa.

6. Aquí no hay pensar si es cosa movida del mismo natural, ni causada de melancolía, ni tampoco engaño del demonio, ni si es antojo; porque es cosa que se deja muy bien entender ser este movimiento de á donde está el Señor, que es inmutable; y las operaciones no son como de otras devociones, que el mucho embecimiento del gusto nos puede hacer dudar. Aquí están todos los sentidos y potencias sin ningun embecimiento, mirando qué podrá ser, sin estorbar nada, ni poder acrecentar aquella pena deleitosa, ni quitarla á mi parecer. A quien Nuestro Señor hiciere esta merced (que si se la ha hecho, en leyen-

do esto lo entenderá) déle muy muchas gracias, que no tiene que temer si es engaño: tema mucho si ha de ser ingrato á tan gran merced, y procure esforzarse á servir y á mejorar en todo su vida, y verá en lo que para, y como recibe mas y mas. Aunque á una persona que esto tuvo, pasó algunos años con ello y con aquella merced estaba bien satisfecha, que si multitud de años sirviera al Señor con grandes trabajos, quedaba con ella muy bien pagada. Sea bendito por siempre jamás. Amen.

7. ¿Podrá ser que repareis en como mas en esto, que en otras cosas hay seguridad? A mi parecer, por estas razones. La primera, porque jamás el demonio debe dar pena sabrosa como esta: podrá él dar el sabor y deleite que parezca espiritual: mas juntar pena, y tanta, con quietud y gusto del alma, no es de su facultad: que todos sus poderes están por las adefueras; y sus penas (cuando él las da) no son á mi parecer jamás sabrosas, ni con paz, sino inquietas y con guerra. La segunda, porque esta tempestad sabrosa viene de otra region de las que él puede señorear. La tercera, por los grandes provechos que

quedan en el alma, que es lo mas ordinario determinarse á padecer por Dios, y desear tener muchos trabajos, y quedar muy mas determinada á apartarse de los contentos y conversaciones de la tierra, y otras cosas semejantes.

8. El no ser antojo está muy claro; porque aunque otras veces lo procure, no podrá contrahacer aquello; y es cosa tan notoria, que en ninguna manera se puede antojar (digo parecer que es, no siendo) ni dudar de que es, y si alguna quedare, sepan que no son estos verdaderos ímpetus: digo si dudare en si le tuvo, ó si no; porque así se da á sentir como á los oídos una gran voz. Pues ser melancolía, no lleva camino ninguno, porque la melancolía no hace y fabrica sus antojos sino en la imaginacion. Estotro procede de lo interior del alma (ya puede ser que yo me engañe), mas hasta oír otras razones á quien lo entienda, siempre estaré en esta opinion: y así sé de una persona harto llena de temores destos engaños, que desta oracion jamás le pudo tener. Tambien suele Nuestro Señor tener otras maneras de despertar el alma: que á deshora, estando rezando vocal-

mente y con descuido de cosa interior, parece viene una inflamacion deleitosa, como si de presto viniese un olor tan grande, que se comunicase por todos los sentidos (no digo que es olor, sino pongo esta comparacion ó cosa desta manera) solo para dar á sentir que está allí el Esposo, mueve un deseo sabroso de gozar el alma dél, y con esto queda dispuesta para hacer grandes actos y alabanzas á Nuestro Señor. Su nacimiento desta merced es de donde lo que queda dicho, mas aquí no hay cosa que dé pena, ni los deseos mismos de gozar á Dios son penosos; esto es mas ordinario sentirlo el alma. Tampoco me parece que hay aquí que temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced con hacimiento de gracias.

### CAPÍTULO III.

Trata de la mesma materia, y dice de la manera que habla Dios al alma cuando es servido: avisa cómo se han de haber en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca cuando no es engaño y cuando lo es: es de harto provecho.

1. Otra manera tiene Dios de despertar á el alma; y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podrá ser mas



quedan en el alma, que es lo mas ordinario determinarse á padecer por Dios, y desear tener muchos trabajos, y quedar muy mas determinada á apartarse de los contentos y conversaciones de la tierra, y otras cosas semejantes.

8. El no ser antojo está muy claro; porque aunque otras veces lo procure, no podrá contrahacer aquello; y es cosa tan notoria, que en ninguna manera se puede antojar (digo parecer que es, no siendo) ni dudar de que es, y si alguna quedare, sepan que no son estos verdaderos ímpetus: digo si dudare en si le tuvo, ó si no; porque así se da á sentir como á los oídos una gran voz. Pues ser melancolía, no lleva camino ninguno, porque la melancolía no hace y fabrica sus antojos sino en la imaginacion. Estotro procede de lo interior del alma (ya puede ser que yo me engañe), mas hasta oír otras razones á quien lo entienda, siempre estaré en esta opinion: y así sé de una persona harto llena de temores destos engaños, que desta oración jamás le pudo tener. Tambien suele Nuestro Señor tener otras maneras de despertar el alma: que á deshora, estando rezando vocal-

mente y con descuido de cosa interior, parece viene una inflamacion deleitosa, como si de presto viniese un olor tan grande, que se comunicase por todos los sentidos (no digo que es olor, sino pongo esta comparacion ó cosa desta manera) solo para dar á sentir que está allí el Esposo, mueve un deseo sabroso de gozar el alma dél, y con esto queda dispuesta para hacer grandes actos y alabanzas á Nuestro Señor. Su nacimiento desta merced es de donde lo que queda dicho, mas aquí no hay cosa que dé pena, ni los deseos mismos de gozar á Dios son penosos; esto es mas ordinario sentirlo el alma. Tampoco me parece que hay aquí que temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced con hacimiento de gracias.

### CAPÍTULO III.

Trata de la mesma materia, y dice de la manera que habla Dios al alma cuando es servido: avisa cómo se han de haber en esto, y no seguirse por su parecer. ®  
Pone algunas señales para que se conozca cuando no es engaño y cuando lo es: es de harto provecho.

1. Otra manera tiene Dios de despertar á el alma; y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podrá ser mas

peligrosa, y por eso me deterné algo en ello, que son unas hablas con el alma de muchas maneras, unas parece vienen de fuera, otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior della, otras tan en lo exterior que se oyen con los oídos, porque parece es voz formada. Algunas veces y muchas puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginacion ó melancólicas (digo de melancolia notable) destas dos maneras de personas no hay que hacer caso, á mi parecer, aunque digan que ven, y oyen, y entienden, ni inquietarlas con decir que es demonio, sino oirlas como á personas enfermas, diciendo á la priora ó confesor á quien lo dijere, que no haga caso dello, que no es la sustancia para servir á Dios; y que á muchos ha engañado el demonio por allí, aunque no será quizá ausi á ella por no la afligir, mas que trae con su humor. Porque si le dicen que es melancolia, nunca acabará, que jurará que lo ve y lo oye, porque le parece así.

2. Verdad es, que es menester traer cuenta con quitarle la oracion y lo mas que se pudiere, que no haga caso dello; porque suele el demonio aprovecharse destas almas así en

fermas, aunque no sea para su daño, para el de otros; ya enfermas, ya sanas, siempre destas cosas hay que temer, hasta ir entendiendo el espíritu. Y digo que siempre es lo mejor á los principios deshacersele; porque si es de Dios, es mas ayuda para ir adelante, y antes crece cuando es probado. Esto es así, mas no sea apretando mucho el alma é inquietándola; porque verdaderamente ella no puede mas.

3. Pues tornando á lo que decia de las hablas con el ánima, de todas las maneras que he dicho, pueden ser de Dios, y tambien del demonio y de la propia imaginacion. Diré (si acertare) con el favor del Señor, las señales que hay de entender estas diferencias, y cuando serán estas hablas peligrosas; porque hay muchas almas que las encienden entre gente de oracion, y querria, hermanas, que no penseis hacer mal en no las dar crédito, ni tampoco en dársele. Cuando son solamente para vosotras mismas de regalo ó aviso de faltas vuestras, digalas quien las dijere, ó sean antojo, que poco va en ello. De una cosa os aviso, que no penseis, aunque sean de Dios, seréis por eso mejores, que harto



habló á los fariseos, y todo el bien está como se aprovechan destas palabras: y ninguna que no vaya muy conforme á la Escritura, hagais mas caso dellas, que si las oyédes al mesmo demonio: porque aunque sean de vuestra flaca imaginacion, es menester tomarse como una tentacion de cosas de la fe, y así resistid siempre, para que se vayan quitando; y si quitarán porque llevan poca fuerza consigo.

4. Pues tornando á lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, que de lo exterior, no importa para dejar de ser Dios. Las mas ciertas señales que se pueden tener, á mi parecer, son estas. La primera y mas verdadera, es el poderío y señorío que trae consigo, que es hablando y obrando. Declárome mas. Está un alma en toda la tribulacion y alboroto interior que queda dicho, y escuridad del entendimiento y sequedad: con una palabra destas que diga solamente, no tengas pena, queda sosegada, y sin ninguna, y con gran luz, quitada toda aquella pena, con que le parecia que todo el mundo y letrados que se juntaran á darle razones para que no la tuviese, no la pudieran, con cuanto trabajaran, quitar de aquella alieccion.

5. Está afligida por haberle dicho su confesor y otros, que es espíritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor; y con una palabra que se le diga solo, *Yo soy, no hayas miedo*, se le quita del todo, y queda consoladísima, y pareciéndole que ninguno bastará á hacerla creer otra cosa. Está con mucha pena de algunos negocios graves, que no sabe cómo han de suceder, entiende que se sosiegue, que todo sucederá bien: queda con certidumbre y sin pena, y desta manera otras muchas cosas.

6. La segunda señal, una gran quietud que queda en el alma, y recogimiento devoto y pacífico, y dispuesta para alabanzas de Dios. ¡Ó Señor! Si una palabra enviada á decir con un paje vuestro, que á lo que dicen (al menos estás en esta morada, no las dice el Señor, sino algun Ángel) tienen tanta fuerza, ¿qué tal la dejareis en el alma que está atada por amor con Vos, y Vos con ella?

7. La tercera señal es, no pasarse estas palabras de la memoria en muy mucho tiempo, y algunas jamás, como se pasan los que por acá entendemos; digo, que oimos de los hombres, que aunque sean muy graves y le-

trados, no las tenemos tan esculpidas en la memoria, ni tampoco si son en cosas por venir, las creemos como á estas, que queda una certidumbre grandísima, de manera que (aunque algunas veces en cosas muy imposibles, al parecer, no deja de venirle duda, si será ó no será, y anda con algunas vacilaciones el entendimiento) en la misma alma está una seguridad, que no se puede rendir, aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendió, y pasan años no se le quita aquel pensar, que Dios buscará otros medios, que los hombres entienden, mas que en fin se ha de hacer, y así es que se hace.

8. Aunque (como digo) no se deja de padecer cuando ve muchos desvíos, porque como ha tiempo que lo entendió, y las operaciones y certidumbres que al presente quedan ser Dios, es ya pasado, han lugar estas dudas, pensando si fue demonio, si fue de la imaginación; ninguna destas le queda al presente, sino que moriria por aquella verdad. Mas como digo, con todas estas imaginaciones, que debe poner el demonio para dar pena y acobardar el alma, en especial si es en negocio que en el hacerse lo que se entendió

ha de haber muchos bienes de almas, y son obras para gran honra y servicio de Dios, y en ellas hay gran dificultad, ¿qué no hará? Al menos enflaquece la fe, que es harto daño no creer que Dios es poderoso para hacer obras que no entienden nuestros entendimientos.

9. Con todos estos combates, aunque haya quien diga á la misma persona que son disbarates (digo los confesores con quien se tratan estas cosas) y con cuantos malos sucesos hubiere para dar á entender que no se pueden cumplir, queda una centella, no sé dónde, tan viva de que será, aunque todas las demás esperanzas estén muertas, que no podría, aunque quisiese, dejar de estar viva aquella centella de seguridad. Y en fin (como he dicho) se cumple la palabra del Señor, y queda el alma tan contenta y alegre, que no querria sino alabar siempre á su Majestad, y mucho mas por ver cumplido lo que se le habia dicho, que por la misma obra, aunque le vaya muy mucho en ella.

10. No sé en qué va esto, que tiene en tanto el alma que salgan estas palabras verdaderas, que si á la misma persona la toma-



sen en algunas mentiras, no creo sentiria tanto: como si ella en esto pudiese mas, que no dice sino lo que la dicen. Infinitas veces se acordaba cierta persona de Jonás profeta, sobre esto, cuando temia no habia de perderse Ninive. En fin, como es espíritu de Dios, es razon se le tenga esta fidelidad en desear no le tengan por falso, pues es la suma verdad. Y así es grande la alegría, cuando después de mil rodeos, y en cosas dificultosísimas lo ven cumplido; aunque á la misma persona se le hayan de seguir grandes trabajos dello, los quiere mas pasar, que no que deje de cumplirse lo que tiene por cierto le dijo el Señor. Quizá no todas personas ternán esta flaqueza (si lo es) que no lo puedo condenar por malo. Si son de la imaginacion, ninguna destas señales hay, ni certidumbre, ni paz, ni gusto interior. Salvo que podria acaecer (y aun yo sé de algunas personas á quien ha acaecido estando muy embebidas en oracion de quietud y sueño espiritual) que algunas son tan flacas de complexion ó imaginacion, ó no sé la causa, que verdaderamente en este gran recogimiento están tan fuera de sí, que no se sienten en lo exterior, y están tan adormeci-

dos todos los sentidos, que como una persona que duerme (y aun quizá es así, que están adormecidas) como manera de sueño les parece que las hablan, y aunque ven cosas y piensan que es de Dios, y deja los efectos, en fin, como de sueño. Y tambien podria ser pidiendo una cosa á Nuestro Señor afectuosamente parecerles que le dicen lo que quieren, y esto acaee algunas veces. Mas á quien tuviere mucha experiencia de las hablas de Dios, no se podrá engañar en esto, á mi parecer.

11. De la imaginacion y del demonio hay mas que temer, mas si hay las señales que quedan dichas, mucho se puede asegurar ser de Dios, aunque no de manera, que si es cosa grave lo que se le dice, y que se ha de poner por obra de sí ó de negocios de terceras personas, jamás haga nada, ni le pase por pensamiento, sin parecer de confesor letrado, avisado y siervo de Dios, aunque mas y mas entienda y le parezca claro ser de Dios. Porque esto quiere su Majestad, y no es dejar de hacer lo que él manda, pues nos tiene dicho tengamos al confesor en su lugar, á donde no se puede dudar ser palabras suyas; y estas ayudan á dar ánimo si es negocio dificultoso,

y Nuestro Señor le porná al confesor, y le hará crea es espíritu suyo, cuando él lo quiere; y si no, no están mas obligados. Y hacer otra cosa sino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, téngolo por cosa muy peligrosa; y así, hermanas, os amonesto de parte de Nuestro Señor, que jamás os acaezca.

12. Otra manera hay, como habla el Señor al alma, que yo tengo para mí ser muy cierto de su parte, con alguna vision intelectual, que adelante diré cómo es. Es tan en lo íntimo del alma, y parécele tan claro oír aquellas palabras con los oídos del alma al mismo Señor, y tan en secreto, que la misma manera de entenderlas, con las operaciones que hace la misma vision, asegura y da certidumbre no poder el demonio tener parte allí. Deja grandes efectos para creer esto, al menos hay seguridad de que no procede de la imaginacion, y tambien si hay advertencia, la puede siempre tener desto, por estas razones.

13. La primera, porque debe ser diferente en la claridad de la habla, que eslo tan clara, que una silaba que falte de lo que entendió, se acuerda; y si se dijo por un estilo ó por otro, aunque sea todo una sentencia, y

en lo que se antoja por la imaginacion, será habla no tan clara, ni palabras tan distintas, sino como cosa medio soñada. La segunda, porque acá no se pensaba muchas veces en lo que se entendió, digo que es á deshora, y aun algunas estando en conversacion, aunque hartas se responde á lo que pasa de presto por el pensamiento, ó á lo que antes se ha pensado, mas muchas es en cosa que jamás tuvo acuerdo de que habian de ser, ni serian, y así no las podía haber fabricado la imaginacion, para que el alma se engañase en antojársele lo que no habia deseado, ni querido, ni venido á su noticia. La tercera, porque lo uno es como quien oye, y lo de la imaginacion es como quien va componiendo lo que él mesmo quiere que le digan poco á poco. La cuarta, porque las palabras son muy diferentes, y con una se comprende mucho lo que nuestro entendimiento no podria comprender tan de presto. La quinta, porque junto con las palabras muchas veces (por un modo que yo no sabré decir) se da á entender mucho mas de lo que ellas suenan, sin palabras. En este modo de entender, hablaré en otra parte mas, que es cosa muy delicada, y para ala-



bar á Nuestro Señor; porque en esta manera y diferencias, ha habido personas muy dudosas, en especial alguna por quien ha pasado, y así habrá otras que no acababan de entenderse: y así sé que lo ha mirado con mucha advertencia (porque ha sido muy muchas veces las que el Señor le hace esta merced) y la mayor duda que tenia era en esto, si se le antojaba á los principios; que el ser demonio mas presto se puede entender: aunque son tantas sus sutilezas, que sabe bien contrahacer el espíritu de luz, mas será (á mi parecer) en las palabras, decirlas muy claras, que tampoco queda duda si se entendieron como en el espíritu de verdad: mas no podrá contrahacer los efectos que quedan dichos, ni dejar esa paz en el alma, ni luz, antes inquietud y alboroto: mas puede hacer poco daño ó ninguno, si el alma es humilde, y hace lo que le dicho, de no se mover á hacer nada, por cosa que entienda. Si son favores y regalos del Señor, mire con atencion si por ellos se tiene por mejor, y si mientras mayor palabra de regalo no quedare mas confundida, crea que no es espíritu de Dios, porque es cosa muy cierta, que cuando lo es, mientras

mayor merced le hace, muy mas en menos se tiene la mesma alma y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas olvidada de su ganancia, y mas empleada su voluntad y memoria en querer solo la honra de Dios, ni acordarse de su propio provecho, y con mas temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor certidumbre de que nunca mereció aquellas mercedes, sino el infierno.

14. Como hagan estos efectos todas las cosas y mercedes que tuviere en la oracion, no ande el alma espantada, sino confiada en la misericordia del Señor, que es fiel, y no dejará que el demonio la engañe, aunque siempre es bien se ande con temor. Podrá ser que á las que no lleva el Señor por este camino, les parezca que podrian estas almas no escuchar estas palabras que les dicen, y si son interiores, distraerse de manera que no se admitan, y con esto andarán sin estos peligros. A esto respondo que es imposible: no hablo de los que se les antoja que con no estar tanto apeteciendo alguna cosa, ni queriendo hacer caso de las imaginaciones, tienen remedio. Acá ninguno, porque de tal manera el mesmo espíritu que habla, hace parar todos los



otros pensamientos, y advertir á lo que se dice, que en alguna manera me parece (y creo es así) que seria mas posible no entender á una persona que hablase muy á voces, otra que oyese muy bien, porque podria no advertir, y poner el pensamiento y entendimiento en otra cosa. Mas en lo que tratamos, no se puede hacer, no hay oidos que se atapar, ni poder para pensar sino en lo que se le dice, en ninguna manera; porque el que pudo hacer parar el sol, por peticion (de Josué creo era), puede hacer parar las potencias y todo el interior, de manera, que ve bien el alma que otro mayor Señor gobierna aquel castillo que ella, y hácela harta devocion y humildad; así que en excusarlo no hay remedio ninguno. Dénsle la divina Majestad, para que solo pongamos los ojos en contentarle, y nos olvidemos de nosotros mismos, como he dicho. Amen. Plega á él que haya acertado á dar á entender lo que en esto he pretendido, y que sea de algun aviso para quien lo tuviere.

#### CAPÍTULO IV.

Trata de cuando suspende Dios el ánima en la oracion con arrobamiento, ó éxtasi, ó rapto, que todo es uno á mi parecer, y como es menester gran ánimo para recibir grandes mercedes de su Majestad.

1. Con estas cosas dichas de trabajos, y las demás, ¿qué sosiego puede traer la pobre mariposica? Todo es para mas desear gozar el Esposo y su Majestad, como quien conoce nuestra flaqueza, vala habilitando con estas cosas y otras muchas, para que tenga ánimo de juntarse con tan gran Señor, y tomarle por Esposo. Reiréosheis de que digo esto, y pareceros ha desatino; porque cualquiera de vosotras os parecerá que no es menester, y que no habrá ninguna mujer tan baja, que no le tenga para desposarse con el Rey. Así lo creo yo, con el de la tierra, mas con el del cielo, yo os digo que es menester mas de lo que pensais; porque nuestro natural es muy tímido y bajo para tan gran cosa, y tengo por cierto que si no le diese Dios, con cuanto veis que nos está bien seria imposible. Y así veréis lo que hace su Majestad para con-



cluir este desposorio, que entiendo yo debe ser cuando da arrobamientos, que la saca de sus sentidos; porque si estando en ellos se viese tan cerca desta gran Majestad, no era posible por ventura quedar con vida. Entiéndese arrobamientos que lo sean, y no flaquezas de mujeres; como por acá tenemos, que todo nos parece arrobamiento y éxtasi. Y (como creo dejo dicho) hay complexiones tan flacas, que con una oracion de quietud se mueren.

2. Quiero poner aquí algunas maneras que yo he entendido (como he tratado con tantas personas espirituales) que hay de arrobamientos, aunque no sé si acertaré, como en otra parte que lo escribí. Esto y algunas cosas de las que van aquí, que por algunas razones ha parecido que no va nada tornar-lo á decir, aunque no sea sino porque vayan las moradas por junto aquí.

3. Una manera hay, que estando el alma (aunque no sea en oracion) tocada con alguna palabra que se acordó, ú oyó de Dios, parece que su Majestad, desde lo interior del alma, hace crecer la centella que dijimos ya, movido de piedad de haberla visto padecer

tanto tiempo por su deseo, que abrasada toda ella como un ave fenix, queda renovada (y piadosamente se puede creer perdonadas sus culpas). Hase de entender con la disposicion y medios que esta alma habrá tenido, como la Iglesia lo enseña. Y así limpia la junta consigo, sin entender aquí nadie sino ellos dos, ni aun la misma alma entiende de manera que lo pueda después decir, aunque no está sin sentido interior; porque no es como á quien toma un desmayo ó parasismo, que ninguna cosa interior y exterior entiende. Lo que yo entiendo en este caso es, que el alma nunca estuvo tan despierta para las cosas de Dios, ni con tan gran luz y conocimiento de su Majestad. Parecerá imposible, porque si las potencias están tan absortas, que podemos decir que están muertas, y los sentidos lo mismo, ¿cómo se puede entender que entienda ese secreto? Yo no lo sé, ni quizá ninguna criatura, sino el mismo Criador, y otras cosas muchas que pasan en este estado, digo en estas dos moradas, que esta y la postrera se pudieran juntar bien, porque de la una á la otra no hay puerta cerrada; porque hay cosas en la postrera, que no se han manifes-

tado á los que no han llegado á ella, me pareció dividir las.

4. Cuando estando el alma en esta suspensión, el Señor tiene por bien de mostrarle algunos secretos, como de cosas del cielo y visiones imaginarias, esto sábelo después decir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, que nunca jamás se olvida: mas cuando son visiones intelectuales, tampoco las sabe decir; porque debe haber algunas en estos tiempos tan subidas, que no las conviene entender los que viven en la tierra para poderlas decir, aunque estando en sus sentidos, por acá se pueden decir muchas destas visiones intelectuales. Podrá ser que no entendáis algunas, qué cosa es vision, en especial las intelectuales. Yo lo diré á su tiempo, porque me lo ha mandado quien puede; y aunque parece cosa impertinente, quizá para algunas almas será de provecho.

5. Pues diréisme, si después no ha de haber acuerdo de esas mercedes tan subidas, que ahí hace el Señor al alma, ¿qué provecho le traen? ¡Ó hijas! Es tan grande, que no se puede encarecer; porque aunque no las saben decir, en lo muy interior del alma que-

dan bien escritas, y jamás se olvidan. ¿Pues si no tienen imágen, ni las entienden las potencias, cómo se pueden acordar? Tampoco entiendo eso: mas entiendo que quedan unas verdades en esta alma tan fijas de la grandeza de Dios, que cuando no tuviera fe, que le dice quién es, y que está obligada á creerle por Dios, le adorará desde aquel punto por tal, como hizo Jacob, cuando vió la escala, que con ella debia de entender otros secretos, que no los supo decir, que por solo ver una escala que bajaban y subian Angeles, si no hubiera mas luz interior, no entendiera tan grandes misterios. No sé si atino en lo que digo, porque aunque lo he oido, no sé si se me acuerda bien. Ni tampoco Moisen supo decir todo lo que vió en la zarza, sino lo que quiso Dios que dijese: mas si no mostrara Dios á su alma secretos con certidumbre, para que viese y creyese que era Dios, no se pusiera en tantos y tan grandes trabajos; mas debia entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella zarza, que le dieron ánimo para hacer lo que hizo por el pueblo de Israel. Así que, hermanas, á las cosas ocultas de Dios no hemos de buscar razones



para entenderlas, sino que como creemos que es poderoso, está claro que hemos de creer que un gusano de tan limitado poder como nosotros, que no ha de entender sus grandezas. Alabémosle mucho, porque es servido que entendamos algunas.

6. Descando estoy acertar á poner una comparacion, para si pudiese dar á entender algo desto que voy diciendo, y creo no la hay que cuadre, mas digamos esta. Estais en un aposento de un rey ó gran señor (creo camarin los llaman) á donde tienen infinitos géneros de vidrios y barro, y muchas cosas puestas por tal orden, que casi todas se ven en entrando. Una vez me llevaron á una pieza destas en casa de la duquesa de Alba, á donde viniendo de camino me mandó la obediencia estar (por haberlos importunado esta señora) que me quedé espantada en entrando, y consideraba de qué podia aprovechar aquella barahunda de cosas, y veia que se podia alabar al Señor de ver tantas diferencias de cosas, y ahora me cae en gracia, como me han aprovechado para aquí. Y aunque estuve allí un rato, era tanto lo que habia que ver, que luego se me olvidó todo, de mane-

ra que de ninguna de aquellas piezas me quedó mas memoria que si nunca las hubiera visto, ni sabia decir de qué hechura eran: mas por junto acuérdase que lo vió. Ansi acá estando el alma tan hecha una cosa con Dios, metida en este aposento del cielo empireo (que debemos tener en lo interior de nuestras almas, porque claro está, que pues Dios está en ellas, que tiene alguna destas moradas), y aunque cuando está ansi el alma en éxtasi, no debe siempre el Señor querer que vea estos secretos, porque está tan embebida en gozarle, que le basta tan gran bien: algunas veces gusta que se desembeba, y de presto vea lo que está en-aquel aposento, y ansi queda después que torna en sí, con aquel representársele las grandezas que vió: mas no puede decir ninguna, ni llega su natural á mas de lo que sobrenaturalmente ha querido Dios que vea. ¿Luego ya confieso qué fue ver, y es vision imaginaria? No quiero decir tal, que no es esto lo que trato, sino de vision intelectual, que como no tengo letras, mi torpeza no sabe decir nada, que lo que he dicho aquí en esta oracion, entiendo claro, que si va bien, que no soy yo la que lo ha dicho.

7. Yo tengo para mí, que si algunas veces no entiende destes secretos en los arrobamientos el alma á quien los ha dado Dios, que no son arrobamientos, sino alguna flaqueza natural, que puede ser á personas de flaca complexion (como somos las mujeres) con alguna fuerza el espíritu sobrepujar al natural y quedarse así embebidas, como creo dije en la oracion de quietud. Aquellos no tienen que ver con arrobamientos; porque el que lo es, creo que roba Dios toda el alma para sí, y que como á cosa suya propia, y á esposa suya, la va mostrando alguna partecita del reino que ha ganado, por serlo: que por poca que sea, es todo mucho lo que hay en este gran Dios, y no quiere estorbo de nadie, ni de potencias, ni sentidos; sino de presto manda cerrar las puertas destas moradas todas, y solo en la que él está, queda abierta para entrarnos. Bendita sea tanta misericordia, y con razon serán malditos los que no quieren aprovecharse della, y perdieren á este Señor.

8. ¡Ó hermanas mías! que no es nada lo que dejamos, ni es nada cuanto hacemos, ni cuanto pudiéramos hacer por un Dios que

así se quiere comunicar á un gusano. Y si tenemos esperanza de aun en esta vida gozar deste bien, ¿qué hacemos? ¿En qué nos detenemos? ¿Qué es bastante para que un momento dejemos de buscar á este Señor, como lo hacia la Esposa por barrios y plazas? ¡Ó que es burlería todo lo del mundo, si no nos llega y ayuda á esto, aunque duraran para siempre sus deleites, y riquezas, y gozos, cuantos se pudieren imaginar! que es todo asco y basura, comparados á estos tesoros que se han de gozar sin fin. Ni aun estos no son nada en comparacion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros y del cielo y de la tierra.

9. ¡Ó ceguedad humana! ¿Hasta cuándo, hasta cuándo se quitará esta tierra de nuestros ojos? Que aunque entre nosotras no parece es tanta, que nos ciegue del todo, veo unas motillas, unas chinillas, que si las dejamos crecer bastarán á hacernos gran daño: sino que por amor de Dios, hermanas, nos aprovechemos destas faltas, para conocer nuestra miseria, y ellas nos den mayor vista, como la dió el lodo del ciego que sanó nuestro Esposo; y así, viendonos tan imperfetos,



crezcamos en suplicarle saque bien de nuestras miserias, para en todo contentar á su Majestad.

10. Mucho me he divertido sin entenderlo, perdonadme, hermanas, y creed que llegada á estas grandezas de Dios (digo á hablar en ellas) no puede dejar de lastimarme mucho ver lo que perdemos por nuestra culpa. Porque aunque es verdad que son cosas que las da el Señor á quien quiere, si quisiésemos á su Majestad como él nos quiere, á todas las daría: no está deseando otra cosa, sino tener á quien dar, que no por eso se disminuyen sus riquezas. Pues tornando á lo que decia, manda el Esposo cerrar las puertas de las moradas, y aun del castillo y cerca: que en queriendo arrebatarse esta alma, se le quita el huelgo de manera, que aunque duren un poquito mas algunas veces, los otros sentidos en ninguna manera pueden hablar, aunque otras veces todo se quita de presto, y se enfrian las manos y el cuerpo, de manera que no parece tiene alma, ni se entiende algunas veces si echa el huelgo. Esto dura poco espacio (digo por estar en un ser) porque quitándose esta gran suspension un poco, parece

que el cuerpo torna algo en sí, y alienta para tornarse á morir, y dar mayor vida al alma, y con todo no dura mucho este tan gran éxtasi.

11. Mas acaece aunque se quita, quedarse la voluntad tan embebida, y el entendimiento tan enajenado (y durar así dia, y aun dias) que parece no es capaz para entender en cosa que no sea para despertar la voluntad á amar, y ella se está harto despierta para esto, y dormida para arrostrar á asirse á ninguna criatura. ¡Ó cuando el alma torna ya del todo en sí, qué es la confusion que le da, y los deseos tan grandisimos de emplearse en Dios de todas cuantas maneras se quiere servir della! Si de las oraciones pasadas quedan tales efectos, como quedan dichos, ¿qué será de una merced tan grande como esta? Querría tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que todas cuantas cosas hay en la tierra fuesen lenguas para alabarle por ella. Los deseos de hacer penitencia grandisimos; y no hace mucho en hacerla; porque con la fuerza del amor siente poco cuanto hace, y ve claro, que no hacian mucho los mártires en los tormentos que pade-

cian, porque con esta ayuda de parte de Nuestro Señor es fácil; y así se quejan estas almas á su Majestad, cuando no se les ofrece en qué padecer. Cuando esta merced les hace en secreto, tiénela por muy grande; porque cuando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento y afrenta que les queda, que en alguna manera desembete el alma de lo que gozó, con la pena y cuidado que le da pensar, ¿qué pensarán los que lo han visto? porque conoce la malicia del mundo, y entiende que no lo echarán por ventura á lo que es, sino que por lo que habían de alabar al Señor, por ventura les será ocasion para echar juicios. En alguna manera me parece esta pena y corrimiento falta de humildad: mas ello no es mas en su mano; porque si esta persona desea ser vituperada, ¿qué se le da? Como entendió una que estaba en esta afliccion de parte de Nuestro Señor: *No tengas pena, que, ó ellos han de alabarme á mi, ó murmurar de tí, y en cualquier cosa destas ganás tú.* Supe después que esta persona se había mucho animado con estas palabras y consolado; y porque si alguna se viere en esta afliccion, os las pongo aquí. Pa-

rece que quiere Nuestro Señor, que todos entiendan que aquel alma es ya suya, que no ha de tocar nadie en ella: en el cuerpo, en la honra, en la hacienda enhorabuena, que de todo se sacará honra para su Majestad: mas en el alma, eso no, que si ella con muy culpable atrevimiento no se aparta de su Esposo, él la amparará de todo el mundo, y aun de todo el infierno.

12. No sé si queda algo dado á entender de qué cosa es arrobamiento (que todo es imposible, como he dicho) y creo no se ha perdido nada en decirlo, para que se entienda lo que lo es, porque hay efetos muy diferentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porque quien los tiene, no quiere engañar, sino porque ella lo está) y como las señales y efectos no conforman con tan gran merced, queda infamada de manera, que con razon no se cree después á quien el Señor lo hiciere. Sea por siempre bendito y alabado. Amen. Amen.



### CAPÍTULO V.

Prosigue en lo mesmo, y pone una manera de quando levanta Dios el alma con un vuelo de espíritu en diferente manera de lo que queda dicho: dice alguna causa, porque es menester ánimo: declara algo desta merced que hace el Señor por sabrosa manera. Es harto provechoso.

1. Otra manera de arrobamiento hay, ó vuelo del espíritu le llamo yo (que aunque todo es uno en la sustancia, en la interior se siente muy diferente) porque muy de presto algunas veces se siente un movimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espíritu con una velocidad, que pone harto temor, en especial á los principios: que por eso os decia, que es menester ánimo grande, para quien Dios ha de hacer estas mercedes, y aun fe, y confianza, y resignacion grande de que haga Nuestro Señor del alma lo que quisiere. ¿Pensais que es poca turbacion estar una persona muy en su sentido, y verse arrebatado el alma? (y aun algunos hemos leído, que el cuerpo con ella) sin saber á dónde va, ó quién la lleva, y cómo; que al principio deste momentáneo movimiento no hay tanta certidumbre de que es Dios. ¿Pues hay

algun remedio de poder resistir? en ninguna manera: antes es peor, que yo lo sé de alguna persona, que parece quiere Dios dar á entender al alma, que pues tantas veces con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se le ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en sí, y notablemente con mas impetuoso movimiento es arrebatada; y tomada ya por sí, no hacer mas que hace una paja, quando la levanta el ámbar (si lo habeis mirado) y dejarse en las manos de quien tan poderoso es, que ve es lo mas acertado hacer de la necesidad virtud. Y porque dije de la paja, es cierto así, que con la facilidad que un gran jayan puede arrebatado una paja, este nuestro gran gigante y poderoso arrebatado el espíritu.

2. No parece sino que aquel pilar de agua que dijimos (creo era la cuarta morada, que no me acuerdo bien) que con tanta suavidad y mansedumbre, digo sin ningun movimiento se henchia; aquí desató este gran Dios, que detiene los manantiales de las aguas, y no deja salir la mar de sus términos, los manantiales por donde venia á este pilar el agua; y con ímpetu grande se levanta una ola tan

poderosa, que sube á lo alto esta navecica de nuestra alma. Y así como no puede una nave, ni es poderoso el piloto, ni todos los que la gobiernan, para que las olas, si vienen con furia, la dejen estar á donde quieren; muy menos puede lo interior del alma detenerse en donde quiere, ni hacer que sus sentidos, ni potencias, hagan mas de lo que les tienen mandado, que lo exterior no se hace aquí caso dello.

3. Es cierto, hermanas, que de solo irlo escribiendo, me voy espantando, de como se muestra aquí el gran poder deste gran Rey y Emperador, ¿qué hará quien pasa por ello? Tengo para mí, que si los que andan muy perdidos por el mundo, se les descubriese su Majestad, como hace á estas almas, que aunque no fuese por amor, por miedo no le osarían ofender. ¡Pues ó cuán obligadas estarán las que han sido avisadas por camino tan subido á procurar con todas sus fuerzas no enojar este Señor! Por él os suplico, hermanas, á las que hubiera hecho su Majestad estas mercedes ú otras semejantes, que no os descuideis con no hacer mas que recibir: mirad que quien mucho debe, mucho ha de pagar.

Para esto tambien es menester gran ánimo, que es una cosa que acobarda en gran manera; y si Nuestro Señor no se le diese, andaría siempre con gran aslliccion; porque mirando lo que su Majestad hace con ella, y tornándose á mirar á si, cuán poco sirve para lo que está obligada, y eso poquillo que hace lleno de faltas, y quiebras, y flojedad, que por no se acordar de cuán imperfectamente hace alguna obra (si la hace) tiene por mejor procurar que se le olvide, y traer delante sus pecados y meterse en la misericordia de Dios; que pues no tiene con qué pagar, supla la piedad y misericordia que siempre tuvo con los pecadores. Quizá le responderá lo que á una persona que estaba muy afligida delante de un Crucifijo en este punto, considerando que nunca habia tenido que dar á Dios, ni que dejar por él: dijole el mesmo Crucificado consolándola, que él le daba todos los dolores y trabajos que habia pasado en su pasion, que los tuviese por propios para ofrecer á su Padre. Quedó aquel alma tan consolada, y tan rica (segun della he entendido) que no se puede olvidar, antes cada vez que se ve tan miserable, acordándosele, queda



animada y consolada. Algunas cosas destas podria decir aquí, (que como he tratado tantas personas santas y de oracion, sé muchas) porque no penseis que soy yo, me voy á la mano. Esta pareceme de gran provecho, para que entendais lo que se contenta Nuestro Señor de que nos conozcamos, y procuremos siempre mirar y remirar nuestra pobreza y miseria, y que no tenemos nada que no lo recibamos.

4. Así que, hermanas mias, para esto y otras muchas cosas que se ofrecen á un alma, que ya el Señor la tiene en este punto, es menester ánimo; y (á mi parecer) aun para esto postrero mas que para nada, si hay humildad: dénosla el Señor, por quien él es. Pues tornando á este apresurado arrebatarse el espíritu, es de tal manera, que verdaderamente parece sale del cuerpo, y por otra parte claro está que no queda esta persona muerta; al menos ella no puede decir si está en el cuerpo, ó si no, por algunos instantes. Parecele que toda junta ha estado en otra region muy diferente desta que vivimos, á donde se le muestra otra luz tan diferente de la de acá, que si toda su vida ella la estuviera fabrican-

do junto con otras cosas, fuera imposible alcanzarlas; acaece que en un instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con su imaginacion y pensamiento, no pudiera de mil partes la una. Esto no es vision intelectual, sino imaginaria, que se ve con los ojos del alma, muy mejor que acá vemos con los ojos del cuerpo, y sin palabra se le da á entender algunas cosas, digo como si ve algunos Santos, los conoce como si los hubiera tratado mucho.

5. Otras veces junto con las cosas que ve con los ojos del alma por vision intelectual, se le representan otras, en especial multitud de Angeles con el Señor dellos, y sin ver nada con los ojos del cuerpo, por un conocimiento admirable, que yo no sabré decir, se le representa lo que digo, y otras muchas cosas, que no son para decir. Quien pasare por ellas, que tenga mas habilidad que yo, las sabrá quizá dar á entender, aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo pasa estando en el cuerpo, ó no, yo no lo sabré decir; al menos, ni juraria que está en el cuerpo, ni tampoco que está el cuerpo sin alma. Muchas veces he pensado, ¿si como el sol están-

dose en el cielo, que en sus rayos tiene tanta fuerza, que no mudándose él de allí, de presto llegan acá; si así el alma y el espíritu (que son una misma cosa, como lo es el sol y sus rayos) puede, quedándose ella en su puesto, con la fuerza del calor que le viene del verdadero Sol de justicia, alguna parte superior salir sobre sí mesma?

6. En fin, yo no sé lo que digo, lo que es verdad, es, que con la presteza que sale la pelota de un arcabuz, cuando le ponen el fuego, se levanta en lo interior un vuelo (que yo no sé otro nombre que le poner) que aunque no hace raiido, hace movimiento tan claro, que no puede ser antojo en ninguna manera; y muy fuera de sí mesma, á todo lo que puedo entender, se le muestran grandes cosas; y cuando torna á sentirse en sí, es con tan grandes ganancias, y teniendo en tan poco todas las cosas de la tierra, para en comparacion de las que ha visto, que le parecen basura; y desde ahí adelante vive en ella con harta pena, y no ve cosa de las que le solian parecer bien, que no le haga dársele nada della. Parece que le ha querido el Señor mostrar algo de la tierra á donde ha de ir, como

llevaron señas los que enviaron á la tierra de promision los del pueblo de Israel, para que pase los trabajos deste camino tan trabajoso, sabiendo á donde ha de ir á descansar. Aunque cosa que pasa tan de presto no os parecerá de mucho provecho, son tan grandes los que deja en el alma, que si no es por quien pasa, no se sabrá entender su valor. Por donde se ve bien no ser cosa del demonio, que de la propia imaginacion es imposible, ni el demonio podria representar cosas, que tanta operacion, paz, y sosiego, y aprovechamiento dejan en el alma, en especial tres cosas muy en subido grado.

7. La primera, conocimiento de la grandeza de Dios, porque mientras mas cosas viéremos della, mas se nos da á entender. La segunda, propio conocimiento y humildad de ver como cosa tan baja, en comparacion del Criador de tantas grandezas, le ha osado ofender, ni osa mirarle. La tercera, tener en muy poco todas las cosas de la tierra, si no fueren las que puede aplicar para servicio de tan gran Dios. Estas son las joyas que comienza el Esposo á dar á su esposa, y son de tanto valor, que no las porná á mal recaudo,



que así quedan esculpidas en la memoria estas vistas, que creo es imposible olvidarlas, hasta que las goce para siempre, si no fuese para grandísimo mal suyo: mas el Esposo que se las da es poderoso para darle gracia que no las pierda. Pues tornando al ánimo que es menester, ¿pareceos que es tan liviana cosa? Que verdaderamente parece que el alma se aparta del cuerpo, porque se ve perder los sentidos, y no entiende para qué. Menester es que le dé el que da todo lo demás. Diréis que bien pagado va este temor. Así lo digo yo; sea para siempre alabado el que tanto puede dar. Plegue á su Majestad, que nos dé para que merezcamos servirle. Amen.

### CAPÍTULO VI.

En que dice un efeto de la oracion que está dicho en el capítulo pasado, y en que se entenderá que es verdadera y no engaño. Trata de otra merced que hace el Señor al alma para emplearla en sus alabanzas.

1. Destas mercedes tan grandes queda el alma tan deseosa de gozar del todo al que se las hace, que vive con harto tormento, aunque sabroso, unas ansias grandísimas de morir; y así con lágrimas muy ordinarias pi-

de á Dios la saque deste destierro. Todo la cansa cuanto ve en él: en viéndose á solas tiene algún alivio, y luego acude esta pena, y en estando sin ella no se hace. En fin, no acaba esta mariposica de hallar asiento que dure; antes como anda el alma tan tierna del amor, cualquiera ocasion que sea, para encender mas este fuego, la hace volar, y así en esta morada son muy continos los arroamientos, sin haber remedio de excusarlos, aunque sea en público, y luego las persecuciones y murmuraciones, que aunque ella quiera estar sin temores, no la dejan, porque son muchas las personas que se los ponen, en especial los confesores. Y aunque en lo interior del alma parece tiene gran seguridad por una parte (en especial cuando está á solas con Dios) por otra anda muy alligida porque teme si la ha de engañar el demonio, de manera que ofenda á quien tanto ama, que de las murmuraciones tiene poca pena, si no es cuando el mesmo confesor aprieta, como si ella pudiese mas. No hace sino pedir á todos oraciones, y suplicar á su Majestad la lleve por otro camino (porque le dicen que lo haga) porque este es muy peligroso: mas como

ella ha hallado por él tan gran aprovechamiento, que no puede déjar de ver que le lleva, como lee, y oye, y sabe por los mandamientos de Dios el que va al cielo, no lo acaba de desear, aunque quiere, sino dejarse en sus manos. Y aun este no lo poder desear le da pena, por parecerle que no obedece al confesor, que en obedecer y no ofender á Nuestro Señor, le parece que está todo su remedio para no ser engañada: y así no haria un pecado venial de advertencia, porque la hiciesen pedazos, á su parecer, y afligese en gran manera de ver que no se puede excusar de hacer muchos sin entenderse.

2. Da Dios á estas almas un deseo tan grandísimo de no le descontentar en cosa ninguna, por poquito que sea, ni hacer una imperfeccion, si pudiese, que por solo esto, aunque no fuese por mas, querria huir de las gentes; y ha gran envidia á los que viven, y han vivido en los desiertos: por otra parte se querria meter en mitad del mundo, por ver si pudiese ser parte para que un alma alabase mas á Dios: y si es mujer, se aflige del atamiento que le hace su natural, porque no puede hacer esto, y ha gran envidia á los que

tienen libertad para dar voces, publicando quién es este gran Dios de las caballerías.

3. ¡Ó pobre mariposilla, atada con tantas cadenas, que no te dejan volar lo que querrias! Haded lástima, mi Dios; ordenad ya de manera, que ella pueda cumplir en algo sus deseos para vuestra honra y gloria. No os acordéis de lo poco que lo merece, y de su bajo natural: poderoso sois Vos, Señor, para que la gran mar se retire, y el gran Jordan, y dejen pasar los hijos de Israel: no las hayais lástima, que con vuestra fortaleza ayudada, puede pasar muchos trabajos. Ella está determinada á ello, y los desea padecer, alargad, Señor, vuestro poderoso brazo, no se le pase la vida en cosas tan bajas. Parézcase vuestra grandeza en cosa tan femenil y baja, para que entendiendo el mundo que no es nada della, os alaben á Vos, cuéstele lo que le costare, que eso quiere, y dar mil vidas, porque un alma os alabe un poquito mas á su causa, si tantas tuviera; y las da por muy bien empleadas, y entiende con toda verdad, que no merece padecer por Vos un muy pequeño trabajo, cuanto mas morir. No sé á qué propósito he dicho esto, hermanas, ni para



qué, que no me he entendido. Entendamos que son estos los efectos que quedan destas suspensiones ó éxtasi, sin duda ninguna, porque no son deseos que se pasan, sino que están en un ser, y cuando se ofrece algo en que mostrarlo, se ve que no era fingido. ¿Por qué digo estar en un ser? Algunas veces se siente el alma cobarde (y en las cosas mas bajas) y atemorizada, y con tan poco ánimo, que no le parece posible tenerle para cosa. Entiendo yo que la deja el Señor entonces en su natural, para mucho mas bien suyo; porque ve entonces, que si para algo le ha tenido, ha sido dado de su Majestad con una claridad, que la deja aniquilada á sí, y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios, y de su grandeza, que en cosa tan baja la ha querido mostrar: mas lo mas ordinario está, como antes hemos dicho.

4. Una cosa advertid, hermanas, en estos grandes deseos de ver á Nuestro Señor, que aprietan algunas veces tanto, que es menester no ayudar á ellos, sino divertirlos; si podeis, digo, porque en otros que diré adelante, en ninguna manera se puede, como veréis. En estos primeros alguna vez sí podrán;

porque hay razon entera para conformarse con la voluntad de Dios, y decir lo que decia san Martin; y podráse volver la consideracion, si mucho aprietan: porque como es (al parecer) deseo que ya precede de personas muy aprovechadas, ya podria el demonio moverle, porque pensásemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor. Mas tengo para mí, que no podrá poner la quietud y paz que esta pena da en el alma, sino que será moviendo con él alguna pasion (como se tiene cuando por cosas del siglo tenemos alguna pena) mas á quien no tuviere experiencia de lo uno y de lo otro, no lo entenderá, y pensando es una gran cosa, ayudará cuanto pudiere, y hariale mucho daño á la salud; porque es continua esta pena, ó al menos muy ordinaria.

5. Tambien advertid, que suele causar la complexion flaca cosas destas penas, en especial si es en unas personas tiernas, que por cada cosita lloran: mil veces las hará entender que lloran por Dios, aunque no sea así. Y aun puede acaecer ser, cuando viene una multitud de lágrimas (digo por un tiempo) que á cada palabrita que oiga, ó piense de

Dios, no se puede resistir dellas haberse allegado algun humor al corazon, que ayuda mas que el amor que se tiene á Dios, que no parece han de acabar de llorar: y como ya tienen entendido que las lágrimas son buenas, no se van á la mano, ni querrian hacer otra cosa, y ayudan quanto pueden á ellas. Pretende el demonio aquí, que se enflaquezcan de manera, que después ni puedan tener oracion, ni guardar su regla.

6. Paréceme que os estoy mirando como decís, que ¿qué habeis de hacer, si en todo pongo peligro, pues en una cosa tan buena como las lágrimas, me parece puede haber engaño? Que yo soy la engañada, y ya puede ser; mas creé, que no hablo sin haber visto que le puede haber en algunas personas, aunque no en mí, porque no soy nada tierna (antes tengo un corazon tan recio, que algunas veces me da pena, aunque cuando el fuego de adentro es grande, por recio que sea el corazon, destila, como hace una alquitara) y bien entenderéis cuando vienen las lágrimas de aquí, que son mas confortadoras, y pacifican, que no alborotadoras, y pocas veces hace mal. El bien es en este engaño (cuan-

do lo fuere) que será daño del cuerpo (digo si hay humildad) y no del alma, y cuando no le hay, no será malo tener esta sospecha. No pensemos que está todo hecho en llorando mucho, sino que echemos mano del obrar mucho, y de las virtudes, que son las que nos han de hacer al caso, y las lágrimas vénganse cuando Dios las enviare, no haciendo nosotros diligencias para traerlas. Estas dejarán esta tierra seca regada, y son gran ayuda para dar fruto, mientras menos caso hiciéremos dellas mas; porque es agua que cae del cielo la que sacamos, cansándonos en cavar para sacarla, no tiene que ver con esta, que muchas veces cavaremos y quedaremos molidas, y no hallaremos ni un charco de agua, quanto mas pozo manantial. Por eso, hermanas, tengo por mejor, que nos pongamos delante del Señor, y miremos su misericordia y grandeza, y nuestra bajeza, y denos el lo que quisiere, siquiera haya agua, siquiera sequedad. Él sabe mejor lo que nos conviene; y con esto andaremos descansadas, y el demonio no terná tanto lugar de hacernos trampantojos.

7. Entre estas cosas penosas y sabrosas juntamente, da Nuestro Señor al alma algu-



nas veces unos júbilos y oracion extraña, que no sabe entender qué es. Porque si os hiciera esta merced, le alabeis mucho y sepais que es cosa que pasa la pongo aquí. Es á mi parecer, una union grande de las potencias, sino que las deja Nuestro Señor con libertad, para que gocen deste gozo, y á los sentidos lo mesmo, sin entender qué es lo que gozan y cómo lo gozan. Parece esto algarabia, y cierto pasa así, que es gozo tan excesivo del alma, que no querria gozarle á solas, sino decirlo á todos, para que la ayudasen á alabar á Nuestro Señor, que aquí va todo su movimiento. ¡Ó qué de fiestas haria, y qué de muestras, si pudiese, para que todos entendiesen su gozo! Parece que se ha ballado á sí, y que como el padre del hijo pródigo querria convidar á todos, y hacer grandes fiestas por ver su alma en puesto, que no puede dudar que está en seguridad, al menos por entonces †. Y tengo para mí, que es con razon, porque tanto gozo interior de lo muy

† Lo que dice, que el alma en este júbilo no siente duda de que está en seguridad por entonces, entiéndelo de la seguridad que tiene de que no es ilusion del demonio lo que siente, sino obra y merced de Dios. Y que lo entienda así está claro, por lo que luego añade y dice.

intimo del alma, y con tanta paz, que todo su contento provoca á alabanzas de Dios, no es posible darle el demonio. Es harto, estando con este gran ímpetu de alegría, que calle y pueda disimular, y no poco penoso.

8. Esto debia de sentir san Francisco, quando le toparon los ladrones, que andaba por el campo dando voces, y les dijo, que eraregonero del gran Rey; otros Santos, que se van á los desiertos por poderregonar lo que san Francisco, estas alabanzas de su Dios. Yo conoci uno llamado Fr. Pedro de Alcántara (que creo lo es, segun fue su vida) que hacia esto mesmo, y le tenian por loco los que alguna vez le oyeron. ¡Ó qué buena locura, hermanas! ¡Si nos la diese Dios á todas! Y qué mercedes os ha hecho de teneros en parte, que aunque el Señor os haga esta, y deis muestras della, antes será para ayudaros, que no para murmuracion, como fuera si estuviéredes en el mundo, que se usa tan poco esteregon, que no es mucho que le murmuren.

9. ¡Ó desventurados tiempos, y miserable vida en la que ahora vivimos, y dichosas á las que les ha cabido tan buena suerte, que estén fuera dél! Algunas veces me es particu-

lar gozo, cuando estando juntas, las veo á estas hermanas tenerle tan grande interior, que la que mas puede, mas alabanzas da á nuestro Señor de verse en el monasterio; porque se les ve muy claramente que salen aquellas alabanzas de lo interior del alma. Muchas veces querria, hermanas, hiciédeses esto, que una que comienza, despierta á las demás. ¿En qué mejor se puede emplear vuestra lengua, cuando esteis juntas, que en alabanzas de Dios; pues tenemos tanto porque se las dar? Plega á su Majestad que muchas veces nos dé esta oracion, pues es tan segura y gananciosa, que adquirirla no podrémos, porque es cosa muy sobrenatural: y acaece durar un dia, y anda el alma como uno que ha bebido mucho, mas no tanto que esté enajenado de los sentidos; ó un melancólico, que del todo no ha perdido el seso, mas no sale de una cosa que se le puso en la imaginacion, ni hay quien le saque della. Harto groseras comparaciones son estas para tan preciosa causa, mas no alcanza otras mi ingenio, porque ello es así que éste gozo la tiene tan olvidada de si y de todas las cosas, que no advierte ni acierta á hablar, sino en lo que procede de su gozo, que

son alabanzas de Dios. Ayudemos á esta alma, hijas mías, todas, ¿para qué queremos tener mas seso? ¿Qué nos puede dar mayor contento? Y ayúdennos todas las criaturas por todos los siglos de los siglos. Amen. Amen. Amen.

### CAPÍTULO VII.

Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas á quien Dios hace las mercedes dichas. Dice cuán gran yerro es no ejercitarse, por muy espirituales que sean, en traer presente la humanidad de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y su sacratísima pasion y vida, y á su gloriosa Madre y Santos. Es de mucho provecho.

1. Pareceros ha, hermanas, que á estas almas á quien el Señor se comunica tan particularmente (en especial no podrán pensar esto las que no hubieren llegado á estas mercedes; porque si lo han gozado, y es de Dios, verán lo que yo diré) que estarán ya tan seguras de que la han de gozar para siempre, que no ternán que temer, ni que llorar sus pecados: y será muy gran engaño; porque el dolor de los pecados crece mas mientras mas recibimos de nuestro Dios: y tengo yo para mí, que hasta que estemos á donde ninguna



lar gozo, cuando estando juntas, las veo á estas hermanas tenerle tan grande interior, que la que mas puede, mas alabanzas da á nuestro Señor de verse en el monasterio; porque se les ve muy claramente que salen aquellas alabanzas de lo interior del alma. Muchas veces querria, hermanas, hiciédeses esto, que una que comienza, despierta á las demás. ¿En qué mejor se puede emplear vuestra lengua, cuando esteis juntas, que en alabanzas de Dios; pues tenemos tanto porque se las dar? Plega á su Majestad que muchas veces nos dé esta oracion, pues es tan segura y gananciosa, que adquirirla no podrémos, porque es cosa muy sobrenatural: y acaece durar un dia, y anda el alma como uno que ha bebido mucho, mas no tanto que esté enajenado de los sentidos; ó un melancólico, que del todo no ha perdido el seso, mas no sale de una cosa que se le puso en la imaginacion, ni hay quien le saque della. Harto groseras comparaciones son estas para tan preciosa causa, mas no alcanza otras mi ingenio, porque ello es así que éste gozo la tiene tan olvidada de si y de todas las cosas, que no advierte ni acierta á hablar, sino en lo que procede de su gozo, que

son alabanzas de Dios. Ayudemos á esta alma, hijas mías, todas, ¿para qué queremos tener mas seso? ¿Qué nos puede dar mayor contento? Y ayúdennos todas las criaturas por todos los siglos de los siglos. Amen. Amen. Amen.

### CAPÍTULO VII.

Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas á quien Dios hace las mercedes dichas. Dice cuán gran yerro es no ejercitarse, por muy espirituales que sean, en traer presente la humanidad de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y su sacratísima pasion y vida, y á su gloriosa Madre y Santos. Es de mucho provecho.

1. Pareceros ha, hermanas, que á estas almas á quien el Señor se comunica tan particularmente (en especial no podrán pensar esto las que no hubieren llegado á estas mercedes; porque si lo han gozado, y es de Dios, verán lo que yo diré) que estarán ya tan seguras de que la han de gozar para siempre, que no ternán que temer, ni que llorar sus pecados: y será muy gran engaño; porque el dolor de los pecados crece mas mientras mas recibimos de nuestro Dios: y tengo yo para mí, que hasta que estemos á donde ninguna

cosa puede dar pena, que esta no se quitará. Verdad es que unas veces aprieta mas que otras: y tambien es de diferente manera, porque no se acuerda de la pena que ha de tener por ellos, sino de como fue tan ingrata á quien tanto debe, y á quien tanto merece ser servido; porque en estas grandezas que le comunica, entiende mucho mas las de Dios. Espántase como fue tan atrevida: llora su poco respeto, parecele una cosa tan desatinada su desatino, que no acaba de lastimar jamás, cuando se acuerda por las cosas tan bajas que dejaba una tan gran Majestad. Mucho mas se acuerda desto, que de las mercedes que recibe, siendo tan grandes como las dichas, y las que están por decir, parece que las lleva un rio caudaloso y las trae sus tiempos. Esto de los pecados está como un cieno, que siempre parece se avivan en la memoria, y es barto gran cruz.

2. Yo sé de una persona, que dejado de querer morir por ver á Dios, lo deseaba por no sentir tan ordinariamente pena de cuán desagradecida habia sido á quien tanto debió siempre, y habia de deber: y así no le parecia podian llegar maldades de ninguno á las

suyas: porque entendia que no le habria, á quien tanto hubiese sufrido Dios, y tantas mercedes hubiese hecho. En lo que toca á miedo del infierno, ninguno tienen: de si han de perder á Dios, á veces aprieta mucho, mas es pocas veces. Todo su temor es, no las deje Dios de su mano para ofenderle, y se vean en estado tan miserable, como se vieron algun tiempo, que de pena ni gloria suya propia no tienen cuidado: y si desean no estar mucho en purgatorio, es mas por no estar ausentes de Dios, lo que allí estuvieren, que por las penas que han de pasar.

3. Yo no ternia por seguro, por favorecida que un alma esté de Dios, que se olvidase de que en algun tiempo se vió en miserable estado; porque aunque es cosa penosa, aprovecha para muchas. Quizá como yo he sido tan ruin, me parece esto, y esta es la causa de traerlo siempre en la memoria: las que han sido buenas no ternán que sentir, aunque siempre hay quiebras mientras vivimos en este cuerpo mortal. Para esta pena ningun alivio es pensar que tiene Nuestro Señor ya perdonados los pecados y olvidados, antes añade á la pena ver tanta bondad, y que se hace



mercedes á quien no merecia sino infierno. Yo pienso que fue este un gran martirio en san Pedro y la Magdalena; porque como tenian el amor tan crecido, y habian recibido tantas mercedes, y tenian entendido la grandeza y majestad de Dios, seria harto recio de sufrir, y con muy tierno sentimiento.

4. Tambien os parecerá que quien ha gozado de cosas tan altas, no terná meditacion en los misterios de la sacratísima Humanidad de Nuestro Señor Jesucristo, porque se ejercitará ya toda en amor. Esto es una cosa que escribí largo en otra parte, que aunque me han contradecido en ella, y dicho que no lo entiendo (porque son caminos por donde lleva Nuestro Señor, y cuando ya han pasado de los principios, es mejor tratar en cosas de la Divinidad, y huir de las corpóreas) á mí no me harán confesar que es buen camino. Ya puede ser que me engañe, y que digamos todos una cosa: mas ví yo que me queria engañar el demonio por ahí, y así estoy tan escarmentada, que pienso, aunque lo haya dicho mas veces, deciroslo otra vez aqui; porque veais en esto con mucha advertencia, y mirad que oso decir que no creais á quien os

dijere otra cosa: y procuraré darne mas á entender, que hice en otra parte; porque por ventura si alguno lo ha escrito como él lo dijo, si mas se alargara en declararlo, decia bien; y decirlo así por junto, á las que no entendemos tanto, puede hacer mucho mal.

5. Tambien les parecerá á algunas almas que no pueden pensar en la pasion: pues menos podrán en la sacratísima Virgen, ni en la vida de los Santos, que tan gran provecho y aliento nos da su memoria. Yo no puedo pensar en qué piensan; porque apartados de todo lo corpóreo, para espíritus angélicos es estar siempre abrasados en amor, que no para los que vivimos en cuerpo mortal, que es menester trate, piense, y se acompañe de los que teniéndole, hicieron tan grandes hazañas por Dios: quanto mas apartarse de industria de todo nuestro bien y remedio, que es la sacratísima Humanidad de Nuestro Señor Jesucristo: y no puedo creer que lo hacen, sino que no se entienden, y así harán daño á sí y á los otros. Al menos yo les aseguro que no enren en estas dos moradas postreras; porque si pierden la guia, que es el buen Jesús, no acertarán el camino: harto será si están en

las demás con seguridad. Porque el mismo Señor que dice, que es camino, tambien dice que es luz, y que no puede ninguno ir al Padre, sino por él: y quien me ve á mi, ve á mi Padre. Dirán que se da otro sentido á estas palabras. Yo no sé otros sentidos; con este que siempre siente mi alma ser verdad, me ha ido muy bien.

6. Hay algunas almas, y son hartas las que lo han tratado conmigo, que como Nuestro Señor las llega á dar contemplacion perfecta, querrianse siempre estar allí, y no puede ser; mas quedan con esta merced del Señor, de manera, que después no pueden discurrir en los misterios de la pasion y de la vida de Cristo como antes. Y no sé qué es la causa, mas es esto muy ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditacion; creo debe ser la causa, que como en la meditacion es todo buscar á Dios, como una vez se halla, y queda el alma acostumbrada por obra de la voluntad á tornarle á buscar, no quiere cansarse con el entendimiento. Y tambien me parece, que como la voluntad está ya encendida, no quiere esta potencia generosa aprovecharse de otra si pudiese: y no

hace mal, mas será imposible (en especial hasta que llegue á estas postreras moradas) y perderá tiempo, porque muchas veces ha menester ser ayudada del entendimiento para encender la voluntad.

7. Y notad, hermanas, este punto que es importante, y así le quiero declarar mas. Está el alma deseando emplearse toda en amor, y querria no entender otra cosa, mas no podrá aunque quiera; porque aunque la voluntad no esté muerta, está amortecino el fuego que la suele hacer quemar: y es menester quien le sople, para echar calor de sí. ¿Seria bueno que se estuviese el alma con esta sequedad, esperando fuego del cielo que quemase este sacrificio que está haciendo de sí á Dios, como hizo nuestro Padre Eliás? No por cierto: ni es bien esperar milagros, el Señor los hace cuando es servido por esta alma (como queda dicho, y se dirá adelante) mas quiere su Majestad que nos tengamos por tan ruines, que no merecemos los haga, sino que nos ayudemos en todo lo que pudiésemos. Y tengo para mí, que hasta que muramos (por subida oracion que haya) es menester esto.

8. Verdad es, que á quien mete ya el Se-



ñor en la séptima morada, es muy pocas veces, ó casi nunca, las que ha menester hacer esta diligencia, por la razon que en esta diré (si se me acordare) mas es muy continuo no se apartar de andar con Cristo Nuestro Señor con una manera admirable, á donde divino y humano junto, es siempre su compañía. Así que cuando no hay encendido el fuego que queda dicho en la voluntad, ni se siente la presencia de Dios, es menester que la busquemos, que esto quiere su Majestad (como lo hacia la Esposa en los Cantares) y preguntemos á las criaturas quién las hizo, como dice San Agustín, creo en sus meditaciones ó Confesiones, y no nos estemos bobos, perdiendo tiempo en esperar lo que una vez se nos dió, que á los principios podrá ser que no lo dé el Señor en un año, y aun en muchos; su Majestad sabe el por qué, que nosotras no hemos de querer saberlo, ni hay para qué: pues sabemos el camino como hemos de contentar á Dios, por los mandamientos y consejos, en esto andemos muy diligentes, y en pensar su vida y muerte, y lo mucho que le debemos; lo demás venga cuando el Señor quisiere. Aquí viene el responder, que no pueden detenerse

en estas cosas, y por lo que queda dicho, quizá ternán razon en alguna manera.

9. Ya sabeis que discurrir con el entendimiento es uno, y representar la memoria al entendimiento verdades, es otro. Decis quizá, que no me entendeis, y verdaderamente podrá ser que no lo entienda yo para saberlo decir; mas dirélo como supiere. Llamo yo meditación, al discurrir mucho con el entendimiento desta manera. Comenzamos á pensar en la merced que nos hizo Dios en darnos á su único Hijo, y no paramos allí, sino vamos adelante á los misterios de toda su gloriosa vida; ó comencemos en la oración del huerto, y no para el entendimiento hasta que está puesto en la cruz, ó tomamos un paso de la pasión, digamos como el prendimiento, y andamos en este misterio considerando por menudito las cosas que hay que pensar en él y que sentir, así de la traición de Judas, como de la huida de los Apóstoles y todo lo demás; y es admirable y muy meritoria oración.

10. Esta es la que digo, que ternán razon, quien ha llegado á llevarla Dios á cosas sobrenaturales, y á perfecta contemplación; porque (como he dicho) no sé la causa: mas lo

mas ordinario no podrán. Mas no la terná (digo razon) si dice que no se detiene en estos misterios, y los tray presentes muchas veces, en especial cuando los celebra la Iglesia católica: ni es posible que pierda memoria el alma que ha recibido tanto de Dios, de muestras de amor tan preciosas, porque son vivas centellas para encenderla mas en el que tiene á Nuestro Señor, sino que no se entiende; porque entiende el alma estos misterios por manera mas perfecta; y es, que se los representa el entendimiento, y estámpanse en la memoria, de manera que de solo ver al Señor caido con aquel espantoso sudor en el huerto, aquello basta para no solo una hora, sino muchos dias, mirando con una sencilla vista quien es, y cuán ingratos hemos sido á tan gran pena: luego acude la voluntad, aunque no sea con ternura, á desear servir en algo tan gran merced, y á desear padecer algo por quien tanto padeció, y otras cosas semejantes en que ocupa la memoria y el entendimiento. Y creo que por esta razon no puede pasar á discurrir mas en la pasion, y esto le hace parecer que no puede pensar en ella. Y si esto no hace, es bien que lo procure ha-

cer, que yo sé que no lo impedirá la muy subida oracion: y no tengo por bueno que no se ejercite en esto muchas veces. Si de aquí la suspendiere el Señor, muy enhorabuena, que aunque no quiera, la hará dejar en lo que está; y tengo por muy cierto que no es estorbo esta manera de proceder, sino gran ayuda para todo bien: lo que seria si mucho trabajase en el discurrir, que dije al principio, y tengo para mí, que no podrá quien ha llegado á mas. Ya puede ser que sí, que por muchos caminos lleva Dios las almas: mas no se condenen las que no pudieren ir por él, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes como están encerrados en los misterios de nuestro bien Jesucristo; ni nadie me hará entender (sea cuan espiritual quisiere) irá bien por aquí. Hay unos principios, y aun medios que tienen algunas almas, que como comienzan á llegar á oracion de quietud, y á gustar de los regalos y gustos que da el Señor, paréceles que es muy gran cosa estarse allí siempre gustando. Pues créanme, y no se embeban tanto (como ya he dicho en otra parte) que es larga la vida, y hay en ella muchos trabajos, y hemos menester mirar á nuestro



dechado Cristo como los pasó, y aun á sus Apóstoles y Santos, para llevarlos con perfeccion. Es muy buena compañía el buen Jesús, para no nos apartar della, y su sacratísima Madre, y gusta mucho que nos dolamos de sus penas, aunque dejemos nuestro contento y gasto algunas veces. Quanto mas, hijas, que no es tan ordinario el regalo en la oracion, que no hay tiempo para todo; y la que dijere que es un ser, ternialo yo por sospechoso, digo que nunca puede hacer lo que queda dicho, y así lo tened, y procurad salir de ese engaño, y desembeberos con todas vuestras fuerzas, y si no bastaren, decirlo á la priora, para que os dé un oficio de tanto cuidado, que se os quite ese peligro, que al menos para el seso y cabeza es muy grande si durase mucho tiempo.

11. Creo queda dado á entender lo que conviene, por espirituales que sean, no huir tanto de cosas corpóreas, que les parezca aun hace daño la humildad sacratísima. Alegan lo que el Señor dijo á sus discípulos, que convenia que él se fuese: yo no puedo sufrir esto. A usadas que no lo dijo á su Madre sacratísima, porque estaba firme en la fe, que sa-

bia que era Dios y hombre: y aunque le amaba mas que ellos, era con tanta perfeccion, que antes le ayudaba. No debian estar entonces los Apóstoles tan firmes en la fe, como después estuvieron, y tenemos razon de estar nosotros ahora. Yo os digo, hijas, que le tengo por peligroso camino, y que podria el demonio venir á hacer perder la devocion con el santísimo Sacramento. El engaño que me pareció á mi que llevaba, no llegó á tanto como esto, sino á no gustar de pensar en Nuestro Señor Jesucristo tanto, sino andarme en aquel embebecimiento, aguardando aquel regalo: y ví claramente que iba mal; porque como no podia ser tenerle siempre, andaba el pensamiento de aquí para allí, y el alma me parece como un ave revolando, que no halla á donde parar; y perdiendo harto tiempo, y no aprovechando en las virtudes, ni medrando en la oracion. Y no entendia la causa, ni la entendiera á mi parecer, porque me parecia que era aquello muy acertado: hasta que tratando la oracion que llevaba con una persona sierva de Dios, me avisó. Después ví claro cuán errada iba; y nunca me acababa de pensar de que haya habido nengun tiempo que yo

careciese de entender, que se podia mal ganar con tan gran pérdida, y quando pudiera, no quiero ningun bien, sino adquirido por quien nos vienen todos los bienes. Sea para siempre alabado. Amen.

CAPITULO VIII.

Trata de como se comunica Dios al alma por vision intelectual, y da algunos avisos: dice los efectos que hace quando es verdadera: encarga el secreto destas mercedes.

1. Para que mas claro veais, hermanas, que es así lo que os he dicho, y que mientras mas adelante va un alma, mas acompañada es deste buen Jesús, será bien que tratemos de como quando su Majestad quiere, no podemos, sino andar siempre con él; como se ve claro por las maneras y modos con que su Majestad se nos comunica, y nos muestra el amor que nos tiene, con algunos aparecimientos y visiones tan admirables, que por si alguna merced destas os hiciere no andeis espantadas; quiero decir, si el Señor fuere servido de que acierte en suma algunas cosas destas, para que le alabemos mucho, aunque no nos las haga á nosotras, de que se quiera

ansi comunicar con una criatura, siendo de tanta majestad y poder.

2. Acacee estando el alma descuidada de que se le ha de hacer esta merced, ni haber jamás pensado merecerla que siente cabe si á Jesucristo Nuestro Señor, aunque no le ve, ni con los ojos del cuerpo ni del alma. Esta llaman vision intelectual, no sé yo por qué. Vi á esta persona á quien le hizo Dios esta merced (con otras que diré adelante) fatigada en los principios harto; porque no podia entender qué cosa era, pues no la via; y entendia tan cierto ser Jesucristo Nuestro Señor el que se le mostraba de aquella suerte, que no lo podia dudar, digo que estaba allí: mas si aquella vision era de Dios ó no, aunque traia consigo grandes efectos para entender que lo era, todavia andaba con miedo, y ella jamás habia oido vision intelectual, ni pensaba la que habia de tal suerte; mas entendia muy claro que era este Señor el que la hablaba muchas veces, de la manera que queda dicho, porque hasta que le hizo esta merced que digo, nunca sabia quién la hablaba, aunque entendia las palabras.

3. Sé que estando temerosa desta vision



(porque no es como las imaginarias, que pasan de presto, sino que dura muchos dias, y aun mas que un año alguna vez) se fué á su confesor harto fatigada; él la dijo, que si no veia nada, ¿cómo sabia que era Nuestro Señor? Que le dijese ¿qué rostro tenia? Ella le dijo, que no sabia, ni veia rostro, ni podia decir mas de lo dicho; que lo que sabia era, que era el que la hablaba, que no era antojo. Y aunque la ponian hartos temores todavía, muchas veces no podia dudar, en especial cuando la decia: *No hayas miedo, que yo soy.* Tenían tanta fuerza estas palabras, que no lo podia dudar por entonces, y quedaba muy esforzada y alegre con tan buena compañía, que veia claro serle gran ayuda para andar con una ordinaria memoria de Dios, y un miramiento grande de no hacer cosa que le desagradase, porque le parecia la estaba siempre mirando; y cada vez que queria tratar con su Majestad en oracion, y aun sin ella, le parecia estar tan cerca, que no la podia dejar de oír: aunque el entender las palabras no era cuando ella queria, sino á deshora, cuando era menester. Sentia que andaba al lado derecho, mas no con estos sentidos

que podemos sentir, que está cabe nosotros una persona, porque es por otra via mas delicada, que no se debe de saber decir; mas es tan cierto, y con tanta certidumbre, y aun mucho mas; porque acá ya se podria antojar, mas en esto no, que viene con grandes ganancias y efectos interiores, que ni los podia haber, si fuese melancolia, ni tampoco el demonio haria tanto bien, ni andaria el alma con tanta paz y con tan continos deseos de contentar á Dios, y con tanto desprecio de todo lo que no llega á él, y después entendió claro no ser demonio; porque se iba mas y mas dando á entender. Con todo sé yo, que á ratos andaba harto temerosa: otros con grandísima confusion, que no sabia por dónde le habia venido tanto bien. Éramos tan una cosa ella y yo, que no pasaba cosa por su alma que yo estuviese ignorante della, y así puedo ser buen testigo, y me podeis creer ser verdad todo lo que en esto dijere.

4. Es merced del Señor, que trae grandísima confusion consigo y humildad: cuando fuese del demonio, todo seria al contrario. Y como es cosa que notablemente se entiende ser dada de Dios (que no bastaria industria

humana para poderse así sentir) en ninguna manera puede pensar quien lo tiene que es bien suyo, si no dado de la mano de Dios. Y aunque á mi parecer es mayor merced algunas de las que quedan dichas, esta trae consigo un particular conocimiento de Dios, y desta compañía tan continua nace un amor ternisimo con su Majestad, y unos deseos aun mayores de los que quedan dichos de entregarse toda á su servicio, y una limpieza de conciencia grande; porque hace advertir á todo la presencia que trae cabe sí. Porque aunque ya sabemos que lo está Dios á todo lo que hacemos, es nuestro natural tal, que se descuida en pensarlo, lo que no se puede descuidar acá, que la despierta el Señor que está cabe ella. Y aun para las mercedes que quedan dichas, como anda el alma casi continuo con un actual amor al que ve ó entiende estar cabe sí, son muy mas ordinarias.

5. En fin, en la ganancia del alma se ve ser grandisima merced, y muy mucho de preciar y agradecer al Señor, que se la da tan sin poderlo merecer, y por ningun tesoro ni deleite de la tierra la trocario. Y así cuando el Señor es servido que se le quite, queda con

mucha soledad, mas todas las diligencias posibles que pusiese para tornar á tener aquella compañía, aprovechan poco, que lo da el Señor cuando quiere, y no se puede adquirir. Algunas veces tambien es de algun Santo, y es tambien de gran provecho. Diréis, que si no ve, ¿qué cómo se entiende que es Cristo? ¿ó cuándo es Santo, ó su Madre gloriosisima? Eso no sabrá el alma decir, ni puede entender cómo lo entiende, sino que lo sabe con una grandisima certidumbre. Aun ya el Señor cuando habla, mas fácil parece, mas el Santo que no habla (sino que parece le pone el Señor allí por ayuda de aquel alma, y por compañía) es mas de maravillar. Así son otras cosas espirituales, que no se saben decir: mas entiendese por ellas cuán bajo es nuestro natural, para entender las grandes grandezas de Dios, pues aun á estas no somos capaces, sino que con admiracion y alabanzas á su Majestad, pase quien se las diere: y así le haga particulares gracias por ellas, que pues no es merced que se hace á todos, hace mucho de estimar y procurar hacer mayores servicios, pues por tantas maneras la ayuda Dios á ellos.



6. De aquí viene no se tener por eso en mas, y parecerle que es la que menos sirve á Dios de cuantas hay en la tierra; porque le parece está mas obligada á ello que ninguno, y cualquier falta que hace la atraviesa las entrañas, y con muy grande razon. Estos efectos con que anda el alma, que quedan dichos, podrá advertir cualquiera de vosotras á quien el Señor llevare por este camino, para entender que no es engaño ni tampoco antojo; porque (como he dicho) no tengo, que es posible durar tanto, siendo demonio, haciendo tan notable provecho al alma, y trayéndola con tanta paz interior, que no es de su costumbre, ni puede aunque quiere cosa tan mala, hacer tanto bien, que luego habria unos humos de propia estimacion, y pensar era mejor que los otros. Mas este andar siempre el alma tan asida de Dios, y ocupado su pensamiento en él, hariale tanta rabia, que aunque lo intentase, no tornase muchas veces; y es Dios tan fiel, que no permitirá darle tanta mano con alma, que no pretende otra cosa, sino agradar á su Majestad, y poner su vida por su honra y gloria, sino que luego ordenará como sea desengañada.

7. Mi tema es y será, que como el alma anda de la manera que aquí se ha dicho, la dejan estas mercedes de Dios, que su Majestad la sacará con ganancia, si permite alguna vez se le atreva el demonio, y que el quedará corrido. Por eso, hijas, si alguna fuere por este camino, como he dicho, no andeis asombradas; bien es que haya temor, y andemos con mas aviso, ni tampoco confiadas, que por ser tan favorecidas, os podeis mas descuidar, que esto será señal no ser de Dios, si no os viéredes con los efectos que quedan dichos. Es bien que á los principios lo comuniquéis debajo de confesion con un muy buen letrado (que son los que nos han de dar la luz) ó si hubiere alguna persona muy espiritual; y si no lo es, mejor es muy letrado; si le hubiere, con el uno y con el otro; y si os dijere que es antojo, no se os dé nada, que el antojo poco mal ni bien puede hacer á vuestra alma, encomendaos á la divina Majestad, que no consienta seais engañadas. Si os dijeren es demonio, será mas trabajo; aunque no dirá si es buen letrado, y hay los efectos dichos; mas cuando lo diga, yo sé que el mismo Señor que anda con vos os consolará, y asegura-

rá, y á él le irá dando luz para que os la dé.

8. Si es persona que aunque tiene oracion, no la ha llevado el Señor por ese camino, luego se espantará, y lo condenará; por eso os aconsejo que sea muy letrado; y si se hallare tambien espiritual y la priora dé licencia para ello; porque aunque vaya segura el alma por ver su buena vida, estará obligada la priora á que se comunique, para que anden con seguridad entrambas: y tratado con estas personas, quiétese, y no ande dando mas parte dello, que algunas veces, sin haber de qué temer, pone el demonio unos temores tan demasiados, que fuerzan al alma á no se contentar de una vez; en especial si el confesor es de poca experiencia, y lo ve medroso, y él mesmo la hace andar comunicando, viniése á publicar lo que habia de razon estar muy secreto, y á ser esta alma perseguida y atormentada; porque cuando piensa que está secreto, lo ve público, y de aquí suceden muchas cosas trabajosas para ella, y podrian suceder para la orden, segun andan estos tiempos.

9. Así que es menester grande aviso en esto, y á las prioras lo encomiendo mucho, y

que no piense que por tener una hermana cosas semejantes, es mejor que las otras. Lleva el Señor á cada una, como ve que es menester. Aparejo es para venir á ser muy sierva de Dios si se ayuda, mas á veces lleva Dios por este camino á las mas flacas; y así no hay en esto por qué aprobar, ni condenar, sino mirar á las virtudes, y á quien con mas mortificacion y humildad, y limpieza de conciencia sirviere á Nuestro Señor, que esa será la mas santa, aunque la certidumbre poco se puede saber acá, hasta que el verdadero Juez dé á cada uno lo que merece. Allá nos espantaremos de ver cuán diferente es su juicio de lo que acá podemos entender. Sea para siempre alabado. Amen.

### CAPITULO IX.

Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y avisa mucho se guarden desear ir por este camino. Da para ello razones: es de mucho provecho.

1. Ahora vengamos á las visiones imaginarias, que dicen que son á donde puede meterse el demonio mas que en las dichas; y así deben ser: mas cuando son de Nuestro



rá, y á él le irá dando luz para que os la dé.

8. Si es persona que aunque tiene oracion, no la ha llevado el Señor por ese camino, luego se espantará, y lo condenará; por eso os aconsejo que sea muy letrado; y si se hallare tambien espiritual y la priora dé licencia para ello; porque aunque vaya segura el alma por ver su buena vida, estará obligada la priora á que se comunique, para que anden con seguridad entrambas: y tratado con estas personas, quiétese, y no ande dando mas parte dello, que algunas veces, sin haber de qué temer, pone el demonio unos temores tan demasiados, que fuerzan al alma á no se contentar de una vez; en especial si el confesor es de poca experiencia, y lo ve medroso, y él mesmo la hace andar comunicando, viniése á publicar lo que habia de razon estar muy secreto, y á ser esta alma perseguida y atormentada; porque cuando piensa que está secreto, lo ve público, y de aquí suceden muchas cosas trabajosas para ella, y podrian suceder para la orden, segun andan estos tiempos.

9. Así que es menester grande aviso en esto, y á las prioras lo encomiendo mucho, y

que no piense que por tener una hermana cosas semejantes, es mejor que las otras. Lleva el Señor á cada una, como ve que es menester. Aparejo es para venir á ser muy sierva de Dios si se ayuda, mas á veces lleva Dios por este camino á las mas flacas; y así no hay en esto por qué aprobar, ni condenar, sino mirar á las virtudes, y á quien con mas mortificacion y humildad, y limpieza de conciencia sirviere á Nuestro Señor, que esa será la mas santa, aunque la certidumbre poco se puede saber acá, hasta que el verdadero Juez dé á cada uno lo que merece. Allá nos espantaremos de ver cuán diferente es su juicio de lo que acá podemos entender. Sea para siempre alabado. Amen.

### CAPITULO IX.

Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y avisa mucho se guarden desear ir por este camino. Da para ello razones: es de mucho provecho.

1. Ahora vengamos á las visiones imaginarias, que dicen que son á donde puede meterse el demonio mas que en las dichas; y así deben ser: mas cuando son de Nuestro

Señor, en alguna manera me parecen mas provechosas, porque son mas conformes á nuestro natural; salvo de las que el Señor da á entender en la postrera morada, que á estas no llegan ningunas. Pues miremos ahora (como os he dicho en el capítulo pasado, que está este Señor) que es como si en una pieza de oro tuviésemos una piedra preciosa de grandísimo valor y virtudes, sabemos certísimo que está allí, aunque nunca la hemos visto: mas las virtudes de la piedra no nos dejan de aprovechar, si la traemos con nosotros, aunque nunca la hemos visto, no por eso la dejamos de preciar; porque por experiencia hemos visto, que nos ha sanado de algunas enfermedades para que es apropiada: mas no la osamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos; porque la manera de abrirle solo la sabe cuya es la joya, y aunque nos la prestó para que nos aprovechásemos della, él se quedó con la llave, y como cosa suya, y abrirá cuando nos la quisiere mostrar, y aun la tomará cuando le parezca, como lo hace.

2. Pues digamos ahora, que quiere alguna vez abrirla de presto, por hacer bien á

quien le ha prestado, claro está que le será después muy mayor contento, cuando se acuerde del admirable resplandor de la piedra, y así quedará mas esculpida en su memoria. Pues así acaece acá, cuando Nuestro Señor es servido de regalar mas á esta alma, muéstrale claramente su sacratísima humanidad de la manera que quiere, ó como andaba en el mundo, ó después de resucitado; y aunque es con tanta presteza, que lo podríamos comparar á la de un relámpago, queda tan esculpida en la imaginacion esta imagen gloriosísima, que tengo por imposible quitarse de ella, hasta que la vea á donde para siempre la pueda gozar. Aunque digo imagen, entiéndese que no es pintada al parecer de quien la ve, sino verdaderamente viva, y algunas veces está hablando con el alma, y aun mostrándole grandes secretos.

3. Mas habeis de entender, que aunque en esto se detenga algun espacio, no se puede estar mirando mas, que estar mirando al sol, y así esta vista siempre pasa muy de presto; y no porque su resplandor da pena, como el del sol, á la vista interior, que es la que ve todo esto (que cuando es con la vista



exterior, no sabré decir dello ninguna cosa; porque esta persona que he dicho, de quien tan particularmente yo puedo hablar, no había pasado por ello; y de lo que no hay experiencia, mal se puede dar razon cierta) porque su resplandor es como una luz infusa, y de un sol cubierto de una cosa tan delgada como un diamante, si se pudiera labrar. Como una holanda, parece la vestidura, y casi todas las veces que Dios hace esta merced al alma, se queda en arrobamiento, que no puede su bajeza sufrir tan espantosa vista. Digo espantosa, porque con ser la mas hermosa, y de mayor deleite que podría una persona imaginar, aunque viviese mil años, y trabajase en pensarlo; porque va muy adelante de cuanto cabe en nuestra imaginacion, ni entendimiento, es su presencia de tan grandísima Majestad, que hace gran espanto al alma. A usadas que no es menester aqui preguntar, cómo sabe quién es, sin que se lo hayan dicho, que se da bien á conocer que es Señor del cielo y de la tierra; lo que no harán los reyes della, que por sí mesmos bien en poco se ternán, si no va junto con él su acompañamiento, ó lo dicen.

4. ¡Ó Señor, cómo os desconocemos los cristianos! ¿Qué será aquel dia cuando ven-gais á juzgar? ¡pues viniendo aqui tan de amistad á tratar con vuestra esposa, pone en miraros tanto temor! ¡Ó hijas! ¿Qué será cuando con tan rigurosa voz dijere: Id malditos de mi Padre? Quédenos ahora esto en la memoria desta merced que hace Dios al alma, que no nos será poco bien: pues san Gerónimo, con ser santo, no la apartaba de la suya, y así no se nos hará nada cuanto aqui padeciéremos en el rigor de la Religion, que aguardamos; pues cuando mucho durare, es un momento, comparado con aquella eternidad. Yo os digo de verdad, que con cuan ruin soy, nunca he tenido miedo de los tormentos del infierno, que fuesen nada, en comparacion de cuando me acordaba que habian los condenados de ver airados estos ojos tan hermosos, y mansos, y benignos del Señor, que no parece lo podia sufrir mi corazon: esto ha sido toda mi vida, ¿cuánto mas lo temerá la persona á quien así se le ha representado; pues es tanto el sentimiento, que la deja sin sentir? Esta debe de ser la causa de quedar con suspension, que ayuda el Señor

á su flaqueza, con que se junte con su grandeza en esta tan subida comunicacion con Dios.

5. Cuando pudiere el alma estar con mucho espacio mirando este Señor, yo no creo que será vision, sino alguna vehemente consideracion, fabricada en la imaginacion alguna figura, será como cosa muerta esto, en comparacion de estotra. Acaece á algunas personas (y sé que es verdad, que lo han tratado conmigo, y no tres ó cuatro, sino muchas) ser de tan flaca imaginacion, ó el entendimiento tan eficaz, ó no sé qué se es, que se embeben de manera en la imaginacion, que todo lo que piensan, claramente les parece que lo ven: aunque si hubiesen visto la verdadera vision, entenderian muy sin quedarles duda el engaño; porque van ellas mismas componiendo lo que ven con su imaginacion, y no hace después ningun efeto, sino que se quedan frias, mucho mas que si viesen una imágen devota. Es cosa muy entendida no ser para hacer caso dello, y así se olvida mucho mas que cosa soñada.

6. En lo que tratamos no es así, sino que estando el alma muy léjos de que ha de

ver cosa, ni pasarle por pensamiento, de presto se le representa muy por junto, y revuelve todas las potencias y sentidos con un gran temor y alboroto, para ponerlas luego en aquella dichosa paz. Así como cuando fue derrocado san Pablo, vino aquella tempestad y alboroto en el cielo; así acá en este mundo interior se hace gran movimiento, y en un punto, como he dicho, queda todo sosegado, y esta alma tan enseñada de unas tan grandes verdades, que no ha menester otro maestro, que la verdadera sabiduría sin trabajo suyo la ha quitado la torpeza, y dura con una certidumbre el alma, de que esta merced es de Dios algun espacio de tiempo. Que aunque mas le dijese lo contrario entonces, no la podrian poner temor de que puede haber engaño: después, poniéndosele el confesor, la deja Dios, para que ande vacilando en que por sus pecados seria posible: mas no creyendo, sino (como he dicho en estotras cosas) á manera de tentaciones en cosas de la fe, que puede el demonio alborotar, mas no dejar el alma de estar firme en ella; antes mientras mas la combate, mas queda con certidumbre de que el demonio no la podria de-



jar con tantos bienes, como ello es así; que no puede tanto en lo interior del alma: podrá él representarlo, mas no con esta verdad y majestad, y operaciones. Como los confesores no pueden ver esto, ni por ventura á quien Dios hace esta merced sabérselo decir, temen, y con mucha razon; y así es menester ir con aviso, hasta aguardar tiempo del fruto que hacen estas operaciones, y ir poco á poco mirando la humildad con que dejan al alma, y la fortaleza en la virtud, que si es demonio, presto dará señal, y le cogerán en mil mentiras.

7. Si el confesor tiene experiencia, y ha pasado por estas cosas, poco tiempo ha menester para entenderlo, que luego en la relación verá si es Dios, ó imaginación, ó demonio: en especial si le ha dado su Majestad don de conocer espíritus; que si este tiene, y letras, aunque no tenga experiencia, lo conocerá muy bien. Lo que es mucho menester, hermanas, es que andéis con gran llaneza y verdad con el confesor: no digo el decir los pecados, que eso claro está, sino en contar la oración; porque sino no hay esto, no aseguro que vais bien, y que es Dios el

que os enseña, que es muy amigo que al que está en su lugar se trate con la verdad y claridad que consigo mesmo, deseando entienda todos sus pensamientos, (cuanto mas las obras) por pequeños que sean: y con esto no andéis turbadas, ni inquietas, que aunque no fuese Dios, si teneis humildad y buena conciencia, no os dañará; que sabe su Majestad sacar de los males bienes, y que por el camino que el demonio os quiere hacer perder, ganaréis mas; pensando que os hace tan grandes mercedes, os esforzaréis á contentarle mejor, y andar siempre ocupada en la memoria su figura; que como decia un gran letrado, que el demonio es gran pintor, y si le mostrase muy al vivo una imagen del Señor, que no le pesaria, para con ella avivar la devoción, y hacer al demonio guerra con sus mismas maldades: que aunque un pintor sea muy malo, no por eso se ha de dejar de reverenciar la imagen que hace, si es de todo nuestro bien. Pareciale muy mal lo que algunos aconsejan, que den bigas cuando así viesen alguna vision, porque decia, que á donde quiera que veamos pintado á nuestro Rey, le hemos de reverenciar; y veo que tiene razon: por-

que aun acá se sentiria, si supiese una persona que quiere bien á otra, que hacia semejantes vituperios á su retrato, no gustaria dello: pues ¿cuánto mas es razon, que siempre se tenga respeto á donde viéramos un Crucifijo, ó cualquier retrato de nuestro Emperador?

Aunque he escrito en otra parte esto, me holgué de ponerlo aqui, porque vi que una persona anduvo alligida, que la mandaban tomar este remedio, no sé quién le inventó, tan para atormentar á quien no pudiere hacer menos de obedecer, si el confesor le da este consejo pareciéndole va perdida si no lo hace. El mio es, que aunque os le dé, le digais esta razon con humildad y no le tomeis. En extremo me cuadró mucho las buenas que me dió quien me lo dijo en este caso.

8. Una gran ganancia saca el alma desta merced del Señor, que es cuando piensa en él, ó en su vida y pasion, acordarse de su mansísimo y hermoso rostro, que es grandísimo consuelo, como acá nos le daría mayor haber visto una persona que nos hace mucho bien, que si nunca la hubiésemos conocido. Yo os digo, que hace harto consuelo y provecho tan sabrosa memoria. Otros bienes trae

consigo hartos, mas como queda dicho tanto de los efetos que hacen estas cosas, y se ha de decir mas, no me quiero cansar, ni cansaros; sino avisaros mucho, que euando saibéis ú oís que Dios hace estas mercedes á las almas, jamás le supliqueis, ni desecis que os lleve por este camino, aunque os parezca muy bueno, y se ha de tener en mucho, y reverenciar; no conviene por algunas razones.

9. La primera, porque es falta de humildad, querer se os dé lo que nunca habeis merecido; y así creo que no terná mucha quien lo deseare: porque así como un bajo labrador está léjos de desear ser rey, pareciéndole imposible, porque no lo merece; así lo está el humilde de cosas semejantes. Y creo yo, que nunca se darán, porque primero da el Señor un gran conocimiento propio, que hace estas mercedes. ¿Pues cómo entenderá con verdad, se le hace muy grande en no tenerla en el infierno, quien tiene tales pensamientos? La segunda, porque está muy cierto ser engañada, ó muy á peligro, porque no ha menester el demonio mas de ver una puerta pequeña abierta, para hacernos



mil trampantojos. La tercera, la misma imaginacion, cuando hay un gran deseo, y la misma persona se hace entender, que ve aquello que desea, y lo oye, como los que andan con gana de una cosa entre dia, y mucho pensando en ella, acaece venirla a soñar. La cuarta, es muy gran atrevimiento que quiera yo escoger camino, no sabiendo el que me conviene mas; sino dejar al Señor que me conoce, que me lleve por el que conviene, para que en todo haga su voluntad. La quinta, ¿pensais que son pocos los trabajos que padecen los que el Señor hace estas mercedes? no, sino grandisimos y de muchas maneras. ¿Qué sabeis vos si seriadés para sufrirlos? La sexta, ¿si por lo mesmo que pensais ganar, perderéis, como hizo Saul por ser rey? En fin, hermanas, sin estas hay otras, y créeme, que es lo mas seguro no querer sino lo que quiere Dios, que nos conoce mas que nosotros mesmos, y nos ama. Pongámonos en sus manos, para que sea hecha su voluntad en nosotras: y no podrémos errar, si con determinada voluntad estamos siempre en esto. Y habeis de advertir, que por recibir muchas

mercedes destas, no se merece mas gloria; porque antes quedan mas obligadas á servir, pues es recibir mas.

10. En lo que es mas merecer, no nos lo quita el Señor, pues está en nuestra mano: y ansi hay muchas personas santas que jamás supieron qué cosa es recibir una de aquestas mercedes: y otras que las reciben, que no lo son. Y no penseis que es contino, antes por una vez que las hace el Señor, son muy muchos los trabajos, y ansi el alma no se acuerda si las ha de recibir mas; sino como las servir. Verdad es, que debe ser grandísima ayuda para tener las virtudes en mas subida perfeccion: mas el que las tuviere, con haberlas ganado á costa de su trabajo, mucho mas merecerá. Yo sé de una persona á quien el Señor habia hecho algunas destas mercedes, y aun de dos, la una era hombre, que estaban tan deseosas de servir á su Majestad á su costa, sin estos grandes regalos, y tan ansiosas por padecer, que se quejaban á Nuestro Señor, porque se los daba, y si pudieran no recibirlos, lo excusaran. Digo *regalos*, no destas visiones (que en fin ven la gran ganancia, y son mucho de estimar) sino los que da

el Señor en la contemplacion. Verdad es, que tambien son estos descos sobrenaturales, (á mi parecer) y de almas muy enamoradas, que querrian viese el Señor, que no le sirven por sueldo; y así, como he dicho, jamás se les acuerda que han de recibir gloria por cosa, para esforzarse mas por eso á servir, sino de contentar al amor, que es su natural obrar siempre de mil maneras. Si pudiese, querria buscar invenciones para consumirse el alma en él, y si fuese menester quedar para siempre aniquilada por la mayor honra de Dios, lo haria de muy buena gana. Sea alabado para siempre, amen, que bajándose á comunicar con tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

### CAPÍTULO X.

Dice de otras mercedes que hace Dios al alma por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas.

1. De muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones, algunas quando está afligida, otras quando le ha de venir algun trabajo grande, otras para regalarse su Majestad con ella, y regalarla. No

hay para qué particularizar mas cada cosa; pues el intento no es, sino dar á entender cada una de las diferencias que hay en este camino, hasta á donde yo entendiere, para que entendais, hermanas, de la manera que son, y los efectos que dejan; porque no se nos antoje que cada imaginacion es vision, y porque quando lo sea, entendiendo que es posible, no andeis alborotadas, ni afligidas: que gana mucho el demonio, y gusta en gran manera de ver afligida é inquieta un alma; porque ve que le es estorbo para emplearse toda en amar y alabar á Dios. Por otras maneras se comunica su Majestad harto mas subidas y menos peligrosas, porque el demonio creo no las podrá contrahacer, y así se pueden mal decir, por ser cosa muy oculta, que las imaginarias pueden dar á entender.

2. Acaece quando el Señor es servido, estando el alma en oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto una suspension, á donde le da el Señor á entender grandes secretos, que parece los ve en el mismo Dios (que estas no son visiones de la sacratissima humanidad) ni aunque digo que ve, no ve nada: porque no es vision imaginaria, sino



muy intelectual, á donde se le descubre, como en Dios se ven todas las cosas, y las tiene todas en sí mismo: y es de gran provecho; porque aunque pasa en un momento, quédase muy esculpida, y hace grandísima confusión; y vese mas claro la maldad de cuando ofendemos á Dios, porque en el mismo Dios (digo estando dentro en él) hacemos grandes maldades.

3. Quiero poner una comparacion, si acertare, para dároslo á entender, que aunque aquesto es así, y lo oimos muchas veces, ó no reparamos en ello, ó no lo queremos entender; porque no parece seria posible si se entendiese cómo es ser tan atrevidos. Hagamos ahora cuenta que es Dios, como una morada, ó palacio muy grande y hermoso, y que este palacio como digo, es el mismo Dios. ¿Por ventura puede el pecador para hacer sus maldades, apartarse deste palacio? No por cierto; sino que dentro, en el mismo palacio, que es el mismo Dios, pasan las abominaciones, y deshonestidades, y maldades que hacemos los pecadores. ¡Ó cosa temerosa y digna de gran consideracion, y muy provechosa para los que sabemos poco, que

no acabamos de entender estas verdades, que no seria posible tener atrevimiento tan desatinado!

4. Consideremos, hermanas, la gran misericordia y sufrimiento de Dios, en no nos hundir allí luego: y démosle grandísimas gracias, y hayamos vergüenza de sentirnos de cosa que se haga, ni se diga contra nosotras, que es la mayor maldad del mundo, ver que sufre nuestro Criador tantas á sus criaturas dentro en sí mismo, y que nosotras sentimos alguna vez una palabra, que se dijo en nuestra ausencia, y quizá con no mala intencion. ¡Ó miseria humana! ¿Hasta cuándo, hijas, imitaremos en algo á este gran Dios? ¡Ó pues no se nos haga ya que hacemos nada en sufrir injurias! sino que de muy buena gana pasemos por todo, y amemos á quien nos las hace, pues este gran Dios no nos ha dejado de amar á nosotras, aunque le hemos mucho ofendido, y así tiene muy gran razon en querer que todos perdonen, por agravios que les hagan.

5. Yo os digo, hijas, que aunque pasa de presto esta vision, que es una gran merced que hace Nuestro Señor á quien la hace,

si se quiere aprovechar della, trayéndola presente muy ordinario. Tambien acaece ansi muy de presto, y de manera que no se puede decir, mostrar Dios en si mesmo una verdad, que parece deja escurecidas todas las que hay en las criaturas, y muy claro dado á entender, que él solo es verdad, que no puede mentir: y dase bien á entender lo que dice David en un salmo, que todo hombre es mentiroso: lo que no se entendiera jamás así, aunque muchas veces se oyera, es verdad que no puede faltar. Acuérdaseme de Pilato, lo mucho que preguntaba á Nuestro Señor, cuando en su pasión le dijo, que era verdad; y lo poco que entendemos acá desta suma verdad. Yo quisiera poder dar mas á entender en este caso, mas no se puede decir. Saquemos de aquí, hermanas, que para conformarnos con Nuestro Dios y Esposo en algo, será bien que estudiemos siempre mucho de andar en esta verdad. No digo solo que no digamos mentira, que en eso, gloria á Dios, ya veo que traeis gran cuenta en estas casas en no decirla por ninguna cosa; sino que andemos en verdad delante de Dios y de las gentes, de cuantas maneras pudiéremos: en especial no

quiere nos tengan por mejores de lo que somos, y en nuestras obras, dando á Dios lo que es suyo, y á nosotras lo que es nuestro, y procurando sacar en todo la verdad, y ansi ternemos en poco este mundo, que es todo mentira y falsedad, y como tal no es durable.

6. Una vez estaba yo considerando, por qué razon era Nuestro Señor tan amigo desta virtud de la humildad; y púsoseme delante, á mi parecer sin considerarlo, sino de presto esto, que es porque Dios es suma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino la miseria, y ser nada: y quien esto no entiende, anda en mentira; á quien mas lo entiende, agrada mas á la suma verdad, porque anda en ella. Plega á Dios, hermanas, nos haga merced de no salir jamás deste propio conocimiento. Amen. Destas mercedes hace Nuestro Señor al alma, porque como á verdadera esposa que ya está determinada á hacer en todo su voluntad, le quiere dar alguna noticia de en que la ha de hacer, y de sus grandezas. No hay para qué tratar de mas, que estas dos cosas he dicho por parecerme de gran provecho: que en cosas seme-



jantes no hay que temer, sino que alabar al Señor, porque las da, que el demonio, (á mi parecer) ni aun la imaginacion propia, tienen aquí poca cabida, y así el alma queda con gran satisfacion.

ALERE FLAMMAM  
VERITATIS

### CAPÍTULO XI.

Trata de unos deseos tan grandes ó impetuosos, que da Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida; y con el provecho que se queda desta merced que hace el Señor.

1. ¿Si habrán bastado todas estas mercedes que ha hecho el Esposo á el alma, para que la palomilla ó mariposilla esté satisfecha, (no penseis que la tengo olvidada) y haga asiento á donde ha de morir? No por cierto, antes está muy peor: aunque haya muchos años que recibe estos favores, siempre gime y anda llorosa; porque de cada uno dellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como va conociendo mas y mas las grandezas de su Dios, y se ve estar tan ausente y apartada de gozarle, crece mucho mas el deseo; porque tambien crece el amar, mientras mas se le descubre lo que merece ser amado este gran Dios y Señor, y viene en estos años crecien-

do poco á poco este deseo, de manera, que la llega á tan gran pena, como ahora diré. He dicho años, conformándome con lo que ha pasado por la persona que he dicho aquí, que bien entiendo que á Dios no hay que poner término, que en un momento puede llegar á un alma á lo mas subido que se dice aquí: poderoso es su Majestad para todo lo que quisiere hacer, y ganoso de hacer mucho por nosotros.

2. Pues vienen veces que estas ansias, y lágrimas, y suspiros, y los grandes ímpetus que quedan dichos (que todo esto parece procedido de nuestro amor con gran sentimiento, mas todo no es nada en comparacion de esto, porque esto parece un fuego que está humeando, y puede sufrir, aunque con pena) andándose así esta alma, abrasándose en sí mesma, acaece muchas veces por un pensamiento muy ligero, ó por una palabra que oye, de que se tarda el morir, venir de otra parte (no se entiende de dónde, ni cómo) un golpe, ó como si viniese una saeta de fuego (no digo que es saeta) mas cualquier cosa que sea, se ve claro que no podia proceder de nuestro natural: tampoco es golpe, aunque

jantes no hay que temer, sino que alabar al Señor, porque las da, que el demonio, (á mi parecer) ni aun la imaginacion propia, tienen aquí poca cabida, y así el alma queda con gran satisfacion.

ALERE FLAMMAM  
VERITATIS

### CAPÍTULO XI.

Trata de unos deseos tan grandes é impetuosos, que da Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida; y con el provecho que se queda desta merced que hace el Señor.

1. ¿Si habrán bastado todas estas mercedes que ha hecho el Esposo á el alma, para que la palomilla ó mariposilla esté satisfecha, (no penseis que la tengo olvidada) y haga asiento á donde ha de morir? No por cierto, antes está muy peor: aunque haya muchos años que recibe estos favores, siempre gime y anda llorosa; porque de cada uno dellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como va conociendo mas y mas las grandezas de su Dios, y se ve estar tan ausente y apartada de gozarle, crece mucho mas el deseo; porque tambien crece el amar, mientras mas se le descubre lo que merece ser amado este gran Dios y Señor, y viene en estos años crecien-

do poco á poco este deseo, de manera, que la llega á tan gran pena, como ahora diré. He dicho años, conformándome con lo que ha pasado por la persona que he dicho aquí, que bien entiendo que á Dios no hay que poner término, que en un momento puede llegar á un alma á lo mas subido que se dice aquí: poderoso es su Majestad para todo lo que quisiere hacer, y ganoso de hacer mucho por nosotros.

2. Pues vienen veces que estas ansias, y lágrimas, y suspiros, y los grandes ímpetus que quedan dichos (que todo esto parece procedido de nuestro amor con gran sentimiento, mas todo no es nada en comparacion de esto, porque esto parece un fuego que está humeando, y puédesse sufrir, aunque con pena) andándose así esta alma, abrasándose en sí mesma, acaece muchas veces por un pensamiento muy ligero, ó por una palabra que oye, de que se tarda el morir, venir de otra parte (no se entiende de dónde, ni cómo) un golpe, ó como si viniese una saeta de fuego (no digo que es saeta) mas cualquier cosa que sea, se ve claro que no podia proceder de nuestro natural: tampoco es golpe, aunque



digo golpe, mas agudamente hiere; y no es á donde se sienten acá las penas, á mi parecer, sino en lo muy hondo é intimo del alma, á donde este rayo, que de presto pasa, todo cuanto halla desta tierra de nuestro natural, lo deja hecho polvos, que por el tiempo que dura es imposible tener memoria de cosa de nuestro ser: porque en un punto ata las potencias de manera, que no quedan con ninguna libertad para cosa, sino para las que le han de hacer acrecentar este dolor.

3. No querria pareciese encarecimiento, porque verdaderamente voy viendo que quedo corta, porque no se puede decir. Ello es un arrobamiento de sentidos y potencias, para todo lo que no es, como he dicho, ayudar á sentir esta afliccion. Porque el entendimiento está muy vivo, para entender la razon que hay que sentir de estar aquel alma ausente de Dios; y ayuda su Majestad con una tan viva noticia de sí en aquel tiempo, de manera que hacer crecer la pena en tanto grado, que procede quien la tiene en dar grandes gritos, con ser persona sufrida y mostrada á padecer grandes dolores, no puede hacer entonces mas; porque este sentimiento no es

en el cuerpo, como queda dicho, sino en lo interior del alma. Por esto sacó esta persona, cuán mas recios son los sentimientos della, que los del cuerpo; y se le representó ser desta manera los que padecen en purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dejar de padecer mucho mas que todos los que acá teniéndole padecen. Yo vi una persona así, que verdaderamente pensé que se moria, y no era mucha maravilla, porque cierto es gran peligro de muerte, y así aunque dure poco, deja el cuerpo muy descoyuntado, y en aquella sazón los pulsos tienen tan abiertos, como si el alma quisiese ya dar á Dios, que no es menos; porque el calor natural falta, y le abrasa de manera, que con otro poquito mas hubiera eumplidole Dios sus deseos. No porque siente poco, ni mucho dolor en el cuerpo, aunque se descoyunta, como he dicho, de manera que queda después dos ó tres dias sin poder aun tener fuerza para escribir, y con grandes dolores, y aun siempre me parece le queda el cuerpo mas sin fuerza que de antes. El no sentirlo, debe ser la causa ser tan mayor el sentimiento interior del alma, que en ninguna cosa hace caso del

cuerpo; como si acá tenemos un dolor muy agudo en una parte, aunque haya otros muchos, se sienten poco. Esto yo lo he bien probado: acá, ni poco, ni mucho, ni creo sentiria si le hiciesen pedazos.

4. Diréisme que es imperfeccion, ¿ que por qué no se conforma con la voluntad de Dios, pues le está tan rendida? Hasta aquí podia hacer eso, y con eso pasaba la vida: ahora no, porque su razon está de suerte, que no es señora della, ni de pensar, sino la razon que tiene para penar; pues está ausente de su bien, que ¿ para qué quiere vida? Siente una soledad extraña, porque criatura de toda la tierra no la hace compañía, ni creo se la harian los del cielo, como no fuese el que ama: antes todo la atormenta: mas vese como una persona colgada, que no asienta en cosa de la tierra, ni al cielo puede subir: abrasada con esta sed, y no puede llegar al agua, y no sed que puede sufrir sino ya en tal término, que con ninguna se le quitaria (ni quiere que se le quite) sino es con la que dijo Nuestro Señor á la Samaritana, y eso no se lo dan.

5. ¡ Ó váleme Dios, Señor, cómo apretais

á vuestros amadores! Mas todo es poco para lo que les dais después. Bien es que lo mucho cueste mucho: quanto mas, que si es purificar esta alma para que entre en la séptima morada (como los que han de entrar en el cielo se limpian en el purgatorio) es tan poco este padecer, como seria una gota de agua en la mar: quanto mas, que con todo este tormento y afliccion, que no puede ser mayor á lo que yo creo, de todas las que hay en la tierra (que esta persona habia pasado muchas, así corporales, como espirituales) más todo le parece nada en esta comparacion. Siente el alma que es de tanto precio esta pena, que entiende muy bien no la podia ella merecer, sino que no es este sentimiento de manera, que le alivie ninguna cosa, mas con esto la sufre de muy buena gana, y sufrirá toda su vida, si Dios fuese dello servido; aunque no seria morir de vez, sino estar siempre muriendo, que verdaderamente no es menos.

6. Pues consideremos, hermanas, aquellos que están en el infierno, que no están con esta conformidad, ni con este contento, y gusto que pone Dios en el alma, no viendo ser ganancioso este padecer, sino que siempre pa-



decen mas y mas (digo más y mas, quanto á las penas accidentales) siendo el tormento del alma tanto mas recio que los del cuerpo, y los que ellos pasan mayores sin comparación que este que aquí hemos dicho, y estos ver que han de ser para siempre jamás, ¿qué será destas desventuradas almas? ¿y qué podemos hacer en vida tan corta, ni padecer, que sea nada para librarnos de tan terribles y eternales tormentos? Yo os digo que será imposible dar á entender cuán sensible cosa es el padecer del alma, y cuán diferente al del cuerpo, si no se pasa por ello; y quiere el mesmo Señor que lo entendamos, para que mas conozcamos lo mucho que le debemos en traernos á estado, que por su misericordia tenemos esperanza de que nos ha de librar, y perdonará nuestros pecados.

7. Pues tornando á lo que tratábamos, que dejamos esta alma con mucha pena. En este rigor es poco lo que dura, será quando mas tres, ó quatro horas (á mi parecer) porque si mucho durase, sino fuese con milagro sería imposible sufrirlo la flaqueza natural. Ha acaecido no durar mas que un cuarto de hora, y quedar hecha pedazos: verdad es

que esta vez de todo perdió el sentido, segun vino con rigor (y estando en conversacion de pascua de Resurreccion el postrer dia, y habiendo estado toda la Pascua con tanta sequedad, que casi no entendia lo era) de solo oir una palabra de no acabarse la vida. Pues pensar que se puede resistir, no mas que si metida en un fuego quisiese hacer á la llama que no tuviese calor para quemarle. No es el sentimiento que se puede pasar en disimulacion, sin que las que están presentes entiendan el gran peligro en que está; aunque de lo interior no pueden ser testigos. Es verdad que le son alguna compañía, como si fuesen sombras; y así le parecen todas las cosas de la tierra. Y porque veais que es posible (si alguna vez os viéredes en esto), acudir aquí nuestra flaqueza, y natural, acacce alguna vez que estando el alma, como habeis visto, que se muere por morir quando aprieta tanto, que ya parece que para salir del cuerpo no le falta casi nada, verdaderamente teme, y querria alojase la pena, por no acabar de morir. Bien se deja entender ser este temor de flaqueza natural, que por otra parte no se quita su deseo, ni es posible haber remedio que

se quite esta pena, hasta que la quite el Señor; que casi es lo ordinario con un arrobamiento grande, ó con alguna vision, á donde el verdadero Consolador la consuela, y fortalece para que quiera vivir todo lo que fuere su voluntad.

8. Cosa penosa es esta, mas queda el alma con grandisimos efectos, y perdido el miedo á los trabajos que le pueden suceder; porque en comparacion del sentimiento tan penoso que sintió su alma, no le parece son nada. De manera que queda aprovechada, y que gustaria padecerle muchas veces; mas tampoco puede eso en ninguna manera, ni hay ningun remedio para tornarle á tener, hasta que quiere el Señor, como no le hay para resistirle, ni quitarle cuando le viene. Queda con muy mayor desprecio del mundo que antes, porque ve que cosa del no le valió en aquel tormento; y muy mas desasida de las criaturas, porque ya ve que solo el Criador es el que puede consolar y hartar su alma; y con mayor temor y cuidado de no ofenderle, porque ve que tambien puede atormentar, como consolar. Dos cosas me parece á mí que hay en este camino espiritual, que son peligro de

muerte. La una esta, que verdaderamente lo es, y no pequeña: la otra, de muy excesivo gozo y deleite, que es en tan grandisimo extremo, que verdaderamente parece que desfallece el alma, de suerte, que no le falta tanto para acabar de salir del cuerpo: á la verdad no le seria poca dicha la suya. Aquí veréis, hermanas, si he tenido razon en decir que es menester ánimo, y que terná razon el Señor, cuando le pidiéredes estas cosas, de deciros lo que respondió á los hijos del Zebedeo, ¿si podrian beber el cáliz? Todas creo, hermanas que responderémos que sí: y con mucha razon, porque su Majestad da esfuerzo á quien ve que le ha menester, y en todo defiende estas almas, y responde por ellas en las persecuciones y murmuraciones, como hacia por la Magdalena, aunque no sea por palabras, por obras; y en fin, en fin, antes que se muera, se lo paga todo junto, como ahora veréis. Sea por siempre bendito, y alábenle todas las criaturas. Amen.



## MORADAS SÉPTIMAS.

CONTIENEN CUATRO CAPÍTULOS.

### CAPÍTULO PRIMERO.

Trata de mercedes grandes que hace Dios á las almas que han llegado á entrar en las séptimas moradas. Dice como á su parecer hay diferencia alguna del alma al espíritu, aunque es todo uno. Hay cosas de notar.

1. Pareceros ha, hermanas, que está dicho tanto en este camino espiritual, que no es posible quedar nada por decir. Harto desatino sería pensar esto, pues la grandeza de Dios no tiene término, tampoco le ternán sus obras. ¿Quién acabará de contar sus misericordias y grandezas? Es imposible, y así no os espanteis de lo que está dicho, y se dijere, porque es una cifra de lo que hay que contar de Dios. Harta misericordia nos hace, que haya comunicado estas cosas á persona que las podamos venir á saber; para que mientras mas supiéremos que se comunica con las criaturas, mas alabaremos su grandeza, y nos esforzaremos á no tener en poco alma con quien

tanto se deleita el Señor, pues cada una de nosotras la tiene, sino que como no las preciamos como merece criatura hecha á la imagen de Dios, así no entendemos los grandes secretos que están en ella.

2. Plegue á su Majestad, si es servido, mence la pluma, y me dé á entender como yo os diga algo de lo mucho que hay que decir, y da Dios á entender á quien mete en esta morada. Harto lo he suplicado á su Majestad, pues sabe que mi intento es, que no estén ocultas sus misericordias, para que mas sea alabado y glorificado su nombre. Esperanza tengo, que no por mí, sino por vosotras, hermanas, me ha de hacer esta merced, para que entendais lo que os importa, que no quede por vosotras el celebrar vuestro Esposo este espiritual matrimonio con vuestras almas, pues trae tantos bienes consigo, como veréis.

3. ¡O gran Dios! Parece que tiembla una criatura tan miserable como yo de tratar en cosa tan ajena de lo que merezco entender. Y es verdad, que he estado en gran confusion, pensando si será mejor acabar con pocas palabras esta morada, porque me parece que han de pensar, que yo lo sé por experiencia,

y háceme grandísima vergüenza; porque conociéndome la que soy, es terrible cosa. Por otra parte me ha parecido es tentacion y flaqueza, aunque mas juicios destes echeis: sea Dios alabado, y entendido un poquito mas, y griteme todo el mundo; quanto mas que estaré yo quizá muerta cuando se viniere á ver. Sea bendito el que vive para siempre, y vivirá. Amen.

4. Cuando Nuestro Señor es servido haber piedad de lo que padece y ha padecido por su deseo esta alma (que ya espiritualmente ha tomado por esposa) primero que se consuma el matrimonio espiritual, métela en su morada, que es esta séptima; porque así como la tiene en el cielo, debe tener en el alma una estancia, á donde solo su Majestad mora, y digamos otro cielo: porque nos importa mucho, hermanas, que no entendamos es el alma alguna cosa oscura, que como no la vemos, lo mas ordinario debe parecer, que no hay otra luz interior, sino esta que vemos, y que está dentro de nuestra alma alguna oscuridad. De la que no está en gracia, yo os lo confieso, y no por falta del Sol de justicia, que está en ella dándole ser; sino por no ser

ella capaz para recibir la luz, como creo dije en la primera morada, que habia entendido una persona, que estas desventuradas almas es así, que están como en una cárcel oscura, atadas de piés y manos para hacer ningun bien que les aproveche para merecer, y ciegas y mudas, con razon podemos compadecernos dellas, y mirar que en algun tiempo nos vimos así, y que tambien puede el Señor haber misericordia dellas.

5. Tomemos, hermanas, particular cuidado de suplicársele, y no nos descuidar, que es grandísima limosna rogar por los que están en pecado mortal, muy mayor que sería si viésemos un cristiano atadas las manos con una fuerte cadena, y él amarrado á un poste, y muriendo de hambre, y no por falta de que coma, que tiene cabe sí muy extremados manjares, sino que no los puede tomar para llevarlos á la boca, y aun está con grande hastío, y ve que va ya á espirar, y no muere como acá, sino eterna. ¿No sería gran cueldad estarle mirando, y no le llegar á la boca que comiese? ¿Pues qué, si por vuestra oracion le quitasen las cadenas? Ya lo veis. Por amor de Dios os pido, que siempre tengais acuer-



do en vuestras oraciones de almas semejantes. No hablamos ahora con ellas, sino con las que ya, por la misericordia de Dios, han hecho penitencia por sus pecados, y están en gracia.

6. Que podemos considerar, no una cosa arrinconada y limitada, sino un mundo interior, á donde caben tantas y tan lindas moradas, como habeis visto; y así es razón que sea, pues dentro desta alma hay morada para Dios. Pues cuando su Majestad es servido de hacerle la merced dicha deste divino matrimonio, primero la mete en su morada, y quiere su Majestad, que no sea como otras veces que la ha metido en estos arrobamientos, que yo bien creo que la une consigo entonces, y en la oración que queda dicha de union, aunque no le parece á el alma que está tan llamada para entrar en su centro, como aquí en esta morada, sino la parte superior; en esto va poco, sea de una manera ó de otra, el Señor la junta consigo; mas es haciéndola ciega y muda, como lo quedó san Pablo en su conversion, y quitándola el sentido, cómo, ó de qué manera es aquella merced que goza; porque el gran deleite que entonces sien-

te el alma, es de verse cerca de Dios<sup>1</sup>: mas cuando la junta consigo, ninguna cosa entiende, que las potencias todas se pierden. Aquí es de otra manera: quiere ya nuestro buen Dios quitar las escamas de los ojos, y que vea, y entienda algo de la merced que le hace, aunque es por una manera extraña, y metida en aquella morada por vision intelectual; por cierta manera de representacion de la verdad, se le muestra la santísima Trinidad todas tres personas, como una inflamacion, que primero viene á su espíritu, á manera de una nube de grandísima claridad, y estas Personas distintas, y por una noticia admirable que se da al alma entiende con grandísima verdad ser todas tres Personas una sustancia, y un poder, y un saber, y un solo Dios; de manera, que lo que tenemos por fe,

<sup>1</sup> Aunque el hombre en esta vida, perdiendo el uso de los sentidos, y elevado por Dios, puede ver de paso su esencia, como probablemente se dice de san Pablo, y de Moysen, y de otros algunos; mas no habla aquí la Madre desta manera de vision, que, aunque es de paso, es clara é intuitiva, sino habla de un conocimiento misterioso que da Dios á algunas almas por medio de una luz grandísima que les infunde, y no sin alguna especie criada: mas porque esta especie no es corporal, ni que se figura en la imaginacion, por eso la Madre dice, que esta vision es intelectual, y no imaginaria.

allí lo entiende el alma (podemos decir) por vista, aunque no es vista con los ojos del cuerpo, porque no es vision imaginaria. Aquí se le comunican todas tres Personas, y la hablan, y la dan á entender aquellas palabras que dice el Evangelio, que dijo el Señor, que venia él, y el Padre, y el Espíritu Santo á morar con el alma que le ama, y guarda sus mandamientos.

7. ¡Ó váleme Dios! ¡Cuán diferente cosa es oír estas palabras, y creerlas! ¡A entender por esta manera cuán verdaderas son! Y cada día se espanta mas esta alma, porque nunca mas le parece se fueron de con ella, sino que notoriamente ve (de la manera que queda dicho) que están en lo interior de su alma, en lo muy interior, en una cosa muy honda (que no sabe decir cómo es, porque no tiene letras) siente en sí esta divina compañía. Pareceros ha, que segun esto no andará en sí, sino tan embebida, que no puede entender en nada: mucho mas que antes, en todo lo que es servicio de Dios, y en faltando las ocupaciones, se queda con aquella agradable compañía; y si no falta á Dios el alma, jamás él la faltará, á mi parecer, de darse á

conocer tan conocidamente su presencia; y tiene gran confianza que no la dejará Dios, pues la ha hecho esta merced, para que la pierda, y así se puede pensar; aunque no deja de andar con mas cuidado que nunca, para no le desagradar en nada.

8. El traer esta presencia, entiéndese que no es tan enteramente, digo tan claramente, como se le manifiesta la primera vez, y otras algunas que quiere Dios hacerle este regalo; porque si esto fuese, era imposible entender en otra cosa, ni aun vivir entre la gente: mas aunque no es con esta tan clara luz, siempre que advierte se halla con esta compañía. Digamos ahora, como una persona que estuviese en una muy clara pieza con otras, y cerrasen las ventanas, y se quedase á oscuras, no porque se quitó la luz para verlas, y que hasta tomar la luz no las ve, deja de entender que están allí.

9. ¿Es de preguntar, si cuando torna la luz, y las quiere tornar á ver, si puede? Esto no está en su mano, sino cuando quiere Nuestro Señor, que se abra la ventana del entendimiento: harta misericordia la hace en nunca se ir de con ella, y querer que ella lo



entienda tan entendido. Parece que quiere aqui la divina Majestad disponer el alma para mas, con esta admirable compañía; porque está claro que será bien ayudada para en todo ir adelante en la perfeccion, y perder el temor que traía algunas veces de las demás mercedes que la hacia, como queda dicho. Y así fue, que en todo se hallaba mejorada, y le parecia, que por trabajos y negocios que tuviese, lo esencial de su alma jamás se movia de aquel aposento, de manera, que en alguna manera le parecia habia division en su alma; y andando con grandes trabajos, que poco después de que Dios le hizo esta merced tuvo, se quejaba della, á manera de Marta, cuando se quejó de María, y algunas veces la decia, que se estaba ella siempre gozando de aquella quietud á su placer, y la deja á ella en tantos trabajos y ocupaciones, que no la puede tener compañía.

10. Esto os parecerá, hijas, desatino, mas verdaderamente pasa así, que (aunque se entiende que el alma está toda junta) no es antojo lo que he dicho, que es muy ordinario; por donde decia yo que se ven cosas interiores, de manera, que cierto se entiende

hay diferencia en alguna manera, y muy conocida del alma al espíritu, aunque mas sea todo uno. Conócese una division tan delicada, que algunas veces parece obra de diferente manera lo uno de lo otro, como el sabor que los quiere dar el Señor. Tambien me parece, que el alma es diferente cosa de las potencias, que no es todo una cosa: hay tantas, y tan delicadas en lo interior, que seria atrevimiento ponerme yo á declararlas: allá lo veremos, si el Señor nos hace merced de llevarnos por su misericordia á donde entendamos estos secretos.

## CAPÍTULO II.

Procede en lo mesmo, dice la diferencia que hay de union espiritual á matrimonio espiritual, declarólo por delicadas comparaciones.

1. Pues vengamos ahora á tratar del divino y espiritual matrimonio, aunque esta gran merced no debe cumplirse con perfeccion, mientras vivimos; pues si nos apartásemos de Dios, se perderia este tan gran bien. La primera vez que Dios hace esta merced, quiere su Majestad mostrarse al alma por vision imaginaria de su sacratísima Humani-

dad, para que lo entienda bien, y no esté ignorante de que recibe tan soberano don. A otras personas será por otra forma; á esta de quien hablamos se le representó el Señor acabando de comulgar con forma de gran resplandor, y hermosura, y majestad, como después de resucitado, y le dijo que ya era tiempo de que sus cosas tomase ella por suyas, y él ternia cuidado de las suyas, y otras palabras, que son mas para sentir que para decir.

2. Parecerá que no era esto novedad, pues otras veces se habia representado el Señor á esta alma en esta manera; fue tan diferente, que la dejó bien desatinada y espantada. Lo uno, porque fue con gran fuerza esta vision; lo otro, porque las palabras que le dijo, y tambien porque en lo interior de su alma, á donde se representó, si no es la vision pasada, no habia visto otras. Porque entender que hay grandísima diferencia de todas las pasadas á las desta morada, y tan grande del desposorio espiritual al matrimonio espiritual, como lo hay entre dos desposados, á los que ya no se pueden apartar. Ya he dicho, que aunque se ponen estas comparaciones, porque no hay otras mas á propósito, que se entiende que

aquí no hay memoria de cuerpo, mas que si el alma no estuviese en él: sino solo espíritu, y en el matrimonio espiritual muy menos, porque pasa esta secreta union en el centro muy interior del alma, que debe ser á donde está el mismo Dios; y á mi parecer no ha menester puerta por donde entre; digo que no es menester puerta, porque en todo lo que se ha dicho hasta aquí, parece que va por medio de los sentidos y potencias; y este aparecimiento de la humanidad del Señor, así debia ser; mas lo que pasa en la union del matrimonio espiritual es muy diferente. Aparecese el Señor en este centro del alma sin vision imaginaria, sino intelectual, aunque mas delicada que las dichas, como se apareció á los Apóstoles sin entrar por la puerta, cuando les dijo: *Pax vobis*.

3. Es un secreto tan grande, y una merced tan subida lo que comunica Dios allí al alma en un instante, y el grandísimo deleite que siente el alma, que no sé á qué lo comparar, sino á que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que hay en el cielo por mas subida manera, que por ninguna vision, ni gusto espiritual. No se puede



decir mas de que, á quanto se puede entender, queda el alma (digo el espíritu desta alma) hecho una cosa con Dios, que como es tambien espíritu, ha querido su Majestad mostrar el amor que nos tiene en dar á entender á algunas personas hasta dónde llega, para que alabemos su grandeza; porque de tal manera ha querido juntarse con la criatura, que así como los que ya no se pueden apartar, no se quiere apartar él della.

4. El desposorio espiritual es diferente, que muchas veces se apartan; y la union tambien lo es, porque aunque union es juntarse dos cosas en una, en fin se pueden apartar, y quedar cada cosa por sí, como vemos ordinariamente; que pasa de presto esta merced del Señor, y después se queda el alma sin aquella compañía. Digo de manera que lo entiendan. En estotra merced del Señor no, porque siempre queda el alma con su Dios en aquel centro.

5. Digamos que sea la union, como si dos velas de cera se juntasen tan en extremo, que toda la luz fuese una, ó que el pábilo, y la luz, y la cera es todo uno; mas después bien se puede apartar la una vela de la otra, y

quedan en dos velas, ó el pábilo de la cera. Acá es como si cayendo agua del cielo en un rio ó fuente, á donde queda hecho todo agua, que no podrán ya dividir y apartar cuál es el agua del rio, ó la que cayó del cielo; ó como si un arroyo pequeño entra en la mar no habrá remedio de apartarse; ó como si en una pieza estuviesen dos ventanas por donde entrase gran luz, aunque entra dividida, se hace toda una luz. Quizá es esto lo que dice san Pablo, el que se arrima y allega á Dios, hácese un espíritu con él, tocando este soberano matrimonio, que presupone haberse llegado su Majestad al alma por union. Y tambien dice: *Mihi vivere Christus est: et mori lucrum*; así me parece puede decir aquí el alma, porque es á donde la mariposilla que hemos dicho muere, y con grandísimo gozo, porque su vida es ya Cristo. Y esto se entiende mejor, cuando anda el tiempo por los efetos, porque se entiende claro por unas secretas aspiraciones, ser Dios el que da vida á nuestra alma, muy muchas veces tan vivas, que en ninguna manera se puede dudar, porque las siente muy bien el alma, aunque no se saben decir mas; que es tanto este sentimiento

que producen algunas veces unas palabras regaladas, que parece no se puede excusar de decir. ¡Ó vida de mi vida! ¡Y sustento que me sustentas! Y otras desta manera: porque de aquellos pechos divinos, á donde parece está Dios siempre sustentando al alma, salen unos rayos de leche, que toda la gente del castillo confortan, que parece quiere el Señor que gocen de alguna manera de lo mucho que goza el alma, y que de aquel rio caudaloso, á donde se consumió esta fuentecita pequeña, salga algunas veces algun golpe de aquel agua para sustentar los que en lo corporal han de servir estos dos desposados. Y así como sentiria esta agua una persona que está descuidada, si la bañasen de presto en ella, y no lo podrá dejar de sentir, de la mesma manera, y aun con mas certidumbre se entienden estas operaciones que digo, porque así como no nos podria venir un gran golpe de agua, si no tuviese principio, como he dicho, así se entiende claro, que hay en lo interior quien arroje estas saetas, y dé vida á esta vida, y que hay sol de donde procede una gran luz, que se envia á las potencias ó interior del alma. Ella, como he dicho, no se

muda de aquel centro, ni se le pierde la paz; porque el mesmo que la dió á los Apóstoles, cuando estaban juntos, se le puede dar á ella.

6. Heme acordado que esta salutacion del Señor debia ser mucho mas de lo que sueña: y el decir á la gloriosa Magdalena, que se fuese en paz, porque como las palabras del Señor son hechas como obras en nosotros, de tal manera debian hacer la operacion en aquellas almas, que estaban ya dispuestas, que apartase en ellas todo lo que es corpóreo en el alma, y la dejase en puro espíritu, para que se pudiese juntar en esta union celestial con el espíritu increado; que es muy cierto que en vaciando nosotros todo lo que es criatura, y desasiéndonos della por amor de Dios, el mesmo Señor la ha de henchir de sí. Y así orando una vez Jesucristo Nuestro Señor por sus Apóstoles, no sé dónde es, dijo, que fuesen una cosa con el Padre, y con él, como Jesucristo Nuestro Señor está en el Padre, y el Padre en él.

7. ¡No sé qué mayor amor puede ser que este! Y no dejamos de entrar aquí todos, porque así dijo su Majestad. No solo ruego por ellos, sino por todos aquellos que han de creer



en mí tambien, y dice: Yo estoy en ellos. ¡Ó váleme Dios, qué palabras tan verdaderas! ¡Y cómo las entiende el alma, que en esta oracion lo ve por sí! Y como lo entenderíamos todas, si no fuese por nuestra culpa, pues las palabras de Jesucristo nuestro Rey y Señor no pueden faltar; mas como faltamos en no disponernos, y desviarnos de todo lo que puede embarazar esta luz, no nos vemos en este espejo que contemplamos, á donde nuestra imagen está esculpida. Pues tornando á lo que deciamos, en metiendo el Señor el alma en esta morada suya, que es su centro de la misma alma, así como dicen que el cielo empireo á donde está nuestro Señor no se mueve como los demás, así parece no hay dos movimientos en esta alma en entrando aquí, que suele haber en las potencias é imaginación, de manera que la perjudiquen, ni quiten su paz.

8. Parece que quiero decir, que en llegando el alma á hacerla Dios esta merced, ¿está segura de su salvacion, y de tornar á caer? No digo tal, y en cuantas partes tratare desta manera, que parece está el alma en seguridad, se entienda mientras la divina

Majestad la tuviere así de su mano, y ella no le ofendiere; al menos sé cierto, que aunque se ve en este estado, y le ha durado años, que no se tiene por segura, sino que anda con mucho mas temor que antes, en guardarse de cualquier pequeña ofensa de Dios, y con tan grandes deseos de servirle, como se dirá adelante, y con ordinaria pena y confusion de ver lo poco que puede hacer, y lo mucho á que está obligada, que no es pequeña cruz, sino harto gran penitencia: porque el hacer penitencia esta alma, mientras mas grande, le es mas deleite. La verdadera penitencia es, cuando le quita Dios la salud para poderla hacer, y fuerzas; que aunque en otra parte he dicho la gran pena que esto da, es muy mayor aquí. Todo le debe venir de la raíz á donde está plantada; que así como el árbol que está cabe las corrientes de las aguas, está mas fresco, y da mas fruto, ¿qué hay que maravillar de deseos que tenga esta alma, pues el verdadero espíritu della está hecho uno con el agua celestial que dijimos?

9. Pues tornando á lo que decia, no se entienda que las potencias, y sentidos, y pasiones, están siempre en esta paz, el alma sí;

mas en éstotras moradas no deja de haber tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas, mas son de manera, que no se quita de su paz, y esto es ordinario. Y puesto en este centro de nuestra alma, este espíritu, es una cosa tan dificultosa de decir, y aun de creer, que pienso, hermanas, por no me saber dar á entender, no os dé alguna tentacion de no creer lo que digo, porque decir que hay trabajos y penas, y que el alma se está en paz, es cosa dificultosa. Quiéroos poner una comparacion ó dos, plega á Dios que sean tales, que diga algo; mas si no lo fuere, yo sé que digo verdad en lo dicho. Está el rey en su palacio, y hay muchas guerras en su reino, y muchas cosas penosas, mas no por eso deja de estarse en su puesto: así acá, aunque en estotras moradas anden muchas barahundas, y fieras ponzoñosas, y se oye el ruido, nadie entra en aquella, que la haga quitar de allí, ni las cosas que oye, aunque le dan alguna pena, no es de manera que la alboroten, y quiten la paz; porque las pasiones están ya vencidas, de suerte que han miedo de entrar allí, porque salen mas ofendidas. Duélenos todo el cuerpo, mas si la cabeza está sana, no por-

que duela el cuerpo, dolerá la cabeza. Riéndome estoy destas comparaciones, que no me contentan, mas no sé otras, pensad lo que quisiédes, ello es verdad lo que he dicho.

### CAPÍTULO III.

Trata de los grandes efetos que causa esta oracion dicha; es menester prestar atencion y acuerdo de los que hace, que es cosa admirable la diferencia que hay de los pasados.

1. Ahora, pues, decimos, que esta mariposita ya murió con grandísima alegría de haber hallado reposo, y que vive en ella Cristo. Veamos qué vida hace, ó qué diferencia hay de cuando ella vivía; porque en los efetos verémos si es verdadero lo que queda dicho. A lo que puedo entender son los que diré.

2. El primero, un olvido de sí, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho; porque toda está de tal manera, que no se conoce; ni se acuerda que para ella ha de haber cielo, ni vida, ni honra, porque toda está empleada en procurar la de Dios, que parece, que las palabras que le dijo su Majestad hicieron efeto de obra, que fue, que mi-



mas en éstotras moradas no deja de haber tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas, mas son de manera, que no se quita de su paz, y esto es ordinario. Y puesto en este centro de nuestra alma, este espíritu, es una cosa tan dificultosa de decir, y aun de creer, que pienso, hermanas, por no me saber dar á entender, no os dé alguna tentacion de no creer lo que digo, porque decir que hay trabajos y penas, y que el alma se está en paz, es cosa dificultosa. Quiéroos poner una comparacion ó dos, plega á Dios que sean tales, que diga algo; mas si no lo fuere, yo sé que digo verdad en lo dicho. Está el rey en su palacio, y hay muchas guerras en su reino, y muchas cosas penosas, mas no por eso deja de estarse en su puesto: así acá, aunque en éstotras moradas anden muchas barahundas, y fieras ponzoñosas, y se oye el ruido, nadie entra en aquella, que la haga quitar de allí, ni las cosas que oye, aunque le dan alguna pena, no es de manera que la alboroten, y quiten la paz; porque las pasiones están ya vencidas, de suerte que han miedo de entrar allí, porque salen mas ofendidas. Duélenos todo el cuerpo, mas si la cabeza está sana, no por-

que duela el cuerpo, dolerá la cabeza. Riéndome estoy destas comparaciones, que no me contentan, mas no sé otras, pensad lo que quisiédes, ello es verdad lo que he dicho.

### CAPÍTULO III.

Trata de los grandes efetos que causa esta oracion dicha; es menester prestar atencion y acuerdo de los que hace, que es cosa admirable la diferencia que hay de los pasados.

1. Ahora, pues, decimos, que esta mariposita ya murió con grandísima alegría de haber hallado reposo, y que vive en ella Cristo. Veamos qué vida hace, ó qué diferencia hay de cuando ella vivía; porque en los efetos verémos si es verdadero lo que queda dicho. A lo que puedo entender son los que diré.

2. El primero, un olvido de sí, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho; porque toda está de tal manera, que no se conoce; ni se acuerda que para ella ha de haber cielo, ni vida, ni honra, porque toda está empleada en procurar la de Dios, que parece, que las palabras que le dijo su Majestad hicieron efeto de obra, que fue, que mi-

rased por sus cosas, que él miraría por las suyas. Y así de todo lo que puede suceder no tiene cuidado, sino un extraño olvido, que como digo, parece ya no es, ni querría ser en nada, nada; sino es para cuando entiende que puede haber de su parte algo, en que acrecienta un punto la gloria y honra de Dios, que por esto pornia muy de buena gana su vida. No entendais por esto, hijas, que deja de tener cuenta con comer y dormir (que no le es poco tormento, y hacer todo lo que está obligada conforme á su estado) que hablamos en cosas interiores, que de obras exteriores poco hay que decir; que antes esa es su pena, ver que es nada lo que ya pueden sus fuerzas. En todo lo que puede, y entiende que es servicio de Nuestro Señor, no lo dejaría de hacer por cosa de la tierra.

3. Lo segundo, un deseo de padecer grande, mas no de manera que le inquiete, como solía; porque es en tanto extremo el deseo que queda en estas almas de que se haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Majestad hace, tienen por bueno, si quiere que padezcan enhorabuena, y si no, no se matan, como solía. Tienen también estas almas un

gran gozo interior, cuando son perseguidas, con mucha mas paz que lo que queda dicho, y sin ninguna enemistad con los que las hacen mal; ó desean hacer, antes les cobran amor particular, de manera que si los ven en algun trabajo lo sienten tiernamente, y cualquiera tomarian por librarlos dél, y encomiéndalos á Dios muy de gana, y de las mercedes que les hace su Majestad holgarian perder, porque se las hiciese á ellos, porque no ofendiesen á Nuestro Señor.

4. Lo que mas me espanta de todo es, que ya habeis visto los trabajos y aflicciones que han tenido por morirse, por gozar de Nuestro Señor; ahora es tan grande el deseo que tienen de servirle, y que por ellas sea alabado, y de aprovechar alguna alma si pudiesen, que no solo no desean morirse, mas vivir muy muchos años padeciendo grandísimos trabajos, por si pudiesen que fuese el Señor alabado por ellas, aunque fuese en cosa muy poca. Y si supiesen cierto que en saliendo el alma del cuerpo ha de gozar de Dios, no les hace al caso, ni pensar en la gloria que tienen los Santos, no desean por entonces verse en ella. Su gloria tienen puesta en si pu-



diesen ayudar en algo al Crucificado, en especial cuando ven que es tan ofendido, y los pocos que hay que de veras miren por su honra, desasidos de todo lo demás.

5. Verdad es, que algunas veces que se olvidan desto, tornan con ternura los deseos de gozar de Dios, y desear salir deste destierro, en especial viendo lo poco que le sirven; mas luego tornan, y mira en sí mesma con la continuacion que le tiene consigo, y con aquello se contenta, y ofrece á su Majestad el querer vivir, como una ofrenda la mas costosa para ella, que le puede dar. Temor ninguno tiene de la muerte, mas que ternia de un suave arrobamiento. El caso es, que el que daba aquellos deseos con tormento tan excesivo, da ahora estotros. Sea por siempre bendito y alabado. Y así los deseos destas almas no son ya de regalos, ni de gustos, como le tienen consigo al mismo Señor, y su Majestad es el que ahora vive. Claro está que su vida no fue sino contino tormento, y así hace que sea la nuestra al menos con los deseos, que nos lleva como flacos en lo demás, aunque bien les cabe de su fortaleza, cuando ve que la han menester. Un desasimiento

grande de todo, y deseo de estar siempre á solas, ú ocupadas en cosa que sea provecho de algun alma; no sequedades, ni trabajos interiores, sino con una memoria y ternura con Nuestro Señor, que nunca querria estar sino dándole alabanzas; y cuando se descuida, el mesmo Señor la despierta de la manera que queda dicho, que se ve clarisimamente, que procede aquel impulso (ó no sé cómo le llame) de lo interior del alma, como se dijo de los impetus. Acá es con gran suavidad, mas ni procede del pensamiento, ni de la memoria, ni cosa que se puede entender, que el alma hizo nada de su parte; esto es tan ordinario, y tantas veces, que se ha mirado bien con advertencia. Que así como un fuego no echa la llama hácia abajo, sino hácia arriba, por grande que le quieren encender el fuego, así se entiende acá, que este movimiento interior procede del centro del alma, y despierta las potencias.

6. Por cierto cuando no hubiera otra cosa de ganancia en este camino de oracion, sino entender el particular cuidado que Dios tiene de comunicarse con nosotras, y andarnos rogando (que no parece esto otra cosa) que

nos estemos con él, me parece eran bien empleados cuantos trabajos se pasan, por gozar destes toques de su amor tan suaves y penetrativos. Esto habréis, hermanas, experimentado, porque pienso, en llegando á tener oracion de union, anda el Señor con este cuidado, si nosotros no nos descuidamos de guardar sus Mandamientos.

7. Cuando esto os acaeciére, acordaos que es desta morada interior, á donde está Dios en nuestra alma, y alabadle mucho, porque cierto es suyo aquel recaudo, y billete escrito con tanto amor, y de manera, que solo vos quiere entendais aquella letra, y lo que por ella os pide. La diferencia que hay aquí en esta morada, es lo dicho, que casi nunca hay sequedad, ni alborotos interiores de los que habia en todas las otras á tiempos, sino que está el alma en quietud casi siempre. Y el no temer que esta merced tan subida puede contrahacer el demonio; sino estar en un ser con seguridad que es Dios, porque, como está dicho, no tienen que ver aquí los sentidos ni potencias, que se descubrió su Majestad al alma, y la tiene consigo á donde, á mi parecer, no osará entrar el demonio, ni le dejará

el Señor, y todas las mercedes que hace aquí al alma, como he dicho, son con ninguna ayuda de la mesma alma, sino de la que ella ya ha hecho de entregarse toda á Dios.

8. Pasa con tanta quietud, y tan sin ruido todo lo que el Señor aprovecha aquí el alma, y la enseña, que me parece es como en la edificacion del templo de Salomon, á donde no se habia de oír ningun ruido: así en este templo de Dios en esta morada suya, solo él y el alma se gozan con grandísimo silencio; no hay para qué bullir allí, ni buscar nada el entendimiento, que el Señor que le crió, le quiere sosegar aquí, y que por una resquicia pequeña mire lo que pasa; porque aunque á tiempos se atiende esta vista, y no la dejan mirar, es poquísimo intervalo, porque á mi parecer, aquí no se pierden las potencias, mas no obran, sino están como es-pantadas. Yo lo estoy de ver que en llegando aquí el alma, todos los arrobamientos se le quitan, si no es alguna vez, y no está con aquellos arrobamientos y vuelos de espíritu; y son muy raras veces, y esas casi siempre no en público como antes (que era muy de ordinario) ni le hacen al caso grandes oca-



siones de devocion, que vea, como antes, que si ven una imágen devota, ú oyen un sermón (que casi no era oírle) ó música, como la pobre mariposilla andaba tan ansiosa, todo la espantaba, y hacia volar.

9. Ahora, ó es que halló su reposo, ó que el alma ha visto tanto en esta morada, que no se espanta de nada, ó que no se halla con aquella soledad que solia, pues goza de tal compañía. En fin, hermanas, yo no sé qué sea la causa, que en comenzando el Señor á mostrar lo que hay en esta morada, y metiendo el alma allí, se les quita esta gran flaqueza, que les era harto trabajo, y antes no. Quizá es que la ha fortalecido el Señor, y ensanchado y habilitado; ó puede ser que querría dar á entender en público lo que hacia con estas almas en secreto, por algunos fines que su Majestad sabe, que sus juicios son sobre todo lo que acá podemos imaginar. Estos efectos, con todo lo demás que hemos dicho (que sean buenos) en los grados de oracion que quedan dichos, da Dios cuando llega el alma á si con este ósculo que pedia la Esposa, que yo entiendo aquí se le cumple esta peticion. Aquí se dan las aguas á esta cierva que va

herida en abundancia, aquí se deleita en el tabernáculo de Dios, aquí halla la paloma (que envió Noé á ver si era acabada la tempestad) la oliva, por señal que ha hallado tierra firme dentro en las aguas, y tempestades deste mundo.

10. ¡Ó Jesús! ¡Y quién supiera las muchas cosas de la Escritura que debe haber, para dar á entender esta paz del alma! Dios mio, pues veis lo que nos importa, haced que quieran los cristianos buscarla; y á los que la habeis dado, no se la quiteis por vuestra misericordia; que en fin, hasta que les deis la verdadera, y las lleveis á donde no se pueda acabar, siempre se ha de vivir con temor. Digo la verdadera, no porque entienda esta no lo es, sino porque se podria tornar la guerra primera, si nosotros nos apartásemos de Dios. ¿Mas qué sentirán estas almas de ver que podrian carecer de tan gran bien? Esto les hace andar muy cuidadosas, y procurar sacar fuerzas de flaqueza, para no dejar cosa que se les pueda ofrecer, para mas agradar á Dios por culpa suya. Mientras mas favorecidas de su Majestad, andan mas acobardadas y temerosas de si: y como en estas grande-

zas tuyas han conocido mas sus miserias, y se les hacen mas graves sus pecados, andan muchas veces, que no osan alzar los ojos, como el Publicano. Otras con deseos de acabar la vida, por verse en seguridad, aunque luego tornan con el amor que le tienen, á querer vivir para servirle como queda dicho, y fian todo lo que les toca de su misericordia. Algunas veces, las grandes mercedes las hacen andar mas aniquiladas, temen que como una nao, que va muy demasiado de cargada, se va á lo hondo, no les acaezca así. Yo os digo, hermanas, que no les falta cruz, salvo que no las inquieta, ni hace perder la paz, sino pasan de presto como una ola, ó algunas tempestades, y torna bonanza: que la presencia que traen del Señor, les hace que luego se les olvide todo. Sea por siempre bendito y alabado de todas sus criaturas. Amen.

#### CAPÍTULO IV.

Con que acaba, dando á entender lo que le parece que pretende Nuestro Señor en hacer tan grandes mercedes al alma, y como es necesario que anden juntas Marta y María: es muy provechoso.

1. No habeis de entender, hermanas, que siempre en un ser están estos efectos que he

dicho en estas almas, que por eso á donde se me acuerda, digo lo ordinario, que algunas veces las deja Nuestro Señor en su natural; y no parece sino que entonces se juntan todas las cosas ponzoñosas del arrabal y moradas deste castillo, para vengarse dellas por el tiempo que no las pueden haber á las manos. Verdad es que dura poco, un dia lo mas, ó poco mas, y en este gran alboroto (que procede lo ordinario de alguna ocasion) se ve lo que gana el alma en la buena compañía que está, porque la da el Señor una gran entereza, para no torcer en nada de su servicio, y buenas determinaciones, sino que parece le crecen, ni por un primer movimiento muy pequeño no tuercen desta determinacion. Como digo, es pocas veces, sino que quiere Nuestro Señor que no pierda la memoria de su ser, para que siempre esté humilde lo uno; lo otro para que entienda mas lo que debe á su Majestad, y la grandeza de la merced que recibe, y le alabe.

2. Tampoco os pasé por pensamiento, que por tener estas almas tan grandes deseos y determinacion de no hacer una imperfeccion por cosa de la tierra, dejan de hacer



muchas, y aun pecados. De advertencia no, que las debe el Señor á estas tales dar muy particular ayuda para esto: digo pecados veniales, que de los mortales, que ellas entienden están libres <sup>1</sup>, aunque no seguras, que ternán algunos que no entienden, que no les será pequeño tormento. Tambien se le dan las almas que ven que se pierden; y aunque en alguna manera tienen gran esperanza que no serán dellas, cuando se acuerdan de algunos que dice la Escritura, que parecia eran favorecidos del Señor, como un Salomon, que tanto comunicó á su Majestad, no pueden dejar de temer, como tengo dicho. Y la que se viere de vosotras con mas seguridad en sí, esa tema mas; porque bienaventurado el varon que teme á Dios, dice David. Su Majestad nos ampare siempre, súplicárselo para que no le ofendamos, es la mayor seguridad

<sup>1</sup> En estas palabras demuestra claramente la santa Madre la verdad y limpieza de su doctrina acerca de la certidumbre de la gracia; pues de almas tan perfectas, y favorecidas de Dios, y que gozan de su presencia por manera tan especial como las deste grado y morada, dice, que no están seguras de sí tienen algunos pecados mortales, que no entiendan que el recelo desto las atormenta.

que podemos tener. Sea por siempre alabado. Amen.

3. Bien será, hermanas, deciros, que es el fin para que hace el Señor estas mercedes en este mundo. Aunque en los efectos dellas lo habréis entendido (si advertisteis en ello) os lo quiero tornar á decir aquí; porque no piense alguna que es para solo regalar estas almas, que seria grande yerro, que no nos puede su Majestad hacerle mayor, que es darnos vida, que sea imitando á la que vivió su Hijo tan amado; y así tengo yo por cierto, que son estas mercedes para fortalecer mas nuestra flaqueza, como aquí he dicho algunas veces, para poderle imitar en el mucho padecer. Siempre hemos visto, que los que mas cercanos anduvieron con Cristo Nuestro Señor, fueron los de mayores trabajos: miremos á los que pasó su gloriosa Madre y los gloriosos Apóstoles.

4. ¿Cómo pensais que pudiera sufrir san Pablo tan grandísimos trabajos? Por él podemos ver qué efectos hacen las verdaderas visiones y contemplacion, cuando es de Nuestro Señor, y no imaginacion ó engaño del demonio. ¿Por ventura escondióse con ellas

para gozar de aquellos regalos, y no entender en otra cosa? Ya lo veis, que no tuvo día de descanso (á lo que podemos entender) y tampoco le debia de tener de noche, pues en ella ganaba lo que habia de comer. Gasto yo mucho de san Pedro, cuando iba huyendo de la cárcel, y le apareció Nuestro Señor, y le dijo, que iba á Roma á ser crucificado otra vez. Ninguna rezamos esta fiesta á donde esto está, que no me es particular consuelo, ¿como quedó san Pedro desta merced del Señor? ¿ó qué hizo? Irse luego á la muerte, y no es poca misericordia del Señor, hallar quien se la dé.

5. ¡Ó hermanas mías! ¡Qué olvidado debe tener su descanso, y qué poco se le debe de dar de honras, y qué fuera debe estar de querer ser tenida en nada el alma á donde está el Señor tan particularmente! Porque si ella está mucho con él, como es razon, poco se debe acordar de sí: toda la memoria se le va en cómo mas contentarle, y en qué ó por dónde mostrar el amor que le tiene. Para esto es la oracion, hijas mías: desto sirve este matrimonio espiritual, de que nazcan siempre obras, obras. Esta es la verdadera muestra

de ser cosa y merced hecha de Dios, como ya os he dicho; porque poco me aprovecha estar muy recogida á solas, haciendo actos con Nuestro Señor, proponiendo y prometiendo de hacer maravillas por su servicio, si en saliendo de allí, que se ofrece la ocasion, lo hago todo al revés. Mal dije, que aprovechará poco, pues todo lo que se está con Dios, aprovecha mucho; y estas determinaciones, aunque seamos flacos en no las cumplir después, alguna vez nos dará su Majestad como lo hagamos, y aun quizá, aunque nos pese, como hace muchas veces, que como ve un alma muy cobarde, dale un muy gran trabajo bien contra su voluntad, y sácala con ganancia, y después, como esto entiende el alma, queda mas perdido el miedo para ofrecerse mas á él.

6. Quise decir, que es poco en comparacion de lo mucho mas que es, que conformen las obras con los actos y palabras, y que la que no pudiere por junto, sea poco á poco, vaya doblando su voluntad, si quiere que le aproveche la oracion, que dentro destes rincones no faltarán ocasiones en lo que podais hacer. Mirad que importa esto mucho mas



que yo os sabré encarecer. Poned los ojos en el Crucificado, y haráscos todo poco. Si su Majestad nos mostró el amor con tan espantables obras y tormentos, ¿cómo queréis contentarle con solo palabras? ¿Sabeis qué es ser espirituales de veras? Hacerse esclavos de Dios, á quien (señalados con su hierro, que es el de la cruz) porque ya ellos le han dado su libertad, los pueda vender por esclavos de todo el mundo, como él lo fue, que no les hace ningun agravio, ni pequeña merced: y si á esto no se determinan, no hayan miedo que aprovechen mucho, porque todo este edificio, como he dicho, es su cimiento humildad, y si no hay esta muy de veras, aun por vuestro bien, no querrá el Señor subirle muy alto, porque no dé todo en el suelo.

7. Así que, hermanas, para que lleve buenos cimientos, procurad ser la menor de todas, y esclava suya, mirando cómo, ó por dónde las podeis hacer placer, ó servir: pues lo que hiciéredes en este caso, haceis mas por vos que por ellas, poniendo piedras tan firmes, que no se os caiga el castillo. Torno á decir, que para esto es menester no poner vuestro fundamento solo en rezar y contem-

plar; porque si no procurais virtudes, y hay ejercicio dellas, siempre os quedareis enanas, y aun plega á Dios que sea solo no crecer, porque ya sabeis que quien no crece, descrece, porque el amor tengo por imposible contentarse de estar en un ser donde le hay.

8. Pareceros ha que hablo con los que comienzan, y que después pueden ya descansar: ya os he dicho que el sosiego que tienen estas almas en lo interior, es para tenerle muy menos, y querer tenerle en lo exterior. ¿Para qué pensais que son aquellas inspiraciones que he dicho, (ó por mejor decir aspiraciones) y aquellos recaudos que envia el alma del centro interior á la gente de arriba del castillo, y á las moradas que están fuera de donde ella está? ¿Es para que se echen á dormir? No, no, no, que mas guerra les hace desde allí, para que no estén ociosas las potencias y sentidos, y todo lo corporal, que les ha hecho cuando andaba con ellas padeciendo; porque entonces no entendia la ganancia tan grande que son los trabajos, que por ventura han sido medios para traerla Dios allí. Y como la compañía que tiene la da fuerzas muy mayores que nunca (porque si acá,

dice David, que con los Santos serémos santos, no hay duda, sino que estando hecha una cosa con el fuerte, por la union tan soberana de espíritu con espíritu, se le ha de pegar fortaleza, y así verémos la que han tenido los Santos para padecer y morir es muy cierto, que aun de la que á ella allí se le pega, acude á todos los que están en el castillo, y aun al mesmo cuerpo, que parece muchas veces no siente, sino (esforzado con el esfuerzo que tiene el alma, bebiendo del vino desta bodega, á donde la ha traido su Esposo, y no la deja salir) redundando en el flaco cuerpo, como acá el manjar que se pone en el estómago, da fuerza á la cabeza y á todo el cuerpo. Y así tiene harta mala ventura mientras vive, porque por mucho que haga, es mucho mas la fuerza interior, y la guerra que se le da, que todo le parece nonada.

9. De aquí debia venir las grandes penitencias que hicieron muchos Santos, en especial la gloriosa Magdalena, criada siempre en tanto regalo; y aquella hambre que tuvo nuestro Padre Elias de la honra de su Dios, y tuvieron santo Domingo y san Francisco de allegar almas para que fuese alabado; que yo

os digo, que no debian pasar poco, olvidados de sí mesmos. Y esto quiero yo, mis hermanas, que procuremos alcanzar, y no para gozar, sino para tener estas fuerzas para servir, deseemos y nos ocupemos en la oracion. No queramos ir por camino no andado, que nos perderémos al mejor tiempo; y seria bien nuevo pensar tener estas mercedes de Dios por otro que el que él fué, y han ido todos sus Santos. No nos pase por el pensamiento: creedme, que Marta y Maria han de andar juntas para hospedar al Señor, y tenerle siempre consigo, y no le hacer mal hospedaje, no le dando de comer. ¿Cómo se lo diera Maria, sentada siempre á los piés, si su hermana no le ayudara? Su manjar es, que de todas las maneras que pudiéremos lleguemos almas, para que se salven y siempre le alaben.

10. Decirme heis dos cosas: la una, que dijo, que Maria habia escogido la mejor parte, y es, que ya habia hecho el oficio de Marta, regalando al Señor en lavarle los piés, y limpiarlos con sus cabellos. ¿Y pensais que seria poca mortificacion á una señora como ella era, irse por esas calles, y por ventura sola? (porque no llevaba hervor para enten-



der cómo iba) ¿y entrar á donde nunca habia entrado? ¿y después sufrir la murmuracion del Fariseo, y otras muy muchas que debia sufrir? Porque ver en el pueblo una mujer como ella hacer tanta mudanza, y (como sabemos) entre tan mala gente, que bastaba ver que tenía amistad con el Señor, á quien ellos tenían tan aborrecido, para traer á la memoria la vida que habia hecho, y que se querria ahora hacer santa; porque está claro que luego mudaria vestido, y todo lo demás. Pues ahora se dice á personas, que no son tan nombradas, ¿qué seria entonces? Yo os digo, hermanas, que venia la mejor parte sobre hartos trabajos y mortificacion, que aunque no fuera sino ver á su Maestro aborrecido, era intolerable trabajo. ¿Pues los muchos que después pasó en la muerte del Señor? Tengo para mí, que el no haber recibido martirio, fue por haberle pasado en ver morir al Señor; y en los años que vivió en verse ausente dél, que seria de terrible tormento, se verá, que no estaba siempre con regalo de contemplacion á los piés del Señor. La otra que no podeis vosotros, ni teneis como allegar almas á Dios, que lo hariades de buena gana; mas que no

habiendo de enseñar y predicar como hacian los Apóstoles, ¿que no sabeis cómo? A esto he respondido por escrito algunas veces, y aun no sé si en este castillo: mas porque es cosa que creo os pasa por pensamiento, con los deseos que os da el Señor, no dejaré de decirlo aqui.

11. Ya os dije en otra parte, que algunas veces nos pone el demonio deseos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos á mano para servir á Nuestro Señor en cosas posibles, y quedemos contentas con haber deseado las imposibles. Dejado que en la oracion ayudaréis mucho, no querais aprovechar á todo el mundo, sino á las que están en vuestra compañía, y así será mayor la obra, porque estais á ellas mas obligadas. ¿Pensais que es poca ganancia, que sea vuestra humildad tan grande, y mortificacion, y el servir á todas, y una gran caridad con ellas, y un amor del Señor, que ese fuego las encienda todas, y con las demás virtudes siempre las andeis despertando? No será sino mucha, y muy agradable servicio al Señor, y con esto que poncis por obra, que podeis, entenderá su Majestad que hariades mucho mas,

y así os dará premio, como si le ganádesed muchas. Diréis que esto no es convertir, porque todas son buenas. ¿Quién os mete en eso? Mientras fueren mejores, mas agradables serán sus alabanzas al Señor, y mas aprovechará su oracion á los prójimos.

12. En fin, hermanas mias, con lo que concluyo es, que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se hacen; y como hagamos lo que pudiéremos, hará su Majestad que vamos pudiendo cada dia mas y mas, como no nos cansemos luego, sino que lo poco que dura esta vida (y quizá será mas poco de lo que cada uno piensa) interior y exteriormente ofrezcamos al Señor el sacrificio que pudiéremos, que su Majestad le juntará con el que hizo en la cruz por nosotros al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad hubiere merecido, aunque sean pequeñas las obras. Plega á su Majestad, hermanas é hijas mias, que nos veamos todas á donde siempre le alabemos, y me dé gracia para que yo obre algo de lo que os digo, por los méritos de su Hijo, que vive y reina por siempre jamás. Amen. Que yo os

digo, que es harta confusion mia, y así os pido por el mesmo Señor, que no olvideis en vuestras oraciones á esta pobre pecadora. Amen.

13. Aunque cuando comencé á escribir esto que aquí va, fue con la contradiccion que al principio digo, después de acabado me ha dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo, aunque confieso que ha sido harto poco. Y considerando el mucho encerramiento, y pocas cosas de entretenimiento que teneis, mis hermanas, y no cosas tan bastantes como conviene en algunos monasterios de los vuestros, me parece os será consuelo deleitaros en este castillo interior, pues sin licencia de las superiores podeis entraros y pasearos por él á cualquier hora. Verdad es, que no en todas las moradas podeis entrar por vuestras fuerzas, aunque os parezca las teneis grandes, sino os mete el mesmo Señor del castillo: por eso os aviso, que ninguna fuerza pongais, si halláredes resistencia alguna, porque le enojareis, de manera que nunca os deje entrar en ellas.

14. Es muy amigo de humildad, con te-



neros por tales, que no mereçais aun entrar en las terceras, le ganaréis mas presto la voluntad para llegar á las quintas, y de tal manera le podeis servir desde alli, continuando á ir muchas veces á ellas, que os meta en la mesma morada que tiene para sí, de donde no salgáis mas, sino fuéredes llamada de la priora, cuya voluntad quiere tanto este gran Señor que cumplais, como la suya mesma. Y aunque mucho esteis fuera por su mandado, siempre cuando tornáredes, os terná la puerta abierta. Una vez mostradas á gozar deste castillo, en todas las cosas hallaréis descanso, aunque sean de mucho trabajo, con esperanza de tornar á él, y que no os lo puede quitar nadie. Aunque no se trata de mas de siete moradas, en cada una destas hay muchas, en lo bajo y alto, y á los lados, con lindos jardines, y fuentes, y laberintos, y cosas tan deleitosas, que deseareis deshaceros en alabanzas del gran Dios que lo crió á su imágen y semejanza. Si algo halláredes bueno en la orden de daros noticia dél, creed verdaderamente que lo dijo su Majestad por daros á vosotras contento, y lo malo que halláredes, es dicho de mí. Por el gran deseo

que tengo de ser alguna parte para ayudaros á servir este mi Dios y Señor, os pido que en mi nombre, cada vez que leyéredes aquí, alabeis mucho á su Majestad, y le pidais el aumento de su Iglesia y luz para los luteranos, y para mí, que me perdone mis pecados, y me saque del purgatorio, que allá estaré quizá, por la misericordia de Dios, cuando esto se os diere á leer, si estuviere para que se vea, después de visto de letrados; y si algo tuviere de error, es por mas no lo entender, y en todo me sujeto á lo que tiene la Iglesia Católica Romana, que en esta vivo, y protesto, y prometo vivir y morir. Sea Dios Nuestro Señor por siempre alabado y bendito. Amen. Amen. Acabóse esto de escribir en el monasterio de san Josef de Avila, año de mil y quinientos y setenta y siete, vispera de san Andrés, para gloria de Dios, que vive y reina por siempre jamás. Amen.

FIN DEL TOMO TERCERO.

NOTA. La aprobaçion del Ordinario se hallará en el último tomo.

# ÍNDICE

DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

	Pág.
CAP. XXXIV. Prosigue en la misma materia: es muy bueno para después de haber recibido el santísimo Sacramento.	5
CAP. XXXV. Acaba la materia comenzada con una exclamacion al Padre eterno.	13
CAP. XXXVI. Trata de estas palabras: DIMITTE NOBIS DEBITA NOSTRA.	19
CAP. XXXVII. Dice la excelencia de esta oracion del <i>Pater noster</i> ; y como hallarémolos de muchas maneras consolacion en ella.	28
CAP. XXXVIII. Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras: ET NE NOS INDUCAS IN TENTATIONEM, SED LIBERA NOS Á MALO; y declara algunas tentaciones. Es de notar.	32
CAP. XXXIX. Prosigue la misma materia, y da avisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios para que se puedan librar dellas. Este capitulo es mucho de notar, así para los tentados de humildades falsas, como para los confesores.	41
CAP. XL. Dice como si procuramos siempre andar en amor y temor, irémolos seguros entre tantas tentaciones.	46
CAP. XLI. Que habla del temor de Dios, y cómo nos hemos de guardar de pecados veniales.	53
CAP. XLII. En que trata destas postreras palabras: SED LIBERA NOS Á MALO.	61
AVISOS de la santa madre Teresa de Jesús para sus monjas.	67

— 373 —

## CASTILLO INTERIOR.

PRÓLOGO de la santa madre Teresa de Jesús al lector.	77
MORADAS PRIMERAS. — CAP. I. En que se trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas: pone una comparacion para entenderse, y dice la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recibimos de Dios, y como la puerta deste castillo es oracion.	81
CAP. II. Trata de cuán fea cosa es un alma que está en pecado mortal, y como quiso Dios dar á entender algo desto á una persona. Trata tambien algo sobre el propio conocimiento. Es de provecho porque hay algunos puntos de notar. Dice cómo se han de entender estas moradas.	89
MORADAS SEGUNDAS. — CAP. UNICO. Trata de lo mucho que importa la perseverancia para llegar á las postreras moradas, y la gran guerra que da el demonio, y cuánto conviene no errar el camino en el principio para acertar: da un medio que ha probado ser muy eficaz.	105
MORADAS TERCERAS. — CAP. I. Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se vive en este destierro, aunque el estado sea subido, y cómo conviene andar con temor. Hay algunos buenos puntos.	117
CAP. II. Prosigue en lo mesmo, y trata de las sequedades en la oracion, y de lo que podria suceder á su parecer, y como es menester probárnos, y que prueba el Señor á los que están en estas moradas.	126
MORADAS CUARTAS. — CAP. I. Trata de la diferenciencia que hay de contentos, y ternura en la oracion y de gustos: y dice el contento que le dió entender que es cosa diferente el pensamien-	



to y el entendimiento. Es de provecho para quien se divierte mucho en la oracion.

137

CAP. II. Prosigue en lo mesmo, y declara por una comparacion qué es gustos, y como se han de alcanzar no procurándolos.

118

CAP. III. En que trata qué es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha: dice sus efectos y los que quedan de la pasada, que trató de los gustos que da el Señor.

156

MORADAS QUINTAS. — CAP. I. Comienza à tratar como en la oracion se une el alma con Dios: dice en que se conocerà no ser engaño.

170

CAP. II. Prosigue en lo mesmo: declara la oracion de union por una comparacion delicada: dice los efectos con que queda el alma. Es muy de notar.

181

CAP. III. Continúa la mesma materia: dice de otra manera de union que puede alcanzar el alma con el favor de Dios, y lo que importa para esto el amor del prójimo. Es de gran provecho.

193

CAP. IV. Prosigue en lo mesmo, declarando mas esta manera de oracion. Dice lo mucho que importa andar con aviso, porque el demonio le trae grande para hacer tornar atrás de lo comenzado.

203

MORADAS SENTAS. — CAP. I. Trata como en comenzando el Señor à hacer mayores mercedes, hay mas grandes trabajos. Dice algunos, y como se han con ellos los que están ya en esta morada. Es bueno para quien los pasa interiores.

212

CAP. II. Trata de algunas maneras con que despierta Nuestro Señor el alma, que parece no hay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida y son grandes mercedes.

223

CAP. III. Trata de la mesma materia, y dice de la manera que habla Dios al alma cuando es servido: avisa como se han de haber en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales

para que se conozca cuando no es engaño y cuando lo es: es de harto provecho.

231

CAP. IV. Trata de cuando suspende Dios el ánima en la oracion con arrobamiento, ó éxtasi, ó rapto, que todo es uno à mi parecer, y como es menester gran ánima para recibir grandes mercedes de su Majestad.

245

CAP. V. Prosigue en lo mesmo, y pone una manera de cuando levanta Dios el alma con un vuelo de espíritu en diferente manera de lo que queda dicho: dice alguna causa, porque es menester ánimo: declara algo desta merced que hace el Señor por sabrosa manera. Es harto provechoso.

258

CAP. VI. En que dice un efecto de la oracion que está dicho en el capítulo pasado, y en que se entenderá que es verdadera y no engaño. Trata de otra merced que hace el Señor al alma para emplearla en sus alabanzas.

266

CAP. VII. Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas à quien Dios hace las mercedes dichas. Dice cuán gran yerro es no ejercitarse, por muy espirituales que sean, en traer presente la humanidad de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y su sacratísima passion y vida, y à su gloriosa Madre y Santos. Es de mucho provecho.

277

CAP. VIII. Trata de cómo se comunica Dios al alma por vision intelectual, y da algunos avisos: dice los efectos que hace cuando es verdadera: encarga el secreto destas mercedes.

290

CAP. IX. Trata de cómo se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y avisa mucho se guarden desear ir por este camino. Da para ello razones: es de mucho provecho.

299

CAP. X. Dice de otras mercedes que hace Dios al alma por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas.

312

**CAP. XI.** Trata de unos deseos tan grandes é impetuosos, que da Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida; y con el provecho que se queda desta merced que hace el Señor.

318

**MORADAS SÉPTIMAS. — CAP. I.** Trata de mercedes grandes que hace Dios á las almas que han llegado á entrar en las séptimas moradas. Dice como á su parecer hay diferencia alguna del alma al espíritu, aunque es todo uno. Hay cosas de notar.

328

**CAP. II.** Procede en lo mesmo, dice la diferencia que hay de union espiritual á matrimonio espiritual, declarólo por delicadas comparaciones.

337

**CAP. III.** Trata de los grandes efectos que causa esta oracion dicha; es menester prestar atencion y acuerdo de los que hace, que es cosa admirable la diferencia que hay de los pasados.

347

**CAP. IV.** Con que acaba, dando á entender lo que le parece que pretende Nuestro Señor en hacer tan grandes mercedes al alma, y como es necesario que anden juntas Marta y Maria: es muy provechoso.

356



NUEV  
LIOTEC